

Revista Uruguaya  
de Psicoanálisis

Número 93  
2001

Asociación Psicoanalítica del Uruguay

# Índice

Editorial

Palabras para un Maestro - Héctor Garbarino

*Cristina Fulco*

Héctor Garbarino 1918-2001

*Marcos Lijtenstein*

Palabras en memoria de Daniel

*Gladys Franco*

El recuerdo de lo arcaico

*Guillermo Bodner*

Resentimiento, memoria y duelo

*Luis Kancyper*

Perlaboración. Memoria, historización y construcción

*Abel Fernández Ferman*

Siluetas o formas de la memoria y el olvido

*Marcelo Viñar*

Reflexiones en torno a un recuerdo encubridor

*Enrique Gratadoux*

Coloquio de Perros. La jerga de los rateros y el *yiddish*, lenguas del sueño de Freud

*Philippe Réfabert*

Un Virgilio del siglo XX

*Juan Carlos Capo*

## **Sección Pluritemática**

Palabras de Otto Kernberg

*Mireya Frioni de Ortega*

Mesa Redonda: Método psicoanalítico

*Participantes: Claudio Lars Eizirik, Álvaro Rey de Castro, Bruno Benzión Winograd*

*Coordinación: Mireya Frioni de Ortega*

María Isabel Siquier

*Fanny Schkolnik*

Un recorrido por la mente del analista en sesión

*María Isabel Siquier*

Evaluación y autoevaluación como proceso. Conocerse en el vínculo

*Luz M. Porras de Rodríguez y Cristina López de Cayaffa*

## **Entrevistas**

Mercedes y Héctor Garbarino

*Alba Busto de Rossi*

## **Psicoanálisis y Comunidad**

Psicoanálisis y comunidad

*Ricardo Bernardi*

## **Dialogando con el autor**

Salvando una omisión

Respuesta a Beatriz de León y Juan Carlos Capo

*Evelyn Albrecht Schwaber*

Del cuaderno de notas

*Marcos Lijtenstein*

Reseña: Contratransferencia. Beatriz de León y Ricardo Bernardi

*Fanny Schkolnik*

## Editorial

Los temas de la memoria y el recuerdo aparecen vinculados al inicio del método analítico. No se trata solamente de la memoria consciente, la que registra los datos de nuestra experiencia, sino también de lo que Freud llamó “memorias inconscientes” – ligadas, como dijo S. Acevedo, a “un tipo particular de inscripción, la huella mnémica, que tiene que ver con la experiencia de satisfacción, con la pulsión y la sexualidad”– las cuales emergen en el proceso de asociación libre. Estas “memoria-recuerdo”, que surgen con inusitada fuerza acompañadas de afecto en el discurso del paciente, actualizan el pasado en el presente de la sesión analítica.

La significación y alcance de la recuperación de los recuerdos infantiles por la interpretación del analista varió a lo largo de la obra de Freud. Así, muy tempranamente –cuando formulaba las primeras conceptualizaciones sobre el inconsciente– Freud habló de la “naturaleza tendenciosa” de nuestros recuerdos y olvidos. Es la época en que estaba interesado en el recuerdo, en “llenar las lagunas del recuerdo” de sus pacientes histéricas. “Las histéricas no saben qué es lo que no quieren saber” y el análisis les devolverá cada uno de esos recuerdos perdidos.

El lugar acordado a la fantasía nacida de lo visto subraya la importancia de esas huellas. La fantasía va a modificar el recuerdo. Este recuerdo comprenderá una parte de la realidad y su aparición en la conciencia será fruto de una construcción.

A propósito de la formación de los “recuerdos encubridores”, lo escrito por Freud en 1889 y 1901 puede anticipar lo que afirmó más tarde a propósito de las “construcciones”, cuando sostuvo que “nuestro tesoro mnémico pertenece a la categoría de los recuerdos encubridores” y que. “... de esos recuerdos de infancia que se llaman los más tempranos no poseemos la huella mnémica real y efectiva, sino una elaboración posterior de ella, una elaboración que acaso experimentó los influjos de múltiples poderes psíquicos posteriores.”

Años después, en *Recuerdo, repetición y reelaboración* la repetición evidencia un pasado actual. El acento estaba puesto en el acto de recordar y no en el objeto recordado. Ya no se proponía resucitar el pasado tal cual, rememorar a partir de la repetición sino aprehender una realidad histórica.

El interés por la huella parecía perdido. Pero volvió al tema en *La pizarra mágica* en 1925.

En *Construcciones*, uno de sus últimos trabajos, resaltó el recuerdo reencontrado como un instrumento clave en la cura, reconociendo que los recuerdos más importantes son imposibles de evocar y las construcciones del analista podrían llenar las lagunas de la historia infantil. También en esa misma época confirmó la importancia del papel que, desde los primeros trabajos, había dado a la memoria, en el proceso psicoanalítico, identificando el fracaso de éste con el de la restauración de los recuerdos infantiles.

Es de señalar, de todos modos, que los continuadores de Freud no siempre han estado de acuerdo con esta lectura del hombre como “ser de recuerdo”, aunque como dice S. Acevedo “el recuerdo y la reconstrucción siguen ocupando un lugar importante en el psicoanálisis porque llenar las lagunas de la historia va a permitir finalmente hacer el duelo.”

\* \* \*

El lector encontrará en este número un grupo de trabajos relacionados con la memoria y los recuerdos encubridores, con la historia del psicoanálisis y el descubrimiento del inconsciente. J. C. Capo nos invita a una relectura de la interpretación de los sueños, mostrando la atmósfera de la época, aspectos de la correspondencia de Freud y Fliess y el alumbramiento de la metapsicología. P. Réfabert en su artículo transcribe una carta de Freud a Fliess –inédita y descubierta casualmente– en relación con el sueño de la “Monografía botánica”. La aparición de las múltiples lenguas desplegadas en el sueño se vuelve un elemento encubridor y develador de sentidos.

El trabajo de M. Viñar, que se apoya en su experiencia de vida y como analista, aporta una reflexión general sobre el papel de la memoria, señalando el carácter afectivo del fenómeno y la interrelación problemática entre presente y pasado en la vida y en la práctica.

Los trabajos de E. Gratadoux, A. Fernández, L. Kancyper y G. Bodner, son una muestra de cómo trabajamos en la actualidad estos temas. E. Gratadoux aborda el temade los recuerdos encubridores, mostrando el análisis de un “recuerdo encubridor”

mediado por la transferencia en el transcurso de una sesión. A. Fernández se refiere al papel de la historia traumática y las dificultades en la simbolización –en este caso sería la “no memoria”–, L. Kancyper habla de una memoria del rencor, que hace que afectos negativos se repitan compulsivamente en la fantasía y en el pasaje al acto, impidiendo procesos de duelo. G. Bodner, apoyándose en material clínico, a raíz de una construcción, pone en evidencia elementos arcaicos escindidos.

En *Psicoanálisis y Comunidad*, el trabajo de R. Bernardi examina la relación del psicoanálisis con la comunidad académica y profesional, con el mundo cultural y la comunidad en general.

En la *Sección Pluritemática* se incluyen las palabras de O. Kernberg y la Mesa Redonda realizada en Gramado (Brasil), dando un adelanto del tema a tratarse en el próximo Congreso Internacional de Niza (Francia): el método. El trabajo de I. Siquier, se centra, como dice F. Schkolnik, en el tema de la contratransferencia, y en la idea del analista como artesano, parte de un campo bipersonal. L. Porras de Rodríguez y C. López de Cayaffa encaran el tema de las evaluaciones en el Instituto de Psicoanálisis de la APU en tanto procesos de transformación.

En la *Sección Dialogando con el autor* se podrá encontrar la respuesta que da E. Schwaber a los comentarios de J. C. Capo y B. de León sobre su artículo “*Viajando afectivamente sola: un desvío personal en la escucha analítica*”, publicados en el número 91 conjuntamente con dicho artículo; así como la presentación realizada por F. Schkolnik al libro de B. de León y R. Bernardi.

En la *Sección Entrevistas* contamos con la realizada por A. Bustos a Héctor y Mercedes Garbarino, un testimonio que muestra aspectos especialmente significativos de la historia del psicoanálisis de grupos en el Uruguay.

## Palabras para un Maestro

### Héctor Garbarino

Intentar decir algo que de cuenta de la riqueza y el carisma de Héctor Garbarino implica enfrentarse a los límites de la palabra y por lo tanto quedar en deuda con quien fue uno de los pilares del grupo psicoanalítico uruguayo. Con un temprano interés por los problemas del hombre, despertó su vocación por la Medicina ya en la adolescencia e ingresó a la Facultad con la intención de dedicarse a la Psiquiatría. Fue interno en la Clínica Neurológica del Prof. Schroeder, y en el Hospital Pereira Rossell orientó sus inquietudes hacia la psiquiatría infantil. Una vez recibido, concursó como Jefe de la Clínica Psiquiátrica del Hospital Vilardebó, tarea que desempeñó hasta el año 1957. Posteriormente continuó trabajando como médico de guardia del mismo hospital.

Acompañaron el recorrido por su historia como médico otros intereses, que iban delineando su perfil como investigador y humanista. La Filosofía y la Psicología fueron algunas de las disciplinas a las que se dedicó con fervor, sucediendo a W. Baranger en la Cátedra de Psicología Profunda en la Facultad de Humanidades.

Junto a un grupo de pioneros fue Miembro Fundador de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, docente titular, analista didacta y supervisor del Instituto de Psicoanálisis.

De orientación preferentemente kleiniana, como lo fue el grupo uruguayo en sus orígenes, acentuó posteriormente su interés por la obra freudiana a través de una lectura fiel y rigurosa de los textos. Era con estas características que ponía en evidencia su capacidad de transmisión del psicoanálisis, articulando lo enriquecedor de la clínica con las complejidades de la metapsicología, en una actitud de pensamiento libre entusiasta y creativo que habilitaba espacios de discusión y discrepancia, generando así la posibilidad de pensamiento.

Es entonces que ya como analista, su extensa trayectoria cubre un recorrido que desborda la Asociación Psicoanalítica para volver a la Universidad de la República: el Hospital Vilardebó, la Cátedra de Psiquiatría de adultos, la Cátedra de Psiquiatría Infantil, el Hospital de Clínicas, fueron sólo algunos de los ámbitos que lo tuvieron como maestro.



La práctica psicoanalítica privada e institucional, individual y grupal alcanzó a varias generaciones de estudiantes y profesionales vinculados al psicoanálisis así como a muchos integrantes de la educación y la cultura.

De su obra escrita y publicada, podemos citar tempranos trabajos: “Grupos terapéuticos y grupos ideológicos. Aproximación a una explicación dialéctica” (1962); “Aportes al psicoanálisis de las fobias, confusión mental y manía” (1968); “Psicoanálisis Grupal de niños y adolescentes”.

Pasa luego a un período extenso que marca su interés cada vez más acentuado por la investigación de las características específicas del narcisismo en las diferentes estructuras psicopatológicas. Es así que una serie de trabajos relacionados al estudio del narcisismo en la neurosis, personalidades narcisistas y, particularmente en la psicosis, son recogidos en “Estudios sobre el narcisismo” (1985) desarrollando nuevas ideas a partir del pensamiento de S. Freud y H. Kohut.

En el último período sus intereses teóricos se orientaron a la concepción de un nuevo modelo de la mente, una nueva instancia narcisista que dio en llamar primero: “instancia del ser”, para luego darle el estatuto de “Teoría del Ser”.

En esta teoría se articulan la energía pulsional con la energía cósmica y la física cuántica. En ella siguió profundizando hasta el final de su vida.

Los que tuvimos el privilegio de compartir con él diferentes espacios de trabajo, ya sea en grupos de estudio, supervisiones, seminarios, tanto dentro como fuera de APU, los que compartieron tareas institucionales, los que fueron sus analizandos, aquellos que pudieron disfrutar de sus dotes de pianista, sus amigos, su familia, podemos todos volver a expresar nuestra admiración y gratitud para quien fue no sólo un científico sino también un integrante de la cultura y un pensador de nuestro tiempo.

*María Cristina Fulco*

## Héctor Garbarino

1918-2001

Y ¿cómo se hace para seguir en contacto con esto? le preguntó perentoriamente aquel estudiante de psicología de la Licenciatura de Facultad de Humanidades. El interrogado era el Profesor de Psicoanálisis Willy Baranger. Finalizaba el año académico 1957. No tardaría en llegar el año social 1958, el de la Ley Orgánica universitaria, el de “¡Obreros y estudiantes, unidos y adelante!”; también el de la objeción al ejercicio del psicoanálisis por parte de los legos en Medicina.

Así recibí de Baranger el nombre de Héctor Garbarino y la sugerencia de constituir un grupo de terapia. Se lo hice saber a los compañeros interesados y se me comisionó para ubicarlo. Fue a la entrada de una frutería a la que había ido de compras, situada en Guadalupe entre San Martín y Millán. Lo venía siguiendo desde la salida del Hospital Psiquiátrico. El hombre parecía en ese momento de pocas pulgas. Debe ser el cuidado de los analistas por sus encuadres, entré a justificarlo, inaugurando la idealización.

Yo no sabía qué eran los encuadres, ni que había por lo menos dos tipos de grupos psicoanalíticos, así que cuando me dijo: “¡Bueno, pero grupo de terapia, no de estudios!”, tuve que demorar para decirle que sí, por supuesto, que no habíamos pensado en otra cosa...

El analista de grupo de terapia se despidió rápidamente, esbozó una sonrisa por tironeo del labio superior, quedó mencionada alguna cuestión práctica referida a número telefónico, a fechas.

Noté que rengueaba. Supe más tarde que correspondía a un accidente automovilístico, al parecer de poca monta. Y no averigüé más, por aquello que tenía tan claro, de que había que respetar los encuadres y no exagerar las transferencias.

Ahora que se nos fue muriendo –a sabiendas, apoderándose de su destino– los recuerdos se juntan con esos otros, los del maestro, tan respetado y confiable.

Hombre y maestro, eran modos de designarlo en el curso de sesudas y filiales discusiones promovidas o animadas por el entrañable Héctor García Rocco. Mientras tanto, otro querido amigo apuntaba, como precisión caracterizadora sobre el hombre y el maestro, que había estado en una reunión, que Garbarino parecía en otra parte, pero que

lo que le interesaba no se le pasaba de largo. Así decía Tomás Bedó, con referencia a lo que ahora distingue nuestro erudito amigo Daniel Gil: Garbarino no era un distraído sino un abstraído.

Su concentración no era un encierro en la fortaleza. Se prodigaba en las múltiples dimensiones que van desde la etapa fundacional de la Asociación en adelante, la Universidad incluida. Si muchas veces se hacía presente escuchando, supo decir y escribir, dejando una obra que, como la sesión de análisis, no se concibe sin diálogo.

Su rigor intelectual se compaginaba con lo más estricta modestia, facilitada por la propensión al humor y la capacidad decisiva de reír. Fue hombre bondadoso pero no santurrón.

Coherente hasta lo insospechado: la primera vez que nos convidó a un asado en Parque del Plata llegué a preguntarme cuándo iba a estar pronto, dada la ventaja que le estaban llevando las copas a los sólidos. Por suerte no dije nada –creo– porque el asado estuvo pronto cuando tenía que estar. Y ahí me di cuenta que asaba como analizaba, a fuego lento: sin dejar pasar, sin apurar.

\* \* \*

Un analizando, hoy colega, llegó un día a la sesión entre el asombro y el terror. Había visto a Garbarino leyendo a Freud (el conocido color de la edición argentina) por Bulevar Artigas. En Rivera el candidato estuvo paralizado, obviamente temiendo un accidente. Pero Garbarino cruzó cuando correspondía y no pasó una desgracia.

Este comentado episodio es significativo. Garbarino se concentraba en Freud, pero lo dejaba cuando tenía que dejarlo. Así encontró que no alcanzaba con ensanchar la teoría freudiana sobre las neurosis para comprender las psicosis. No estiró en vano los paradigmas sino que pensó en sustituir lo que fuera menester, replanteándose entre otras, las perspectivas que ofrecía la noción de narcisismo.

He ahí un cabal magisterio. Porque del mismo modo enseñó a poder discrepar con él, lo posibilitó, lo propició. Pero en serio, con rigor, no con un “yosientoqueísmo” tilingo e improvisado.

Y puede decirse de él con Hölderlin: “Quien pensó lo más hondo, ama lo más vivo”. Y puede irse con la mayor dignidad, en consonancia con la sonrisa sutil e inteligente, con la mirada diáfana, con la palabra rescatada para el diálogo, que forman parte con seguridad de lo perdurable de su recuerdo viviente.

\* \* \*

Saludo a Mercedes y con ella, a la familia.

Agradezco a Daniel su recordatorio en Brecha, al que me remito. Quisiera poder leer las palabras dichas por Ricardo Bernardi.

Entre amigos y compañeros no deseo dejar pasar la oportunidad de agradecer del mismo modo a Mario Torres su evocación del también entrañable Daniel Najson.

*Marcos Lijtenstein*

## Palabras en memoria de Daniel

*No sé decirte nada más  
pero tú debes comprender  
que yo aún estoy  
en el camino.*

Goytisoló

Si alguien me preguntara qué preferencias teóricas tenía Daniel Najson, por qué decidió ejercer la práctica psicoanalítica, quiénes fueron sus compañeros de generación o sus supervisores, qué trabajos escribió o en cuántas jornadas o congresos presentó ponencias, con quienes discutió acerca de qué asunto o cualquier otra cosa que entrañe un conocimiento ajustado de su historia institucional, no sabría acertar ninguna respuesta.

Si alguien me preguntara qué pensaba de él como psicoanalista, sabría responder, sí, que era de los mejores.

Hay muchas personas en la APU, y fuera de APU, que le conocieron más cabalmente que yo y que podrían escribir un obituario rico en historias de vida; una vida que fue corta en relación a su deseo de vivir pero que imagino intensa, quizá novelesca. Habría de remontarse el autor de la memoria hasta otras tierras lejanas, cruzando océanos y mares azules para encontrar los antepasados que imprimieron en su rostro los marcados rasgos, la mirada profunda y la sonrisa conmovida y conmovedora de los sobrevivientes.

Yo no tengo más datos que los aportados por los ecos de una transferencia que devino, con el tiempo, en una amistad asimétrica, en la que siempre recibí más de lo que di. No tengo las credenciales habilitantes para la tarea de escribir acerca de Daniel, y, sin embargo, no puedo sustraerme a un mandato de hacerlo, que me impone y se impone, más allá de mí.

Tal vez se trate de la convicción en el poder curativo de la palabra, convicción que me llevó al diván como paciente, a la formación como psicoanalista y a la escritura. De eso hablábamos Daniel y yo. Lo sé aunque recuerdo poco qué se decía. Tengo recuerdos

globales, conceptos, palabras que él dejaba caer aquí y allá y que eran bálsamo y semilla.

Sé que Daniel tenía confianza en la palabra.

No sabría decir si era un hombre de fe, en el sentido religioso del término; pero podría jurar que era un hombre de fe.

Tenía fe en la palabra –eso ya lo he dicho–; tenía fe en el hombre, en la amistad, en el amor, en la justicia, en que los buenos sentimientos prevalecerían, siempre.

No era una postura ingenua, más bien se parecía a algo próximo a la sabiduría.

Quien no lo haya conocido puede pensar que la precedente es una reflexión surgida de la idealización que promueven los muertos queridos. Sin embargo, sé que quienes le conocieron y le quisieron, estarán de acuerdo. (No sé de nadie que le conociera que no le haya querido.) Y ese acuerdo debe ser una prueba de que Daniel contenía un espíritu superior.

En el velatorio escuché cosas asombrosas: por ejemplo que sus médicos habían considerado la posibilidad de un doble trasplante para salvarle la vida. Un médico dijo: “Ya sabíamos que era un imposible, ¡pero se trataba de Daniel!”...

Un hermano le había donado un riñón, hacía años. Otro hermano estaba dispuesto a donar uno suyo.

Varios ex pacientes nos reconocimos allí. Una muchacha me miró (el reconocimiento en esas situaciones es el de otros hermanos perdidos en la vorágine de un huracán) y dijo: “Fue mi padre”. “Claro”, respondí.

Y lloramos.

Se dicen muchas cosas en relación a la muerte. Sobre todo nosotros, los psicoanalistas, que hemos perdido la inocencia del paraíso, hablamos mucho del duelo, de los duelos, que se resignifican, que cada uno atrae sobre sí el peso de los anteriores, que con todos y cada uno nos preparamos para enfrentar la propia muerte. Y todo eso es verdad. Se habla mucho de cómo afrontar ese hecho irremediable y ofensivo. Se habla de valentía o cobardía en relación a la muerte. Y se podría decir que Daniel fue valiente en ese sentido. Pero sería una apreciación simple, parcial. Debería decirse también que él hizo gala de valentía –de modo excepcional– para vivir. Muchos años con la conciencia de la precariedad, en un vivir permanentemente amenazado de cese. ¿Cómo

podía reír con tanta alegría? ¿Qué fuerza determinaba que dedicase tanto de su tiempo acotado para escuchar las pequeñas miserias de los otros? ¿Cómo podía sostener la gigantesca generosidad de conmovearse con problemas que comparados con el suyo eran menores, incluso intrascendentes?

Apenas dieciocho días después de su muerte, acontecida el primero de febrero de este año, 2001, Mario Torres escribió una nota en la que lo llama “amigo y hermano”, donde dice que Daniel “transformaba todo en un baño de afecto, comprensión y alegría de vivir”.

Decimos que los problemas de la vida son la vida misma.

Para él los problemas de la vida eran La Muerte, cada día, con conciencia. Y sin embargo disfrutaba, gozaba, experimentaba “alegría de vivir”, y transmitía esa alegría.

No sé si se daba cuenta de cuan imprescindible era para muchos de nosotros. Se entregaba con naturalidad, sin orgullo. Agradecía que le demandaran, que le exigieran, que le pidieran. Aún cuando los reclamos implicaran el sacrificio de horas de sueño o de descanso.

El tenía fe en la palabra como herramienta curativa.

Para decir de él, hoy, cualquier palabra es, sin embargo, insuficiente. Faltarán aquellas que hubieran podido ser dichas y aquellas dichas que pudieron ser texto si el tiempo lo hubiera permitido.

Hablar de él, escribir unas líneas precarias, en su memoria, es un intento de reencontrarlo, de no perderlo completamente, de sanar algo del dolor que nos deja su muerte apresurada. Un intento de detener las imágenes, allí, en aquel momento en que sonreía y nos devolvía la esperanza.

No sé si supo que fue un sembrador de esperanzas.

*Gladys Franco*

*Mayo 2001*

# El recuerdo de lo arcaico

Guillermo Bodner<sup>1</sup>

En este trabajo quisiera comentar una forma de desarrollo de la simbolización, el sueño y la memoria a partir de la movilización de sistemas defensivos muy rígidos. En la viñeta clínica que comentaré, el material que surge como una construcción del análisis, abre el camino de recuerdos infantiles y a cambios progresivos del dinamismo psíquico. Esta manifestación clínica sugiere la existencia de elementos arcaicos escindidos que operan sobre una compleja organización defensiva.

El adjetivo “arcaico” que alude a lo antiguo, ha tenido diversas acepciones en psicoanálisis, pero el significado de la palabra griega *arkhé*, denota el comienzo, lo primero y lo que rige, así como una forma de mencionar *aquello que siempre ya está*. (Martínez Marzoa, F., 1995). Subrayo esta última acepción, “lo que siempre ya está” para enfatizar algo con lo que debemos contar siempre y no tanto las connotaciones genéticas o causales, que me parecen más discutibles.

## Diferentes vertientes de lo arcaico

Excede las pretensiones de estas notas indagar el concepto de lo arcaico en la literatura psicoanalítica, pero como señalan Laplanche y Pontalis (1971), Freud se esforzó en descubrir “acontecimientos arcaicos reales, capaces de suministrar el último fundamento de los síntomas neuróticos” y especialmente la universalidad del conflicto edípico. Como señalan estos autores, en el concepto de “fantasma originario” que se asocia a lo arcaico, confluye la necesidad de encontrar la ‘roca’ del acontecimiento (...) y la preocupación por basar la estructura del fantasma sobre algo distinto del acontecimiento. Tal preocupación puede llevar a Freud incluso a afirmar la preponderancia de la estructura presubjetiva sobre la experiencia individual” (pág. 149).

En “Moisés y la religión monoteísta” (1939) uno de sus últimos ensayos, Freud continúa investigando aquellos aspectos del acontecer histórico que dejan huellas

---

1. Miembro T. de la Sociedad Española de Psicoanálisis  
Josep Irla i Bosch, 2, 7-2 08034 Barcelona, tel 34 93 205 0476; e-mail: argui@intercom.es



significativas en el desarrollo de la personalidad. Allí, Freud establece diferencias entre el “acontecer histórico”, que es la historia real y objetiva, la “historia conjetural” que se reconstruye llenando lagunas gracias a un razonamiento, y la “historia vivencial”, que experimenta cada sujeto individual. En esta obra, se insinúan dos modelos para la explicación de lo arcaico: por un lado, la historia de las tradiciones y la figura de Moisés en la transmisión del monoteísmo y por otro un conjunto de observaciones que ubicarían lo arcaico, no sólo en la prehistoria social, sino en los inicios de la vida psíquica de cada sujeto.

En este ensayo llama traumas “a esas impresiones de temprana vivencia, olvidadas luego, a las cuales atribuimos tan grande significatividad para la etiología de las neurosis”, aunque reconoce que “no en todos los casos se puede poner de relieve un trauma manifiesto en la historia primordial del individuo neurótico” (pág. 70). Más adelante, describe los traumas como “vivencias en el cuerpo propio o bien *percepciones sensoriales* (cursivas mías) las más de las veces de lo visto y oído, vale decir, vivencias o impresiones” (pág. 72).

En polémica con Jung, escribe: “es un disparate afirmar que uno practica psicoanálisis cuando no toma en cuenta justamente estas épocas primordiales y las excluye de la investigación, como muchos hacen. Las impresiones del período en que se inicia la capacidad del lenguaje se destacan como de particular interés; aunque “no se puede establecer con certeza el momento, a partir del nacimiento, en que se inicia este período de receptividad” (pág. 71).

Hay que admitirlo, advierte: “este panorama histórico conjetural es lagunoso y en muchos puntos incierto. Pero quien pretendiera declarar puramente fantástica nuestra construcción del acontecer histórico primordial, incurriría en una enojosa subestimación de la riqueza y la fuerza probatoria del material que la integra” (pág. 81). Más adelante habla de las verdades histórico vivenciales, que se sustraen por el aislamiento, pero “si suponemos la existencia de tales huellas mnémicas en la *herencia arcaica*, habremos tendido un puente sobre el abismo entre la psicología individual y de las masas” (pág. 96). Creo que este debate abierto en el propio texto de Freud, incluidas las ambigüedades y vacilaciones, permiten manejar diferentes hipótesis sobre lo que entendemos por “presubjetivo” o arcaico, como señalaban Laplanche y Pontalis.

En “Construcciones” Freud (1937) nos dice que “es lícito poner en duda que una formación psíquica cualquiera pueda sufrir realmente una destrucción total” (pág. 262).

Más adelante, a propósito del delirio, señala que “contiene un fragmento de verdad histórico-vivencial” y que “se hallaría en el reconocimiento de ese núcleo de verdad un suelo común sobre el cual pudiera desarrollarse el trabajo terapéutico”, porque “el traslado de la prehistoria olvidada al presente o a la expectativa de futuro es un suceso regular también en el neurótico” (pág. 269).

Esta “historia vivencial” ocurre en cada sujeto, en su cuerpo, en sus sensaciones, en paralelo con la constitución del psiquismo y la subjetividad, allí donde los estratos más primitivos de la vida psíquica “se hacen semiótica, desde el gesto y el grito hasta el juego y la palabra” (P. Folch, 1991). Considero que a esta doble vertiente de lo arcaico, lo filogenético y lo ontogenético, se le debe añadir un tercer componente que es el proceso permanente de subjetivación que deriva de hacer consciente lo inconsciente, del levantamiento de las represiones, de la integración de lo escindido.

Creo que la comprensión de lo arcaico como “el señuelo de la búsqueda de lo real” como “ilusión de un origen que se imaginariza como aquello que de ser hallado (...) haría transparente lo enigmático y conduciría a todas las respuestas” (Casas de Pereda, M., 1999, pág. 166) enfatiza uno de los sentidos señalados por Freud. Pero también puede aplicarse a la “realidad sensorial”, como matriz de lo fantasmático.

Me interesa, por sus implicaciones clínicas y teóricas, abordar lo arcaico en la historia vivencial del sujeto, no desvinculado de la sexualidad y la estructuración edípica, sino como parte de su condicionamiento primordial. Los estudios de J. Corominas, sobre el papel de la sensorialidad en niños autistas o postautistas, desarrollan las investigaciones de Klein, Bion, Meltzer, Bick y Tustin y se basa en la psicopatología del proceso que parte de la indiferenciación self-objeto. Corresponde “a la percepción vacilante del objeto por un lado y de uno mismo por el otro, que se realiza de forma continua en el transcurso de la evolución de la relación de objeto” (Corominas, J. 1991).

La posición esquizo-paranoide que describe Klein, como primer tipo de relación de objeto, ya implica un cierto reconocimiento, porque para ser escindido, el objeto debe tener alguna forma de existencia para el sujeto incipiente. Este sujeto debe disponer de una capacidad de oposición y de dependencia, que en algunos casos sólo se da en un grado mínimo, cuando más que una respuesta al objeto, lo que ocurre es sólo una reacción a las sensaciones, sin diferenciar entre éstas y el objeto. Correspondería a la descripción de S. Isaacs (1943) de las primeras fantasías como experiencias sensoriales.

Es decir, que la noción subjetiva de relación con el objeto aparece coexistiendo con la indiferenciación, lo que da lugar a la percepción vacilante del objeto antes mencionada. La diferenciación entre sensación y objeto, que da paso a la escisión paranoide y abre el camino hacia la posición depresiva, podría desarrollarse manteniendo núcleos encapsulados de vivencias de indiferenciación.

Si evitamos llamar arcaico, a lo genéticamente primero y enfatizamos “lo que siempre ya está”, aquello con lo que ineludiblemente debemos contar, podemos pensar que un aspecto de lo arcaico, está vinculado con lo sensorial. Sería el objeto no diferenciado de sus impresiones sensoriales, en un estadio en el cual no son posibles estructuralmente las proyecciones y las introyecciones. La diferenciación self-objeto, la construcción psicológica del objeto diferenciado de su matriz sensorial, objeto con espacio interior, es un requisito para la puesta en marcha de la proyección y la introyección.

Esta hipótesis tiene su fundamento clínico en el tipo de ansiedad que surge al activarse este proceso. Me refiero a unas ansiedades que no tienen las características de las paranoides, depresivas o confusionales, sino una cualidad catastrófica. Bion consideraba que estas ansiedades tenían que ver con un cambio que es vivido con una violencia especial debido a una transformación que no se vincula con el saber acerca de sí mismo, sino con cambios en el ser.

### **La memoria y el objeto**

Cuando M. Klein describía la relación del bebé con el pecho, insistía en la idea de que esa experiencia es sentida por el niño de manera mucho más primitiva de lo que puede expresar el lenguaje. En una nota a pie de página señala que “cuando esas emociones y fantasías preverbales son revividas en la situación transferencial, ellas aparecen como ‘recuerdos en sentimientos’, como las llamaría, que se reconstruyen y ponen en palabras con la ayuda del analista” (M. Klein, 1957).

Así como los sentimientos (o sus defensas) son constitutivos de la capacidad de recordar, también la vertiente sensorial de la experiencia (o sus respectivas defensas) pueden revivirse en la transferencia para ser reconstruida con la ayuda de la palabra del analista. Bion (1992, pág. 47) considera que “la simbolización del sueño y el trabajo del sueño es lo que hace posible la memoria”. Según este autor, la memoria depende de

alfa, es decir de la relación con un objeto que hace posible convertir las ansiedades en algo adecuado para su almacenamiento, el sueño, la memoria y el pensamiento.

Este objeto real, permite la introyección de un objeto y su función, cuando la separación y diferenciación de su soporte externo ha evolucionado de manera satisfactoria. “Debe notarse que hago una distinción entre alfa que es esencial para la atención, almacenamiento de la memoria, pensamiento, posiciones, conciencia añadida a los órganos de los sentidos, notación, pasaje al juicio, descarga motora, (...) y el uso al que se someten estas formas desarrolladas de pensamiento, particularmente “en la evitación de la frustración o evasión de la frustración” (Bion, W.R, 1992, pág. 54).

Considero que en algunos casos los mecanismos neuróticos están al servicio de evitar o evadir la frustración que supone la conciencia de separación y diferenciación del objeto. Cuando se movilizan estas defensas neuróticas, como el control obsesivo en el caso que presento, aparecen ansiedades catastróficas que permanecían encapsuladas por la organización patológica.

### **Material clínico**

Se trata de un hombre de 30 años que acude al análisis para intentar aclarar las dudas con las que vive. Tiene una formación universitaria en informática y a pesar de las buenas posibilidades laborales no puede decidir qué camino tomar. Tampoco puede estabilizar su vida afectiva porque no acaba de encontrar la compañera ideal como para convivir y tener hijos. Explica con claridad las razones de sus dudas, sin ansiedad y con una marcada tendencia a intelectualizar los problemas. Aunque es el mayor de cuatro hermanos, no tenía recuerdos de la infancia ni de sus relaciones con la familia; sólo algunos reproches a sus padres por su talante conservador y poco comprensivo.

Si bien no le sorprendió mi propuesta de un análisis de cuatro sesiones a la semana, fue muy difícil encontrar las horas convenientes. Cualquier cambio en su agenda establecida, parecía un obstáculo imposible de superar. Cuando pudimos concertar las horas y comenzamos el análisis sentía la necesidad de explicarme cómo coordinaba los diferentes medios de transporte para llegar a la sesión, los tiempos de desplazamiento, de espera, los lugares de aparcamiento cercanos, infinitos detalles con los que consumía buena parte del tiempo. Deseaba comenzar las sesiones en el punto en que había acabado la anterior, pero no lograba recordarlo.

Este modo de llenar la sesión lo mantenía libre de ansiedad aparente; en cambio, cuando olvidaba algo como unas llaves, el dinero de los honorarios, o había calculado mal el tiempo del trayecto su inquietud se hacía manifiesta. No era consciente de tales procedimientos y cuando yo se los señalaba, se sentía sorprendido y no entendía el sentido de lo que le decía. Mi sensación era que estos razonamientos formaban una coraza protectora tan sólida que el análisis corría el riesgo de convertirse en un atasco más de su vida, como el trabajo o sus relaciones afectivas.

Durante un par de sesiones pude mostrarle su necesidad de llenar todo el tiempo con explicaciones y razonamientos, pero él vivió mis señalamientos con desconcierto e inquietud. Sentía que yo le criticaba, que le decía que lo hacía mal, que ese no era el modo de analizarse y se justificaba diciendo que hacía lo mejor que podía. El miércoles, tercera sesión de la semana, llegó muy alterado, agitado, tenso; estaba muy inquieto porque esa noche no había podido dormir, ni estar quieto en la cama; llegó a tomar un hipnótico, pero ni aún así pudo calmarse, y se movió tanto que tuvo calambres musculares.

En el único momento en que pudo dormir tuvo un sueño que le angustió mucho. *Venía a la sesión y subía en un ascensor muy peligroso, que se elevaba a mucha velocidad, pero lo más terrible era que el piso era un cuadrado, inscrito en una circunferencia. Entre el perímetro del cuadrado y el de la circunferencia había unos espacios, que si bien eran pequeños, había una fuerza que le succionaba y le daba pánico porque amenazaba arrastrarle y caer en el vacío.*

Después de explicar el sueño, quedó perplejo y no se le ocurría asociar nada. Yo me preguntaba si había sido demasiado imprudente con mis señalamientos de las sesiones anteriores y me sorprendí pensando si no sería conveniente una consulta psiquiátrica para controlar la ansiedad con psicofármacos.

Entonces le recordé cómo habían sido las sesiones de los días anteriores, en las que habíamos hablado de su necesidad de ocupar todo el tiempo y de que hubiera el mayor contacto entre una sesión y otra. Le dije que al señalarle eso, se había sentido amenazado por mi y que posiblemente este sentimiento tenía que ver con la inquietud y la dificultad de conciliar el sueño.

Mi sensación era de haber facilitado una fisura en sus defensas y que mi señalamiento había sido vivido como una amenaza real. Debo decir que tenía muchas

dudas de mi intervención, pensando que podía haber sido inoportuna, porque se dirigía a observar un aspecto de su conducta que él consideraba como la mejor manera de colaborar con el análisis.

Después de mi comentario se quedó en silencio, pero muy impresionado. El ambiente de la sesión, se había modificado y de la ansiedad inicial que parecía una continuación de la noche agitada e insomne, pasamos a una preocupación algo más contenida. El ritmo de su respiración se hizo más pausado, su actitud en el diván menos crispada. Añadí entonces, que con lo que estábamos hablando, se había sentido separado de un contacto muy estrecho, como los bordes del cuadrado con la circunferencia y que esa sensación de separación era una vivencia que le inquietaba. Si yo le llamaba la atención sobre algo que a él le parecía natural, se producía una grieta, se abría una brecha, un espacio peligroso por el que podía caer en el vacío.

Siguió el silencio, pero mucho más calmado. Después de unos minutos, dijo que estaba pensando en algo absurdo que le daba vergüenza comentar. Luego de muchas vacilaciones y recordando que en el análisis “debía decir todo lo que le venía a la cabeza” pudo vencer su pudor y contarme que había *recordado una canción infantil* con la que él se acunaba cuando era niño. Para mi sorpresa, en voz muy baja, cantó unas estrofas de una canción de cuna. Después de un rato de silencio, yo le dije que me hablaba de la soledad de un niño que tiene que mecerse con sus propias canciones.

Se quedó muy sorprendido y comentó que efectivamente no tenía recuerdos de su madre y que era llamativo porque estaba seguro que su madre lo había criado y había estado con él durante su infancia. La falta de recuerdos infantiles, no era ya un dato objetivo de su realidad, sino que pasaba a ser una cuestión de su análisis, ¿qué había pasado con esos recuerdos?

Quisiera concluir esta breve viñeta comentando que las sesiones siguientes fueron más agitadas, más vivas, con quejas más abiertas contra algunos operarios que se metían en su casa y hacían arreglos por encargo de su compañera, sin que él lo hubiera pedido; estaba especialmente indignado con unos electricistas que se empeñaban en colocar unos enchufes en lugares diferentes de los que él había elegido.

## **Discusión**

Hasta ese momento la falta de recuerdos era un dato de su realidad; no constituía un problema ni un conflicto, pero a partir de entonces, se convierte en algo a investigar. Es interesante la forma como se actualiza esta carencia, y cómo surge asociada a su necesidad de aportarse su propia contención, por la falta real o fantaseada de un objeto adecuado. No se pueden tener recuerdos de un objeto que no existe y lo que aparece es su propia canción, como objeto autosensorial que ocupa el lugar de la madre.

Así pude entender algo más de la relación transferencial que se había establecido desde el inicio. Buena parte de las sesiones eran la actuación de una relación arcaica en la que el paciente y el analista son calmados por el efecto sensorial del relato. Mientras revivíamos este vínculo, no aparecían recuerdos ni ansiedades, pero cuando aparece la diferenciación, la ansiedad toma unas características catastróficas, de hundirse en el vacío, de una grieta terrible en su contacto permanente con el objeto.

Creo que podemos explicar este material, como la actualización de ansiedades más primitivas en la relación de objeto. Es de suponer que la diferenciación del self y el objeto, es un proceso dramático que estimula la aparición de ansiedades de una cualidad distinta de las persecutorias o depresivas. Es el tipo de ansiedad que se ha llamado catastrófica, y sería correspondiente a la diferenciación del objeto. Cuando se está procesando la diferenciación del objeto, se hace posible la proyección en él de la ansiedad para que el objeto ayude a contenerla y elaborarla. Pero mientras esta diferenciación es muy frágil, la vivencia es predominantemente sensorial. Sugiero la hipótesis de que alguna vivencia sensorial muy primitiva subyace en mi paciente y adquiere nivel representacional, en la imagen del suelo del ascensor, un cuadrado que no adhiere a la circunferencia. Entre los dos un vacío que succiona hacia un abismo de catástrofe y ansiedad.

Al poder representar en imágenes oníricas y verbales esta vivencia primordial, la sesión deja de ser rellenada con racionalizaciones defensivas y aparece por primera vez un recuerdo infantil, encapsulado por la vergüenza.

La imagen de dos objetos geométricos cuyos bordes no coinciden y dejan unas grietas por las que se puede hundir en el vacío, está en el camino de simbolizar una experiencia histórico vivencial de mi paciente. Pertenece a su ámbito vivencial, pero no había sido subjetivizado hasta entonces. Cuando siento la necesidad de la ayuda

farmacológica, experimento en mi contratransferencia un impulso tranquilizador que me cuestiona. El recuerdo de si mismo, meciéndose con sus propias canciones, me pone sobre la pista de la función predominantemente sensorial de sus relatos pormenorizados en las sesiones. Creo entonces que la vivencia arcaica se ha actualizado, cuando al interpretarle funciona como un objeto distinto. El pequeño material que aparece al final, muestra la aparición de ansiedades paranoides, claramente transferenciales que hasta entonces no se habían manifestado.

El sueño le permite transformar en imágenes una vivencia que había permanecido escindida de su subjetividad; creando la imagen a partir de una ansiedad catastrófica, abre el camino para representar la diferenciación del objeto, la distancia entre los límites, la pérdida del contacto continuo. La interpretación ofrece una hipótesis histórico-conjetural que organiza una laguna del recuerdo; el recuerdo de su canción, hace aparecer el objeto sensorial, marca del objeto ausente sustituido defensivamente por lo sensorial o no convertido aún en objeto ausente por un déficit en la diferenciación. Aquí no estaríamos ante la prohibición del contacto, sino al uso sensorial de la comunicación como negación de la separación y diferencia.

## **Resumen**

En este trabajo, se exploran algunos significados de las experiencias arcaicas en la formación de la subjetividad. El autor sugiere que los aspectos sensoriales de la relación con el objeto, pueden permanecer encapsulados como áreas no diferenciadas cuya movilización despierta ansiedades de tipo catastrófico. Se describe el material clínico de un paciente en análisis, cuyas defensas obsesivas funcionan como contacto sensorial que evita la separación del objeto.

## **Summary**

In this paper, some meaning of the archaic experiences in the formation of the subjectivity are explored. The author suggests that the sensory features of the object relationship, could remain encapsulated as indifferentiated areas, whose mobilization arise catastrophic anxieties. The clinical material of a patient in analysis, shows the way in which the obsessional defences act as a sensorial contact that prevent de separation from the object.



**Descriptores: MEMORIA / SIMBOLIZACIÓN / CONSTRUCCIÓN /  
MATERIAL CLÍNICO /**

**Descriptor propuesto: LO ARCAICO**

### **Bibliografía**

CASAS DE PEREDA, M. (1999) En el camino de la simbolización, Ed. Paidós, Bs. Aires.

COROMINAS, J. (1991) Psicopatología i desenvolupament arcaics, Espax S.A., Barcelona.

FOLCH, P (1991) prólogo a Psicopatología i desenvolupament arcaics, Espax, SA, Barcelona.

FREUD, S. (1937) Construcciones en el análisis, OC, vol. XXIII, Amorrortu Ed. Bs. Aires, 1976.

FREUD, S. (1939) Freud y la religión monoteísta, OC, vol. XXIII, Amorrortu Ed. Bs. Aires 1976.

ISAACS, S. (1943) Naturaleza y función de la fantasía, en Desarrollos en Psicoanálisis, Ed. Paidós, Bs. Aires 1976.

KLEIN, M. (1957) Envy and gratitude, en The writings of Melanie Klein, Karnac Books London 1993.

LAPLANCHE, J; PONTALIS, J.B. (1971) Diccionario de Psicoanálisis, Ed. Labor, Barcelona.

MARTÍNEZ MARZOA, F. (1995) Historia de la Filosofía Antigua, Ed. Akal, Madrid.

# Resentimiento, memoria y duelo

Luis Kancyper<sup>1</sup>

*María seguía nutriendo un resentimiento  
tan tenaz, como el que solo las mujeres\*  
son capaces de poner en sus antipatías de la  
infancia, para guardarlo hasta que ya son abuelas.*

Günter Grass,

El tambor de hojalata (9)

La palabra “resentimiento” se define como el amargo y enraizado recuerdo de una injuria particular, cuyo desagravio se desea. Su sinónimo es “rencor”. Rencor proviene del latín, *rancor* (queja, querrela, demanda). De la misma raíz latina deriva *rancidus* (rencoroso), y de ella, las palabras “rancio” y “rengo”.

El resentimiento es la resultante de humillaciones múltiples, ante las cuales las rebeliones sofocadas acumulan sus “ajustes de cuentas”, tras la esperanza de precipitarse finalmente en actos de venganza. A partir del resentimiento surge la venganza, mediante una acción reiterada, torturante, compulsivamente repetitiva en la fantasía y/o en su pasaje al acto. Surge como un intento de anular los agravios y capitalizar al mismo tiempo esa situación para alimentar una posición característica: la condición de víctima privilegiada.

Desde este lugar el sujeto agraviado adquiere “derechos” de represalia y desquite a través de conductas sádicas, motivadas por revancha contra quienes han perturbado la ilusión de la perfección infantil. Estos derechos se ejercen por las heridas narcisistas y por los daños traumáticos externos que pasivamente ha experimentado.

Es en la venganza donde se revierte la relación. El sujeto resentido, en su intercambiabilidad de roles, pasa a ser de un objeto anterior humillado, a un sujeto ahora torturador. El sujeto torturador anterior se convierte durante la venganza en un objeto

---

1. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina  
Galileo 2460 PB 1. Tel: 4802-8084. E-mail: [kancyper@sinectis.com.ar](mailto:kancyper@sinectis.com.ar)

\* Yo diría no exclusivamente “las mujeres”.

actual humillado deudor, manteniendo la misma situación de inmovilización dual sometedor/sometido, con apariencia de movilidad.

Es mediante el resentimiento que el sujeto bloquea su afectividad, anulando también la percepción subjetiva del paso del tiempo y de la discriminación de los espacios, para lo cual inmoviliza a sus objetos y a su yo en una agresividad vengativa destinada a crear un mundo imaginario siniestro.

Escuchemos al analizado Roberto:

*“El resentimiento es como acelerar un coche atascado en el barro. Cuanto más se acelera, más se hunde y menos se mueve. Yo empecé recién a moverme cuando comencé a sentir mi resentimiento. (Pausa.) Se me ocurrió un juego de palabras: si yo estoy resentido, en lugar de sentir, resiento; siento nuevamente cosas viejas (rancias) y me paso la vida pidiendo así.*

*Yo quiero tener por la fuerza lo que no se me dio por causas reales, y claro, eso es el resentimiento. Porque ahora reconozco que con el resentimiento auestas, no podría cambiar mi historia. Siempre hice un uso del resentimiento, una especie de culto a mi desgracia”.*

En otra sesión Roberto comenta:

*“El resentimiento es un callejón sin salida. Me paseaba dentro de él, pero no salía. Estaba detenido, aunque me movía pero en el mismo callejón” (12).*

El resentimiento y su nexa con la temporalidad y el poder nos permiten diferenciar la memoria adictiva del rencor de la memoria del dolor. La memoria del rencor se atrinchera y se nutre de la esperanza del poder de un tiempo de revancha futuro, mientras que la memoria del dolor se continúa con el tiempo de la resignación. No se funda ciertamente en la subestimación del pasado, ni en la amnesia de lo sucedido, ni en la imposición de una absolución superficial, sino en su aceptación –con pena, con odio y con dolor– como inmodificable y resignable, para efectuar el pasaje hacia otros objetos, lo cual posibilita procesar el trabajo de elaboración de un duelo normal.

*Es la memoria un gran don,*

*Calidá muy meritoria;*

*Y aquellos que en esta historia*

*Sospechen que les doy palo,  
Sepan que olvidar lo malo  
También es tener memoria.*

Martín Fierro (10)

La memoria del dolor admite al pasado como experiencia y no como lastre; no exige la renuncia al dolor de lo ocurrido y lo sabido. Opera como un no olvidar estructurante y organiza –mediante la pulsión de vida– una señal de alarma que protege y previene la repetición de lo malo y da paso a una nueva construcción. En cambio, la repetición en la memoria del rencor reinstala –mediante la pulsión de muerte– la compulsión repetitiva y hasta insaciable del poder vengativo.

En el rencor, la temporalidad presenta características particulares; manifiestamente, una singular relación con la dimensión prospectiva. La repetición es el modo más eficaz de interceptar el porvenir y de impedir la capacidad de cambio. El sujeto rencoroso (resentido y remordido) es un mnemonista implacable. Se halla poseído por reminiscencias vindicativas. No puede perdonar ni perdonarse. No puede olvidar. Está abrumado por la memoria de un pasado que no puede separar y mantener a distancia del consciente.

En la represión (esfuerzo de suplantación) el sujeto desaloja acontecimientos no tan traumáticos; en cambio, en el resentimiento, lo traumático es más intolerable para el yo en términos de “Selbstgefühl”. Los contenidos del resentimiento son cuerpos extraños, aislados del curso asociativo con el resto del yo (2). Al no poder entrar en la cadena de la significación simbólica, no acceden a ser reprimidos, sino que persisten, escindidos. Lo escindido es mantenido fuera de la circulación psíquica, y por consiguiente no puede evolucionar mientras permanece tal: se cristaliza en un caldo de cultivo de imborrables reminiscencias.

Recordemos que Freud dice que el neurótico sufre, no de recuerdos, sino de reminiscencias. Podría parecer que se trata de una mera distinción terminológica, una distinción, incluso, filosófica, ya que el término “reminiscencia” ha sido tomado de Platón. Sin embargo, es de una extrema profundidad. ¿Qué quiere decir este término “reminiscencia”, tanto en la teoría de Platón como en la de Freud? La reminiscencia es un recuerdo sin sus orígenes, cortado de sus raíces. Se trata de un recuerdo vago, como proveniente de otra vida, de otro planeta. Un recuerdo sin que el sujeto sepa de dónde

viene, ni siquiera si se trata de un recuerdo, que origina un sufrimiento acerca de algo que proviene del pasado pero que no está ligado a él, sino que se proyecta y lo hace sufrir en el presente.

En la memoria del rencor se repiten los sentimientos y las representaciones como automatismo de repetición, sin configurar un recuerdo acompañado de una nueva vivencia afectiva integrada en una estructura diferente, con una nueva perspectiva temporal. En lo manifiesto se presenta como una ausencia del porvenir; en lo latente, este aparente sin-sentido del porvenir está obturado por la presencia de un contra-sentido. El sentido de futuro que puja es el porvenir de la venganza, de la revancha de un pasado. Es el porvenir fundado en la posibilidad de castigar, a través de la repetición en la vía regresiva del tiempo, al objeto responsable de los agravios: momento esencial en el que una vez más el sujeto intenta saciar su sed de venganza, para restituir infructuosamente el resentido sentimiento de su propia dignidad.

El sujeto rencoroso no permanece anclado en la atemporalidad ni en el tiempo suspendido del arte, tiempo fuera del tiempo que quiebra las dimensiones temporales del pasado, presente y futuro; ni permanece asido a una vivencia de eternidad en la contemplación del objeto interno maravilloso para desmentir el paso del tiempo esquizoide; sino que es, fundamentalmente, producto de la insistencia del castigo reivindicatorio. De un modo repetitivo, lo punitivo se erige como estructura de deseo dominante, sobre el sustrato temporal del rencor causado por un agravio cuyas cuentas aún no han sido saldadas.

Presente y futuro son hipotecados para lavar el honor ofendido de un pasado singular, que se ha apoderado de las tres dimensiones del tiempo. La vivencia del tiempo sostenida por el poder del rencor es la permanencia del rumiar indigesto de una afrenta que no cesa, expresión de un duelo que no logra elaborarse, no sólo en el propio sujeto y en la dinámica intersubjetiva, sino que puede llegar a perpetuarse, a través de la transmisión de las generaciones, con sed de venganzas taliónicas, sellando un inexorable destino en la memoria colectiva (11).

Shakespeare inmortaliza en su obra *Romeo y Julieta* la relación directa que se establece entre el destino trágico de los protagonistas y la antigua historia de rencores y de poderes entre los Montescos y Capuletos. Ya desde el prólogo dice:

*“Venid a ver el surco rápido y fatal, la huella de muerte y de dolor que han dejado estos amores. Venid a contemplar el odio tradicional de estas dos familias, que sólo pueden aplacarse ante los cadáveres de dos adolescentes” (18).*

Los resentimientos y remordimientos conscientes e inconscientes, suscitados por el narcisismo de las pequeñas diferencias entre las religiones, los pueblos y las naciones, han originado devastadoras consecuencias por el repetitivo resurgimiento de un poder fanático que ha irrumpido con ferocidad a lo largo de la historia de la humanidad, como consecuencia de la recurrente activación del poder de estos afectos.

**Los usos del olvido y las formas de la memoria:  
de la memoria del rencor a la memoria del dolor**

*Algún necio humanista podrá decir lo que quiera;  
pero la venganza ha sido desde siempre y seguirá siendo  
el último recurso de lucha y la mayor satisfacción espiritual de los oprimidos.*

José Rákovér habla a Dios

Zvi Kolitz (15)

El rencor abriga una esperanza vindicativa que puede llegar a operar como puerto en la tormenta en una situación de desvalimiento, o bien como un último recurso de lucha, tendiente a restaurar el quebrado sentimiento de la propia dignidad, tanto en el campo individual como social.

El poder del rencor suele promover no sólo fantasías e ideales destructivos. No se reduce únicamente al ejercicio de un poder hostil y retaliativo: también puede llegar a propiciar fantasías e ideales tróficos, favoreciendo el surgimiento de una necesaria rebeldía y de un poder creativo tendientes a restañar las heridas provenientes de los injustos poderes abusivos, originadas por ciertas situaciones traumáticas. El sentido de este poder esperanzado opera para contrarrestar y evitar el sojuzgamiento ante un inexorable destino de opresión, marginación e inferioridad.

Estas dos dimensiones antagónicas y coexistentes del poder del rencor se despliegan en diferentes grados en cada sujeto y se requiere reconocerlas y aprehenderlas en la totalidad de su compleja y aleatoria dinámica. Pero si el sujeto sólo permanece fijado a las ligaduras de la memoria del rencor, quedará finalmente retenido en la trampa de la inmovilización tanática del resentimiento de un pasado que no puede resignar. Este pasado anega las dimensiones temporales de presente y del futuro. Sólo el lento e intrincado trabajo de elaboración de los resentimientos y remordimientos posibilitará un procesamiento normal de los duelos para efectuar el pasaje de la memoria del rencor a la memoria del dolor. Sólo a partir de este trabajo, el sujeto rencoroso depondrá su condición de inocente víctima que reclama y castiga; así logrará acceder a la construcción de su propia historia como agente activo y responsable, y no como reactivo a un pasado que no puede olvidar ni perdonar.

## **Los afectos y sus poderes en el duelo normal y en el patológico**

En “Pulsiones y destino de pulsión” (6), Freud pone de manifiesto una teoría metapsicológica de la agresividad. La conversión aparente del amor en odio no es más que una ilusión: el odio no es un amor negativo. Tiene su propio origen en las pulsiones de autoconservación, mientras que el amor se origina en las pulsiones sexuales. Su tesis central es que los genuinos modelos de la relación de odio no provienen de la vida sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y afirmarse. Y además asevera que el objeto es conocido inicialmente por medio del odio: “El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos” (6).

El odio permite al sujeto un enfrentamiento con el objeto y su ulterior desligadura, desligadura que promueve la génesis y el mantenimiento de la discriminación en las relaciones de objeto. Pero el odio se muda en resentimiento cuando es reforzado por la regresión del amor a la etapa sádica previa, de suerte que el resentimiento cobra un carácter erótico y se perpetúa un vínculo sadomasoquista; además, el resentimiento produce una serie de construcciones fantasmáticas que a la vez lo sustentan.

El contenido de representación de las escenificaciones imaginarias inherentes al resentimiento se halla al servicio del apoderamiento y retención del objeto para poder desplegar sobre él sus mociones de venganza o para neoengendrarlo y moldearlo según un modelo ideal diseñado a imagen y semejanza del Hacedor. Este fantasma ejerce pigmaliónicamente una relación de dominio sobre el otro, mediante el despliegue de sus poderes mágicos y castigadores, con la finalidad de garantizar la presencia incondicional de un objeto parcial o total, inválido y dependiente de un Amo y Señor.

Recordemos que la palabra “emoción”, que deriva del latín “movere”, significa poner en movimiento y que “afecto”, tomado del latín “affectus”, es participio pasivo de “afficere”, verbo derivado de “facere”: “hacer”.

El resentimiento promueve un movimiento circular y repetitivo.

El sujeto que experimenta resentimiento vuelve a sentir ciertas injurias narcisistas, edípicas y/o fraternas, que no puede o no quiere olvidar ni amnistiar; el sujeto que experimenta remordimiento vuelve a morder o morderse por el accionar del poder de una culpa singular, repetitiva, que se caracteriza por ser siempre pródiga en nuevos desquites, revertidos sobre la propia persona. En cambio, el odio puede promover un



movimiento centrífugo de la libido, oponiéndose a la circularidad regresiva y sádica del rencor, permitiendo entonces la discriminación del objeto y su recambio ulterior.

Mientras que a partir del resentimiento surge una agresión vengativa, a partir del odio puede llegar a desatarse una agresión al servicio de la desalienación, que libera la agresión hacia nuevos cometidos y la liga a nuevos objetos, los que a su vez reabren una diferente espacialidad y temporalidad; en este sentido el odiar puede vincularse con los propósitos del Eros. Pero en ciertos casos el odio, que raramente se encuentra en forma pura, puede promover desde un alejamiento e indiferencia ante el objeto hasta una hostilidad despiadada y cruel (13).

En “Duelo y Melancolía”, Freud señala la importancia de la ambivalencia entre amor y odio como una de las premisas de la melancolía. Alternativamente, yo considero que la ambivalencia entre el amor y el resentimiento, y no la oposición entre el amor y el odio, opera como una de las premisas fundamentales en el desencadenamiento del automartirio y del desquite de los objetos originarios desplazados sobre los objetos actuales. Las batallas de ambivalencia de amor y de odio pueden llegar a interferir la elaboración del duelo, pero éste se paraliza cuando el resentimiento y el remordimiento reemplazan al odio en el complejo proceso del duelo.

Para citar un ejemplo, transcribiré algunas sesiones de Julián, que presentaba una elaboración rencorosa de sus tempranos traumas y duelos de los orígenes y por los orígenes.

### **¿En dónde nació yo?**

Julián tenía 13 años en el momento de la consulta. Sus padres me habían pedido una entrevista con carácter de urgencia, relatándome por teléfono la severa situación del cuadro clínico del hijo, que había desconcertado, no sólo a sus progenitores, sino también a varios profesionales. El médico clínico, el neurólogo y el psiquiatra, luego de un minucioso estudio, descartaron finalmente la posibilidad de la existencia de factores orgánicos en los ataques convulsivos, que se presentaban varias veces durante el día, sin pérdida de conciencia, y que eran además temibles por la dramaticidad y por el peligro que acarreaban. Estos ataques comenzaban con contracciones leves en la cara que se extendían luego a los brazos; finalmente, Julián perdía el equilibrio motor. Se caía y luego, con fuertes movimientos tónico-clónicos, se libraba una lucha en su cuerpo, un

combate entre fuerzas antagónicas que se anudaban entre sí con contorsiones caóticas durante varios minutos. Se escenificaban así fantasías de una elevada mortificación psíquica, originándose situaciones de desesperación y desconcierto en sus padres y profesores. Estas manifestaciones corporales comenzaron a presentarse primero ante la puerta del colegio, luego dentro del aula y en la casa. Cedían durante los fines de semana y recomenzaban nuevamente los domingos por la noche. Los ataques convulsivos se acompañaban, además, de cefalalgias persistentes y de deshidrosis en las palmas de las manos, que se agudizaban durante el período de los exámenes trimestrales.

Corría el mes de junio y Julián había fracasado en los exámenes en todas las materias en el primer año del secundario. El tema de la falta de rendimiento escolar había sido desde tiempo atrás un “tormento” familiar; que le había valido el apodo de “el contra”. Nunca aceptaba las reglas que se le imponían. Todo era no. Vivía peleándose con los chicos y con los padres. Mentía con frecuencia. Tuvo encopresis hasta los seis años. No respetaba las pautas de aprendizaje. Ya tenía en su haber dos tratamientos psicoanalíticos previos. Presentaba resistencias para comenzar un nuevo tratamiento, pero estaba dispuesto a intentarlo.

Para mí, resultó desde el vamos un desafío terapéutico. Yo sabía, por el colega que me derivó la consulta, que Julián era un hijo adoptivo. Los padres me ocultaron este dato y sólo me lo comunicaron en la tercera entrevista.

Julián era muy simpático y afectuoso; me expresó que era desconfiado y que no tenía la menor idea de lo que le pasaba, ni por qué le pasaba. Pero sabía que le pasaba. Estaba asustado y deprimido, y muy enojado con el médico psiquiatra que lo medicaba: “Si vuelvo a verlo, le estampo una piña a ese pelado”. Julián no quiso continuar más con la medicación pero aceptó “probar” conmigo una serie de entrevistas.

Desde los comienzos se había establecido un campo analítico de transferencia positiva en el que circulaban afectos tiernos y respetuosos. Subrayo la cualidad de respetuosos, porque considero que asumí ante ellos (¿o ante él?), en la transferencia, la figura respetuosa que tenía el abuelo de Julián. Este abuelo ya fallecido, padre del padre, era reconocido con cariño por todos.

Transcribo a continuación dos fragmentos de sesiones de su primera etapa de análisis.

*“¿En dónde nací yo?”*

*Tendría que averiguar quiénes fueron los hijos de puta que me dejaron. Creo que debe estar en los papeles de adopción. Pero no tengo acceso a esos papeles. Si se lo pregunto a mi mamá, ella se va a deprimir, pero no es mala idea hacer la investigación, averiguar quiénes fueron. A mí me quedó picando en mi cabeza, las ganas de saber quiénes fueron.*

*Este año, ya tuve ocho citaciones en el colegio, porque me las agarro con todos. Le juro que si los encuentro les digo de todo, los mato, los corro por todos lados y los meto presos. ¡Hijos de puta! por culpa de ellos, me jodieron la vida. Si no me querían tener ¿para qué me tuvieron? Sería bueno hacer una investigación; pero no sé por dónde empezar. ¿Habría que hablarle a mi mamá de esto, o con los dos? Yo se los planteé alguna vez, y mamá me dijo que no toque más el tema porque nos lastimamos todos. Ellos saben más de lo que dicen. Habría que averiguarlo, pero necesito que alguien hable con ellos y que no sea yo. Yo no me animo a decírselos ¿vos podrías hacerlo? Mamá se va a angustiar mucho, pero papá no, él es de hierro. (Pausa.)*

*¿Será por esto que yo vivo desafiando? Papá dice que yo siempre desafío y soy muy duro. Que yo hago mi mundo, y que no acepto reglas. Desde chiquito fui así. Él me decía: hay una sola forma de sumar 2 más 2, y que yo no lo voy a cambiar. Y yo quiero cambiarlo, a mi forma.”*

Julián no puede admitir que su novela familiar es compleja y compuesta, ya que en ella intervienen dos pares de padres: los que lo han engendrado, y los que lo han adoptado. Él quiere cambiar esta sumatoria, porque o bien no los puede sumar, o no acepta sumarlos. El exceso de la presencia de los genitores ausentes le impide efectuar el pasaje de la memoria del rencor a la memoria del dolor. Este rencor paraliza el proceso de los duelos por los orígenes y lo retiene en la esperanza de la venganza y del poder retaliativo: *“Le juro que si los encuentro les digo de todo, los mato, los corro por todos lados y los meto presos. Hijos de puta, por culpa de ellos me jodieron la vida”.*

*“En la Torá –me dijo en una sesión posterior– se dice que cada persona tiene un lugar determinado, un objetivo al que llegar. Nadie sabe cuál es su destino.*

*Yo no sé a qué vine a esta tierra. Por algo vine. Uno siempre viene a hacer algo y eso es el destino. Yo no sé. ¿Para qué vine al mundo? Pero estoy en busca de eso. Por una época, quise ser médico; ahora quiero ser veterinario como Jack Hanna, para que*

*los animales anden sueltos. Hace poco, también quise ser administrador de empresas para realizar mi ilusión de dominar el mundo. Uno siempre viene a hacer algo. Si usted no hubiese venido al mundo, yo no hubiera estado en este momento con usted.”*

—Sí, es cierto, en este momento estás conmigo, y yo con vos. Estamos aquí juntos en la sesión; pero me llama la atención el que hoy llegaras bastante tarde. ¿Será que también el desafío va a triunfar sobre nosotros y uno de nosotros dos va a quedarse en el lugar del abandonado?

Se sonríe. Me mira fijamente y dice:

*“Te digo que antes mentía. Ahora no miento más, nunca más.*

*Es verdad. Hoy no tenía ganas de venir. Me acordé de los otros tratamientos que había empezado y dejado y me dije: no, no voy a cometer el mismo error. No voy a dejar el tratamiento, y me vine, aunque sé que llegué tarde.”*

Me sonríe con picardía y me extiende su brazo y yo le respondo con el mío, y en lugar de tensar nuestros brazos como en una pulseada entre dos desafiantes en pugna, en el que finalmente uno es vencido por el otro, sumamos nuestras fuerzas en un pacto analítico, para intentar, entre ambos, desanudar los traumas pretéritos y los duelos congelados. Y le señalo que existe una forma diferente de estar juntos. No únicamente desde la memoria del desquite por el ayer, sino a través de un trabajo con él y con sus padres, para poder entre todos enfrentar no sólo los sufrimientos de antes, sino también los conflictos actuales. Él podrá así avanzar como agente activo –y no como mera víctima– en la conquista de su propio destino.

Según Pelento “los duelos acontecidos en la primerísima infancia no pueden recuperarse a través del recuerdo, lo que exige un trabajo psíquico extra: el trabajo del saber y no de recordar. Saber para ser. Trabajo de búsqueda de indicios, señales y comentarios hechos por otros, para saber acerca de lo acontecido en relación al objeto de amor perdido. Trabajo de simbolización que dependerá a la vez del efecto generado en el contexto familiar.

El posicionamiento simbólico de los adultos puede inducir, exacerbar u obstruir la pulsión epistemofílica, la que empuja a un examen de la realidad con el deseo, en parte ilusorio, de llenar un vacío de imagen y de saber” (17).

Julián es trabajado por el duelo por los orígenes que le tocaron en suerte y que implican para él un trabajo psíquico agregado: el trabajo de no querer saber y de intentar desmentir sus orígenes. El mecanismo de la desmentida se ve facilitado cuando se le niega al niño información, o cuando se participa de un pacto de silencio con algún progenitor para desmentir la prueba de realidad. Pero la posibilidad de elaborar una pérdida requiere precisamente de la prueba de realidad, la que desata el proceso de duelo y de la categoría de presencia y ausencia. Esta categoría es fundamental, porque revela que el niño puede transitar por una experiencia de dolor psíquico.

Viñar señala que la minusvalía del adoptado no proviene de lo que le falta en la biología, sino de lo que le sobra como estigmatización social (y, sobre todo, internalizada). El asunto central es la constitución de un factor radicalmente inconfundible, el significante negativo, la exclusión radical que por eso mismo se convierte en acicate de una búsqueda sin fin y sin punto de llegada, y que a veces abruma (19).

Julián permaneció abrumado por el trauma narcisista de la adopción, y también sus padres permanecieron anegados por duelos no procesados referentes al trauma de la esterilidad, acompañados de fantasías de robo y de persecución ante los genitores y ante las amenazas de la sociedad. Esta situación particular de la adopción no puede ser desconocida ni trivializada en la clínica por el analista, que debe evitar la homologación del duelo de los orígenes con el duelo por los orígenes.

Al trauma que se constituye entre el hijo adoptivo y los padres adoptantes, se le suma y potencia, además del duelo *de* los orígenes, que es estructural y constitutivo a todo sujeto, un singular duelo *por* los orígenes. El duelo de los orígenes se relaciona con lo insimbolizable, con el enigma y opacidad inherentes a toda historia; opera además como motor de deseo de búsqueda de un reordenamiento identificador permanente. En cambio, el duelo por los orígenes guarda un nexo con la sempiterna y agonal ambivalencia entre la inmortalidad y la mortalidad que subyace en el sistema narcisista parento-filial. Pero en el caso de la adopción, se pierde la posibilidad de sostener el anhelo de reinstaurar la continuidad biológica entre las generaciones que confirmaría la indestructibilidad de los lazos sanguíneos, garantizando así la transmisión de la eterna inmortalidad.

Por lo tanto el trauma y el duelo del adolescente adoptivo están entretejidos con el trauma y el duelo de los padres adoptantes, que suelen ser resignificados con mayor

intensidad que en otros adolescentes no adoptivos, durante el ineludible acto de la confrontación generacional por el cual se accede a la plasmación de la identidad.

Si bien la fantasía de representarse a sí mismo como hijo adoptivo está presente en la novela familiar de todo sujeto, fantasía de ajenidad, a través de la cual el niño satisface sus “deseos” de desasirse, por un lado, del poder parental, para acceder a investir a otras figuras exogámicas, por otro lado dicha fantasía devela el uso de la agresividad y de la desidealización para desinvertir la sobreinvertidura que había recaído sobre las figuras originarias, posibilitando el pasaje a nuevos modelos identificatorios. Pero este trabajo de desligadura y re-ligadura, de deconstrucción y reconstrucción de las identificaciones, es un trabajo de transformación asumido activamente por el yo. Ésta es la diferencia con el yo del hijo adoptivo, que pasivamente ha padecido la ruptura de la continuidad de la trama de su historia debido al duelo por los orígenes, generado a partir de la pérdida de sus padres genitores y su pasaje a los padres adoptantes. Así se manifiestan duelos especiales en el adolescente adoptivo, que dependen íntimamente de los duelos, procesados o no, por los padres adoptantes ante sus propios traumas: duelos por la esterilidad conyugal y por la frustración ante la evidencia de la falta del encuentro, espejado de sus rasgos corporales, en el cuerpo de sus hijos.

Tales son los estigmas corporales que testimonian la ajenidad, y que reaniman la herida narcisista por la efracción en la continuidad sanguínea-intergeneracional, a la que se suma la estigmatización social. En muchos casos, la denominada “familia biológica” suele transformarse en una identidad amenazante para la familia adoptiva. El deseo de alcanzar más información acerca de aquélla, vehiculiza el temor de que ese saber destruya los vínculos constituidos por el acto de adopción, confirmando la legitimidad de los lazos sanguíneos y la fragilidad de los simbólicos.

La presencia de la pérdida temprana de un progenitor o de un hermano promueve fenómenos transferenciales y contratransferenciales, tanto en el niño y adolescente, como así también en los padres y en el analista, por la particular elaboración de los traumas, duelos, identificaciones y síntomas que se dan en esta coyuntura. Pero en el caso de Julián, se habían agravado los duelos y traumas construidos con los padres, debido a la insistencia, compulsiva en él, de la mentira, de la oposición al saber y de la sed de venganza. Estos elementos se cristalizan en el carácter dilucidado por Freud en el año 1916, típico de aquellos pacientes que se consideran “excepciones”.

Julián se había posicionado ante sí mismo y ante los demás como un acreedor rapaz, del mismo modo que estos pacientes descritos por Freud. “Vivían de sus reclamos de resarcimiento como de una pensión por accidente, sin saber por asomo el fundamento de sus pretensiones. La pretensión de excepcionalidad se enlaza íntimamente con tempranas afrentas al narcisismo por el cual se exige total resarcimiento. Dicen que han sufrido y se han privado bastante y tienen derecho a que se los excuse de ulteriores requerimientos; que no deben ser sometidos más a ninguna obligación desagradable, ya que ellos son excepciones y es su intención seguir siéndolo” (7).

Considero que, en estos casos, el analista se halla expuesto a permanecer seducido por el estado traumático y de identificación con el niño adoptivo y los padres adoptantes, remontando todo el sufrimiento psíquico a los tiempos pretéritos. De ese modo, la adopción puede llegar a operar como un baluarte en el proceso analítico, para eludir precisamente los conflictos actuales y actuantes con la propia sexualidad y agresividad del paciente consigo mismo, con los otros y con las demandas del medio social.

Otro riesgo es transformar a la adopción en una categoría nosográfica, en una entidad particular, extrayendo de la situación traumática, una subidentidad defensiva. Chasseguet Smirgel señala que con frecuencia ciertos pacientes necesitan “transformar el dolor y la tensión de la herida o trauma narcisista (que resulta imposible de borrar) en una búsqueda ilimitada de excitación, para evitar así la elaboración psíquica de esa tensión que, de permanecer ligada a la herida narcisista, habría dado origen a efectos intolerables. Esta descarga de la excitación preserva al mismo tiempo la autoestima a través de fantasías y mociones de venganza, en la que, a través del triunfo del desquite, se ejerce una relación de dominio sobre el otro por lo padecido pasivamente. La búsqueda de la excitación constituiría sobre todo un repetido esfuerzo por movilizar todo el aparato somatopsíquico, con el fin de evacuar las tensiones y, por lo tanto, está vinculada con la propensión del acting out y elacting in” (3).

Las manifestaciones convulsivas presentadas por Julián operaban enigmáticamente como máscaras, que al mismo tiempo que encubrían, ponían al descubierto su lacerante vulnerabilidad narcisista. El incumplimiento en la satisfacción de los ideales parentales y propios acerca de su rendimiento intelectual se había transformado en condena, sentencia y mandato mortíferos. La caída de sus ideales desmesurados de perfección y sus fracasos reiterados en sus relaciones amorosas deprimieron severamente su

*Selbstgefühl*. No podía hacer el duelo narcisista por esa imagen grandiosa, y el duelo se volvió traumático, si admitimos que lo que define al trauma es el efecto desorganizador sobre los aparatos mental y somático. Los traumas, como se sabe, se definen por la cantidad de desorganización que producen.

La tensión entre las aspiraciones narcisísticamente cargadas por un lado y la incapacidad real o imaginaria del yo de alcanzar esas metas por otro, provocan un elevado sufrimiento psíquico, acompañado de angustias, vergüenza, remordimiento y necesidad inconsciente de castigo.

La compleja y gradual elaboración de estos traumas y duelos narcisistas y edípicos, factores cruciales de los síntomas e identificaciones patógenas, posibilitaron la superación de sus síntomas corporales y el reingreso de Julián al colegio, con la condición de que rindiera las materias a fin de año. Al permitir Julián que lo ayudaran profesores particulares, rindió sus exámenes y pasó al segundo año, en el que se afirmó en el aprendizaje y en la socialización. Pero al comenzar el tercer año, tuvo repetitivos fracasos amorosos que resignificaron sus traumas y duelos tempranos no resueltos. Acompañado ahora por un grupo de compañeros del colegio retornó –aunque en menor medida– a reiterados acting outs, provocando a los profesores y a sus padres y oponiéndose al estudio.

Transcribo a continuación las sesiones individuales, luego de una entrevista que mantuve con Julián y con sus padres en forma conjunta, desencadenada por una serie de mentiras que ponían en peligro la continuidad de su pertenencia al colegio y la prosecución de su proceso analítico.

*“Yo siempre mentía. En la primaria escondía las notas. Nunca me interesaba saber. Siempre me aburría y molestaba a los chicos. No podía concentrarme. Miraba el reloj para saber cuándo tocaba el timbre. Ni tenía amigos porque fabulaba y al final no me creían. Tenía fantasías exageradas y perdía la confianza de mis compañeros. Pero las mentiras me salían solas. Salía sólo, la actuación. No reflexionaba lo que iba a decir. Uno para mentir lo tiene que pensar. Yo no lo pensaba. Lo hacía permanentemente y era como un hábito. Siempre fui así; antes era peor y por mucho tiempo. No quiero que exista más. Porque ya sale sola la mentira. Cuando me siento en apuros, fluye. No sólo miento a los demás, sino a mí mismo cuando necesito encontrar una solución.*



*Por ejemplo digamos que yo me corté y me digo no me corté. Pero los otros ven la sangre y que me corté y yo no lo quiero ver, para que no exista más.*

—¿Qué es lo que querés que se corte?

—*La mentira. No quiero que exista más.*

—¿Qué pasa con la mentira aquí, entre nosotros dos?

—*Yo sé que vos no vas a contar a nadie lo que te digo, y como sé que no vas a decir la verdad mía a mis amigos, yo te cuento verdades mías para que haya una solución mejor. Para que pueda cambiar algo. Cuando yo digo la verdad temo que haya una consecuencia para mal. Pero es peor. Hay un refrán que dice: la mentira tiene patas cortas. Pero al final el otro se entera. No hay manera.*

*Supongamos que vos sos mi amigo. Yo te lo digo a vos y corro el riesgo que a vos se te escape. Como sé que a vos no se te escapa, te lo cuento.*

—Pero me acuerdo de que anteayer me dijiste que para vos todos los mayores tienen sus caretas y que por eso no confías en ellos. ¿Qué pasa con la careta en tu tratamiento conmigo? ¿Yo me pongo la careta, o vos te la pones? ¿Es este un tratamiento careta?

—*No, la careta esconde la verdad. Yo no miento aquí.*

—Pero me llama mucho la atención que hoy entraste sonriendo a la sesión y vos sabés que la situación del tratamiento está delicada. Tus padres ayer se cuestionaron con dolor, para qué seguir con tu tratamiento, con el colegio pago y con los profesores de refuerzo, si finalmente la estafa le gana a la verdad.

—*Ni digas esa palabra. Estafa. Me cae mal.*

—Es la palabra que salió ayer en la sesión con tus padres.

—*Pero con mis padres ayer se empezó a arreglar la cosa. Esta vez fue la gota que rebalsó el vaso. Hoy estoy contento porque hoy es mi cumpleaños y voy a poder festejarlo con mis padres. Pensaba que no me iban a perdonar las cagadas que me mandé. Entendé Doc, antes era peor. Papá ayer te lo dijo. Hoy fui al colegio y está todo bien.*

—No, no está todo bien. Eso es poner una careta a la situación. Y aquí tampoco está todo bien. Peligra la continuidad del tratamiento. (Pausa.)

—*Hace quince años que las cosas siguen saliendo mal. Nunca salieron bien.*

—Cuando saliste, cuando naciste, no salió bien la situación de entrada con los padres biológicos, pero enseguida fuiste tomado y criado por tus padres actuales.

—*Pasaron 3 días, hasta que mis padres me tomaron, no sé si fue el 10 o el 9 y llegué el 13 a la casa de mis padres. Me contaron que me recibieron con una fiesta.*

—¿Sabés qué pasó durante los tres días?

—*No, no lo sé.*

—Sería bueno que lo sepas. Te lo sugiero que lo preguntes para saber, para informarte mejor.

—*Yo dejé de creer en todo. No me importa más la religión. Me desagrada. Estoy enojado en serio con eso que se dice de Dios, porque no existe. Dicen que supuestamente él quiere lo mejor. (Eleva el tono de voz, empieza a gesticular con las manos. Yo comienzo a sentir una pena enorme.)*

*No tengo nada. Porque no puedo ser feliz con mis padres. Siempre que llego a algo y lo tengo, me pregunto ¿para qué lo quiero?*

—Seguís queriendo tener a los padres que te engendraron y sin darte cuenta te desquitás en tus padres actuales y en vos. En tu cuerpo y en tu mente.

—*Siempre quiero tener lo que no tengo y lo que tengo lo uso tres días y lo dejo. Me pasa lo mismo con las minas.*

*Yo la adoro a Jacqueline y no sé por qué la cago con otras y ella termina pateándome y me dice que no me entiende y que no soy confiable.*

*Estoy enojado con Dios porque todo lo que dice es falso. Porque no hay Dios, no existe. Ni creo en nadie. Dios es como un viento. El viento sopla y se fue. Así todo lo que quiero se va, no existe. Es un fraude.*

—Vos tenés algo de ese viento que sopla y que se va. Y yo también tengo algo de ese Dios que defrauda.

—*No me da la impresión. Creo que no.*

—Pero hay algo en lo que tal vez yo te defraudo. Aunque jamás te lo he prometido, yo no puedo ayudarte a encontrar a los que te han engendrado, pero sí revisar con vos qué es lo que te pasa con tus padres actuales, con tu hermano, con tu cuerpo, con tus sentimientos, con tus fracasos y logros en el colegio y con las minas.

Julián, tu deseo de desquitarte sigue aún muy despierto y te retiene a vos en el ayer. Me pregunto, si esta búsqueda tan imperiosa y necesaria no tendría ante vos mismo y ante los demás algo de careta para tapar los conflictos tuyos actuales y para justificarte el no enfrentamiento con un montón de cosas que te pasan hoy. (Pausa.)

—Sí, yo ya lo sé.

A la sesión siguiente:

—*Jacqueline fue un amor a primera vista. La vi y me pareció hermosa, hermosa. Y a ella yo le parecía lo mismo. Ella se quedó reenganchada conmigo y me la transé. ¡No lo podía creer! Soy un héroe, ella era mi objetivo de vida. Es la mejor del colegio. Es más buena que el pan. No existe mejor. Todos mis amigos me lo dicen; que soy un boludo porque la cagué. A los tres días la cagué con otra. Ni se porqué lo hice. No sé si fue por bronca. Soy un estúpido.*

*Hace un mes que ni me chateo con ella y no me la puedo sacar de la cabeza. Hoy la vi y le dije: “¿Por qué no me hablás?”. “Porque no fuiste una buena persona conmigo. Por todo lo que me hiciste”.*

*Tiene toda la razón del mundo, y me dijo: “Te quiero sacar de mi vida, porque todo lo que tuve con vos fueron problemas. Un problema tras otro”.*

—Yo le metí los cuernos.

—¿Vos le metiste los cuernos?

—Sí, varias veces, y no sé porqué lo hago.

—O la metida de cuernos es en realidad una careta que tapa tu propia desconfianza, tu dificultad para confiar, para amar y para que te amen. Así te parecéis como un viento que sopla y que se va.

—*Cuando todo está tranquilo, desconfío que esté todo muy tranquilo.*

—Desconfiás de la confianza ¿y conmigo qué pasa con la desconfianza?

—*No sé, yo aquí me confío.*

—Vos me dijiste en la última sesión que vos creés que naciste el día 10 y el 13 te entregaron a tus padres actuales. Podríamos pensar que pasaron tres días de confianza con tu madre biológica, ¿y después de los tres días qué pasó?

(Abre los ojos y se acerca a mí).

—*Cuando estaba bien con Jacqueline duró sólo tres días y después de los tres días no era lo mismo que antes y nos separamos.*

—¿De quién me estás hablando?

—*De Jacqueline.*

—Y también de tu mamá biológica con la que estuviste tres días y que luego se separaron.

—*Uy, uy, esto es muy fuerte.*

Se sonrío y se acerca un poco más a mí. (Yo siento dolor en mi cuerpo y me conmuevo ante la sorpresiva formulación de mi propia construcción). Le pregunto si esa sonrisa no es en realidad una careta para no sentir otras cosas.

—*No quiero llorar. Yo siento por dentro. También durante tres días la buena relación con mis padres y después de los tres días, el lunes, empieza de vuelta todo mal. Descubro que el 3 es para mí el número de la mala suerte.*”

El sujeto resentido resignifica en los objetos actuales las mociones vengativas que estaban dirigidas hacia los objetos anteriores y, tras las máscaras del amar, ejerce el apoderamiento del otro (“*Liebmachtigung*”) y su aniquilación como sujeto. Si bien en su comienzo el acento de la pulsión de apoderamiento (*Bemachtungstrieb*) recae sobre el objeto externo sin finalidad sexual, sólo secundariamente se une a la sexualidad y su fin consiste en dominar el objeto externo por la fuerza.

Por otra parte, conviene señalar que, junto al término “*Bemachtung*”, se encuentra en la teoría freudiana, con bastante frecuencia, el de “*Bewaltigung*”, de significación bastante similar. Freud lo utiliza casi siempre para designar el del control de la excitación propia, sea ésta de origen pulsional o externa, control que se realiza para ligarla (16). Si bien esta distinción terminológica no es absolutamente rigurosa, el apoderamiento asegurado sobre el objeto externo (*Bemachtungstrieb*) puede operar como un intento defensivo ante la amenaza del peligro de la pérdida del gobierno y el control de la propia excitación (*Bewaltigung*) en el propio sujeto y ante la presencia de otro, por el surgimiento de afectos y representaciones, tanto placenteras como displacenteras.

En la realidad psíquica, los afectos crean objetos. Son precursores de fantasías e ideales. A partir de ellos se establece y propicia el ejercicio de variadas formas de poder

(14). El sujeto resentido funda a través de sus fantasías vengativas una propia legalidad. La venganza justifica el carácter imperativo de un poder regido por la ley del talión que legitima, aparentemente sin culpa, el derecho a punir y a atormentar. Así se reaniman los impulsos destructivos que llegan a prevalecer sobre los impulsos amorosos: esto implica un cambio en los estados de intrincación entre las pulsiones de vida y muerte, cambio que desencadena la compulsión a la repetición inherente al reinado de Tánatos.

El poder reanima el sentimiento de omnipotencia infantil y reactiva el pensamiento mágico-animista, caldo de cultivo de un complejo sistema de ideales, a partir del cual ciertos sujetos se elevan –mediante la sobreestimación narcisista– a la condición de categoría de las excepciones (7): detentores de un poder omnímodo que les concede derechos para avasallar la inviolable órbita de la dignidad y hasta la libertad del otro.

Dorey asevera que “el status metapsicológico de la pulsión de dominio es ambiguo en la obra de Freud. El dominio no puede ser considerado como la acción de una tendencia única, sino que corresponde a una formación compleja de la relación con el otro, dentro de la cual se ubica en forma precisa la interacción dialéctica (Eros-Tánatos). La finalidad de esta relación es siempre el deseo del otro, en la medida que resulta fundamentalmente ajeno y por su propia naturaleza elude cualquier posibilidad de ser capturado.

Las organizaciones perversas y obsesivas representan dos modelos de este tipo. En la perversión el deseo del otro es capturado a través de la seducción; en la neurosis obsesiva el deseo se destruye en efecto por una operación de destrucción (4).

Foucault señala que las relaciones de poder no obedecen a la sola forma de prohibición y de castigo, sino que son “multiformes” y nos advierte que uno de sus peligros, aún cuando estén al servicio de una causa justa, es que generan adicción (5).

El sujeto que no elabora sus resentimientos permanece inmovilizado y entretenido en duelos interminables; adhiere viscosamente su libido al objeto deudor con el fin de realizar un triunfo de desquites sobre él, mediante el despliegue de fantasías asintóticas autolegalizadas del poder de represalias sobre otros objetos y sobre sí mismo. Al no poder resignar el objeto, el sujeto resentido refuerza las proyecciones y las identificaciones proyectivas, y alimenta de este modo, como en el caso clínico presentado, su status de inocente, castigador, vengativo y arrogante. De ahí que

clínicamente estos duelos patológicos se expresen por medio de la venganza histórica, del reproche obsesivo, de la queja melancólica y de la manía querellante.

El resentimiento puede también operar como defensa, ejerciendo una función anti-duelo, porque abandonar ese vínculo objetal significaría “el derrumbe definitivo de la ilusión y la admisión de que se ha perdido real y verdaderamente el objeto” (1). Resurge el ejercicio del poder como un intento defensivo, para cancelar o apaciguar la irrupción amenazante del dolor, de angustias (8) y de otros afectos y representaciones intolerables para el sentimiento de la propia dignidad y para el mantenimiento de la estructuración psíquica. Se retorna así a la memoria del rencor para huir del enfrentamiento y de la asunción de la propia responsabilidad ante los conflictos actuales y actuantes.

Esta memoria del rencor a diferencia de la memoria del dolor, reinstala el tiempo circular y repetitivo de los duelos interminables, sellando el destino trágico de los sujetos y de los pueblos.

## **Resumen**

El autor estudia las relaciones entre el resentimiento, la temporalidad y el proceso del duelo. Señala que el sujeto rencoroso (resentido y remordido), es un mnemonista implacable. No puede perdonar ni perdonarse. Se halla poseído por reminiscencias vindicativas.

No puede olvidar. Está abrumado por la memoria de un pasado que no puede separar y mantener a distancia del consciente.

Diferencia dos categorías de la memoria: la memoria del rencor de la memoria del dolor.

La memoria del rencor se nutre de la esperanza del poder de un tiempo de revancha a venir, mientras que la del dolor se continúa con el tiempo de la resignación. La memoria del dolor admite al pasado como experiencia y no como lastre, no exige la renuncia al dolor de lo ocurrido y sabido. Opera como un no olvidar estructurante y organizador-pulsión de vida mediante-como una señal de alarma que protege y previene la repetición de lo malo y da paso a una nueva construcción.

En cambio la repetición en la memoria del rencor reinstala –pulsión de muerte mediante– la compulsión repetitiva y hasta insaciable de un poder vengativo.

Destaca la importancia fundamental del resentimiento, a diferencia del odio, en el procesamiento en el duelo normal y patológico. Subraya que una intensa ambivalencia entre el amor y el odio perturba el proceso del duelo, pero cuando el odio es reemplazado por el rencor se paraliza el duelo.

Luego ilustra, en un caso clínico acerca de un hijo adoptivo, la distinción entre el duelo de los orígenes y el duelo por los orígenes.

## **Summary**

In this article, the author examines the relationship between resentment, time-perception and the mourning process. The rancorous subject (who experiences rancor and remorse) is described as a pitiless mnemonist. He cannot forgive others nor forgive himself. Overtaken by his vindictive recollections, he is unable to forget and he remains overwhelmed by the memory of a past which he cannot hold at bay and from which he cannot disentangle himself.

Following the author, there are two types of memory: the one of rancor and the one of pain. The memory of rancor feeds on the hope of a forthcoming time for revenge, while the memory of pain prolongs itself through the time of resignation. It accepts the past, not to be considered as ballast, but as experience, without requiring to delete the pain concerning past events nor the corresponding awareness. It operates as a force which structures non-forgetfulness and it organizes –via the life pulsion– an alarm signal which operates as a protecting factor, preventing the repetition of bad experiences and giving way to new ones. Through repetition instead, the memory of rancor reinstalls –via the death pulsion– the repetitive and unquenchable compulsion of a revengeful power.

The author underlines the crucial relevance of resentment –to be distinguished from hate– in the process of normal or pathological mourning. An intense ambivalence between love and hatred may disturb the mourning process, but when hate is replaced by rancor, what follows is the paralysis of the mourning process.

Finally, a clinical case illustrates the distinction between mourning about origins and mourning caused by origins in an adopted child.

**Descriptores: RESENTIMIENTO / MEMORIA / DUELO / REPETICIÓN /  
REMINISCENCIA / TIEMPO / OLVIDO / AFECTO /  
MATERIAL CLÍNICO /**



## **Bibliografía**

- 1) AMATI MEHLER, J., ARGENTIERI, S.: Esperanza y desesperanza ¿Un problema técnico? Libro anual de psicoanálisis 1990, Lima pág. 175.
- 2) BARANGER, W.: Los afectos en la contratransferencia XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina. Buenos Aires 1992. T. I, pág. 197.
- 3) CHASSEGUET-SMIRGEL, J.: Intento fallido de una mujer por encontrar una solución perversa. Revista de psicoanálisis 1987. Tomo XLIV N° 4, pág. 683.
- 4) DOREY, R.: La relación de dominio. Libro anual de psicoanálisis 1986, pág. 191.
- 5) FOUCAULT, M.: Microfísica del poder. Madrid, La piqueta 1991, pág. 77.
- 6) FREUD, S. (1915): Pulsiones y destinos de pulsión. A.E T. XIV., pág. 203.
- 7) FREUD, S. (1916): Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. Las excepciones. A.E. T. XIV, pág. 319.
- 8) FREUD, S. (1926): Inhibición, síntoma y angustia. A.E. T. XX., pág. 136.
- 9) GRASS, G.: El tambor de hojalata. Buenos Aires. Sudamericana 1979.
- 10) HERNÁNDEZ, J.: Martín Fierro. Buenos Aires. Araujo 1945. Pág. 183.
- 11) KANCYPER, L.: La confrontación generacional. Buenos Aires. Paidós 1997. Pág. 49.
- 12) KANCYPER, L.: Resentimiento y remordimiento. Buenos Aires. Paidós 1991, pág. 18.
- 13) KANCYPER L.: Angustia y poder en la confrontación generacional. Rev. De Psicoanálisis. T. L. Número 6, 1993, pág.1215.
- 14) KANCYPER, L.: El afecto y el poder. Rev de Psicoanálisis. T. LVI, N° 3, pág. 671.
- 15) KOLITZ, Z.: Iosl Rákovér habla a Dios. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires 1998, pág. 15.
- 16) LAPLANCHE y PONTALIS: Diccionario de Psicoanálisis. Madrid. Labor 1971, pág. 329.
- 17) PELENTO M. L.: Duelos en la infancia. RUP. Duelo y Represión 88, pág 31.

- 18) SHAKESPEARE, W.: Romeo y Julieta. Clásicos inolvidables. Buenos Aires. El Ateneo 1953, pág. 503.
- 19) VIÑAR M.: El duelo por los orígenes. APU 2000. Los duelos y sus destinos, depresiones hoy. Tomo I, pág. 192.

## **Perlaboración.**

# **Memoria, historización y construcción**

*Abel Fernández Ferman\**

*“...nuestra memoria, en general, no conoce garantías ningunas...”*

Sigmund Freud (21)

*“Son historias absolutamente ficcionadas pero la palabra ficción me resulta débil para definir las porque estas historias tienen una verdad tan grande, una fuerza” (14).*

Marosa di Giorgio.

*“Es comprensible: hasta que ciertas formas simbólicas no son abstraídas conscientemente se las confunde con las cosas que simbolizan” (5).*

Tomás Bedó.

Perlaboración: trabajo de análisis por excelencia. Un trabajo de historización, de rescate de palabra y afecto, un trabajo sobre y de la memoria que nos llevará, si todo marcha bien, a algo nuevo, a un conocimiento de lo que siempre ha estado ahí como recuerdo encarnado en síntoma. Una nueva construcción, efecto del trabajo elaborativo y singular, en transferencia, de un analista con un analizando, que lanzará nuevos efectos de significación abiertos a nuevos cambios.

### **Elaboración psíquica y perlaboración en Freud**

Siguiendo las ideas freudianas (26) distinguiremos la elaboración psíquica (psychische Verarbeitung, entre otros), como el trabajo propio del aparato mental para dominar las

---

\* Miembro Asociado de APU. Ellauri 490/401 11300, Montevideo.  
abelfer@adinet.com.uy

excitaciones y la perlaboración –per-elaboración– (Durcharbeitung) como el trabajo del paciente (correlativo a la interpretación) para vencer las resistencias y superar la repetición, al integrar (¿significar?) ciertos aspectos reprimidos.

La elaboración psíquica es lo que faculta tanto la descarga de la energía como su ligadura. Es el trabajo que efectúa el aparato mental en su funcionamiento regular tanto al transformar una cantidad en una cualidad, como al producir asociaciones.

Interesado sobre el tema del cambio psíquico en el proceso del análisis, es sobre la perlaboración que habré de detenerme en mi reflexión.<sup>1</sup>

Freud se refiere a la perlaboración (o reelaboración, como la traduce Etcheverry) en los “Estudios sobre la Histeria” (1893-95) donde se alude al trabajo contra la resistencia como un esfuerzo fundamentalmente del médico; por ejemplo develándosela al paciente o ejerciendo una presión sobre su frente para superarla. En un sentido similar la plantea en la carta 39 del 1º de enero de 1896, Manuscrito K, al referirse al trabajo terapéutico y el proceso de curación de la neurosis obsesiva.

Es en “Recordar, repetir y reelaborar” (1914) que ubica el trabajo más claramente del lado del analizando. Posicionado plenamente como analista, Freud reconoce la insuficiencia de la postura anterior (más cercana a la sugestión) y agrega la necesaria participación del analizando. Este segundo tiempo puede ser pensado como un proceso activo por parte del paciente, que rebasa el conocimiento meramente intelectual. En la reelaboración se articularían recuerdo y repetición. Es en el recuerdo tanto como en la repetición transferencial que se hace posible el trabajo del análisis. La transferencia es repetición (olvido y recuerdo) y en ella se expresa la resistencia; en su análisis se la podrá superar y liberar al presente de su carga de pasado. Propone a la reelaboración como trabajo contra la resistencia dentro del marco de la transferencia. Tal trabajo es pensado en el contexto de la metáfora energética y aún emparentado con el concepto de abreacción. “Se pretendía sortear la resistencia mediante el trabajo interpretativo y la comunicación de sus resultados al enfermo” (p. 149)... “la abreacción era relegada y parecía sustituida por el gasto de trabajo” (p. 149). Y más específicamente se aproxima a la idea de la reelaboración cuando afirma: “...reproducir en un ámbito psíquico, sigue siendo la meta” “...retener en un ámbito psíquico todos los impulsos...” (p. 155).

---

1. No es mi intención en este trabajo desarrollar las diferencias y similitudes entre una forma de funcionamiento regular del aparato y el trabajo llevado a cabo en el análisis que podría pensarse como esfuerzo para un “normal” funcionamiento mental (en el sentido de la elaboración psíquica) con un mínimo de incidencia de la compulsión de repetición.

“Cuando la ligazón transferencial se ha vuelto de algún modo viable, el tratamiento logra impedir al enfermo todas las acciones de repetición más significativas y utilizar el designio de ellas como un material para el trabajo terapéutico” (p. 155). Para Freud, en este artículo, el trabajo (terapéutico) contra la resistencia es lo que permite la reelaboración (Durcharbeiten). Desde otra óptica, se esboza también aquí el problema de lo no trabajado, de ciertas resistencias que aparecen como emergentes del vínculo paciente-analista, transferencia-contratransferencia. “De las reacciones de repetición que se muestran en la transferencia...” (p. 156, cursiva mía).<sup>2</sup>

A partir de la segunda teoría de las pulsiones en 1920 Freud busca, más que encontrar “una verdad oculta”, ligar lo desligado, un trabajo sobre lo que “insiste”,<sup>3</sup> de dominio, siempre ilusorio, de la Pulsión de Muerte. Este trabajo, que llamaremos de perlaboración y que se instrumentaliza en el análisis a través de interpretaciones y construcciones, pasa por un momento de conocimiento, pero sus efectos serían perceptibles en el cese de una repetición que está “más allá del principio del placer”, y no sólo en la incorporación de una explicación acabada.

Será en 1926, en “Inhibición, síntoma y angustia”, que dará cuenta del proceso desde el punto de vista metapsicológico al conceptualizar los distintos tipos de resistencia. En el marco de una concepción estructural de la psiquis agrega a las resistencias del ello, las del yo y las del superyo. Hará falta superar tanto la compulsión de repetición, la atracción ejercida por lo inconsciente reprimido (resistencia del ello), como las resistencias del yo (represión, lo expresado en la transferencia, el beneficio secundario) así como la necesidad de castigo (resistencia del superyo). Sólo nombraré de paso conceptos tales como viscosidad de la libido y fijación que nos permiten pensar esta atracción ejercida desde el inconsciente. Afirma entonces que: “Hacemos la experiencia de que el yo sigue hallando dificultades para deshacer las represiones aún después que se formó el designio de resignar sus resistencias, y llamamos ‘reelaboración’ a la fase de trabajoso empeño que sigue a ese loable designio” (p. 148). En síntesis el trabajo de reelaboración busca retener en un ámbito psíquico los impulsos para impedir las acciones de repetición; se trata de un proceso de trabajo silencioso y en transferencia sobre las resistencias inconscientes.

- 
2. El problema para la reelaboración visto a la luz del vínculo analista-analizando será considerado por los Baranger en relación con las nociones de campo y baluarte (3).
  3. Sobre lo que ataca la posibilidad de pensar, dirá Bion.

## Algunos planteos contemporáneos

*“Cuando yo uso una palabra –insistió Zanco Panco– quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos.*

*La cuestión –insistió Alicia– es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.*

*La cuestión –zanjó Zanco Panco– es saber quién es el que manda..., eso es todo”.*

Lewis Carroll

Si bien en principio, y en forma genérica, habría acuerdo en que la perlaboración es el trabajo contra las resistencias inconscientes, existen múltiples enfoques que dispersan la aparente unidad del concepto.<sup>4</sup> Desde quienes reafirman su carácter de trabajo contra las defensas (Fenichel, 1938-39) a quienes la piensan como la tarea contra pautas de respuesta afectiva adquiridas en la infancia (Noverly, 1962). Desde quienes acentúan el trabajo en común efectuado por las construcciones del analista y el insight del paciente (Karush, 1967; Brenman, 1985) a quienes la ubican como producto exclusivamente del paciente (Sedler, 1983), por ejemplo, en función del tiempo necesario para que éste tolere el displacer y la angustia provenientes de la mortificación narcisista (Brodsky, 1967). Desde quienes plantean la perlaboración como un trabajo de duelo por los viejos objetos pulsionales resignados (Glenn, 1978) a quienes la plantean como un cambio en la identidad (Karush, 1967), sobre todo con pacientes con trastornos severos, como las llamadas neurosis narcisistas (Valenstein, 1983).

Actualmente un importante movimiento encabezado por John E. Gedo (1995) intenta relacionar el concepto de perlaboración con las neurociencias y afirma que el objetivo de la interpretación psicoanalítica no es sólo la adquisición de un nuevo conocimiento sino fundamentalmente el aprendizaje de una habilidad para el autoconocimiento (referido fundamentalmente a las formas de funcionamiento mental). Lo efectivo no estaría tanto en la elucidación de nuevos sentidos “dados” por el analista para el procesamiento del material inconsciente sino en la adquisición, en la transferencia, de

---

4. Tomaré a vía de ejemplo, sobre la diversidad de sentidos, sólo algunos trabajos publicados en los Estados Unidos y otros de nuestro medio.

un nuevo lenguaje; la maduración de funciones cognitivas relevantes (nuevas formas de pensamiento).<sup>5</sup> Sería de esta manera que el analizando se beneficiaría con la adquisición de la capacidad de autoanálisis, la posibilidad de simbolizar e incluir la comprensión, de lo que antes debía desconocer y actuar repetitivamente. La capacidad de pensar, consustancial a la idea de perlaboración, incluiría tanto la ampliación de la actividad referencial que se trasluce en una mayor capacidad de asociación libre, así como en la posibilidad de un mejor control sobre las intensidades afectivas.<sup>6</sup>

Las opiniones de Gedo no dejan de ser controversiales desde varios puntos de vista. D. Boesky (1995), por ejemplo objeta su idea de un análisis “pedagógico” o sus intentos de conciliar el enfoque de disciplinas tan distintas como las neurociencias con el psicoanálisis y con marcos de referencia totalmente diversos, como la teoría cognitivista. A. Modell (Modell A., 1995) coincide con los puntos de vista de Gedo y considera que el concepto de perlaboración desde tal óptica pierde la especificidad psicoanalítica y pasa a ser una capacidad de la vida mental, la de pensar metafóricamente, lo que es de utilidad tanto para el trabajo del análisis como para la creación artística, para el desarrollo de una mejor capacidad de pensar o para una elaboración inconsciente silenciosa, traducible en un estado de mayor paz interior. Para Kohut, según A. Rothstein (1995), tanto la perlaboración como la adquisición del insight serían aspectos secundarios de la cura puesto que la misma se apoyaría en la experiencia de ser entendido, de la comprensión empática. Para él el clima de comprensión (que lo emparenta con el concepto bioniano de continentación) permite la disminución de las ansiedades y la posibilidad de incorporar nuevas modalidades para resolver las dificultades. Siendo siempre factible la posibilidad de una regresión, reafirma la necesidad del autoanálisis (efecto del trabajo del análisis) como una tarea interminable.

*H. Etchegoyen (1986) en su libro sobre la técnica psicoanalítica relaciona íntimamente los conceptos de insight y elaboración (como él traduce la “Durcharbeiten”). Distingue un insight descriptivo, intelectual y verbal del insight ostensivo, vivencial, emocional y vinculado al trabajo sobre las resistencias. El trabajo*

---

5. La diferencia con la terapia cognitiva estaría dada por la inclusión de contenidos y formas de funcionamiento mentales inconcientes.

6. Este enfoque de la labor psicoanalítica ha permitido el abordaje de personas antes consideradas inaccesibles al análisis, como por ejemplo discapacitados mentales con distintos grados de detención de su desarrollo y de patologías con disturbios severos de las funciones yoicas (con comportamientos asociales por ejemplo).

*elaborativo integraría ambos tipos de insight; lo que primero sería abarcado por un conocimiento intelectual, a través de la palabra en un lento trabajo, a causa de las resistencias, provocaría, en un momento crítico, la vivencia afectiva del conflicto, que sería finalmente recubierto nuevamente por la palabra. El mecanismo de la perlaboración sería esta trabazón indispensable de ida y vuelta entre conocimiento intelectual y afectivo.*

En nuestro medio T. Bedó (1988) equipara las nociones de adquisición de la capacidad de insight y el proceso de perlaboración. Articula en la perlaboración, la comprensión lograda por el psicoanalista y ofrecida al analizando en un pensamiento verbal estructurado, con el insight reestructurante, “cognición experiencial de sí mismo de un modo nuevo y distinto, sobre todo mediante una reformulación o, si se quiere, reestructuración (sintáctica) interna” (p. 50).

M. Frione de Ortega (1989) enfatiza, junto al logro de este nuevo conocimiento de sí mismo, que consigue vencer las resistencias del ello, el reordenamiento del material psíquico con cambios duraderos.

E. Gómez Mango (1987), articula construcción y perlaboración. Se trataría de construir una/la historia que ordena el pasado y lo constituye como memoria. A la elaboración como tarea del analista seguiría la perlaboración en el analizando. En la insistencia de la leyenda contada y/o revivida, siempre fragmentaria e incompleta, en su repetición, se desenvuelve el largo trabajo del duelo por el niño heroico, “actividad sacrificial de la sombra infantil” (p. 36). El analista piensa y construye el olvido del analizando. “Lo que puede restituirse no es el recuerdo, que el analista ha de rememorar; lo que puede restituirse es la restitución de la palabra misma...” (p. 41).

### **Memoria de un vuelo frustrado, una viñeta**

*Es mi historia  
la historia de un estigma,  
descastado suicidio que corre por mi sangre.  
Tu implacable distancia  
me aniquilaba.  
¿Cómo pedirte que tuvieras regazo  
si en tu vientre hubo apenas lugar para albergarme?*



*Sin embargo, rescato,  
en mi memoria,  
la intimidad fugaz  
de aquellas pocas veces  
en que estuviste entera y me miraste entera;  
rescato, la nunca reiterada embriaguez  
de alguna tarde de paz,  
de costura, de miradas sobre la costura;  
rescato, algún silencio cómplice  
y algunos versos que traías de tu infancia.  
Lo demás, es todo pena.  
Lo demás es lo que no me diste:  
este agujero negro  
desde el que intento proyectar milagros.  
Lo demás, es verdad,  
nunca te tuve, madre.*

“La ausente”, de Biastrocchi, E.

Quisiera plantear la situación de Mario, un paciente que consultó por reiterados episodios violentos que lo llevaron a sucesivos fracasos tanto en sus dos matrimonios como en varios vínculos de amistad y relaciones laborales (a pesar de lo cual era un exitoso comerciante).

De su historia sólo consignaré que no había conocido a su padre pues éste había abandonado a su madre antes que él naciese. De su madre, una inmigrante que periódicamente emprendía el retorno a su país de origen (con idea de no volver) regresando siempre a los pocos meses, relataba que había intentado abortarlo y lo había culpado de su propio fracaso matrimonial y de muchos otros episodios de signo negativo. Siendo todavía un escolar, se defendía de los reproches e insultos de ella rompiendo todo lo que tenía a su alrededor, objetos que la madre no reparaba y quedaban durante tiempo tirados en su casa, a la que recordaba como sucia y descuidada.

Con el segundo divorcio Mario abandona casi todas sus actividades, acentuándose sus vivencias de vacío y desesperación y el sentimiento de la imposibilidad de hacer.

Sólo comía, dormía y venía a las sesiones. Su aspecto físico empeoraba y comenzaron a sobrevenirle ideas de tener un accidente o enfermedad mortal. Esta situación se fue agravando a medida que trabajábamos, no sin dificultad, estas experiencias actuales en relación a varios fragmentos de su historia.

En distintas oportunidades a lo largo de su tratamiento “recordaba” un episodio placentero de su infancia en el que era llamado por su madre para bajar a comer y él lo hacía “volando por la escalera”. Esta imagen recurrente me llevó a interrogarme sobre su sentido. El “recuerdo” poseía especial nitidez y fuerza, pero él no lo podía asociar con nada. Parecía como si de pronto, de tanto en tanto y sin motivo aparente alguno, se le apareciese esa imagen con especial claridad sin evocar en él asociación posterior alguna. Generalmente después de tales episodios, se generaba un silencio luego del cual retomaba el curso la sesión.

A algo más de un año de tratamiento, y algunos meses después que lo abandonara su segunda mujer, cierta noche despertó angustiado creyendo haber oído la voz de su madre ya muerta que lo llamaba desde el jardín del edificio en el que vivía. A partir de este episodio su insomnio leve se acentuó considerablemente y su irritabilidad pareció agravarse debiendo recurrir a consulta psiquiátrica.

El ir y venir de su madre parecía reiterarse en la misma historia de Mario: de país en país, de pareja en pareja, de asociación en asociación sin que se generase en él la sensación de continuidad de su experiencia, ni por un buen tiempo en mí la impresión de continuidad en las sesiones. Durante los meses iniciales del tratamiento parecía no comprender el sentido de mis intervenciones que intentaban mostrarle sus vivencias de desamor y el enlace tanto con su violencia como con sus manejos defensivos maniformes. Tampoco podía hacer consideraciones sobre el porqué de sus relatos, que traía porque supuestamente me interesarían a mí.

Pienso que en el momento de la crisis en la que oye el llamado de su madre, saltó en el vacío hacia la nada, Mario se acerca más que nunca, y en forma vivencial, al meollo de unas vivencias grávidas en consecuencias tanto por lo que estructurarían, como por lo que impedirían estructurarse. A medida que nos acercábamos a tal situación y que él “empeoraba” haciéndome sentir que no tenía forma de contener tal desesperación, empezaron a sucederse sus llamadas telefónicas para “conversar algo” conmigo e incluso en una oportunidad me llamó para pedirme que lo fuera a ver diciendo que

estaba tan mal que no podía salir de su casa. Algo entonces comenzaba a cambiar, transferencia mediante.

Superada esta crisis, con un menor nivel de angustia ahora parecía escuchar con asombro mis “construcciones” que solían incluir el sentido de la alternancia entre sus fantasías omnipotentes (defensivas) de poder volar y el sentimiento de impotencia y de haber sido dejado en el vacío, en la absoluta indefensión. Así, lentamente en el transcurso de su tratamiento, se fue construyendo la trama de una historia plagada de episodios de violencia y abandonos, vividos en la transferencia en la sensación de no ser comprendido por mí, ni poder escuchar lo que yo le decía. A medida que avanzábamos en el trabajo se recuperaba lentamente, al tiempo que establecía referencias entre pasado y presente y (re)componía una forma de vida menos turbulenta. Finalmente destaco que a partir de la crisis, el “recuerdo de volar” comenzó a ser cada vez menos evocado por él.

De las múltiples líneas de posible abordaje de esta breve presentación tomo sólo algunas pocas para continuar con el desarrollo del tema que me ocupa.

## Puntuaciones sobre el trabajo de análisis

*“Cambio de máscaras, mutación de sustancias es lo que el poeta ha querido más o menos deliberadamente representar, esto es, una serie de transformaciones de una figura, la del hecho desnudo, a otra, que es la de su representación simbólica”.*

Michel de M'Uzan

La reflexión sobre la perlaboración intenta dar cuenta de las dificultades de la labor psicoanalítica, lo prolongado de los tratamientos, los motivos de los fracasos e incluso la bases sobre las que asientan los “éxitos” (los cambios). Trabajo en transferencia y de la transferencia sobre las resistencias y armados defensivos, duelo por los objetos perdidos y por el narcisismo infantil amenazado, desarrollo de la capacidad de pensar. Tal como lo entiendo, el trabajo del psicoanálisis es perlaboración. Podríamos pensar el análisis como búsqueda de la verdad del analizando, como de-construcción del mito y del fantasma en torno al conflicto, así como de aquello constituido en repetición de conducta. (¿Es esta una forma de inscripción al margen del conflicto? ¿Es esto posible?) Principalmente en patologías severas como la de Mario pensamos en escisiones y zonas de la mente con huellas “ingobernables” (Marucco, 1996)<sup>7</sup> que en todo caso circularán (se (re)significarán) en torno al conflicto en el trabajo de análisis. Memorias. Desengaño de la historia, construcción de una nueva historia. En la búsqueda de la verdad, no se trata de una verdad regida por el criterio de la verificabilidad (pasible de una investigación empírica por ejemplo) sino comprobable con el criterio de su eficiencia (“facultad para lograr un efecto”) (13). Sería una verdad (re)construida a partir de retazos (la construcción incluye lo inasible, lo que no tiene palabras) y que ni bien se constituye en un saber, por y del paciente, se nos vuelve a escapar pues se trata de una verdad siempre más allá de las imágenes aprehendidas por el yo. El trabajo del psicoanálisis podría ser pensado como el intento de insertar en una cadena de sentido aquello que parece no tenerlo y que se repite.

---

7. “Esta es el área de la patología psicósomática, de la patología de frontera, que tiene que ver con la acción de la desmentida, y que se expresa con distintos ropajes o denominaciones: “lo negativo” de Missenard, lo “sabido no pensado” de Bollas, la “madre muerta” de Green, la “relación de desconocido” de Rosolato, lo “no representado” como expresión de la pulsión de muerte en Freud” (Marucco N., 1996, p. 40). (¿Es esta una forma de inscripción al margen del conflicto? ¿Es esto posible?)

Podríamos postular con Freud que, al menos en psicoanálisis, la verdad es histórica, construida, y la realidad con la que nos vemos: psíquica. En principio, repetiremos, que no es con la realidad material que trabaja el psicoanálisis aunque muchas veces nos preguntemos por los efectos que tal o cual acontecimiento “real” han tenido sobre una persona, sobre su psiquismo. ¿Cómo dejar de lado los “sucesos traumáticos” en casos en los que éstos parecen tener la fuerza que tienen en una vida como la de Mario? El trabajo de análisis buscaría no tanto hacer reaparecer la historia tal como pudo haber realmente sucedido, sino dar cuenta de ella y sus efectos.

Entre la realidad acontecida y la realidad recordada se intercala un tiempo, necesario para la (re)significación de lo acaecido. En ese tiempo, intervalo, hiato, anclaría el fantasma, que organiza de alguna manera, construye, crea y re-crea. Si pensamos en la precocidad de ciertas vivencias en la vida de Mario, me planteo: Cuando suceden los acontecimientos, ¿siempre significan algo para quien los vive?, ¿o el significado se organiza après-coup en ese hiato? La historia se remodela en la medida que se construye el presente. La inscripción del pasado es en archipiélago, lo que no quiere decir que las zonas “sumergidas” no puedan estar oficiando de alguna manera como sostén de lo visible. El trabajo psíquico sobre la realidad –vivienda–, de deformación, de formación sustitutiva, podemos pensarlo tanto ocultando como dando expresión a lo que produce efectos, síntomas, siempre en algún punto enigmático.

Si renunciamos a la pretensión detectivesca de hacer reaparecer cada uno de los hechos históricos (traumáticos) puesto que se vuelve imposible el descubrimiento de la conexión original (Freud, Manuscrito M), lo que hay que construir, dirá Backes, es el presente, puesto que el síntoma actual sería la dramatización del pasado. Da cuenta de un pasado no asumido como tal puesto que reaparece como presente en la producción actual (como la violencia de Mario o el “llamado”, vuelo, salto al vacío, de la crisis).

¿Pueden ser pensados los actos repetitivos de violencia destructiva de Mario al modo de las formaciones sustitutivas del contexto neurótico?

Distinguimos las acciones de repetición que “buscan” ser simbolizadas; pero en la complejidad de la clínica, ¿no nos chocamos con otras acciones repetitivas (el impasse, la repetición del fracaso, la reacción terapéutica negativa, etc.) que con Freud podríamos pensar del lado del “masoquismo moral”? Este aspecto lo desarrolla en “El Problema económico del masoquismo”, donde dice que: “...el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio, destruir las perspectivas

que se le abren en el mundo real y, eventualmente, aniquilar su propia existencia real” (p. 175). Y agrega: “Su peligrosidad (la del masoquismo moral) se debe a que descende de la pulsión de muerte, corresponde a aquel sector de ella que se ha sustraído a su vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción” (p. 176).

¿Cómo diferenciar metapsicológicamente la repetición que abre el paso a la perlaboración, de la repetición estéril? Podríamos pensar junto a de M’Uzan en una repetición que tiende a la descarga (regida por el Principio de Nirvana) con dificultad de fijación a complejos de representaciones por “exceso de fluidez libidinal” (M. de M’Uzan, 1969), pero ¿porqué se volvería siempre a los mismos complejos representacionales? ¿Pensaríamos en una parte de la libido con una fijación inamovible? Así la libido tendería a un movimiento repetitivo de acumulación-descarga con poco o ningún lugar para lo nuevo. Podría pensarse tanto la fijación como esta tendencia a la descarga, en relación con la efracción producto de traumas precoces que entorpecen la labor integradora de Eros. El traumatismo precoz generaría así una alteración económica, una herida o ruptura que impondría sus límites al a posteriori. La chance, a través del trabajo de análisis y de la construcción, estaría en adscribirle una cierta significación a algo del enigma, del ombligo insondable y producir una apertura posible a la repetición estéril.

Desde un lado más neurótico, pensaríamos una libido movida por el fantasma del deseo, engarzada a conjuntos representacionales, en búsqueda de concretar un deseo siempre evanescente, como los juncos aromáticos que pretendía alcanzar Alicia (en “Alicia a través del espejo”) en su travesía por el río y que se encontraban siempre un poco más allá. Viscosidad libidinal –entendida en un sentido trófico– del que da cuenta el Principio del Placer y que da trama al movimiento de búsqueda en sus posibilidades de condensaciones y desplazamientos.

La leyenda atesorada como memoria consciente, contada una y otra vez, la leyenda con variaciones, la leyenda con “agujeros”, daría cuenta tanto del deseo de conservar el mito heroico de la infancia (del que vence la fuerza de la gravedad y “vuela” en los negocios), así como de finalmente poder modificarlo y renovarse (zafar del llamado de la madre hacia la muerte). En este trayecto es que ubicamos a la elaboración, producto de un trabajo conjunto (pienso en la noción de “campo” de los Baranger) entre el paciente que dice de su padecer y su leyenda y el analista que desde su escucha luego ofrece sus interpretaciones y construcciones y así restituye ¿o instituye? la palabra, el

sentido, ahí donde había síntoma, “conducta repetitiva”, o convicción (ésta podría pensarse como una simbolización fallida), como en el recuerdo hipernítido de Mario, de poder volar. La preelaboración la entenderíamos como el efecto de trabajo, efecto de sentido en el paciente, articulación siempre enigmática y siempre inacabada inconsciente-conciente. “Olvidar lo que jamás se supo: quizás sea éste el horizonte de palabra del decir de análisis” (Gómez Mango, p. 40) y del analista.

El trabajo perlaborativo, trabajo inconsciente, se constituye en la clínica fundamentalmente sobre las resistencias. El psicoanalista trata de acercar con su intervención un fragmento de sentido (o de sinsentido). En el mejor de los casos, desencadena un movimiento asociativo, registrado también en nuestra respuesta contratransferencial, que da cuenta del movimiento de perlaboración puesto en marcha. Desde éste punto de vista fueron sustancialmente distintas las respuestas de Mario a mis interpretaciones en el período inicial del tratamiento y luego de la crisis, cuando también en mí se fue armando algo distinto. En mi mirada algo se integraba, se armaba, se significaba, y esto producía efectos sobre lo no ligado en Mario, a su vez pensable como los efectos de la no-mirada.

Se abre aquí de todas formas el complejo problema de saber si la eficacia de la construcción, que termina con el síntoma, podría ser pensada como efecto de la fuerza de la transferencia, un producto de sugestión, de seducción, o un auténtico trabajo de simbolización y perlaboración. Para construir, dice Backes, no se puede ser creyente; la creencia en su grado de convicción, diría yo, antepone e impone una “verdad” (la de la teoría por ejemplo), no descubre, no crea, es símbolo fallido. En tal caso, sustituye una leyenda por otra ajena, enajena. Podemos pensar el trabajo de perlaboración como la posibilidad de la restitución de la historia por la palabra. El “recuerdo” capturado-enunciado en la construcción faculta el “dejar venir a las palabras el inmemorial de la palabra de nadie, reconocer en él la ilusión de la palabra propia y asumirla como la única pertenencia posible: es el duelo terminado, el duelo interminable del decir de análisis” (Gómez Mango, p. 41). La palabra auténtica ¿no estaría íntimamente ligada a la creatividad basculando entre el don materno de dar –la función de dar vida– junto a la función paterna ordenadora, capaz del corte necesario actualizador del código que inaugura la referencia al otro? ¿Podríamos pensar la capacidad de perlaboración ligada a la de creación? Creación de sentidos, de nuevos nexos, que permitan la transformación de fantasmas, cambio en la relación de fuerzas con ganancia de placer.

Para P. Aulagnier (1980), lo que el analizando espera es un conocimiento de su realidad que le permita el acceso a “un poder de goce tanto en el registro sexual como en el del pensamiento” (p. 255).

Podríamos postular como consecuencia del trabajo de análisis, la resignificación y la reubicación de lo que se repetía, así como de lo que no constituyó sentido pero dejó huellas y efectos. Pienso no sólo en lo reprimido secundariamente al modo neurótico, sino también en aspectos que si bien dejaron marca en el psiquismo (existen huellas mnémicas) nunca se llegaron a constituir en “recuerdos” u “olvidos” dado la intensidad y/o precocidad de lo vivido (pensamos en un momento en el que el aparato psíquico se encontraba aún en estructuración). Una tarea primordial del análisis sería su apropiación para el área del psiquismo, la conquista de un sentido (nuevo).

¿Podría entenderse la perlaboración como una forma de historización? Pienso que por lo menos es la posibilidad de simbolización de lo que antes estaba condenado a la repetición y/o a ser sentido como sufrimiento. Es decir, la perlaboración es pensada como la posibilidad de un movimiento psíquico que supone transformación al entrar los pensamientos conscientes y los recuerdos preconscientes en contacto con los retoños de lo reprimido secundariamente y más allá, con lo que nunca tuvo un sentido (lo que de alguna manera permaneció fuera del área psíquica pasible de ser pensada aún estando inscrito de alguna manera). Mantengo en este trabajo la diferencia fundamental entre huella mnémica y memoria en el entendido que las primeras son condición de la segunda a la manera de unas primeras inscripciones insusceptibles en sí mismas de conciencia (Freud, Carta 52). El proceso de perlaboración queda así articulado a la creación de nuevos sentidos (¿nuevas historias?) y a la capacidad de simbolización (Fernández A., 1996) a partir de los “restos” de experiencias significativas vividas y deficiente o precariamente simbolizadas, como las experiencias tempranas de Mario, luego oídas de boca de su madre en algún momento y pensables por nosotros como ausencias y efectos de la no-mirada. En este sentido, pienso la creación del símbolo como trabajo sobre la ausencia, propio del psiquismo. Me figuro el trabajo sobre el pasado no como el imposible rescate del registro idéntico de hechos, sino como reescritura constante. Luego que el hecho sucede, se pierde para siempre como tal, se abre, en el mejor de los casos, un espacio para el relato, para la re-construcción y la nueva significación. Como dice M’Uzan es la elaboración del pasado lo que sienta las premisas de verdad del futuro. Con cada repetición se incorporará progresivamente una



nueva transmutación, que aunque ínfima, sienta las bases de la posibilidad del cambio en la repetición. En la perlaboración esta repetición se constituiría en re-memoración o por que no, en acto de creación. Para la perlaboración psicoanalítica, única forma de zafar de la pobreza de la repetición automática y estéril, introduciremos la necesidad de la repetición en transferencia; el trabajo del inconsciente, posibilidad de condensaciones y desplazamientos que dará lugar a la simbolización, “poetizaciones inconscientes que no sucumben a la defensa” (Freud, Manuscrito M, p. 293).

## **Resumen**

El presente trabajo aborda el tema de la perlaboración como trabajo sobre las resistencias en el análisis en conexión con la memoria y la resignificación histórica que abre a las posibilidades del cambio psíquico. Se distingue entre el trabajo elaborativo, propio del funcionamiento normal del psiquismo y del trabajo del analista, de la perlaboración como distintivo del trabajo del analizando. Se hace un breve recorrido por distintas concepciones de la cura en Freud y se plantea la polisemia, y discusión actual, acerca del concepto de perlaboración. Finalmente se realizan algunas puntuaciones sobre el trabajo de análisis a partir de una viñeta con un paciente.

## **Summary**

The present report, approaches working through as a concept that shows the work on the resistances in analysis, connected to memory and historic re-signifying, all of which enable psychic change. A difference is stated between working out as characteristic of the psyche's normal functioning or analyst's task, and working through as distinctive of the patient's work in analysis. The author makes a brief survey of Freud's different ideas on the cure and points out the polysemy and present arguments on the concept of working through. Finally, some points on the work in analysis are stated, taking as a reference a clinical vignette.

**Descriptores: ELABORACIÓN / REPETICIÓN /  
PROCESO PSICOANALÍTICO / REMEMORACIÓN /  
MATERIAL CLÍNICO**

## **Bibliografía**

- 1) AULAGNER, P. “Los destinos del Placer”. Ed. Petrel, Barcelona, 1980.
- 2) BACKES, C. “Continuidad mítica y construcción histórica” En: “Interpretación freudiana y psicoanálisis”. Ed. Paidós, Bs. As., 1972.
- 3) BARANGER, M. “La mente del analista: de la escucha a la interpretación” Revista de Psicoanálisis, XLIX, N° 2, 1992.
- 4) BEDÓ, T. “Insight, perlaboración e interpretación”. RUP 68, Montevideo, 1988.
- 5) BIASTROCCHI, E. (1995): “Poema de las tres lunas”. Inédito.
- 6) BLEICHMAR, S. “La construcción de la verdad en el análisis” en “Clínica psicoanalítica: Un problema de la teoría”. Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Bs. As., 1990.
- 7) BOESKY D., GOLDBERG M., MODELL A., ROTHSTEIN A. y otros. Comentarios al artículo de Gedo. Journal of the American Psychoanalytic Association, Vol 43, N° 2, 1995.
- 8) BRENMAN PICK, I. “La reelaboración en la contratransferencia”. Libro anual de Psicoanálisis 1985, Ed. Psicoanalíticas Imago SRL, Lima, 1986.
- 9) BRODSKY, B. “Working through. Its widening scope and some aspects of its metapsychology”. Psychoanal. Q., 36: 485-496, 1967.
- 10) CARROL, L. “Alicia a través del espejo”, Alianza Ed., Madrid, 1987.
- 11) CHERNIZKY, D. “Elaboración psíquica - labor terapéutica”. Revista de Psicoanálisis, Tomo XXXVIII, N° 3, Bs. As., 1981.
- 12) DE M’UZAN, M. “Lo mismo y lo Idéntico”. En “Del arte a la muerte. Itinerario psicoanalítico”. Icaria Editorial, 1969.
- 13) Diccionario de la lengua española. Ed. Sopena, Barcelona, 1967.
- 14) DI GIORGIO, M. “Camino de los chisperíos”, entrevista publicada en el revista “Tres” N° 76, Montevideo, 17 de julio de 1997.

- 15) ETCHEGOYEN, H. "Los fundamentos de la técnica psicoanalítica". Amorrortu Ed., Bs. As., 1986.
- 16) FENICHEL, O. "Problems of Psychoanalytic Technique". Psychoanalytic Q. Inc., 1941.
- 17) FERNÁNDEZ, A. "Fallas del pensamiento en una paciente fronteriza y su tendencia al acting out" (1996) Trabajo inédito.
- 18) FREUD, S. "Estudios sobre la histeria". (1893-95) Tomo II Amorrortu Ed. Bs. As.
- 19) \_\_\_\_\_ "Manuscrito K". (1896) Tomo I. Amorrortu Ed.
- 20) \_\_\_\_\_ "Manuscrito M". (1897) Tomo I Amorrortu Ed.
- 21) \_\_\_\_\_ "La interpretación de los sueños". (1900) Tomos IV y V Amorrortu Ed.
- 22) \_\_\_\_\_ "Recordar, repetir y reelaborar". (1914) Tomo XII Amorrortu Ed.
- 23) \_\_\_\_\_ "Mas allá del principio del placer". (1920) Tomo XVIII Amorrortu Ed.
- 24) \_\_\_\_\_ "El problema económico del masoquismo". (1924) Tomo XIX Amorrortu.
- 25) \_\_\_\_\_ "Inhibición, síntoma y angustia". (1925) Tomo XX Amorrortu Ed.
- 26) FRIONI DE ORTEGA, M. "Una aproximación al concepto del trabajo elaborativo". Trabajo inédito, APU, 1989.
- 27) GEDO, J. "Working through as metaphor and as a modality of treatment" Journal of the American Psychoanalytic Association, Vol 43, N° 2, 1995.
- 28) GÓMEZ MANGO, E. "Decir de análisis: leyenda y construcción" RUP 65, Montevideo, 1987.
- 29) GRINBERG DE EKBOIR, J. "Creatividad y reelaboración", Revista de Psicoanálisis, Tomo XLVI, N° 2/3, Bs. As., 1989.
- 30) KARUSH, A. "Working through" Psychoanal. Q. 36: 497-531, 1967.
- 31) LAPLANCHE, J. Y PONTALIS, J-B. "Diccionario de Psicoanálisis". Ed. Labor, Barcelona, 1974.
- 32) MARUCCO, N.C. "Recordar, repetir y reelaborar. Un desafío para el psicoanálisis actual" Rev. Zona Erógena N° 30, Bs. As., 1996.

- 33) NOVERY, S. "The principle of 'working through' in psychoanalysis", Journal of the American Psychoanal. Association, 10: 658-676, 1962.
- 34) SCHKOLNIK, F., SVARKAS M. "El dilema del paciente narcisista-fronterizo: entre la desmentida y la discriminación", RUP N° 74, Montevideo, 1991.
- 35) SEDLER, M. "Freud 's concept of working through", Psychoanal Q. 52: 73-98, 1983.
- 36) URIARTE DE PANTAZOGLU, C. "Traumatismos precoces. Cicatrices y lagunas dentro de lo psíquico". RUP 74, Montevideo, 1991.
- 37) VALENSTEIN, A. "Working through and resistance to change: insight and the action system" Journal of the American Psychoanal. Association, 31: 353-372, 1983.

## Notas

1. No es mi intención en este trabajo desarrollar las diferencias y similitudes entre una forma de funcionamiento regular del aparato y el trabajo llevado a cabo en el análisis que podría pensarse como esfuerzo para un «normal» funcionamiento mental (en el sentido de la elaboración psíquica) con un mínimo de incidencia de la compulsión de repetición.
2. El problema para la reelaboración visto a la luz del vínculo analista-analizando será considerado por los Baranger en relación con las nociones de campo y baluarte (3).
3. Sobre lo que ataca la posibilidad de pensar, dirá Bion.
4. Tomaré a vía de ejemplo, sobre la diversidad de sentidos, sólo algunos trabajos publicados en los Estados Unidos y otros de nuestro medio.
5. La diferencia con la terapia cognitiva estaría dada por la inclusión de contenidos y formas de funcionamiento mentales inconcientes.
6. Este enfoque de la labor psicoanalítica ha permitido el abordaje de personas antes consideradas inaccesibles al análisis, como por ejemplo discapacitados mentales con distintos grados de detención de su desarrollo y de patologías con disturbios severos de las funciones yoicas (con comportamientos asociales por ejemplo).

7. «Esta es el área de la patología psicosomática, de la patología de frontera, que tiene que ver con la acción de la desmentida, y que se expresa con distintos ropajes o denominaciones: «lo negativo» de Missenard, lo «sabido no pensado» de Bollas, la «madre muerta» de Green, la «relación de desconocido» de Rosolato, lo «no representado» como expresión de la pulsión de muerte en Freud» (Marucco N., 1996, p. 40). (¿Es esta una forma de inscripción al margen del conflicto? ¿Es esto posible?)

# Siluetas o formas de la memoria y el olvido<sup>1</sup>

Marcelo N. Viñar<sup>2</sup>

*«La memoria viva nace cada día,  
porque ella es desde lo que fue  
y contra lo que fue»*

Eduardo Galeano:  
El libro de los abrazos

*La enseñanza tradicional postula que el hombre sea, a diferencia de la planta o el  
animal, el viviente capaz de palabra.*

*Pero esta afirmación no significa que al lado de otras facultades, el hombre posea  
también la de hablar.*

*La afirmación significa que es sólo la palabra la que **torna** al hombre capaz de ser el  
viviente que es en tanto hombre.*

*El hombre es tal en cuanto que él es aquel que habla.*

Heidegger.

Conferencia inédita sobre: “Lenguaje técnico y lenguaje de tradición”.

¿De qué otra cosa podría venir hablar a mi pueblo de infancia, sino de la memoria y sus misterios?

- 
1. Este texto nació hace un par de años como conferencia para el Centro de Estudios Universitarios Permanentes y Abiertos de Paysandú. Estuvo pues dirigido a un público general y procuré desprenderme –en lo que pude– del cuerpo teórico del psicoanálisis, y de las nomenclaturas propias de su código. Prometiéndome la continuación del debate entre memoria consciente e inconsciente, como tema específicamente psicoanalítico, libro este texto inicial. Las contribuciones de Jacques Hassoun, de Maurice Dayan y Michel de Certeau en el psicoanálisis, de Marc Auge en la Antropología y Vida, de Alain Finkielkraut en La mémoire vaine, son las que más me han orientado en el tema.
  2. Miembro Titular de APU. J. Núñez 2946. 11300, Montevideo. E-mail: maren@chasque.apc.org

Tema complejo, extenso, inabarcable, objeto de múltiples ciencias (las neurociencias, la pedagogía, la historia, la etnología, la antropología, la psicología, y el psicoanálisis y de tantas otras disciplinas, cuya enumeración no pretendo agotar.

La memoria, entonces, ¿cómo funciona?, ¿para qué sirve? O las memorias, porque no hay conocimiento único y congruente que las abarque. En verdad yo me fui de Paysandú con una idea equivocada; lo que me enseñaron –con el libro de Bersanelli– no era verdad y por cierto que me dio mucho trabajo rectificar la senda y ponerme en otro camino. La idea de la memoria como un archivo, mitad en orden, mitad en desorden, o como una máquina fotográfica enfocada hacia el pasado, es una falacia, un error. Tal vez por eso escogí este tema, como empresa quijotesca de enmendar entuertos, quijotesca también por lo imposible. Porque aquella psicología de las funciones o facultades psíquicas es una taxonomía que enreda más de lo que aclara.

Pero denunciar el error es más fácil que sugerir la verdad, y la verdad es que nadie sabe bien que es la memoria y el olvido, como se organizan y funcionan, que estatuto ocupan en la condición humana y como se entrelazan la memoria del individuo, mal llamada individual, la del grupo, la de la comunidad, la de la nación, es decir la memoria de cada sujeto y la llamada Memoria Social. Y lo indomable del tema abre el interés por abordarlo.

Elegí el tema de la Memoria por su carácter imposible, inabarcable, porque habla más de lo que quisiéramos saber que de lo que sabemos y por su *carácter* de bisagra en la articulación entre las ciencias y las humanidades.

En todo caso podemos saber que la función mnésica no es una máquina fotográfica del pasado, ni un archivo, ordenado o caótico. No es una función intelectual, y espero haber mostrado en el exergo de mis recuerdos la conjunción necesaria entre pensamiento y emoción, representación y afecto. Es más fácil que haya afecto sin representación clara y unívoca, que recuerdo anodino o indiferente. Y si ello ocurre es porque se trata de un recuerdo encubridor, ha habido una operación activa de sustracción o supresión del sentimiento.

En la experiencia del pasado, en las maneras múltiples de presencia del pasado en el presente, es la coloración afectiva lo que marca el contorno entre la memoria y el olvido y el inmortal Funes de Borges, aquel hipermnésico que todo lo recordaba muestra por el exceso y por la caricatura que la memoria no es archivo y registro de una totalidad

inabarcable, sino elección, recorte y selección que marca el contorno entre memoria y olvido, que guardan entre sí una interdependencia parecida a la de la vida y la muerte.

Vamos rumbeando, entonces, a una de las primeras tesis de mi planteo: La memoria **no es una función intelectual, sino afectiva**, al menos ideo-afectiva. El pathos de la operación es tan imprescindible como el logos.

Cierto es que hay también una memoria operatoria, o aprendizaje de la experiencia, donde el procedimiento cognitivo es esencial desde aprender a caminar, o andar en bicicleta o jugar cualquier deporte, donde la experiencia sedimenta un aprendizaje acumulativo que podemos llamar memoria. Las reglas de gramática, o de aritmética, o de geografía, también acumulan datos o informaciones. Pero este camino de la inteligencia operacional, de la acumulación de información, no están en la línea de mi desarrollo y preocupación de hoy. Es menester discernir en el ser humano un intervalo entre la racionalidad instrumental y el mundo de los valores.

Lo que me ocupa de las formas de presencia del pasado en el presente es aportar alguna luz sobre como **la memoria contribuye a la construcción identitaria**, es decir como la evocación de la experiencia y la vivencia construye y modela la textura de un sujeto humano, que hace que yo sea yo, como individuo, en la intimidad, o en un grupo. Lo que me ocupa hoy es esa memoria, que nos permite mirarnos al espejo o golpear nos el pecho, o decirle a la almohada, o al amigo: Yo soy yo como algo único e incluido, pero discernible de la multitud y diversidad de lo humano.

¿Cómo ocurre –a lo largo de la vida– ese sortilegio de la continuidad y discontinuidad de la experiencia, que me permite decir (a mi o a cada uno) que soy el mismo o soy distinto, en circunstancias tan disímiles?

\* \* \*

Con el recordar jugamos muchas veces.

Infinitas veces en la vida, como movimiento espontáneo del espíritu, todos y cada uno iniciamos la operación memoriosa con cierta avidez y confianza. Uno viaja en su mente hacia el pasado, a rescatar recuerdos, que cree accesibles y disponibles, que no sólo se nos van a brindar en su transparencia, sino que además vamos convencidos de



que este viaje por los orígenes y las fundaciones nos va a traer alguna verdad esencial de nosotros mismos, alguna luz sobre nuestro ser, sobre esa opacidad, que solemos llamar nuestra identidad, o nuestra razón de existir. Viaje entonces, que secreta o explícitamente, va a ser revelador de algunas de las preguntas o enigmas de nuestra existencia. Como aquella pregunta interminable del porqué, porqué, de los niños.

Juguemos un instante el juego de una manera simple y elemental, casi pueril:

Yo soy Marcelo Nelson Viñar Munichor, nací en tal fecha, en tal lugar, de tales padres, soy por lo tanto de buena familia y allí empieza una historia, simple o complicada, quizás larga y compleja, con algunas carreteras amplias, rectilíneas y nítidas y otros senderos, llenos de vueltas y vericuetos, complejas y oscuras galerías... la pregunta del quien soy siempre es una mezcla de evidencias y opacidades.

¿Quién no ha jugado este juego una y mil veces, para sí mismo, para un testigo, único o múltiple, por placer u obligación? La pregunta inagotable del ser, ¿quién soy? ¿de dónde vengo?, ¿qué busco?

Este juego de evocación, de apariencia inocente (sólo de apariencia), es un universal humano tan característico de nuestra especie como la estación bípeda o la posición del pulgar. Decimos que esta conciencia de sí, esta capacidad reflexiva es una cualidad humana que nos distingue de los animales. Capacidad auto-teorizante, de emprender y reanudar el intento –siempre vano pero necesario– de decir quien soy, que busco, de donde vengo hacia donde voy.

Experiencia del ser hablante: el universo simbólico del ser hablante, lo libera parcialmente de su anclaje en la experiencia inmediata y presente, habilita la creación de otros escenarios, imaginarios, simultáneos en otros tiempos y espacios distintos del que está allí, delante nuestro, disponible. Para bien o para mal; la conciencia inmediata del presente está plagada de un universo de evocaciones y otro de proyectos o anhelos. El presente –en la mente humana– no es sino un instante que hace de bisagra y desfiladero entre las amplias extensiones del pasado y el proyecto.

Esta conciencia reflexiva, este trabajo de la mente para construir un sujeto consciente de sí, despliega –como necesidad lógica– una temporalidad interiorizada donde el pasado de la memoria y el futuro del proyecto sitúan a la experiencia del presente en la bisagra de los horizontes imposibles de aprehender en su totalidad. De un tiempo interiorizado que se organiza en sus continuidades y rupturas.

¿Quién soy? Marcelo Nelson Vinar, de Paysandú, nacido en tal fecha, de buena familia. Hechos... Relatos... leyendas

Hasta en ese enunciado tan simple, llevé a cabo una pequeña trampa. Desde la **naturaleza táctica** de postular datos: una fecha y un lugar para mi nacimiento, eso que solemos llamar datos objetivos, yo deslicé un juicio de valor: de buena familia (que es heterogénea con el resto).

Pero este desliz o descarrilamiento entre lo descriptivo, o discriminativo y lo valorativo, que en mi ejemplo es simple, claro y es tonto, resulta en la complejidad de la vida y de la historia una constante, yo diría una necesidad imprescindible, donde la descripción del acontecer humano se transforma en **drama, comedia o tragedia**.

Porque si nos atenemos a los datos objetivos, constatables, los resultados son de una puerilidad y una banalidad insoportables. La cosa gana interés cuando a lo objetivo de los hechos se le agrega una **leyenda y una intriga**. Cuando a la soledad del hablante se agregan el testigo, el grupo y la comunidad, que exorcizan el mito de un individuo aislado y autosuficiente para hacerlo parte de una comunidad que lo conforma y a la que conforma, “haciéndose” producto y productor en el ciclo de la vida (Morin). Por su condición de hablante, el ser humano aprehende su experiencia en un relato y el carácter realista y ficcional de la trama del relato construido, es una amalgama muy difícil de separar. En un relato a veces único y coherente, otras, múltiple, discontinuo y difractado.

Variable de un ser humano al otro, esta polaridad entre la experiencia de vida actual y experiencia de evocación son dos polos que tensan la experiencia interior.

Paul Auster señala agudamente: “la memoria es el lugar o el espacio donde las cosas ocurren por segunda vez”. ¿Cuántas veces le contamos a la almohada o a la amada los acontecimientos del día o las peripecias de un viaje? ¿Se disfruta más de la irrupción y la emergencia del acontecimiento o de su reverberación en la memoria? Algunos autores (Benjamín, Eco) señalan como hecho central de la mutación civilizatoria, la crisis del relato.

En el relato de la persona, del grupo o de la comunidad, verdad y ficción se entrelazan irremisiblemente.

Desde la antigüedad, el hebreo designaba con tres términos a memorias de cualidades diferentes.

- \* a) *memoria espontánea con que juega cada individuo (la mnemne), flujo y persistencia ininterrumpida de los recuerdos que nos habitan.*
- \* b) *A aquella sistemática, la anamnesis (tarea de los historiadores), que busca una «objetividad» entre comillas, convalidada o convalidable por todos los miembros del grupo. De esta, digamos se ocupan los historiadores. Remarco en que en la etimología de historiador dice «el que sabe».*
- \* *Y un lugar especial para la memoria sagrad, (el Hallakhah), que no está ni en la experiencia, ni en la voluntad de los hombres, pero «explica» (al menos parcialmente) cómo, por qué y para qué ellos están allí, es decirse ocupa de ese menudo lío de los orígenes y de los fundamentos, que provee un sentido posible a la vida y al destino y funciona como imperativo moral del patrimonio histórico.*

\* \* \*

Pero aún antes de la racionalidad naciente del pueblo del libro, aún antes de la escritura, en los pueblos ágrafos, en tribus en que las condiciones de existencia o subsistencia los diseminaba en grupos dispersos y minúsculos, como en las tribus de América precolombina, el grupo había discernido una función específica (quizás en la genealogía de los futuros sacerdotes), como la que J. P. Clastres describió para los Tupí guaraní, la función del Gran Hablador, del gran narrador, que erraba por la selva, de un asentamiento a otro, y su llegada marcaba una interrupción de las tareas para la subsistencia. Se congregaban para escuchar del gran narrador, una explicación cosmogónica, del origen del mundo circundante, de la naturaleza y de ellos mismos, y desde allí prescribía los preceptos que regulaban la convivencia, las leyes y preceptos que subordinaban a los miembros del grupo y regulaban la convivencia.

Lo que llevó a Barthes a aseverar que no hay grupo humano ni pueblo sin relato, sin leyenda. Afirmación de hondas consecuencias que destruye la mitología de un hombre natural y la falacia de una naturaleza humana que se pueda definir más allá del hecho cultural.

Este rápido pantallazo sólo para empezar a plantear que el problema entre ficción y realidad que el racionalismo occidental y el positivismo del siglo de las luces pretendieron evacuar, resulta mucho más complejo que la ecuación binaria entre mentalidad animista y mentalidad racional.

Lo que vengo glosando tiene hondas consecuencias en el campo del conocimiento no sólo de un saber teórico y abstracto propio de las elites académicas es un hecho de implicaciones políticas cuyo peso sería difícil de sobre estimar.

A lo largo de la vida, atesoramos recuerdos, y sin duda podemos convenir, que la infancia y la adolescencia son momentos privilegiados para constituir este tesoro inacabable.

Quiero sostener que ese tesoro no es sólo una facultad del humano, sino lo más sustancial o sustantivo que define la naturaleza o condición humana: la construcción de un relato historizado, que alguien narra para sí mismo y para otro(s) y que define los vínculos con su cuerpo, con el grupo más cercano y con la realidad social del tiempo y la comunidad con que vivimos.

Construimos un relato y el relato nos construye como sujetos, define nuestro perfil, nuestro estilo y singularidad.

Ese relato define un trayecto o itinerario donde el presente es un instante, efímero, que se expresa como bisagra entre el pasado y el porvenir.

Desde estas premisas quisiera pensar:

- \* *la cuestión del tiempo interior*
- \* *la relación entre realidad y ficción (o entre acontecimiento y recuerdo)*
- \* *la relación entre el yo y el nosotros*
- \* *los contornos de la memoria y el olvido.*

### **Recuerdo y acontecimiento. Realidad y ficción**

Hay sin duda un zócalo que es un acontecer preciso en el tiempo; pero no es la cosa en sí, que yo retengo globalmente, sino como de esa materia prima inicial yo con un estilo que es siempre singular y distinto en cada sujeto, recorto y selecciono algunos elementos (representacionales y sobre todo afectivos), con los que tejo y tramo una

pequeña historia, anécdota o intriga que lo transforma en relato comunicable y compartible. Es decir, si bien pensamos las cosas en esta cocina de fabricar el relato, **el ingrediente central no es tanto el hecho central sino los afectos del narrador.**

Los semióticos llaman “**diéffesis**” a la depuración del acontecimiento de sus componentes testimoniales, pero esto es una operación de laboratorio, en la vida ordinaria, es decir en la vida misma, la diéffesis no existe. No hay hechos, sino lectura cierta y errónea de los hechos, no hay narración sin narrador. Toda percepción es ya una interpretación por que el narrador, por más que tenga una pretensión de lectura neutral y objetiva, esta es siempre de compromiso y apasionamiento. Por eso no hay nunca historia humana objetiva, la historia humana es una historia de querellas y quid pro quos.

Si cada situación tiene tantos narradores como testigos, ¿qué es lo que pone límite a esta dispersión diseminatoria y centrífuga? La respuesta me parece simple. Una es que el acontecimiento nunca es aislado, sino que se inserta en una serie como las unidades de un collar. Pero lo más importante es que es hombre no está solo. No es que viva en sociedad sino que construye lo social para vivir. No hay recuerdo en soledad. Se recuerda para el otro: el testigo, el amado, el enemigo o adversario. El otro es tan imprescindible como el emisor. Para el testigo hablamos y recordamos. Para seducirlo o convencerlo, tal vez apenas para compartir o doblegar. La palabra, en lo opuesto del cuerpo, es siempre entre dos.

¿Y los recuerdos íntimos? Esos que guardamos para la soledad o la confesión por angustia. No son recuerdos. Tal vez habría que buscarles otro nombre. Freud los llama reminiscencias. Son de otra textura, *de* otra naturaleza. Son secretos que nos asedian, que nos asustan, que nos interrogan. No son integrables al patrimonio del amor o del rechazo. Andan por allí, sueltos e inesperadamente nos asedian, nos invaden, nos inundan. Son intrusos de nuestro psiquismo, convidados de piedra de nuestra vida interior, que vienen de no sé donde a jorobarnos la vida «que atormentan sin razón evidente el presente del sujeto, y no siempre pueden atribuirse a un tiempo y contexto determinado, ni integrarse cómodamente con la historia de si mismo que el sujeto considera propia.

## **Tiempo**

Hay un tiempo civil, el que marca el calendario y el reloj; que a mayor escala es el tiempo lineal e infinito de los astros que siempre avanza, homogéneo y ritmado, siempre hacia delante, y que en la biología marca nuestro nacer y crecer, nuestro envejecer y morir. Este tiempo funciona bajo el imperio de Cronos, implacable e irreversible. Así puedo decir: hace 45 años me fui de Paysandú.

Esta perspectiva del tiempo no da cuenta cabalmente de la experiencia del tiempo vivencial, interiorizado, que lejos de seguir el surco lineal de Cronos, podría metaforizarse mejor por una línea quebrada o laberíntica, por el tiempo narrativo que ha perennizado «Las mil y una noches» o «Cien años de soledad». Una temporalidad que no se sujeta a la regularidad de Cronos sino que da saltos abruptos hacia el pasado o el futuro, cuya unidad no está en los ritmos, sino en las continuidades y rupturas de sentido. No es un tiempo acumulativo sometido a Cronos, sino a la significación, a la avidez de sentido, a la trama interminable de la memoria y el olvido, es un tiempo habitado por la nostalgia y sostenido por el anhelo o el suspenso.

## **El yo y el nosotros**

*«Me celebro y me canto a mí mismo,  
y lo que diga ahora de mí, lo digo de ti,  
porque lo que yo tengo lo tienes tú  
y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también.»*

Wal Whitman

En el asunto del Yo y el Nosotros, también el saber académico (o el hábito del iluminismo de fraccionar la realidad en porciones con el pretexto de entenderla y dominarla mejor) nos hace herederos de una aporía entre individuo, grupo y sociedad, como si el individuo fuera la unidad primera que luego se organiza sucesivamente en estructuras de más en más complejas. Esto es radicalmente falso.

De lo que primero tenemos noción es de un entorno humano que nos contiene y nos acuna. Universo de rostros, gestos, sonidos, melodías, olores, luego palabras, caricias, mandatos. Así vamos emergiendo, lenta y gradualmente, a un mundo discriminado. El

primer universo no es un universo discriminado de sentidos claros y discernibles, lo que prima es un mundo en desorden donde se recorta una experiencia que péndula entre el placer y el terror.

Los duros primeros años de vida insumen un largo trabajo psíquico para domesticar el horror de la inmadurez e indefensión inicial, para desembocar más tarde en primer mundo civilizado donde las palabras no sólo repertorian las cosas y las personas, sino que simultáneamente van ordenando lo que está bien y lo que está mal, lo que está permitido y prohibido, lo que es lindo o feo, bueno o malo. En esto, que llamamos la lengua materna, es donde yo quiero situar el cogollo, el núcleo más privilegiado de la condición humana. Con esto sólo quiero pautar de modo telegráfico pero comprensible, que el nosotros precede al yo, que grupo precede al individuo, y que esto ocurre en cualquier agrupación y cultura como hecho definitorio de lo humano.

Si lluevo sobre mojado, si insisto sobre algo sabido, es porque me temo que todavía estamos atrapados en la falacia referencial de que la naturaleza humana es primero biológica y luego lo cultural viene como añadido. La vieja aporía entre naturaleza y cultura, con primacía de la primera, debe ser reemplazada por un modelo interactivo y complejo, donde biología y cultura no tienen antecendencia ni prioridad lógica.

La lengua materna no es sólo la nomenclatura que hace el inventario de las cosas y los entes existentes, sino el código que tiene las claves para interpretar lo que es bueno y lo malo, lo bello, lo sagrado, lo prohibido y la materia prima con la que cada quien inventa las leyendas e intrigas del comienzo. Descifrar estos enigmas que redondean y resumen nuestra visión del mundo, quienes somos, de donde venimos, que buscamos.

El camino del nosotros al yo, trayecto de personalización o individuación, es un tramo ulterior cuando buena parte del plan arquitectural, de los cimientos y fundaciones de la persona, están ya trazadas. Y el modelo de la matriz grupal del origen se prolonga –salvo excepciones– durante toda la existencia.

### **Entre la memoria y el olvido**

Dime que olvidas y recuerdas y te diré quien eres, es la fórmula del etnólogo Marc Auge.

Esta profusa e interminable metonimia entre lo que se recuerda (y sacraliza) y lo que el olvido hace perimir, es lo que determina que la identidad de sujetos, grupos y comunidades no sea una entidad estable, sino un movimiento en perpetua transformación.

Paul Auster (con esa concisión propia del poeta) afirma: **“La memoria es el lugar donde algo ocurre por segunda vez”**.

¿Cómo descifrar esa frase sin caer en la bobera de querer explicarla mediante una interpretación solemne? Interpretar es inter-prestar, es algo que uno le presta al otro, una transferencia, un don de sentido, de significado, de poyesis.

A mí me sorprende lo de **segunda vez**, que automáticamente alude a una primera vez, a un antes cronológico o lógico: sin **aquello, esto** no sería. (Sin ese pasado este presente no estaría o sería diferente). Con lo que se establecen dos términos, o dos polos organizadores de lo que llamamos memoria, aquello y esto –antes y ahora.

También me sorprende el verbo ocurrir: la memoria es un lugar donde **ocurre** algo, como en teatro la escena y la obra, un discurso y un proceso. Ocurre, concierne al **acontecer**, lo que lleva a la mente a una posición activa artesanal o poyética. Ocurrir invoca, convoca, revierte la dimensión de distancia, de ajenidad, de pasividad del recuerdo y nos pone en posición alerta.

El ¿te acordás?, venga de los otros o de mi mismo, tiene un termómetro (termómetro afectivo o pasional) y el recuerdo es de esas sustancias que cambian su textura y consistencia, que de acuerdo a la temperatura son una cosa u otra.

**Que hablemos de una primera vez y una segunda vez, que la memoria se sitúe entre dos tiempos, uno fundador y otro actual, abre otro problema inédito: ya no se trata sólo de definir o describir uno y otro, el presente y el pasado como unidades o entelequias, sino de pronunciarnos sobre cuál es la relación entre ambos, lo cual se vuelve bastante complicado. Como hecho lógico, epistemológico o ideológico.** Y desde Foucault y el pensamiento francés contemporáneo, el límite entre estos planos y la noción de objetividad está bastante en dificultades, no sólo en ciencias humanas, sino incluso en las ciencias duras.

¿Dónde está el quid del problema? ¿En el pasado fundador o en el presente a tramitar? Y como dice Mafalda, “Yo llegué a este mundo cuando la película estaba empezada”. Ergo, siempre hay una herencia a tramitar o digerir.



Algunos, yo creo que retrógrados, se aferran como garantía al referente del pasado como **polo** inamovible, inalterable, como anclaje cierto de pauta identitaria. Con el realismo de las ciencias naturales se puede reconocer en lo acontecido un cierto sustancialismo o esencialismo, que consiste en pensar que el hecho originario contiene toda la explicación, toda la verdad o realidad del recuerdo. Pero en verdad el pasado es una construcción tanto como lo es el presente.

Otra postura extrema consiste en sostener un puro presentismo, que no hay nada del pasado o de los ancestros que valga la pena explorar y conocer, el presente se explica por sí mismo. Esta saturación o pregnancia del presente se atribuye a una época de la vida: la adolescencia y a una época de la humanidad: el presente; así opina Eric Hobsbawm.

A estos extremos ficticios de falta o de exceso de pasado, los grupos y comunidades nos situamos en una zona intermedia: pasado, presente y proyecto se requieren y solicitan mutuamente, y ese es el problema o el desafío de la Memoria.

Pero, ¿cómo son las **presencias del pasado en el presente**? La pregunta es menos obvia e inocente de lo que parece.

Ignacio Leucowicz marca que no se trata de focalizar la atención en el pasado o en el presente, **sino en la relación que los une o los separa, que los vincula en la conjunción o en la disyunción**, lo que sólo da lugar a inteligibilidades fragmentarias y parciales.

Es vano pensar que el pasado es un germen global del presente, que lo engendra o lo contiene, como un potrillo contiene al proyecto del caballo, como también es vano pensar que el olmo dará peras. Ni la conexión lineal, ni la desconexión total son válidas. Tarea más modesta pero no menos fecunda: ya no le pedimos al pasado identidades y certezas, explicaciones totales. Nos pedimos secuencias lógicas que apunten a una inteligibilidad parcial y fragmentaria, el resto de misterio no es a lamentar, sino necesario, imprescindible.

Hurgar en el pasado y significar el presente, no es tarea de archivistas, no es ordenar un material inerte, cadavérico, sino significar la actualidad, semiotizar preguntas candentes, diseñar un proyecto. Quien hurga el pasado, no tiene una preocupación retrospectiva, sino que acumula sentidos que nutren al sujeto, al grupo y a la cultura, es decir el porvenir.

\* \* \*

Otra falacia formal a trabajar, es la oposición o dicotomía entre memoria personal y colectiva, en el sobreentendido de que una es privada y otra pública. Puro artificio. Falsa distancia entre el yo y el nosotros.

En verdad la memoria siempre llama al otro, lo requiere, lo constituye en testigo, en compañero, en cómplice afectivo. Y esta es una operación humanizante. Es esta operación que constituye no sólo la memoria de lo íntimo, sino que convierte al humano en humano. Por eso Roland Barthes dice que no hay humanidad sin relato, sin leyenda fundadora.

Quisiera detenerme en este punto fuerte. Reverberarlo. Es algo distinto la memoria del Funes de Borges que todo acumula e ignora, cuando lo propio de la memoria es recorte y selección. Es que al convocar al pasado y al otro como testigo, la memoria nos constituye o nos convierte en humanos, crea cada vez un nosotros, un sujeto consciente de sí, ubicado en su genealogía, en su historia y su cultura.

Yo trabajo con minoridad marginal, desamparada e infractora, y es con estos humanos, carentes del efecto estructurante de la operación de la memoria, de sus efectos simbolizantes, donde se ve el efecto devastador de la ausencia de interiorización de la cultura. De eso es que están enfermos. El ser humano no puede vivir sin la trama de otros humanos, y en la carencia de un tejido socializante, se crea una red perversa de lealtades a las mafias o a las sectas, que les asigna un lugar social, siniestro pero lugar al fin.

Entonces, no es verdad que los humanos seamos individuos que luego nos vinculamos. Lo del individuo aislado es una falacia, o una excepción que fabrica un bicho raro. Lo primero, lo primario, lo fundante, es el grupo (eso que antes se llamaba instinto gregario). Algunos pocos, los menos, si son bastante inteligentes y laboriosos, y si están dispuestos a pagar un impuesto de sufrimiento, pueden lograr un espacio de singularidad y originalidad.

La mal llamada memoria individual o íntima, en verdad es la zona de opacidad y de secreto que todos tenemos, habitada por pensamientos recurrentes (Hugo Achugar los

llama las obsesiones) que se perfuman con la vergüenza y el ridículo. (Yo de esto sé bastante, es con esta zona que los psicoanalistas nos ganamos la vida). Lo inconfesable no hace memoria, produce asedio e intrusión, que no es lo mismo. La memoria es un tesoro que enriquece y produce una codicia a querer más. El secreto es un desecho tóxico del que queremos liberarnos.

En definitiva, lo que quiero decir, resumiendo, es que la memoria no es una capacidad del hombre, es el hombre mismo. Y digo hombre tanto en el sentido carnal y concreto, como en esa abstracción genérica de categoría o condición humana. **El amnésico está despojado de algo esencial de su humanidad.**

Las mil leyendas que construyen la condición humana son un espacio compartido, sagrado y querido, no trocable, o difícil de trocar. El conjunto de sujetos que habitan y construyen este espacio compartido puede ser de tamaño muy diverso y es sólo el eje de su dimensión (macro o micro) y no de su naturaleza lo que permite establecer la distinción entre público y privado. Y es en ese ámbito, a veces familiar, intimista, otras público e institucionalizado, que se produce la circulación entre generaciones donde se transmiten las leyendas que vehiculizan valores, creencias y representaciones del colectivo, que diagraman el contenido del imaginario social.

## **Resumen**

Un psicoanalista va al pueblo que acunó su infancia y adolescencia y desarrolla y recorta este vasto tema para un público general: las distintas perspectivas en que el pasado de un sujeto habita su presente y configura su perfil identitario.

## **Summary**

A psychoanalyst goes to his home town where he spent his childhood and youth. He works on and shortens for the public in general the following vast topic: the different ways in which a person's past lives in his present and builds up his identity profile.

**Descriptores: MEMORIA / TIEMPO / RECUERDO / OLVIDO**

## **Bibliografía**

- ARIÉS, P.: Essais de Mémoire. 1943-1983. Col. L'Univers Historique. Éditions du Seuil, juin 1993.
- ASOCIACIÓN ARGENTINA de Epistemología del Psicoanálisis. 1º Coloquio Interinstitucional de la ADEP: Lo Interdisciplinario: Memoria, Historia, Narrativa. Octubre, 1997.
- AUGÉ, M.: Las formas del olvido. Serie: CLA.DE.MA. Antropología-Etnografía. Editorial Gedisa, 1998.
- BARTHES, R.; KAYSER, W.; BOOTH, W.; HAMON, PH.: Poétique du récit. Col. Points. Éditions du Seuil, 1977.
- BLANCHOT, M.: L'Amitié. Ediciones Gallimard, 1971.
- FOUCAULT, M.: Hermenéutica del Sujeto. Col. Genealogía del Poder, Nº 25. Ediciones de la Piqueta, 1994.
- LECLAIRE, S.: Le Pays de L'autre. Éditions du Seuil, janvier, 1991.
- PERRIER, E.: La Chaussée d'Antin/Tome 2. Articles de Psychanalyse. Col.10-18. Union Générale d'Éditions, 1978.
- PERRIER, F.: La chaussée d'Antin/Antienne. Articles de Psychanalyse. Col. 10-18. Union Générale d'Éditions, 1978.

# Reflexiones en torno a un recuerdo encubridor<sup>1</sup>

Enrique Gratadoux<sup>2</sup>

## 1) Introducción

Los recuerdos encubridores, fueron descritos por Freud como el resultado de un proceso: “*conflicto, represión, sustitución conforma, don de compromiso*”. (Freud S. 1899 p. 302). Una semiología de superficie los muestra como contenidos mnémicos “*de inconcebible inocencia*” (ídem. p. 299), (“*trivial[es]*” (ídem. p. 301), “*indiferente[s]*” (ídem, p 304). Es decir que en general cumplen con éxito su labor defensiva. En su presentación típica, impresionan a los pacientes como una especie de curiosidad psicológica, su trivialidad no genera conflictos concientes, carecen del carácter displacentero del síntoma, o inquietante de algunos sueños, siendo un fenómeno esencialmente intrapsíquico –privado–, carecen del carácter público y a veces vergonzante de algunos lapsus, aparecen ocasionalmente en la conciencia, despertando a lo sumo, un sentimiento de “extrañeza” dado su carácter “*enigmático*” (ídem. p. 297). Creo que nadie consulta por la existencia de un recuerdo de la infancia que inexplicablemente se repite ocasionalmente y para cuya existencia no hay una explicación plausible, estos recuerdos aparecen como por casualidad en el discurso en algún momento del análisis.

Dos aspectos del trayecto de la noción merecen destacarse:

a) a pesar de la referencia al “*gran número de casos semejantes*” (Freud S. 1899 p. 303), a su carácter “*asaz frecuente*” (ídem. p. 300) a los “*abundantes ejemplos de recuerdos encubridores de todo tipo*” (Freud S. 1901 p. 52), etc., para dar a conocer la noción. Freud debió recurrir a un recuerdo encubridor personal, es más, algunos de sus más célebres análisis de recuerdos encubridores concretos los realizó en personajes históricos, no en pacientes propios: Leonardo, Goethe.

b) en 1914 Freud escribe “*En muchos casos he recibido la impresión de que la consabida amnesia infantil... está contrabalanceada en su totalidad por los recuerdos*

---

1. Trabajo considerado en reunión general de la APU en junio de 1998.

2. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Obligado 1169, Tel. 708 69 27.

*encubridores. En estos no se conserva sólo algo esencial de la vida infantil, sino en verdad todo lo esencial. [...] Representan tan acabadamente a los años infantiles olvidados como el contenido manifiesto del sueño a los pensamientos oníricos*” (Freud S. 1914 p. 150). A pesar de esta rotunda afirmación sobre su trascendencia, los recuerdos encubridores no merecieron textos extensos como otras formaciones de compromiso: sueños (dos tomos varias veces revisados y múltiples trabajos posteriores), psicopatología de la vida cotidiana (un tomo varias veces revisado).

Tal como los propios recuerdos encubridores en la cadena asociativa, la noción – salvo en el trabajo de 1899 y en el recuerdo de Goethe– aparece mechada en trabajos referidos a otros temas. Tampoco abundan en la literatura psicoanalítica trabajos dedicados a este tópico.

## **2) Un poco de historia**

### **A) El recuerdo del cofre, armario o canasta**

El 21 de setiembre de 1897 Freud escribe a Flieb su recordada frase: *“no creo más en mi neurótica”*, líneas más abajo le propone un corto viaje a Berlín: *“¿dispones del día para un idilio de dos...?”* (Freud S 1985, p. 284-6). Pocos días después del breve encuentro, el 3-4 de octubre de 1897, escribe: *“desde hace cuatro días, mi autoanálisis, que considero indispensable para el esclarecimiento de todo el problema, ha proseguido en sueños y me ha proporcionado los más valiosos puntos de apoyo y aclaraciones”* (ídem. p. 288). En este contexto aporta datos de su infancia: *“en mí el viejo no desempeña ningún papel activo”, “mi «causante» fue una mujer fea, vieja pero sabia...”, “(entre los 2 y los 2½ años) se despertó mi libido hacia matrem, precisamente con ocasión del viaje... en el cual debe de haber ocurrido que pernoctáramos juntos y tuviera oportunidad de verla nudam..., yo había recibido a mi hermano varón un año menor (muerto de pocos meses) con malos deseos y genuinos celos infantiles, y que desde su muerte ha quedado en mí el germen para hacerme reproches. También hace mucho tiempo que tengo noticia de mi compañero de fechorías entre 1-2 años: es un sobrino un año mayor, ahora en Manchester, que, cuando yo tenía 14 años, nos visitó en Viena. Con la sobrina un año menor parece que los dos a veces nos portábamos cruelmente...”* (ídem. 289).

Descartado el obstáculo de la teoría de la seducción, vencida la resistencia frente al deseo inconciente edípico y en un cargado contexto transferencial –“*idilio de dos*”–, el autoanálisis se acelera aportando en forma desordenada recuerdos sobre:

- el padre;
- una figura materna, la niñera;
- la madre;
- la fratría:
  - hermano muerto,
  - el sobrino y la sobrina, personajes de otro recuerdo encubridor;
- las pasiones:
  - “*libido hacia matrem... nudam*”,
  - “*malos deseos*”,
  - “*genuinos celos infantiles*”;
- la culpa: “*reproches*”

La carta aludida tiene un postscriptum fechado el 4 de octubre, en el que relata el sueño “cabeza de carnero”<sup>5</sup>. Las preocupaciones expresadas en esta carta parecen haber contribuido a la plasmación del sueño. “*Ella fue mi maestra en cosas sexuales y me regañó porque fui torpe, porque no pude nada... además ella me ha lavado con agua enrojecida, en la que se había lavado antes... y me mueve a hurtar [monedas]<sup>6</sup> para dársel[a]s*” (ídem. p. 290).

A punto de partida del sueño referido, interrogó a su madre respecto a su infancia quien le expresó relativo a la niñera: “...*se averiguó que era una ladrona y se le encontraron todos los kreuzer nuevitos, los décimos y los juguetes que se te habían regalado. Tu hermano Philipp fue en persona a buscar al policía y entonces le dieron diez meses de arresto*” (ídem. p. 291). Interrogándose sobre esta súbita desaparición de la niñera, Freud evoca el que quizás sea el primero de sus recuerdos encubridores relatados, la escena del cofre, armario o canasta. Recordó “...*una escena que desde hace 25 años afloraba en ocasiones a mi recuerdo conciente sin que yo la comprendiera. Mi hermano Philipp (veinte años mayor que yo) me abre una canasta [un armario (Freud S. 1901 p. 54)], y después que tampoco ahí dentro encuentro a mi*

*madre, yo lloro todavía más hasta que ella, elegante y bella, entra por la puerta. ¿Qué puede significar esto? ¿Para qué mi hermano me abre la canasta [armario] si sabe que mi madre no está adentro, y por lo tanto no puede calmarme de ese modo? Ahora de repente lo comprendo. Yo se lo he exigido. Cuando eché de menos a mi madre, temí que desapareciera lo mismo que poco antes la vieja. Es que debo de haber oído que la vieja estaba encerrada, y por eso creí que mi madre lo estaba también, o mejor, que estaba «encanastada», pues de tales expresiones en chanza gusta hasta el día de hoy mi hermano Philipp... que yo me dirigiera justamente a él prueba que estaba bien al tanto de la parte que le cupo en la desaparición de la niñera” (Freud S. 1985 p. 292).*

Pocas líneas más abajo continúa Freud: *“Un único pensamiento de valor universal me ha sido dado. También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos del padre y ahora los considero un suceso universal de la niñez temprana [...] Si esto es así, se comprende el poder cautivador de Edipo Rey [...] la saga griega apresa una obligación que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella (ídem. 293).*

En 1917 Freud escribe: *“Cuando en la actitud analítica dos cosas son presentadas una inmediatamente después de la otra, de un solo aliento, debemos reinterpretar esta proximidad como una concatenación” (Freud S. 1917b p. 147),* consignamos entonces la aparición simultánea en la correspondencia, del primer ejemplo de lo que luego denominaré “recuerdo encubridor” y de la noción del Edipo, no en vano los recuerdos encubridores conservan *“todo lo esencial”* de la infancia” (Freud S. 1914 p. 150). Esta simultaneidad en la que suponemos una concatenación, debió esperar casi 25 años para explicitarse, en nota agregada a la segunda edición de Psicopatología de la vida cotidiana escribe: *“[Nota agregada en 1924] Quien se interese por la vida anímica de estos años infantiles colegirá con facilidad el condicionamiento más profundo del reclamo dirigido al hermano mayor. El niño, que todavía no cumplió tres años, ha entendido que su hermanita recién llegada creció en el vientre de la madre. No está muy de acuerdo con ese incremento, y sospecha que el vientre materno puede esconder otros niños aún. El armario o canasta es para él un símbolo del vientre materno. Pide entonces mirar adentro de esa cesta, y para ello se dirige al hermano mayor, quien, como se averigua por otro material, ha pasado a ser rival del pequeño en reemplazo del padre. Contra ese hermano se dirige, además, la sospecha de haber hecho*



«encanastar» a la niñera echada de menos, y aun otra, a saber, que de alguna manera había metido en el vientre materno la niña recién nacida ...” (Freud S. 1901 p. 55).

En suma, parte de los desorganizados contenidos de la carta del 3-4 de octubre, se reordenan, en:

- un recuerdo encubridor, la escena del armario y
- una conclusión teórica de valor “*universal*” (término reiterado dos veces en pocas líneas), lo que luego llamaré complejo de Edipo.

### **B) El recuerdo de deshojar un libro junto a su hermana.**

El sueño “monografía botánica”, fue analizado en “La interpretación de los sueños”, llegando a una imagen de su infancia: él y su hermana, deshojando un libro con láminas de colores, *“Mi padre se divirtió cierta vez, dejándonos a mí y a la mayor de mis hermanas un libro con láminas en colores para que lo destrozáramos. Pedagógicamente fue algo apenas justificable. Yo tenía entonces cinco años, y mi hermana, menos de tres; y la imagen que tengo de nosotros, niños, deshojando dichosos ese libro [...] es casi la única que me ha quedado como recuerdo plástico de esa época de la vida...”* “A modo de conclusión dice de este recuerdo: *“Desde que comencé a reflexionar sobre mí mismo... he reconocido que esa escena infantil es un «recuerdo encubridor» de mi posterior bibliofilia”* (Freud S. 1900 p. 189). ¿Qué quiere decir esta inocente afirmación? Según su explicación, esta escena simplemente condiciona una inclinación o afición adulta sublimada: la bibliofilia. Debemos preguntarnos sin embargo, cual es el contenido psíquico reprimido y encubierto. Comparto con Anzieu la idea de que este “deshojar” un libro con una niña podría emparentarse con el otro recuerdo encubridor donde Freud junto a su sobrino “arrancaban las flores” a la sobrina: *“ambos recuerdos recubrían escenas de juegos sexuales con una niña algo menor y que también era parienta cercana, hermana o sobrina”* (Anzieu, 1978, p. 319).

El recuerdo encubridor del libro deshojado, quedaría vinculado así a:

- sexualidad infantil,
- investigación sexual infantil, prácticas incestuosas.

C) *El recuerdo del prado verde y las flores amarillas.*

Reordenando lo aportado en el texto, Andacht y Gil proponen describirlo según cuatro estaciones o etapas.

A) *una primera de orden escritural*” (Andacht F. y Gil D. 1995. p. 34) cuando Freud se dispone a narrar el recuerdo, precedida quizás por una subetapa previa que es la de la consideración de este, un momento de sorpresa en que este contenido mnémico es juzgado como llamativo, “*enigmático*” (Freud S. 1899 p. 297) y por lo tanto digno de análisis y que luego será seguido por la redacción del trabajo. Momento que no podemos considerar libre de conflicto, ya que Freud encubrirá su carácter autobiográfico.

B) una segunda etapa correspondería al episodio del enamoramiento juvenil de Freud. Muchos autores que han considerado este recuerdo, dan por suficiente la versión de Freud en cuanto al enamoramiento de Gisella y su timidez adolescente frente a la muchacha, el trabajo parece carecer en principio de significaciones edípicas más o menos cercanas. La publicación de la correspondencia Freud-Silberstein ha permitido otra aproximación a los sucesos de Freiberg. Luego de la partida de Gisella Fluss, este, perspicazmente escribe: “*Me parece que transferí sobre la hija, en la forma de amistad, el respeto que me inspira la madre... Estoy Heno de admiración por esta mujer que ninguno de sus hijos iguala*” [tampoco Gisella entonces] (Rodríguez E. 1996, p. 91). Y también lleno de admiración escribe: “*También deberías ver en que forma crió a sus siete hijos y como aún los está criando; como ellos la obedecen, los mayores, más que los jóvenes, en que forma cualquier preocupación de cualquiera de ellos no deja de ser también de ella. Superioridad que nunca antes pude observar. Otras madres –y por qué desconocer el hecho de que las nuestras se encuentren entre ellas, y no vamos a amarlas menos por ello– únicamente se preocupan de las necesidades físicas de sus hijos. El desarrollo espiritual de ellos ha sido quitado de sus manos... Es obvio que ella reconoce que yo siempre necesito aliento para hablar o para ayudarme y nunca dejó de brindármelo. Es aquí donde aparece su **dominio sobre mi, según me guía ella, así hablo, así me presento...** Basta de ello, ves **como las palabras fluyen de mi corazón y las letras de mi pluma** (Clark, citado por Hardin 1988).*

El recuerdo, tan carente en lo explícito y manifiesto de alusiones edípicas, parece conectado con esta admiración apasionada por aquella mujer “*superior*” que lo “*domina*” y lo “*guía*” y hace fluir las palabras de su corazón.

C) La tercera estación corresponde al intento familiar –guiado por la consideración del bienestar material del joven Sigmund– de que se case con su prima,

D) *En el momento de la “dura lucha por el pan” (Freud S. 1899 p. 308) surge la reflexión “Si yo me hubiera casado con esta o con aquella” (ídem. 310). Idea de casamiento que despierta lo erótico, “pero esta representación no osa salir a la luz ...lo groseramente sensual de la fantasía es la razón para que no se desarrolle en una fantasía conciente, sino que se vea precisada a conformarse con que se la recoja en una escena infantil, como alusión en forma metafórica ...” (Freud S. 1899 p. 310), conflicto que lleva al “afloramiento” (ídem. 308) del recuerdo, donde se “constituye” o se “fabrica” (ídem. 309) el recuerdo de infancia que permite cumplir un deseo en forma disfrazada*

Bernfeld parece haber demostrado, más allá de toda duda que se trata de un episodio autobiográfico. Por ello, en una especie de chiste involuntario, este trabajo remeda la estructura de un recuerdo encubridor (ver Kremer L. 1983). Encontramos a Freud desdoblado en paciente y analista en una suerte de “*contraposición entre el yo actuante [analista] y el yo recordador [paciente]*” (Freud S. 1899 p. 314). Como comenta Bernfeld: “*si no fuera por la tipografía, creeríamos estar leyendo un monólogo*” (Bernfeld 1951).

Por otra parte, luego de publicado en 1899, el trabajo “Sobre recuerdos encubridores”, fue tratado de una forma tan desmañada por Freud que alertó a sus colaboradores inmediatos sobre la existencia de algo “raro” en torno al mismo. “*En 1906 Freud reunió en un volumen todos sus estudios sobre psicoanálisis que se hallaban dispersos... pero aunque el artículo ‘Sobre los Recuerdos Encubridores’ presenta y explica uno de los conceptos básicos del psicoanálisis, no se encuentra entre ellos*” (Bernfeld, 1951). Su contenido no fue mencionado en el capítulo sobre el tema de Psicopatología de la vida cotidiana, al respecto escribe Jones: “*Diez años más tarde incluyó en la segunda edición de “La interpretación de los sueños”, que tantas alusiones personales contiene, una observación (respecto a su cicatriz facial) que condujo a revelar la personalidad del supuesto paciente. Cuando se estaba preparando la edición de las Gesammelte Schriften, en 1925, Freud no pudo dejar de aceptar el permiso que le otorgaban los editores de incluir el hermoso pequeño ensayo en cuestión, “Sobre los recuerdos encubridores”. Lo contrario hubiera sido muy llamativo y hubiera promovido en ellos seguramente la sospecha de un misterio. Pero al mismo*

*tiempo se tomó el trabajo de eliminar de “La Interpretación de los sueños”, que se estaba reimprimiendo también, [...] el pasaje revelador, aún a riesgo de permitir que el texto, en esta parte, quedara ininteligible [...] Queda en evidencia , por lo tanto, que Freud consideraba el relato que se refiere al recuerdo encubridor, o más bien los profundos sentimientos personales vinculados al mismo, como algo particularmente íntimo, si bien las razones que tenía para ello estaban lejos de resultar evidentes a los ojos de cualquier observador. Todas las precauciones que tomó en este caso, por lo demás, no pudieron impedir que para algunos de nosotros resultara absolutamente visible que el “paciente” en cuestión no podía ser otro que él mismo” (Jones 1953 p. 36).*

Creo que el contenido edípico de la segunda etapa puede explicar en buena medida estos esfuerzos de Freud por ocultar el trabajo aludido, así como contribuir a explicar la forma literaria que eligió para referirlo, inventando un diálogo con un supuesto paciente, una especie de “encubrimiento del encubrimiento”.

Recapitulando lo dicho hasta ahora: vemos que la noción de recuerdo encubridor aparece entramada con el descubrimiento del complejo de Edipo (carta del 15/10/1897),

- contenidos edípicos (recuerdo de la canasta, recuerdo de la pradera verde)
- la sexualidad infantil (recuerdo de deshojar un libro, recuerdo de la pradera verde)
- el incesto (recuerdo de deshojar un libro, recuerdo de la pradera verde)
- A ello se agrega el fuerte tono afectivo transferencial que denotan las cartas de Freud del período setiembre-octubre de 1897: “*idilio de dos*”, etc.

Edipo, sexualidad infantil, transferencia, son temas que reencuentro en el siguiente trozo de análisis.

### **3) Análisis**

Se trata de un hallazgo casual durante un análisis. El paciente comenta que desde hace unos días ha vuelto a tener problemas para dormir, que el remedio habitual para este problema, que se repite ocasionalmente desde hace años, no funciona.

Luego de un largo silencio

*Tengo sueño, ... estoy durmiendo poco,... me dormiría aquí. ... estoy con problemas de sueño otra vez, me acuesto y doy vueltas en la cama hasta tarde, los remedios habituales no marchan ...*

*¿Cuales?*

*La televisión, la lectura, ni siquiera marcha el “último recurso” (dicho en tono jocoso).*

*¿Último recurso?*

Comenta que a través de sus lecturas, dio con la técnica de la relajación, evocar alguna imagen que implique paz y tranquilidad, y que a fuerza de repetirse llevaría a tranquilizar a quien la practica.

*Lo intenté, al principio no me marchó pero después sí, el recuerdo no sirvió, pero la película inventada si me sirvió.*

Le pregunté en que consistía esta película.

*Estoy al borde de la playa, en unas rocas, es la madrugada, estoy solo, el sol empieza a salir, está todo tranquilo y yo me tranquilizo, me tranquilizaba, ahora no marcha, ...*

*¿Y el recuerdo que tuvo que descartar como era?*

*No me doy cuenta para qué quiere saberlo si no me sirvió.*

Pensé, pero no le dije que le preguntaba respecto a la otra imagen precisamente porque no le había “funcionado”, porque no lo tranquilizaba, porque su voluntad, sus designios concientes se habían visto contrariados. Algo en su tono, imposible de transcribir, me sorprendió, no era habitual en él dirigirse directamente a mí para interrogarme sobre la razón, pertinencia o adecuación de mis intervenciones, la resistencia solía expresarse de un modo más bien evasivo, desestimando, dejando de lado alguna de mis intervenciones, cambiando de tema luego de un silencio más o menos largo. La prontitud de su pregunta, me sugirió la imagen de que había “saltado”.

Silencio

*Es un recuerdo de no sé cuando, me veo caminando en un barrio que no identifico pero lo conozco, voy entre mis dos padres, de la mano, hay gente, es de día, hay sol, se oye el sonido rítmico de los pasos, estamos tranquilos, pero es un recuerdo que no dice*

*nada, no pasa nada. Cuando recurrí a él para ese entrenamiento, me pareció que podía servir, pero no, por eso inventé una salida de sol que por mucho tiempo me sirvió para dormirme.*

La característica cuasi onírica del recuerdo, me llevó a interrogarlo al respecto: está seguro que responde a un recuerdo real, aunque no puede precisar el cuando y el donde del mismo. Ve al grupo de tres desde arriba y desde atrás, y en otra perspectiva, desde adelante como en una película, un niño de edad indefinida aunque pequeño.

Por un impulso que en ese momento no entiendo, desafío su lógica:

*¿Cómo puede ser que se vea a Ud. mismo, “como en una película”, si se trata de un recuerdo, de algo vivido y no visto?*

*...Ud. sabe que tiene razón, no voy caminando con mi cuerpo, estoy afuera, ... será también un invento?, que raro ...*

En la sesión siguiente:

*Estuve pensando en acá. Tenía razón en una cosa, es raro que uno se vea a sí mismo en el recuerdo, en una foto todavía, pero no es una foto, es movido, camina, me muevo, y nunca vi una película de mi mismo a esa edad, las cámaras eran cosas de ricos, además me veo en cinemascopio, no como en esas películas caseras que a veces se ven por ahí. [Si bien en la sesión a veces tenía el comportamiento descrito más arriba, muchas veces los temas tratados reaparecían en las sesiones luego de trabajarlos “por su cuenta”, en una actitud transferencial que está en la línea del “remedio casero” para el insomnio.]*

*Ud. dice que lo recuerda con neutralidad, que no le genera nada especial, sin embargo le vino a la mente espontáneamente, cuando buscaba una imagen tranquilizadora para facilitar el dormirse, de hecho tal como me lo describe el recuerdo parece un sueño en sí mismo.*

*Un recuerdo es un recuerdo, todos saben lo que les pasó, lo que se soñó, lo que se vio en una película, lo que le contaron...*

Quería decirle, a falta de elementos para analizarlo, que este recuerdo, indiferente en sí mismo pero tan vivaz, podía estar en lugar de algo significativo, pensaba desafiar otra vez su lógica, para decirle que si lo recordaba con esta nitidez, alguna significación tendría, pensaba incluso proponerle planteárnoslo como un sueño y asociar en torno a

esas imágenes, lo cual demuestra la dificultad técnica frente a un “evento” aislado que no evocaba nada y no parecía estar conectado con nada, era simplemente una aparición en la mente del analizando, donde resalta su pasividad y falta de curiosidad frente a un recuerdo “raro”, desconectado de todo. Desconexión que Greenacre resalta al destacar que se presentan a la conciencia como *“islotas de recuerdos”* es decir sin nexo con otros recuerdos pero que *“marcan el lugar y representan el continente perdido de la experiencia infantil”* (Greenacre P. 1949, p. 73).

La ocurrencia de plantearnos el recuerdo como un sueño, me hubiera hecho incurrir sin quererlo en el error del cual nos previene Greenacre: *“los recuerdos encubridores son especialmente útiles, pero son a menudo descuidados por los principiantes y algunos analistas que han tratado sin éxito de tratarlos como si fueran un sueño. Como son menos fluidos que los sueños y están más firmemente organizados en su perdurable función defensiva, no se puede demandar una asociación libre en forma inmediata”* (Greenacre, 1981). En otros momentos del análisis, habíamos arribado a otro de sus recuerdos de la infancia, el de despertarse angustiado por la noche, dudando de que los padres estuvieran allí, con el temor de que se hubieran ido. Había recordado su necesidad de oír los ronquidos del padre, y si no los había, acercarse hasta el cuarto de ellos para escucharlos respirar y asegurarse de que estuvieran allí, luego de lo cual podía volver a dormirse. Sus asociaciones se detenían en el recuerdo, sin vincularlo con otros aspectos de su infancia. Para rellenar este hueco en sus asociaciones y recuerdos, evocando la teoría sexual infantil del coito sádico, le había planteado, al modo de una construcción, que probablemente en alguna ocasión hubiera oído ruidos en el cuarto de ellos, que le hubieran sugerido una escena violenta y/o sexual entre ellos. Negó cualquier tipo de recuerdos en ese sentido, evocó sí alguna ocasión en la cual en el curso de alguna enfermedad, malestar o episodio febril, había dormido en el cuarto de ellos *“en el medio, entre los dos”*.

*Tenemos dos recuerdos vinculados a su insomnio, el de cuando se despenaba asustado por la noche y el recuerdo de Ud. caminando con sus padres, los dos recuerdos parecen oponerse casi punto por punto. La luz del sol y la oscuridad, la tranquilidad y la inquietud, Ud. en medio de sus padres y Ud. solo por la noche, ... yendo hasta el cuarto de sus padres para ...[me interrumpe]*

*Ya lo hablamos, no me acuerdo de nada entre ellos, es como cuando la computadora dice "documento vacío", está el título "sexualidad de mis padres", pero no hay nada,...*

Silencio (enfurruñado).

Para interrumpir este silencio que me impresiona como defensivo, le planteo.

*Tal como lo dice es como si nunca hubiera pensado en la sexualidad de sus padres...*

*No, nunca, nunca me pregunté porqué no tenía hermanos, parecía tan natural que fuera así, nosotros tres, supongo que algo harían, supongo, no sé. Un amigo le había robado un condón a los padres'“, yo nunca encontré en casa ... si ya sé lo que me va a decir, tampoco estuve buscando ... Me cuesta pensar en mis padres haciendo algo, no eso, cualquier cosa, si pienso en mi infancia, pienso en los tres, o en mi madre y yo, no me los imagino en nada, de hecho no me imagino a mi padre en nada, sé que trabajaba, sé que iba al club, sé que tuvo actividad política en un club, poca pero tuvo...*

Silencio

*... no hubieran podido, mi cuarto daba al cuarto de ellos ... Silencio*

*Ud. dijo que me despertaba para ver que estaban haciendo, no creo pero me acordé de algo ... me molestaba verlos bailar, no sé, ese abandono, ese estar en otra,*

*Que lo dejaba afuera ...*

*Ellos allá y yo acá ... Ud. quiere llegar a lo de las noches en que yo me despenaba, querer ver que estaban durmiendo, nunca hubo nada raro, ... con G(pareja más o menos durable, divorciada y con dos hijos chicos) no me sentía cómodo cuando me quedaba de noche en la casa, no oyen nada me decía ella, pero no sé a veces el hijo me miraba de un modo que no sé ... una mirada tranquila pero fija, la carita no decía nada pero para mi que había oído algo o sospechaba algo, por eso yo prefería que nos viéramos en casa era un lío por que no tenía con quien dejarlos, al final nos veíamos temprano en casa durante el día ...*

Silencio

*De noche no cerraban la puerta, en la hora de la siesta si ... todas esas tardes, ... ¡puta que los parió!*



Se había abierto de golpe un capítulo sobre su vida y la de sus padres que creía estaba vacío (*“documento vacío”*), aparte de la decepción, el sentimiento de haber sido engañado, la prueba de la inutilidad de sus medidas nocturnas de vigilancia y control expresadas en su puteada, el paciente también accedió a una imagen de padres activos, deseantes, vitales, que contrastaba con la imagen ya volcada en otros tramos del tratamiento: *“no me los imagino en nada, de hecho no me imagino a mi padre en nada”*, imagen más rica y matizada que la que hasta este momento del análisis traía. Con esta pareja vital y deseante, con una cuota de astucia y picardía, pudo concebir y recordar un juego pasional y erótico que la chata e intrascendente imagen que tenía de sus tristes padres no le había permitido hasta el momento.

#### **4) Consideraciones**

Frente al insomnio, síntoma que reapareció en el curso de su análisis, el paciente ensayó un tratamiento del tipo de la relajación. En lo transferencial, intentó demostrar(me) que se podía arreglar solo, de ahí el haber recurrido a un “remedio” extraído de alguna Rev. de divulgación. La primera ocurrencia, consistió en un recuerdo que, le pareció, evocaría un sentimiento de serenidad pero que si bien no lo inquietó, tampoco lo tranquilizó. El recorrido intelectual (proceso secundario) parecía razonable: en la necesidad de hallar una imagen tranquilizadora, evocó una escena aparentemente apacible, él y sus padres caminando plácidamente en un día soleado. Esta *“concatenación”* espontánea e ingenua entre su insomnio actual y su recuerdo, parecía remitir a un nexo más profundo, que los emparentaba, de ahí la “facilidad” con que surgió el recuerdo asociado al tema insomnio.

##### **A) La atemporalidad del inconciente.**

Dije que en su momento, el relato del recuerdo tenía para mí características cuasi oníricas, creo que se debía en parte al carácter eminentemente visual de la escena, la presencia del sujeto como objeto dentro de la misma, común a muchos sueños, y un detalle del discurso, me refiero al tiempo verbal utilizado. Expresa: *“...me veo caminando, [...] voy entre mis dos padres ...”* y más adelante: *“no voy caminando con mi cuerpo, estoy afuera”*. Este uso del presente del indicativo emparenta al recuerdo encubridor con el sueño en cuyo relato también se recurre en general al uso del presente, así por ejemplo el sueño de Irma se describe: *“... Irma, a quien enseguida llevo apañe*

[...] *Le digo, [...] yo me aterro y la miro, [...] la llevo hasta la ventana*”, etc. (Freud S. 1900 p. 128).

Esta característica del uso del presente parece repetirse, aunque no siempre, en los ejemplos de Freud: “... en le prado **juegan** tres niños... **cogemos** flores, ... los varones [...] **caemos** sobre ella y le **arrancamos** las flores, ... ella **corre** llorando, ... etc. (Freud S. 1899 p. 305). Las dos versiones del recuerdo del armario, se presentan con conjugaciones diferentes “... mi hermano me **abre** una canasta ... **lloro** más todavía, ... mi madre **entra**” (Freud S. 1950 p. 306), conjugación que se pierde cuando la comunicación no es epistolar sino científica: “me **veía** pidiendo y berreando, ... ante una canasta que **mantenía** abierta mi hermano, ... mi madre **entraba** ...” (Freud S. 1901 p. 54), lo cual quizás depende de que en un caso se describe el propio recuerdo encubridor, mientras que en el otro se describe la evocación del recuerdo: “recuerdo ahora haber recordado ....”.

Cuando Freud describe los procesos inconcientes como atempéales establece: “*no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el transcurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él*” (Freud S. 1915 p. 184). Repitiéndose igual a sí mismo, el recuerdo del paciente no está sometido al proceso normal de olvido, tampoco se enriquece o empobrece a lo largo de los años, el tiempo no pasó por el recuerdo (no lo modificó) ni el recuerdo pasó por el tiempo (no es pasado, aún hoy lo habla en presente), en su monótona reiteración de un presente, el recuerdo encubridor aparece como impregnado de atemporalidad. Lleva la marca de su continuidad con contenidos inconcientes: “... *El sistema [inconciente] no puede hacer otra cosa que desear*” (Freud S. 1900 p. 590), al tiempo que “*El presente es el tiempo en que el deseo se figura como cumplido*” (ídem, p.528). Lo atemporal del inconciente se expresa en el sistema preconciente por medio del presente del indicativo.

Kremer se pregunta: “*si no es acertado pensar que los recuerdos son siempre presente [vigencia del deseo] disfrazado de pasado...*” (Kremer 1983, p. 1048). Con igual derecho podríamos afirmar lo contrario, que el presente de todo recuerdo encubridor nos autorizaría a decir que es pasado disfrazado de presente. La lógica del sistema preconciente-conciente oscila entre estas dos afirmaciones en apariencia excluyentes que no “deberían” ser verdaderas las dos al mismo tiempo, en esta paradoja está encerrada la “lógica” del inconciente, que carente de contradicción permite que

ambas aseveraciones puedan resultar verdaderas conjuntamente, un funcionamiento donde *“nada es pasado ni está olvidado”* (Freud S. 1900 p. 569).

Dijimos que las dos versiones del recuerdo del armario aparecen relatadas con conjugaciones diferentes, señalemos ahora que en la llamada de 1924 la descripción está hecha en tercera persona: *“El niño, que todavía no cumplió tres años, ha entendido ...”* etc. (Freud S. 1901 p. 55), dando un paso más en el distanciamiento defensivo del material encubierto. La progresión: a) presente del indicativo, a b) pasado, á c) tercera persona, expresa la acción de la defensa que torna cada vez más remoto al episodio. Los procesos del sistema preconciente-conciente cambian con el tiempo, el mismo episodio se ve modificado en cada versión.

#### **B) La inalterabilidad de lo inconciente.**

Cuando decimos que el tiempo no modificó el recuerdo o que este no se modificó a través del tiempo queremos decir que no hubo transformación, parafraseando el título *“Recuerdo repetición y elaboración”* en nuestro ejemplo y en todo **recuerdo** encubridor hay **repetición**, pero no hay **elaboración**: Esta cualidad de la inmutabilidad del recuerdo encubridor, muestra a mi juicio otra infiltración por lo inconciente, este contenido del sistema preconciente, se muestra tan inmune al desgaste como los contenidos inconcientes: *“... es una particularidad destacada de los procesos inconcientes el de permanecer indestructibles ...”* (Freud S. 1900 p. 569).

En este trabajo y cada vez que debemos referirnos a un recuerdo encubridor, nos vemos forzados a recurrir a la noción de repetición, aparecen intrincados recuerdo y repetición ya que los recuerdos encubridores son estereotipados, experiencia recogida por otros autores que se dedicaron al tema, así Glover habla de la *‘persistencia a lo largo de varios años o su frecuente repetición durante las primeras etapas del análisis’* (13) (Glover 1929) También Koolhaas alude a lo mismo cuando se refiere a la *“repetición inmóvil de la memoria pantalla”* (Koolhaas G. 1964). Del mismo modo Mahon los describe como *‘rígidas y congeladas distorsiones de la memoria* (14) (Mahon 1983). También establece que *“con la excepción de los sueños recurrentes, encontraríamos grandes dificultades para hallar una producción mental que tan tercamente insista en esta aburrida falta de variedad”* (15). Estos autores, a través de las menciones de la persistencia, la inmovilidad, la comparación con los sueños recurrentes, etc. nos llevan al terreno de la compulsión de **repetición** y a preguntarnos

por qué los recuerdos encubridores no fueron tomados en su momento como expresión de la acción de aquella.

Parecería haber algo malsonante en la asociación: “recuerdo encubridor”, “pulsión de muerte”, creo que esto se debe a que la “inocencia”, la ausencia de referencias sexuales manifiestas, la ubicación temporal en la infancia, es decir el éxito casi total de la función defensiva, termina por hacernos “simpáticos” a estos contenidos mnémicos: “¿Puede Ud. imaginar una oposición más tajante a unos tan enojosos diseños de agresión sexual que el ajeteo de unos niños?” (Freud S. 1899 p. 310). Los recuerdos encubridores tocan además algo íntimo y movilizador en todos nosotros (analistas y no analistas) y nos resulta imposible participar en una conversación sobre este tema sin evocar y eventualmente contar alguno de los nuestros con la característica inocencia. Además, en tanto contenidos eminentemente visuales, invitan al que los escucha o los lee a producir una versión propia del recuerdo referido, ¿quién no tiene una representación mental de cómo debe haber sido el episodio del prado verde incluso con versiones personales del amarillo hipernítido; quién de nosotros carece de un “spot” del episodio del armario? En cierta medida nos “apropiamos” de las imágenes del recuerdo encubridor ajeno y con ello algo de la “inocencia” del mismo se instala en nosotros, en estrecha relación con la presunta “inocencia” de nuestra propia infancia que se suma a la del recuerdo que escuchamos.

### C) Escena primaria

El episodio del hallazgo por parte de un amigo de los preservativos es sospechosamente conciso, lacónico y parco, como si la libre asociación en torno al mismo se viera trabada. El paciente no puede precisar la edad en la que se dio este episodio, “era un amigo de la escuela”, sea como sea, parece darse aquí lo que Freud describió escribiendo: “*Comunicaciones brutales, de tendencia francamente denigratoria y revoltosa, lo familiarizan con el secreto de la vida sexual [...] Lo que en estas revelaciones ejerce el influjo más intenso sobre el iniciado es su referencia a los padres propios*”. Renglones más abajo continúa: “... *aquellas comunicaciones de esclarecimiento le han despertado las huellas mnémicas de sus impresiones y deseos de la primera infancia y, a partir de ellas, han vuelto a poner en actividad ciertas mociones anímicas. Empieza a anhelar a su propia madre en el sentido recién adquirido y a odiar de nuevo al padre como un competidor que estorba ese deseo –en nuestra terminología–, cae bajo el imperio del complejo de Edipo*” (Freud S. 1910 p.

164). Freud parece querer decir que recién entonces, “*más o menos en los años de la pubertad*” (ídem) el joven adquiere el cabal sentido de la sexualidad paterna: “*sentido recién adquirido*”, aunque, recordemos, la introducción de la noción de “**organización genital infantil**” es muy posterior a este trabajo.

Considero que hay una incongruencia en el uso del plural para referirse al hallazgo de unos preservativos que pertenecerían “a los padres” del amigo, pienso que la formulación “preservativos del padre” hubiera sido sintácticamente más adecuada, esto es, no “contaminada” por un conflicto inconciente. Ello me hace suponer que le resultaba conflictivo el tema de la diferencia sexual anatómica que a partir de la etapa fálica lleva implícito el tema de la castración. Conflicto que el plural generalizador le permitía soslayar con tanta elegancia que a mi mismo me pasó desapercibido en su momento. En la latencia, y aún en la sesión el paciente estaba bajo el influjo del complejo de castración,

En la etapa edípica, el paciente deseaba escuchar lo que sucedía en el cuarto de sus padres, la respiración tranquila, los ronquidos le indicaban a su pensamiento conciente que sus padres “estaban allí”, que no se habían ido, que no lo habían dejado solo, “que estaban durmiendo”, para su inconciente, parecían tener el valor de ausencia de gritos, gemidos, jadeos, suspiros, susurros o cualquier otro ruido que hubiera delatado una actividad parental privada y no compartida que lo excluía, testimonio de un deseo que no lo incluía (“*ese estar en otra*”), actividad paterna violenta además, a estar a la teoría sexual infantil del coito sádico. Su preocupación infantil por lo que los padres hacían por la noche, sus propias experiencias como adulto con el hijo de G, que lo llevaron a la conclusión de que la actividad sexual de los padres era vespertina, tal como la suya en aquel período, me llevan a pensar la vigencia y actualidad del tema de la escena originaria. Lo encubierto venía a ser así un conglomerado de vivencias, fantasías y deseos, vinculado a lo que genéricamente denominamos escena originaria.

El paciente no ha evocado ninguna circunstancia infantil en la cual haya asistido a la actividad sexual de los padres, otros adultos, animales, tampoco recuerda episodios de seducción, propios o en allegados etc. Por lo tanto: ¿escena primaria fantaseada o efectivamente percibida y recordada? No lo sé; al descartar su “neurótica”, Freud postuló la eficacia de la realidad psíquica a la que sin mencionar explícitamente parece apuntar al escribir: que los recuerdos encubridores refieren a impresiones de algo que “*se vivencia ora en la realidad objetiva, ora en el pensamiento*” (Freud S. 1901 p. 49;

que podemos enunciar de otro modo diciendo: ora en la realidad objetiva, ora en la realidad psíquica.

Escena originaria alude a una cohorte de vivencias, afectos, deseos y fantasías yuxtapuestas referidas a lo: activo/pasivo, fálico/ castrado, varón/mujer, masculinidad/femineidad, con respecto a las cuales se ubicará el sujeto. Las cuatro aspiraciones contenidas en el complejo de Edipo encontrarán su mezcla peculiar a cada uno de nosotros, implicando también el tema del placer (no compartido), el deseo, la rivalidad, los celos, la exclusión, las aspiraciones intrusivas, etc.

La noche parecía convocar fantasías emparentadas con dos fantasías originarias, la de la escena primaria y la de castración. Sería el complejo de castración, que se apoya en esta última, el que determinaba la angustia que acompañaba al despertar. El cortejo sintomático, respondía así al deseo de espiar a la actividad nocturna de los padres –cosa que efectivamente hacía, gracias a una conveniente y oportuna racionalización– y al temor a la castración, sanción que podrían tener sus aspiraciones sexuales, tanto las derivadas de la constelación positiva cuanto negativa del complejo de Edipo.

**D)** la gestación del recuerdo encubridor, o la adquisición del carácter de encubridor de un recuerdo

Esta situación reprimida antes de la latencia, pasó a primer plano en ocasión del hallazgo de unos preservativos por parte de un amigo. Creo que este encuentro inesperado con evidencias sobre la sexualidad de los adultos, sobre la sexualidad de otros padres y por extensión de los suyos propios, puede haber movilizado vivencias y/o fantasías edípicas por esa época ya sofocadas, que obligaron a un esfuerzo represivo, poniendo en marcha el proceso que Freud describe como una “... *represión con sustitución por algo vecindado*” (Freud S. 1899 p. 301), y que en términos económicos implica que: “*una intensidad psíquica es desplazada de una representación que a partir de entonces permanece abandonada, sobre otra, que ahora sigue cumpliendo el papel psicológico de la primera ...*” (Freud S. 1899, p. 302). En otras palabras, las fantasías y recuerdos del período edípico reactivadas por esta circunstancia, pulsan desde el inconsciente reactivando el complejo de castración y obligando a un nuevo esfuerzo represivo. Del conflicto, que Freud en 1899 compara con un paralelogramo de fuerzas, surge como “resultante” una escena como la descrita.

Para explicar la hipernitidez de ciertos recuerdos, luego de la comunicación de una construcción al analizando, recuerdos que no evocaban “*el episodio que era el contenido de la construcción, sino detalles próximos a ese contenido*” (Freud S. 1937 p. 267), Freud recurrió a la noción de “compromiso”: “*La «pulsión emergente» de lo reprimido, puesta en movimiento al comunicarse la construcción, había querido transportar hasta la conciencia aquellas sustantivas huellas mnémicas, y una resistencia había conseguido, no por ciego atajar el movimiento, pero si **desplazarlo** {descentrarlo} sobre objetos vecinos, circunstanciales.*” Entiendo que salvando las distancias, un proceso similar se dio en la latencia del paciente en el episodio de los preservativos: ante las evidencias de la sexualidad adulta, el contenido inconciente, sus vivencias, fantasías y deseos vinculados a la escena primaria, pulsaron por hacerse concientes («*pulsión emergente de lo reprimido*») movimiento que fue atajado, **desplazado** y descentrado creándose el recuerdo encubridor. Este mecanismo queda descrito en Sueños: “*la representación inconciente [las representaciones reprimidas vinculadas a la escena originaria] como tal es del todo incapaz de ingresar en el preconciente, ... solo puede exteriorizar ahí un efecto si entra en conexión con una representación inofensiva que ya pertenezca al preconciente, [el recuerdo de algún paseo con su familia por ejemplo] **transfiriéndole** su intensidad y dejándose **encubrir** por ella ...La transferencia puede dejar intacta esa representación oriunda del preconciente, la cual alcanza así una intensidad inmerecidamente grande, o imponerle una modificación por obra del contenido de la representación que se le transfiere*” (Freud S. 1900 p. 554).

El mismo modelo de pensamiento lleva a Freud a escribir: “*los recuerdos indiferentes de la infancia deben su existencia a un proceso de desplazamiento {descentramiento}; son el sustituto, en la reproducción [mnémica] de otras impresiones de efectiva sustantividad ...cuya reproducción directa está estorbada por una resistencia*” (Freud S. 1901 p. 48). En su carácter de sustitutos, encubren pero al mismo tiempo denuncian un contenido reprimido. Concebidos como “resultante” de un conflicto, los recuerdos encubridores son entonces una “*fabricación*” (Freud S. 1899 p. 309), y por ello, son “*meramente recuerdos sobre la infancia*” y no “*recuerdos de la infancia*” (ídem. 315).

Los contenidos principales de la escena primaria, la agitación que la teoría sexual infantil equipara a la agresión, la privacidad y exclusividad del abrazo parental, la

exclusión del paciente, los deseos de ocupar cualquiera de las posiciones, las mociones hostiles contra la figura parental competidora, la angustia de castración, quedan subsumidos en el recuerdo de algún paseo en el cual las circunstancias se invierten y que en su periódica reaparición continúan satisfaciendo al deseo y a la defensa.

En el relato del paciente aparece la expresión “estamos tranquilos” que por un lado surgiría de un desplazamiento de la agitación y ajeteo parental fantaseado y por otro de una inversión de su propio desasosiego.

El trío del recuerdo aparece desempeñando la misma actividad, desapareció la división de roles, la diferencia de la escena primaria –dos actores con roles diferentes y un espectador– queda sustituida por una equiparación, tres actores en una tarea compartida, equiparación que torna irrelevante a la diferencia de generaciones, al mismo tiempo la equivalencia mencionada torna irrelevante la otra gran diferencia, la sexual anatómica.

En la figuración, el paciente aparece interpuesto “*entre*” los padres, la imagen y el vocablo admiten diversas interpretaciones, parecen remitir a diferentes cadenas asociativas, es decir, son multívocos, están sobredeterminados, “*como siendo el subrogado de múltiples pensamientos [...]*” (Freud S. 1900 p. 291), varios sentidos se han superpuesto condensándose:

- a) el de interponerse y así separar el abrazo paterno fantaseado, además,
- b) el paciente ha “entrado” en (la) escena (primordial) satisfaciendo sus deseos de intrusión, de espectador a pasado a participante.
- c) al estar “entre” los padres, aparece junto y vinculado a cada uno de ellos por separado (“*de la mano*”), padres que en la figuración no están vinculados entre sí, el trío puede dividirse en dos parejas que figurarían tanto las tendencias del Edipo positivo cuanto negativo

Los puntos a), b) y c), ejemplifican además la característica no contradicción que rige el funcionamiento inconciente, en lugar de pensarlos como a) o b) o c), debemos considerarlos como a) y b) y c).

En el recuerdo de la pradera verde, las flores parecen representar dos cadenas asociativas diferentes, en el contexto “*arrancar las flores*” remiten a desflorar (Freud S. 1899 p. 311), pero en el contexto “*arrojar las flores*” hacen referencia a “*arrojar las*



*flores para trocarlas por un pan*” esto es “abandonar [los] *ideales poco prácticos ...*” (18) (ídem. 308).

“Por la **calle**” aparece como otro punto nodal, por elaboraciones posteriores con el paciente, tendría que ver con:

a) “mujer de la calle”, “mujeres que hacen la calle”, con las que parangonó a la madre por participar en el juego amoroso.

Pero también encierra significaciones sobre su persona:

b) ciertos animales sin dueño, es decir “de la calle”, perros, gatos, le daban la sensación de independencia, autonomía y libertad que gustaba y gusta imaginar sobre sí mismo, con la contrapartida de

c) los “niños de la calle”, que en su infancia se asociaban a la idea de abandono, orfandad, en último término desamparo, lo cual nos retrotrae a la imagen del niño que fue en ciertas noches de su infancia: solo, excluido, abandonado a sus deseos y necesidades, desvalido e inerme frente a la exigencia pulsional.

El recuerdo encubridor aislado de otros contenidos psíquicos se había mostrado eficaz en tanto formación defensiva, hasta que una asociación ingenua hizo coincidir el insomnio –con su cortejo de recuerdos infantiles– y el propio recuerdo, esta proximidad determinó que el paciente lo descartara como imagen tranquilizadora e “inventara” otra situación, esta invención adulta, había perfeccionado aun más el disfraz que el recuerdo encubridor había puesto a la escena originaria, ahora se encontraba solo, en la playa, pero el parentesco de esta imagen con el recuerdo encubridor y a través de él con la escena primordial, hacen que la “invención” se vea “contaminada” a su vez por el conflicto, lo cual queda expresado en la progresión: “*está todo tranquilo y yo me tranquilizo, me tranquilizaba ...*”.

## **5) Comentario final**

Resaltábamos al principio la cargada atmósfera transferencial que se trasuntaba en las cartas de Freud a Flieb. A pesar de la misma, el episodio del prado verde le fue silenciado al amigo, ya que al parecer y salvo una mención tangencial al mismo (Strachey, en Freud S. 1950 p. 318, n. 229), el mismo no fue detallado en la correspondencia. ¿Qué nos dice esto? Que a pesar de su “mejor intención”, nuestros

interlocutores pueden reservarse información relevante. Esto mismo estuvo a punto de suceder en nuestro caso. Frente a una pregunta directa mía por el contenido del recuerdo, el paciente en una reacción inusual en él, me contrainterrogó sobre la pertinencia de mi pregunta, luego de lo cual se quedó en silencio. Por último y sin insistencia de mi parte, en forma lacónica y telegráfica lo describió.

La situación transferencial con él era en un plano distante, muchas veces mis intervenciones parecían no haber sido registradas, parecía dejarlas de lado, no había momentos manifiestos de enojo, rabia, reclamos, competencia, sino un trato “correcto” que a mi juicio encubría los sentimientos hostiles que la situación de análisis y yo pudiéramos generarle. En otro plano, no manifiesto, continuaba pensando y trabajando lo que surgía en las sesiones. Parecía haber un vínculo firme que sustentaba sus reflexiones individuales extra sesión y que en general me transmitía. Aquello que parecía haber sido dejado de lado o no registrado, aparecía tácitamente aceptado o refutado, en todo caso transformado en el curso de estas cogitaciones en torno a lo hablado en las sesiones. Entiendo que en ambas actitudes se repetía algo de la relación del paciente con su padre, una corriente más profunda y antigua, que permitía el intercambio, la cooperación y la colaboración con el padre y los varones en general, otra actitud, saldo de la resolución de su Edipo lo mostraba como dije “correcto”, distante y si se quiere prescindente en el trato con los hombres. En esta línea prescindente estaba la búsqueda de un remedio casero para su insomnio. Era difícil de entrever cual de las dos “premisas” del complejo de castración ejercía mayor influencia, si la derivada de las ansiedades del complejo de Edipo positivo que encierra como consecuencia posible el castigo de los deseos incestuosos, o la derivada del complejo de Edipo negativo, que tendría como premisa la castración. La frase anterior encierra una alternativa, un “o”, ajeno al funcionamiento del inconciente, por eso pienso que ambas estaban en juego simultáneamente.

En los pasajes transcritos las mujeres: la madre y G., aparecen un tanto borrosas, resaltando el papel del padre y del hijo de G. Habla de la madre englobándola en el plural con que se refiere a ambos padres, del padre habla en singular. Las vicisitudes del vínculo con G. que menciona, tienen como figura central al hijo de esta. Lo cual viene a expresar que en esos momentos de las sesiones estaba en juego algo profundo de sus vínculos con los hombres. A posteriori, a la luz de las asociaciones en torno al hijo de G. y que condujeron al “descubrimiento” de la vida sexual de los padres, podría decirse

que en el silencio que siguió a mi pregunta, parece haber primado, en la sesión, la actitud que le permitía aceptar mi pregunta sin sentirla como una imposición frente a la cual rebelarse, someterse o huir, sino una ocasión de intercambio, simplemente una ocasión de *analizarse*.

## **Resumen**

Este trabajo es un intento de respuesta a las siguientes interrogantes: ¿qué nos enseñan los recuerdos encubridores respecto al funcionamiento del inconciente? Concebidos como “resultante” de un conflicto, ¿cuánto podemos averiguar respecto al vector inconciente que los origina?

Luego de reconsiderar los recuerdos encubridores personales de Freud, se transcribe el relato y parte de las asociaciones de un recuerdo encubridor, luego, se hacen consideraciones sobre: la atemporalidad e inalterabilidad del inconciente, la escena primaria y el proceso que conduce a la gestación de esta formación de compromiso.

## **Summary**

This paper tries to answer the following questions: what do screen memories teach us about the way the unconscious works? Conceived as the outcome of a conflict, how much can we inquire about the unconscious vector that determines them?

After reconsidering Freud's personal screen memories, we transcribe a patient's screen memory and part of his associations. We then reflect about different issues: atemporality and inalterability of the unconscious, the primal scene and the process that takes to the birth of this compromise formation.

**Descriptores: RECUERDO ENCUBRIDOR / SUEÑO / COMPLEJO DE EDIPO  
/ TRANSFERENCIA / MATERIAL CLÍNICO**

## **Bibliografía**

1. ANDACHT F. y GIL D. Un recuerdo florido. Sobre la determinación y el determinismo. Rev. Uruguaya de Psicoanálisis, 81, 1995, 31-64.
2. ANZIEU D. El autoanálisis de Freud. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1978.
3. BERNFELD S. Un fragmento autobiográfico desconocido escrito por Freud. Rev. de Psicoanálisis, 8 (1), 1951, 97-111.
4. FREUD S. (1899) Sobre los recuerdos encubridores. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974. 3: 291.
5. \_\_\_\_\_ (1900) La interpretación de los sueños. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, tomos 4 y 5.
6. \_\_\_\_\_ (1901) Psicopatología de la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974. 6: 1.
7. \_\_\_\_\_ (1910) Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, 11: 155.
8. \_\_\_\_\_ (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, 12: 93.
9. \_\_\_\_\_ (1914) Recordar, repetir, elaborar. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974. 12: 145.
10. \_\_\_\_\_ (1915) Lo inconciente. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, 14: 153.
11. \_\_\_\_\_ (1917a) Conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia número 25, La Angustia, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, 16: 357.
12. \_\_\_\_\_ (1917b) Un recuerdo de infancia en Poesía y verdad. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974. 17: 137.
13. \_\_\_\_\_ (1937) Construcciones en el análisis. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, 23: 255.
14. \_\_\_\_\_ (1950) Fragmentos de la correspondencia con Flieb (18932-99) Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1982 1: 211.
15. \_\_\_\_\_ (1985) Cartas a Wilhelm Flieb. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.
16. GLOVER E. The 'Screening' Function of Traumatic Memories. Int. J. Psychoanal., 10, 1929 p. 90.

17. GREENACRE P. A Contribution To The Study Of Screen Memories. *Psychoanal. St. Child*, 3, 1949, p. 73.
18. \_\_\_\_\_ Reconstruction: Its Nature And Therapeutic Value. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 29 1981, p. 27.
19. HARDIN H. On The Vicissitudes Of Freud's Early Mothering-II: Alienation From His Biological Mother. *Psychoanal. Q.*, 57, 1988, p. 72.
20. JONES E. Vida y obra de Sigmund Freud. Buenos Aires, **Editorial Hormé**, 1953.
21. KOOLHAAS G. Sueño diurno, memoria pantalla, recuerdo imaginativo. *Rev. Uruguay de Psicoanálisis* 6, 1), 1964, pp. 46-63.
22. KREMER L. En busca del recuerdo olvidado. *Rev. de Psicoanálisis*, XL, 1983 (5/6), pp. 1039-1052.
23. MAHON E. and BATTIN-MAHON D. The Fate of Screen Memories In Psychoanalysis. *Psychoanal. St. Child*, 38, 1983, p. 459.
24. RODRIGUÉ E. Sigmund Freud, un siglo de psicoanálisis. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996.
25. WATZLAWICK P. El sinsentido del sentido. Buenos Aires, Herder Editores, 1995.

## Notas

3. Salvo mención de lo contrario, en todos los casos el énfasis no figura en el original y ha sido agregado. Los comentarios entre corchetes son del autor EG.
4. Los editores aclaran que habría habido un error de fechas, Freud contaría con cuatro años en ocasión de este viaje realizado en 1860.
5. Las denominaciones de los sueños y los recuerdos encubridores, siguen a grandes rasgos la propuesta de Anzieu 1978.
6. Lo que figura entre corchetes, son agregados, comentarios o sustituciones del autor.
7. En la versión de las Obras completas de Amorrortu, aparece la cifra "29 años", la de Masson que es la que citamos dice "25", en este caso, Freud evocaba el recuerdo desde los 16 años, fecha de la visita a Freiberg, una de las etapas de la gestación del recuerdo "pradera verde con flores amarillas".

8. Traducción del autor, EG.
9. Los tres recuerdos encubridores consignados admiten interpretaciones de representaciones reprimidas en torno a diferentes temas: el sueño “cabeza de carnero” precedente inmediato del recuerdo del armario, hace referencia en lo manifiesto al “agua enrojecida”, el “arrancar” las hojas de un libro, puede vincularse a otras acciones donde algo se “arranca”, lo mismo para la aparición del término en el contexto del recuerdo de la pradera verde, donde se agrega además la existencia en la evocación de un “cuchillo largo” con el cual campesina corta el pan. Como se ve, se trata de datos que pueden vincularse por un camino más o menos largo al tema de la castración, nexo que Freud no estableció, lejos como estaba de otorgarle a la noción la importancia que progresivamente fue adquiriendo.
10. Hay aquí un detalle que en su momento no capté y por ende no valoré debidamente, detalle que retomaré en las Consideraciones, me refiero al plural utilizado.
11. Terminado este trabajo y en el medio de otras lecturas encuentro la siguiente referencia: “*Si se entiende por eternidad no la duración interminable del tiempo, sino atemporalidad, entonces vive eternamente aquel que vive en el presente*” Wittgenstein L. citado por Watzlawick P. 1995 p. 45.
12. Algo de la atemporalidad se cuela también involuntariamente en el discurso de Freud al referirse al recuerdo del armario o canasta: “*Cuando, a los cuarenta y tres años empecé a dirigir mi interés a los restos de recuerdo de mi propia niñez, me acudió una vivencia que desde hacía tiempo –creo que desde siempre– llegaba a veces a mi conciencia*” (Freud S. 1901 p. 54).
13. Traducción desde el inglés de EG.
14. Ídem.
15. Ídem.
16. Énfasis en el original.
17. Ídem.
18. Discrepo entonces con Anzieu cuando escribe: “*Detalles del recuerdo, como la presencia de la segunda campesina o la acción de arrojar las flores después de habérselas apropiado le parecieron desprovistas de sentido simbólico...*” (Anzieu 1978, 2: 458).

19. *“Cuando son activadas al mismo tiempo dos mociones de deseo cuyas metas no podrían menos que parecernos inconciliables, ellas no se quitan nada ni se cancelan recíprocamente sino que confluyen en la formación de una meta intermedia, de un compromiso”* (Freud S. 1915 p. 183).

**Coloquio de Perros**  
**La jerga de los rateros y el yiddish,**  
**lenguas del sueño de Freud\***

*Philippe Réfabert\*\**

*“So autochthon noch keine meiner Arbeiten,  
mein eigen Mistbeet, mein Setzling und eine nova species mihi darauf.”*

*Ninguno de mis trabajos habría sido aún tan completamente tomado de  
mi propio sustrato, de mi propio abono: es un plan que me pertenece  
y es además una nueva especie que me pertenece.*

Carta de Freud a Fliess del 28/05/99

El *gran sueño* que Freud quería tomar como modelo para la *Interpretación de los Sueños* (celebramos este año el centenario de la publicación de esta obra maestra), es rechazado por Fliess, su amigo y único lector.<sup>1</sup> Sus temas y el valor que Freud le adjudicaba nos fueron revelados en 1966 por Max Schur cuando reproducía un fragmento de la carta de Freud a Fliess con fecha del 09/06/98 –este fragmento había sido censurado hasta aquel entonces por Anna Freud, Ernst Kris y Marie Bonaparte en su edición conjunta de la correspondencia de Freud a Fliess, publicada en 1950. Freud mencionaba a su angustia, Martha, la pérdida de la madre patria y ala *Dalles*, la “miseria” en *yiddish*.

Freud había entonces avalado la “decisión” de Fliess. ¿Por qué llevaba a cabo una censura de este tenor? Tenemos la hipótesis de que el motivo para la misma radica en que la lengua original del sueño es la *Gaunersprache*, una especie de griego. Una

---

\* La primera parte de este artículo fue publicada en la revista *Essaim* y la segunda en *Les Temps Modernes*.

\*\* Médico psiquiatra francés.

1. Gracias a los Estados Generales del Psicoanálisis organizados por René Major del 8 al 11 de julio de 2000 encontré la ocasión para sacar del olvido un trabajo que había preparado 15 años atrás. Agradezco a Eric Adda y Françoise Chavanne por el apoyo y la ayuda que me prestaron en la redacción del mismo; y a François Malthête por la corrección de los términos en yiddish y hebreo.



especie de griego en el sentido en el que el término alemán *Gauner* (en castellano ratero, estafador o timador) proviene de la palabra hebrea *Javan*, que designa a un griego. El ratero es en *yiddish*, como en francés en ciertos períodos, un griego. *Jovon*, *Javan*, *Jauner*, *Gauner*. Y es en esta lengua “griega”, el *Gaunersprache*, la lengua del medio de los ladrones y los rateros, que Freud niño oye las conversaciones en clave. Las palabras de estas conversaciones inquietantes se le aparecen en sueños cuyo análisis es el campo fértil en donde germina y se enraíza la invención del psicoanálisis. Aunque aceptando la prohibición de Fliess, Freud sella lo inconfesable de donde el psicoanálisis toma su fuerza y sustancia, habrá dejado rastros del mismo, *invitus invitam*, como lo hace todo gran artista.<sup>2</sup> Nuestra tesis es que Freud aporta sueños vinculados con este “gran sueño”, paradigmático pero prohibido por la crítica, presentándolos en la lengua normalizada de una versión alemana fácilmente asimilable mientras que la lengua de la versión original es la jerga y el argot de los rateros, ladrones, timadores y otros *Bauernfänger*, ladrones de campesinos.<sup>3</sup>

El texto que leeremos se presenta como una adivinanza gráfica formada por tres figuras, cuya solución concierne a este gran sueño modelo. Los tres elementos de la misma podrían enunciarse del siguiente modo: 1) un recuerdo de la infancia de Freud relatado en “Los Recuerdos Encubridores” (o “Recuerdos-pantalla”), en función de cómo se traduce el título alemán de este artículo de 1899, “Über Deckerinnerungen”; 2) una hipótesis que postulé hace ya algunos años acerca de la lengua de los sueños de Freud; 3) los sueños de Freud llamados de la Monografía Botánica, del Conde Thun (o Taaffe) y el sueño de Roma con un Señor *Zucker*.

## **El gran sueño modelo**

Pero antes que nada, ¿a qué se debe la supresión realizada por Freud del relato de un gran sueño modelo para el que Fliess rechaza el *imprimatur* [autorización de

---

2. En 1865, Joseph, el tío preferido de Sigmund Freud, es arrestado. Ofreció billetes falsos de 50 rublos a cambio de ciertos gulden a un Komisionär de bolsa que le tiende una trampa y lo denuncia a la policía. En 1866, es condenado a diez años de prisión rigurosa. Jones, el biógrafo oficial de Freud evoca de manera deformada este drama escondido. Las investigaciones realizadas en Austria por la Sra. R. Gicklhorn en 1960 aportaron muchos documentos y permitieron que María Torok y Barbro Sylwan encontraran artículos de prensa originales en donde se refiere el caso. Barbro Sylwan, “Le Ferd-Ikt”, *Études Freudiennes*, n° 13-14, Denoël, París, 1978 y Alain de Mijolla, *op. cit* n° 15-16 en donde se traducen algunos de los documentos.

3. Nota del traductor: En el original se reproducía una expresión de lenguaje informal francés, “arnaqueurs de péquenots”, que equivaldría en el Río de la Plata a algo así como “chorros de campusos”.

impresión]? El asunto fue dejado de lado durante mucho tiempo. La publicación realizada en 1950 de la edición censurada de la correspondencia mantenida entre Freud y Fliess había dejado un solo indicio, borrando sin embargo los demás pasajes, frases o fragmentos de las oraciones que lo evocaban. La única indicación que sobrevivió aparecía en la carta del 26/08/98 y estaba vinculada con el análisis del olvido del nombre de *Julius Mosen*, análisis que, desafortunadamente, y a pesar de haber sido realizado sin lagunas, no podía presentarse públicamente, “como en el caso del gran sueño...”. Como ya dijimos, hubo que esperar hasta 1966 y la publicación de un artículo de Max Schur,<sup>4</sup> médico personal de Freud, y luego a la publicación de su libro: *Freud, Living and Dying*, en 1972<sup>5</sup> para que se dieran a conocer los temas de este gran sueño. El fragmento de la carta del 9 de junio de 1898, nos descubría todo a la vez, decíamos entonces, la condena de Fliess, los temas principales del sueño y, *last but not least*, el hecho de que Freud no haya apelado al veredicto dictaminado por Fliess.

*“Mil gracias nuevamente por la crítica. Sé que en este caso has emprendido una tarea ingrata. Soy lo suficientemente inteligente como para reconocer que tengo necesidad de tu ayuda porque en esta ocurrencia he perdido un poco el pudor (Schamgefühl) necesario para un autor. De este modo el sueño se va al diablo (verdammt). Pero ahora que el veredicto ha sido pronunciado querría verter una lágrima sobre el mismo y confesar que lo extraño. No tengo esperanza alguna de encontrar uno mejor para reemplazarlo. Como sabes, un hermoso sueño y la falta de indiscreción no van juntos. Escíbeme al menos [para decirme] qué tema te ha impactado y qué parte temas que pueda dar lugar a una crítica malevolente. ¿Es mi angustia, Martha, Dalles [miseria en yiddish] o la ausencia de la madre patria? De este modo podría omitir lo que hayas así señalado –porque puedo crear sueños así a pedido:” (trad. pers.)*

La publicación completa de esta correspondencia (en inglés primeramente por J.M. Masson, luego en alemán por M. Schröter)<sup>6</sup> nos informaba que Freud había avalado la “decisión” de Fliess con respecto a no publicar este sueño que “sin embargo había sido

---

4. Max Schur, Some Additional “Day Residues” of “The Specimen Dream of Psychoanalysis”, in *Psychoanalysis –a General Psychology, Essays in Honour of Heinz Hartmann*, Int. Univ. Press, Nueva York, 1966. Trad. fr. en *Études Freudiennes*, n° 15-16, París, Denoël, 1979.

5. Max Schur, *La Mort dans la Vie de Freud*, París, Gallimard, 1975.

6. J.M. Masson, *The Complete Letters from Sigmund Freud to Wilhelm Fliess*, p. 315, Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1985 y Sigmund Freud, *Briefe an Wilhelm Fliess*, M. Schröter, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1986.

analizado a fondo y sin lagunas” y reemplazarlo con sueños inofensivos, ejemplos de cálculos en el sueño y sueños absurdos (carta del 1/08/99). Al menos, esto es lo que decía a Fliess. ¿Pero qué podía entonces contener este sueño para ameritar una censura de este tipo? Lo que hace aparecer claramente la correspondencia casi completa (falta la carta en donde se relata el “gran sueño”, que habría sido sin dudas destruida por Freud) es que, cuando se prohibió el “gran sueño”, la escritura de la *Interpretación de los Sueños* quedó paralizada durante un año. Freud no sabe cómo reparar esta pérdida y ya no disfruta del gusto de dedicarse a su sueño –llama así familiarmente a su libro de los sueños. Es necesario esperar hasta el 28 de mayo de 1899 para verlo recuperar su buen talante y certeza para que el “sueño” sea publicado. El libro “tomó forma repentinamente, sin motivo particular pero, esta vez, es seguro.” Agrega haber reflexionado largamente, que todos los enmascaramientos [¿propuestos por Fliess?] no lo convencen, que el renunciamiento no lo convence tampoco porque no es lo suficientemente rico como para guardar para sí su pertenencia más preciada y que, con seguridad, será lo único que lo sobrevivirá. Continúa relatando la historia del matrimonio que es dueño de un gallo y una gallina y ha decidido celebrar una fiesta asando un ave.

“El hombre y la mujer van a consultar al rabino y le plantean su dilema:

—Si matamos al gallo, la gallina va a sufrir.

—Es cierto, maten entonces a la gallina.

—Sí, Rabino, pero entonces sufrirá el gallo.

—¡Bueno! Que sufra.

En 28/05/99 Freud indica en su carta (como al pasar) que los “Recuerdos Encubridores” están en Iéna donde el editor. He aquí, a mi juicio, el “motivo particular” que le devuelve la confianza en el “sueño”: Freud ha inventado para el tesoro de los significantes que la “gallina” lleva en sí, un encubrimiento contra toda prueba. A partir de ese momento, es posible retomar la escritura del “sueño”. De aquí nace nuestra idea de que este texto estaba relacionado con el “gran sueño”.

**“Los recuerdos encubridores”**

Este texto de Freud que todos los comentaristas actuales consideran autobiográfico fue escrito como un diálogo entre un joven médico interesado en la terapia de las neurosis y el narrador que va a ayudarlo a esclarecer un recuerdo de la infancia. En esta ocasión, Freud habla del episodio que cambió su destino. Cuando tenía tres años, luego de un serio traspie en el área de actividad de su padre, conoció el exilio. Su familia se encontró desprovista de recursos y vivió años muy difíciles. El recuerdo en cuestión pone en escena a un niño en una pradera cuadrada, un poco inclinada, verde y con muchas hierbas; en este verdor, muchas flores amarillas, dientes de león comunes. En la parte más alta de la pradera, dos campesinas en el umbral de la casa. Otros dos niños, un primo y una prima, recogen flores amarillas; la pequeña tiene el ramo más bonito, los niños se lo arrancan. La pequeña llora, recibe una rodaja de pan negro, los niños reclaman lo mismo y obtienen lo que quieren. El gusto del pan es delicioso. El “joven médico”, de vuelta al país con 17 años, volvió a ver a su prima y se enamoró. El análisis de este recuerdo desemboca en la evocación de la nostalgia por su país natal, en el lamento de no haber desposado a esta joven a la que, ayer, arrancaba un ramo de flores. ¡Ah, si se hubiera quedado en su país natal, como habría sido de delicioso el pan, y el amor también! Tres años más tarde, se reencontraba con esta prima en Inglaterra pero, absorto en sus libros y estudios de la universidad, ella terminó por serle indiferente. Este recuerdo, concluye Freud, muestra cuán intrincados son los temas del hambre y el amor (a los que se puede agregar la nostalgia por el país natal). Este texto evoca entonces dos de los temas que sabemos forman parte del gran sueño censurado: la miseria y la ausencia de la madre patria.

### **La lengua de los sueños**

En su correspondencia con Fliess, Freud elabora el concepto según el cual la represión está ligada con un defecto de traducción. Esta observación me condujo a formular la hipótesis de que la ya clásica distinción entre contenido manifiesto y pensamiento latente del sueño encubre otra en Freud, y más significativa, es decir que el contenido manifiesto y el pensamiento latente del sueño no se dicen en una misma lengua, sino en “dos lenguas diferentes”, como lo enuncia Freud literalmente. Nos enseñaría de hecho que la lengua del contenido manifiesto de *su* sueño es una lengua diferente de la su pensamiento escondido. Siguiendo esta línea sugeriría que la segunda lengua es una lengua prohibida. ¿Prohibida por el antisemitismo rampante de las sociedades vienesa y

berlinesa? Y esta pregunta plantea otras: ¿Por qué tantos adeptos (entre los que se cuenta su propia hija) vienen a respaldarlo en este movimiento? ¿Cuál es la segunda lengua? Desde hace unos veinte años consagro mis esfuerzos a la búsqueda de este lenguaje que poblaría los textos de los sueños freudianos.

Es sabido que Freud, de niño, escuchaba hablar diferentes lenguas en su entorno: alemán, checo, *yiddish*, incluso latín. ¿Cuál, entre todas estas lenguas, podría ocupar la función de lengua escondida de los sueños? ¿Sería el checo, la lengua de su nodriza, que lo llevaba a la iglesia, le hablaba del Buen Dios y le cantaba canciones para niños de las cuales se acordaba ya de adulto? Para asegurarme, resolví consultar un diccionario de checo, pero no pude encontrar ninguna sonoridad capaz de evocar en ningún aspecto el texto de un sueño de Freud. ¿Será esta otra lengua el *yiddish*? Una visita a un especialista en literatura *yiddish* resultaría indirectamente decisiva. Fui a consultar a este hombre con preguntas precisas. La entrevista resultó tan decepcionante como mi consulta al diccionario checo. Fui a dar con un historiador positivista a ultranza, que parecía tener otras preocupaciones en mente antes que interesarse en las investigaciones de un representante de una disciplina, el psicoanálisis, de la cual hacía ya tiempo que tenía una idea bien formada.

Sin embargo, fue a partir de este encuentro, y por haber comenzado a aprender hebreo, que consultando mis diferentes diccionarios, comencé a desenredar poco a poco la maraña de las lenguas freudianas. Entre las palabras cuya ortografía había solicitado al especialista en literatura *yiddish*, se encontraba la palabra Pleite, “quiebra”. Pleite viene del término hebreo “pleïta”, pero “quiebra” en *yiddish* se dice también Blätte, la “hoja”, en alemán Blatt, como blättern “dar vueltas las hojas” significa en la lengua de los rateros “salir huyendo”. ¿Pero por qué haber realizado averiguaciones acerca de la palabra “quiebra”? Se recordará sin duda que Jacob, el padre de Freud, fue un comerciante toda su vida. Comerciante itinerante en sus comienzos, luego instalado en Frieberg, Moravia, en donde nace Sigmund en 1856. Un comerciante que, como lo indica de manera velada el recuerdo de infancia de los “Recuerdos-pantalla”, tres años después del nacimiento de su hijo, es decir en 1859, da quiebra y debe abandonar Moravia para radicarse en Viena, en donde, como es sabido, vive Freud hasta que los nazis lo empujan a su último exilio en 1938.

Para ser sincero, ya había llegado a la convicción de que Jacob Freud y el padre de su primera mujer, con el que recorría Podolia en los alrededores de Tysmenicz, a mediados

del siglo XIX, para vender sebo y lana destejada, además del hecho de que leyera y escribiera en hebreo, hablaba *yiddish*, checo y alemán, pero que conocía además palabras del argot y la Gaunersprache, la lengua de los rateros. La idea de que algunas claves del texto de Freud aparecían en *yiddish* me vino a la mente cuando Barbro Sylwan, guía y compañera de mis grandes viajes textuales, tuvo la idea de que el inconveniente que Freud experimenta en la Acrópolis,<sup>7</sup> que “está relacionado con ese lugar”, con lo que se ve de ese lugar, Freud deja entender, absteniéndose decididamente de nombrarlo en un intrincado diseño textual de complejidad deliberada, que esta *cosa* podría bien ser el Parnaso. Ahora bien, este Parnaso es una montaña que evoca a todo oído *yiddish* un Parnosse, un “medio de subsistencia”. Un “Parnosse” que Sigmund Freud se había procurado haciéndose médico, pero del cual su padre había carecido cruelmente durante toda su vida en Viena, desde 1859 a su muerte en 1896.<sup>8</sup> A ello se agrega el hecho de que la lectura de la correspondencia completa de Freud con Fliess en 1985 permitía constatar que Anna Freud, en 1950, había censurado de manera casi sistemática las palabras en *yiddish*, y Parnosse en particular, por ejemplo en una corta oración de la carta del 12/12/1897: “Me habría gustado agregar el “Parnosse” al ‘Paraíso’ y al ‘Parnaso’”. Estos descubrimientos orientaron de manera decisiva las investigaciones de B. Sylwan y las mías propias hacia el *yiddish* y la Gaunersprache.<sup>9</sup>

Luego, una referencia encontrada en el diccionario de Wolf me condujo al *Rotwelsch*, la biblia de la lengua del “medio criminal” en los países de habla alemana. F. Kluge,<sup>10</sup> su autor, realiza una reseña de las fuentes policiales y judiciales de la *Gaunersprache* en los países de habla alemana desde el siglo XV a nuestros días. Esta lengua, una mezcla de hebreo (más que de *yiddish*), gitano y argot, existía efectivamente desde hacía mucho tiempo en los países alemanes. La misma permitía que los ladrones se comunicaran entre ellos, sin riesgo de que los “extraños” los comprendiesen. Puede pensarse legítimamente que comerciantes ambulantes como el padre de Freud y algunos de sus allegados tuvieran un conocimiento suficiente de la misma que les permitiría utilizarla en las situaciones que exigieran un *encubrimiento*. Es necesario precisar que la

---

7. S. Freud, “Un trouble de mémoire sur l’Acropole, lettre à Roman Rolland” in *Résultats, Idées, Problèmes*, p. 221, París, P.U.F., 1985.

8. Esto debe relacionarse con la conclusión de este artículo, en donde Freud enuncia la idea (bastante trivial, en definitiva) de que es difícil superar al padre.

9. Por el diccionario de Siegmund Wolf, *Wörterbuch des Rotwelschen*, Helmut Buske Verlag, Hamburgo, 1985.

10. Friedrich Kluge, *Rotwelsch*, Strasburg, Karl. J. Trubner, 1901, reprint por De Gruyter, Berlin-NewYork, 1987.

utilización de la metáfora es un elemento central en dicha lengua, un poco de manera análoga a lo que encontramos en nuestro argot.

De este modo, entonces, es en esta lengua “griega” que Freud niño pudo oír de las conversaciones en clave. Puede pensarse que las palabras de estas conversaciones inquietantes volvieron luego a aparecerse en sus sueños. A partir de este descubrimiento, me pareció que todo vino a organizarse como lo describía Freud en el capítulo VI de la *Interpretación de los Sueños*, consagrada al trabajo del sueño. De este modo sus sueños y pesadillas adquirirían un sentido completamente diferente al que les había atribuido. De hecho, tomaban color como lo hace el rostro de un niño cuando se lo entrega a sus padres. Del gris muralla, que es el color soñado para pasar la frontera de la asimilación, pasaron a adornarse de verde, rojo,<sup>11</sup> amarillo y negro.

### **El llamado sueño de la monografía botánica**

Y como se trata ahora de colores, es tiempo de referirse al tercer elemento anunciado al comienzo de este artículo, el célebre sueño freudiano de la Monografía Botánica. Reproduzco primeramente el texto alemán y doy luego una traducción literal:

*“Ich habe eine Monographie über eine gewisse Pflanze geschrieben. Das Buch liegt vor mir, ich blättere eben eine eingeschlagene farbige Tafel um. Jedem Exemplar ist ein getrocknetes Spezimen der Pflanze gebunden, ähnlich wie aus einem Herbarium.”*

*“Escribí la monografía de una cierta planta. El libro está ante mí, doy vuelta la página precisamente en donde aparece una plancha a color. A cada ejemplar se le atribuye un espécimen de planta desecada, exactamente como en un herbario.”*

La transposición de ciertos elementos del texto alemán de este sueño en Gaunersprache guarda algunas sorpresas. De este modo, Tafel, muy cercano de las palabras de la *Gaunersprache*, *tafen* o *tafeln*, *tafnen* que vienen del yiddish “*taphsen*”, y

---

11. El rojo es el color de los gamberros, todo lo que les pertenece es rojo pero su lengua es mentirosa siendo por eso que es roja. El Rot de Rotwelsch viene en efecto de una palabra del alemán antiguo que designa a los mendigos. (En cuanto a Welsch, viene también del alemán antiguo Velsh y significa románico. Sin duda esta palabra fue elegida porque las lenguas romanas son incomprensibles en los países germánicos.)

significan “enviar a prisión”; mientras que Blätten pflanzen se traduce por “irse”,<sup>12</sup> dado que pflanzen quiere en efecto decir “hacer” en esta lengua. En las asociaciones de este sueño, las flores que Freud recoge serían en realidad monedas, Blume; o billetes falsos, Blüte. Y el recuerdo de la infancia en el que, a los cinco años, arranca, junto con su hermana menor, Blatt für Blatt, “hoja por hoja”, las hojas de un libro de planchas a color, un libro que les había sido confiado por su padre (en realidad, se trataba de la descripción de un viaje a Persia) no puede dejar de evocar en *yiddish* corriente la orden de callarse: blatt. Freud escribe que este recuerdo está “en estrecha relación” con el sentido ulterior del sueño de la Monografía Botánica. Esta es una indicación preciosa; de este modo, los farbige Tafel y blättern, y Blatt, designarían a una de las figuras del centro neurálgico de la adivinanza, del sueño-advinanza.

La Gaunersprache habla de quiebra, huida, arresto, prisión y orden de callar. El texto alemán relata una historia conmovedora de niños que dan vuelta las hojas de un libro de planchas coloreadas con especímenes de plantas e imágenes de un viaje a Persia. La versión alemana normaliza la versión en Gaunersprache y en *yiddish*. La misma borra la Dalles, la “miseria” que conocieron nuestros padres; borra el recuerdo de nuestros ancestros que no hablaban la noble lengua alemana; se hace justicia a sí misma decidiendo un sobreseimiento de la memoria para todos los que, entre ellos, usaron, para sobrevivir, métodos que la “moral” reprueba. Este borrado es el precio que hay que pagar para realizar exitosamente una asimilación en estados en donde reina una xenofobia pasiva o activa, incluso entre aquellos que son de origen judío –o extranjero.

### **La confusión de las palabras**

Volvamos al texto mismo de la *Interpretación de los Sueños* y sigamos el hilo del razonamiento de Freud. Antes de la segunda mención que el autor hace con respecto a este sueño (en este caso al capítulo de las fuentes infantiles del sueño) debe atenderse a la cuestión de la confusión de las palabras. El joven médico a quien atribuye esta confusión no es otro sino el mismo Freud, como en el caso del texto de los “Recuerdos Encubridores”. Freud entonces sueña que aplica a Nansen, el osado navegante, un tratamiento galvánico para curarlo de una ciática dolorosa. Al analizar este sueño, recuerda que cuando tenía tres o cuatro años oyó un día hablar a los mayores de

---

12. N. del T: en la traducción francesa, la expresión correspondiente para el castellano del Río de la Plata sería “rajar”.



Entdeckungreisen, “viajes de descubrimiento” y que preguntó entonces a su padre si se trataba de una *schuser Krankheit*, una “enfermedad grave”. Había confundido *Reisen*, “viaje” y *Reissen*, “puntadas”. La burla de sus hermanos le impidió “olvidar la confusión”. Se trata, dice Freud, de un caso análogo al que se presenta en el sueño de la *Monografía Botánica*. En definitiva, los *farbige Tafel*, esas “planchas coloreadas”; esas *Lieblingsblume*, “flores preferidas”; esos *Blatt Für Blatt*, “hoja por hoja”, fueron el objeto de una confusión análoga a la que tuvo lugar entre *Reisen* y *Reissen*, “viajes” y “puntadas”.

De este modo, un niño, el pequeño Sigmund en este caso, se mezcla en una conversación de adultos y querría ver esas *farbige Tafel*, esas “planchas coloreadas” de las que tanto se habla. Se ríen de él. Luego se trata de hojas y plantas. Hay flores, las *Lowon*, *Löwenzahn*, “dientes de león” y ahora hojas que hay que plantar y luego deshojar. *Bläthe*, *pflanzen* y *blättern*. Y en cada ocasión sus hermanos, nos imaginamos sobre todo al chistoso *Philipp* en este papel, se ríen de él. El niño no comprende nada y se siente herido. Freud asegura a su lector que “el sentido ulterior del sueño”, que no relatará en esta ocasión, está en estrecha relación con el contenido de esta escena de su infancia. Años después, ya adulto, soñará con ellos y los asociará, a merced de los encuentros, con acontecimientos insignificantes del día que se los re-presentan. Luego levantará la confusión gracias al trabajo de análisis que hace en esta ligazón con *Fliess* y descubre que *Wiese*, el “prado” de su recuerdo, es consonante con *Twiese*, la “prisión”; que *Tafel*, la plancha de su herbario o *Taaffe*, el segundo nombre del Conde Thun, son consonantes con *tafen* o *tafeln*, que significan “arrestar”; que *Bläthe*, “hoja” quiere decir “quiebra” y “huida” en *Gaunersprache*.<sup>13</sup> Finalmente, que *Blatt*, “hoja”, significa “mutis”, en *yiddish*. El psicoanálisis es el corpus que sublima la elaboración y la elucidación de este drama susceptible de hundir a la familia en el oprobio.

Freud volvió a soñar con los temas del “gran sueño” en el de la *Monografía* y los de *Roma* y el Conde Thun. En el “*Recuerdo Encubridor*”, había guardado en un lugar seguro los rastros su tesoro de palabras y representaciones con doble sentido. Toma el partido explícito de no dar la significación de estos sueños. En varias ocasiones repite que no puede revelar el concepto del sueño de la *Monografía Botánica* “que sin

---

13. *Bläthe Pflanzen* o *Blättern* tienen la misma etimología. *Bläthe*, *bletti*, *Platte*, *Blättern*, vienen de la palabra *yiddish* “pleto”, “pleite” que viene a su vez del hebreo “PaLaT”. El participio presente *blühend* “floreciendo” tiene el mismo sentido (en argot, esta vez, y sobre todo en la lengua de los rateros) *verblühen*, antónimo de *florencer*, significa desaparecer, huir. Se dirá más adelante dónde Freud habla de la *Novela Pleite* que había escrito a los 19 años.

embargo fue analizado a fondo” y que se conformará con utilizar este ejemplo para ilustrar algunas de las modalidades de trabajo del sueño. Del mismo modo, no es capaz de exponer el análisis de la segunda parte del sueño del “Conde Thun o Taaffe” (Taaffe es una prisión en la lengua de los truhanes), “en consideración de la censura”.

En el análisis de sus sueños, Freud descubre el *yiddish* y la *Gaunersprache*, la lengua de los rateros, que condena en complicidad con Fliess para enviarla entonces a la clandestinidad, vistiéndola con un encubrimiento de buen tono, en una versión *politically correct*, como se diría actualmente. Encierra en una reserva botánica otra lengua en la que el prado es una prisión, los dientes de león el dinero y los *gelbe Blumen*, las flores amarillas, *Gulden*. Todas las palabras subrayadas por Freud, en las asociaciones de este sueño: *blühend*, “floreciente”, Flora, el nombre de mujer, *Gärtner*, “jardinero”, indican todos al mismo *Verschiebung*, el mismo “tráfico” de billetes falsos, tal vez, realizado por Ganev, “ladrones” disfrazados en jardineros botánicos (gracias al hebreo GaNeN, jardinero, de GaN, jardín.) Con respecto a *Vierschiebung*, el mecanismo del trabajo del sueño conocido con el nombre de desplazamiento, denota en argot comercial un tráfico clandestino.

### **El sueño de Roma con un Sr Zucker**

*“Einen kleinen Fluss mit dunklem Wasser, auf der einen Seite desselben schwarze Felsen, auf der anderen Wiesen mit grossen weissen Blumen. Ich bemerke einen Herrn Zucker (den ich oberflächlich kenne) und beschliesse, ihn um den Weg in die Stadt zu fragen.”*

*“Un pequeño río de aguas oscuras; a un lado rocas negras, al otro prados con grandes flores blancas. Noto la presencia de un Señor Zucker (a quien conozco poco) y decido preguntarle el camino a la ciudad.”*

Del amarillo con dientes de león-Gulden, del verde con la Wiese-Tviese, prado-prisión, pasamos al schwarz “negro” de las rocas negras. La paleta de colores se enriquece. Ahora bien, los gitanos son en argot los “negros caballeros”, die Schwarzreiter, mientras que se designan a sí mismos con el nombre de Rom; los Swartzgelber “negros-amarillos”, son los “soplones” en Austria; “estar negro”, *schwarz sein*, es un equivalente semántico para “estar sin un vintén”; y *last but not least*, el presidente del tribunal que juzga a Joseph Freud el 22 de febrero de 1866 se llama *Ritter*

v. *Schwartz*.<sup>14</sup> Finalmente, el señor *Zucker* no podría negar su parentesco con el yiddish *Tsouke* (que viene del hebreo *TsouKaH*), “angustia”.

Finalmente, para concluir, digamos que la palabra “*botanische*” podría ser el título de la amplia adivinanza gráfica que es la obra maestra de Freud. Es la palabra principal del herbario que contiene toda la historia de estas personas que se cuentan entre las más queridas de Sigmund Freud, su padre y Joseph, su tío preferido. Y esta historia está *figurada*<sup>15</sup> por un ramo de flores, un prado florido y un herbario. Una historia conmovedora acerca de personas maravillosas que fueron atrapadas en el torbellino de la Historia, y una de las cuales se transformó en un *Luftmensch*,<sup>16</sup> un “hombre del aire”, en Viena, en busca de negocios improbables que siempre terminaban mal, mientras que el otro, el hermano diez años menor, había sido condenado a nueve años de prisión en duras condiciones (grilletes en los pies), condena que habría de cumplir en Krems un Stein sobre el Donau, por haber ofrecido, en 1865, a un precio “interesante”, billetes falsos de 50 rublos contra Gulden a un *Komisionär* de bolsa que le tiende una trampa y lo denuncia a la policía.<sup>17</sup> Freud tuvo por ellos un cariño infinito y continuó viendo en ellos a *Anashim Tov[im]*, *Bot Anashim*, “personas honestas”, en yiddish.

Freud inventaría el psicoanálisis transponiendo sus sueños en una lengua políticamente correcta, por temor (*Scheu*)<sup>18</sup> a represalias por parte de la gente bien. El tratamiento por la palabra que aprendió de Brenner y de Anna O. lo condujo a interesarse en sus propios sueños, que va pronto a leer como un “texto sagrado”. Pero la lengua que descubre, aquella que lo despierta por la noche, es una lengua que no se habla de día, frente a todo el mundo, como la de Cipión y Berganza los perros del

---

14. *Études Freudiennes* n° 15-16, Denoël, París.

15. Cf el capítulo acerca de la “Figuración en el sueño” VI, C

16. Literalmente “hombre del aire”, es decir un hombre que se alimenta con aire puro y agua fresca y construye castillos en España.

17. Este drama es evocado por Freud en la *Interpretación de los Sueños*, en el comienzo del capítulo IV: “Es una historia triste. Se dejó llevar, hace unos treinta años, por especulaciones que lo llevaron demasiado lejos. Fue castigado. Mi padre, a quien la tristeza encaneció el cabello en pocos días, decía a menudo que el tío Joseph no era un mal hombre, pero era débil de voluntad.” Jones, el primer biógrafo oficial de Freud, presenta esta historia deformadamente. Las investigaciones realizadas en Austria por la Sra. Gicklhorn en 1960 aportaron muchos documentos y permitieron que Maria Torok y Barbro Sylwan encontraran los artículos de prensa originales en donde se relata el caso. Barbro Sylwan, “Le Ferd-Ikt”, *Études Freudiennes*, n° 13-14, Denoël, París, 1978, y Alain de Mijolla, *op. cit.* n° 15-16, en donde se reproducen y traducen algunos documentos.

18. S. Freud, *G. W. II-III*, p. 110. “Se siente un temor muy comprensible en develar tantos asuntos íntimo de la vida personal. No se está nunca asegurado ni protegido contra una interpretación errónea por parte de terceros.” En la traducción francesa (P.U.F., París, 1967, p. 98), la palabra *Scheu*, “temor” aparece traducida como “pudeur” [pudor].

*Coloquio de Perros*.<sup>19</sup> En este relato de Cervantes relacionado con el *Casamiento Engañoso*, los dos perros del Hospital de la Resurrección de Valladolid aprovechan una noche en la cual se les otorga el don de la palabra para compartir la historia de sus vidas. Berganza relata a su compañero Cipión los acontecimientos en los cuales se vio involucrado, acontecimientos en los que participan truhanes, estafadores, rufianes, pero también gitanos y brujas. Es sabido que esta obra fue el libro de cabecera del joven Sigmund Freud que, con quince años, fundaba junto con su condiscípulo Edouard Silberstein, la A.E., la Academia Española. La misma estaba compuesta por dos integrantes que, a menudo, realizaban intercambios en español. Freud era Cipión y Silberstein, Berganza.

Veinte o treinta años más tarde, la Academia ya no es española y Fliess ocupa el lugar de Silberstein. Berganza-Fliess sugiere a Cipión-Freud que haga uso de la mayor prudencia si quiere escribir en una Traumdeutung la “Novela Pleite” que anunciaba a Silberstein en una carta del 21/02/1875.<sup>20</sup>

*“Aparte de eso aún se conservan: mi Neues Ma Nishtana, un poema de circunstancia con el aterrador Cristo que lo ilustra y que gira alrededor de la inscripción ABI- TUR- IENT [el bachillerato] [sigue una lista de trabajo dignos de immortalizarlo, entre los cuales cita]: Mi notable Novela-Pleite con interpolaciones preciosísimas, cuya lectura me valió el momento más agradable que haya vivido en los últimos seis meses.”*

Proponemos ahora una reconstitución de la carta en la que Freud habría comunicado su “gran sueño” a su amigo Fliess. Se trata de una carta cuya devolución Freud solicitaría luego a Fliess (una vez instalada la censura), para destruirla o entregarla a alguien confiable.

Viena, 3 de junio de 1889

Muy querido Wilhelm

---

19. Cervantes, *El Casamiento Engañoso y El Coloquio de Perros*, trd. M. Molho, París, Aubier, 1992.

20. Sigmund Freud, *Jugendbriefe an Eduard Silberstein 1871-1881*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1989. En francés: *Cartas de Juventud*, París, Gallimard, 1990.

Estos días que pasé contigo en Pentecostés fueron muy estimulantes. Una vez más me maravillé ante la grandiosa síntesis que te aprontas a presentar al mundo científico. El vínculo entre las periodicidades masculinas y femeninas, la bisexualidad y la bilateralidad me ha fascinado. Espero poder hablarte de manera más sustancial en cuanto el “sueño” que me absorbe enteramente me deje tiempo para ello.

Me refiero ahora a él. Imagina que esta noche soñé el sueño que esperaba fuera mi sueño modelo. No sé si nuestro encuentro es en parte causante del mismo, pero me inclino a pensarlo. Pero basta de comentarios. El hecho es que desde esta mañana estoy desenrollando un tapiz que el inconsciente tejió cuidadosamente. Los nudos dibujan motivos botánicos sobre los hilos de la trama, que a su vez forman un segundo tapiz en la profundidad del primero. Verás como los dos tapices son intrincados y están anudados entre sí. Todas las ideas, todas las palabras, convergen hacia los mismos pensamientos. Muchos caminos conducen a estos pensamientos y los mismos envían hacia extensiones verbales e ideales que, entre sí, se entrecortan para representar motivos sobre dos planos. Heme aquí, una vez más, como tejedor y alisador del hilo de mis pensamientos. Más que mis otros sueños, este me remonta a cosas vistas en la infancia y a cosas escuchadas que, todas ellas, quedaron poco comprendidas y cubiertas por la angustia. Para gran sorpresa mía, el recuerdo de cobertura que te había relatado en el 94 se relaciona con este sueño. El recuerdo y el sueño conforman las dos partes de un puzzle en el que cada parte espera el descubrimiento de la otra para que aparezca el motivo general. Desde que combiné ambas partes, la figura surge con toda claridad. Estoy muy seguro de que estarás orgulloso de mí, orgulloso de haber contribuido a este descubrimiento y de haber sido el guía del Artemidoro de los tiempos modernos. Sin duda necesitaré varias páginas para acompañarte en la visita a este laberinto que me conduce hasta los años más alejados de mi infancia. Intentaré ofrecerte un panorama sintético sin perjuicio de realizar un análisis de los detalles que merezcan un mayor detenimiento.

Deja que te diga que el punto central radica en la idea de *botánica*. Es con *flores* que anuncio al mundo que, por primera vez, se ha analizado un sueño sin dejar lagunas. Es cierto que el inconsciente hace bien las cosas porque habrá encontrado las palabras para condensar poéticamente los temas del amor y la necesidad. No hay nada de asombroso en que el amor se exprese en el lenguaje de las flores, pero que la Dalles [la miseria en yiddish] y el hambre hayan encontrado también en la botánica la expresión que les

conviene es algo de qué maravillarse. Te responderé, como tengo costumbre, que ello se debe a la magia de las palabras y a las guiñadas que las palabras y sílabas se hacen entre las lenguas. Espero que por una vez dejes pasar en esta obra científica algunas palabras en yiddish y hebreo –incluso en legua gitana– que están sembradas en la lengua vehicular de los buhoneros, rateritos, *Bauernfänger*, “ladrones de campesinos”,<sup>21</sup> estafadores y “truhanes” que frecuentaban a nuestros padres y abuelos. Desde que analizo este sueño, tengo el sentimiento de que caigo incesantemente desde lo alto del carro en el que el Bosco pintó a su pareja de enamorados, para ir a dar entre sus ruedas, o a la taberna de Monipodio del Coloquio de Perros de Cervantes, un libro que fue mi preferido durante largo tiempo. Podría intitularlo: “La Novela Pleite”, la novela de una quiebra que anunciaba en una carta a Edouard Silberstein cuando tenía yo diecinueve años. He aquí el sueño:

*“Ich habe eine Monographie über eine gewisse Pflanze geschrieben. Das Buch liegt vor mir, ich blättere eben eine eingeschlagene farbige Tafel um. Jedem Exemplar ist ein getrocknetes Spezimen der Pflanze beige bunden, ähnlich wie aus einem Herbarium.”*

*“Escribí la monografía de una cierta planta. Doy vuelta la página precisamente en donde aparece una plancha a color. A cada ejemplar se le atribuye un espécimen de planta desecada, exactamente como en un herbario.”*

En mi libro, asociaré utilizando cursiva las palabras importantes de las asociaciones que realizo a partir del sueño: *Blumen*, flores, *Cocapflanzen*, flor de coca, *Würmer*, hacia, *Gärtner*, jardinero, *blühend*, floreciendo, *Flora*, nombre de una amiga, *Verschiebung*, desplazamiento. Agregaré *Strauss*, ramo de flores.

Permite que te repita el recuerdo que volvió a mí en el 94 y que no he publicado aún, pero que pienso intitular “Acerca de los Recuerdos Encubridores”.

*“Ich sehe eine viereckige, etwas abschüssige Wiese, grün und dicht bewachsen; in dem Grün sehr viele gelbe Blumen, offenbar der gemeine Löwenzahn. Oberhalb der Wiese ein Bauernhaus, [...]*

---

21. Nota del traductor: En el original se reproducía una expresión de lenguaje informal francés, “arnaqueurs de péquenots”, que equivaldría en el Río de la Plata a algo así como “chorros de campusos”.

*“Veo una pradera cuadrada, un poco inclinada, verde y con muchas hierbas; en este verdor, muchas flores verdes, al parecer dientes de león comunes. En la parte más alta de la pradera, una casa campesina; [...]*

Tú lo sabes, ya he descrito todos los puentes herbales que me permitían vincular este recuerdo con el tema del amor. Me resta indicarte aquellos que están relacionados con el hambre y la miseria.

Primeramente, haré de colorista. En este recuerdo, el amarillo predomina, los *dientes de león* y los *alhelies*, *die Löwenzahn* y *die Goldlack* son amarillos. Este amarillo insistente y muy vivo te habrá hecho pensar en el oro. Por supuesto, todo este asunto trata acerca de buscadores de oro, se trata de monedas de plata y monedas de oro. Las *Blüte*, flores, las *Blümlein*, florcitas, son ducados, pero las *Blüte* son también monedas de plata de un vintén que después de pulirse durante mucho tiempo se transforman en monedas de oro con las que los rateros (*Bauernfänger*) estafan a los campesinos. Pero sobre todo las *Blüte* son falsos billetes y aquí radica toda la historia. Te sorprenderás en saber que el diente de león, a pesar de las apariencias, es un punto donde se encuentra una multiplicidad de colores sobre un fondo de plata; he aquí cómo: no solo el *Löwenzahn*, diente de león, es amarillo como el oro sino que, en la lengua de los rateros, *Lowo* significa moneda de plata. Este sentido viene del gitano *lové*, moneda. Finalmente, *lavan* significa blanco, pero en hebreo. Debo detenerme sobre el blanco, que evoca en argot la inocencia de las palomas o la seguridad para los rateros. Con el amarillo y el blanco, seguirás junta a mí una galería de palabras que te conducirá desde el campo de flores de mi infancia... a Roma, si quieres recordar junto a mí el tercero de mis sueños, que se sitúa en esa ciudad:

*“Einen kleinen Fluss mit dunklem Wasser, auf der einen Seite desselben schwarze Felsen, auf der anderen Wiesen mit grossen weissen Blumen. Ich bemerke einen Hern Zucker (den ich oberflächlich kenne) und beschliesse, ihn um den Weg in die Stadt zu fragen.”*

*“Un pequeño río de aguas oscuras; a un lado rocas negras, al otro prados con grandes flores blancas. Noto la presencia de un Señor Zucker (a quien conozco poco) y decido preguntarle el camino a la ciudad.”*

Ves como el amarillo va del blanco al negro. Tenemos entonces en nuestro ramo flores blancas y flores amarillas. Pasemos al negro, ya que hay *rocas negras* y *pan*

*negro*. No ignoras que en argot se llama caballeros negros, *die Schwarzeiter*, a los gitanos, mientras que ellos mismos se designan con el nombre de *Rom*. Agrego que el negro y el amarillo se alían en la palabra *Schwarzgelber* para designar en Austria a los soplones. Pero estar negro, *schwarz sein*, es un equivalente semántico para “estar sin un vintén”. Finalmente, *last but not least*, el presidente del tribunal que juzga a mi tío el 22 de febrero de 1866 se llama *Ritter v. Schwartz*.<sup>22</sup>

El verde, finalmente. No tengo necesidad de decirte que en argot el verde designa a todo lo que es poco seguro, desagradable y *sospechoso*. Además, el verde lleva a la prisión por diferentes caminos. *Die Grüne Anton* es una *prisión* de Berlín que conoces, pero sobre todo cada uno puede dar fe, *die Wiese ist grün*, el prado es verde, lo que en argot significa que la prisión es desagradable (*Die TVisSe ist grün*). Decididamente, la *prisión* se encuentra en todas las encrucijadas verbales de estos sueños. Te doy una lista no exhaustiva. El prado, *Wiese*, es un disfraz bucólico muy liviano para un oído yiddish de la palabra *Twise* o *Twiesse* o *Tfiese*. Todas estas formas respaldadas por Gross derivan del yiddish *Tfise*, prisión. Además, *Tfise* ha dado *tafen*, *Taafe*, *tafeln*: *detener*, hacer prisionero, al punto que *el cuadro coloreado* de mi sueño, *die farbige Tafel* es una alusión oscura al arresto. El ramo, *Strauss* designa a una prisión de Berlín: el ramo dorado, *der goldener Strauss*, de la que se dice; “Este es el albergue del ramo dorado, en fácil entrar pero no salir.” En la lengua de los rateros, *Zucker* significa *angustia*. (TsouKaH quiere decir angustia en hebreo). Si a esto agregas que la diabetes *Zuckerkrankheit* es una verdadera contracción poética de *prisión* porque a estar en prisión se lo llama en argot *krank sein*, admitirás que el judío del tren a Karlsbad, en donde como todos sabemos se atiende la diabetes, encontrará posiblemente en la prisión una estación en el camino de su desesperación (TsouKaH).

Ya hemos visto el verde y la prisión. Nos resta el rojo, del cual deberé decir algo si quiero ser completo, como es mi deber para con mis lectores. El rojo es el color de los gamberros, todo lo que les pertenece es rojo pero su lengua es mentirosa siendo por eso que es roja. El Rot de Rotwelsch viene en efecto de una palabra del alemán antiguo que designa a los mendigos. (En cuanto a Welsch, viene también del alemán antiguo y significa románico. Sin duda esta palabra fue elegida porque las lenguas romanas son incomprensibles en los países germánicos.)

---

22. *Études Freudiennes n°15-16*, p. 192, Paris, Denoël, 1979. [Nota de Ph. R.]



Ahora que te he confiado mis conocimientos de colorista, permite que te dé una lección acerca de las cosas, permite que te invite a visitar mi *herbario*, mi almacén botánico en donde guardo una colección de plantas muy especiales que son las *Pflanzen* plantas, *Blumen* flores, *Flora* un nombre de mujer, *Strauss* ramo, *blühend* floreciendo, *blättern* dar vuelta las hojas de un libro o deshojar. Aunque todas estas palabras eran incomprensibles a mis oídos infantiles, percibía perfectamente que tenían un doble sentido porque la atmósfera particular, incómoda y extraña que reinaba entre los adultos de mi familia no era la que acompaña a la conversación de simples jardineros.

Desde que conseguí el “Diccionario de la lengua de los rateros de Alemania”, escrito en 1822 por Von Grolman,<sup>23</sup> muchas de las palabras oídas y hasta ese entonces incomprendidas encontraron su relieve y consistencia dramática. Von Grolman era un alto funcionario de la policía de Hesse que recopiló en este diccionario los frutos recogidos en el curso de veinte años de investigaciones realizadas en el campo. Se trata de uno de los pocos libros del género en el que no se encuentra ningún signo patente de antisemitismo. Von Grolman se sorprendió ante la importancia de las palabras en yiddish y lengua gitana en la lengua de los rateros y se dedicó a estudiarla sistemáticamente.

Volvamos a nuestros sueños y mi recuerdo. Permite que diga que el pensamiento del sueño puede resumirse de la siguiente manera: hay que huir... un asunto de dinero... de monedas falsas... de billetes falsos... una estafa... una denuncia. Debo hablarte de la flor preferida de mi tío; ya te he hablado de la mía, la flor de la alcachofa; de la de Martha, el ciclamen; de la de los alemanes, el tusilago. Hete aquí que la preferida de mi tío es la *Flor*, o sea una *Gulden*. Se la llama indistintamente Flor o Flormoos (Moos significa plata en yiddish) paradójicamente el musgo, es planta si flor, es la que está representada por la Flor, y así sigue la lengua. El Flor toma su nombre del florín italiano, como ya habrás comprendido.

Pasemos a *Pflanz*, la planta misma, y dar vuelta las hojas *blättern*. Te extrañarás enormemente cuando sepas que en argot, sobre todo en Austria y en Moravia, *pflanzen* es simplemente *hacer*. Pero, ¿hacer qué? Primeramente, lo que hacen los rateros, es decir un *engaño*, un *timo*, una *estafa*, en definitiva. Se dice corrientemente en el medio hacer crecer una planta, *Ein Pflanz setzen* para decir que se ha timado a alguien. Pero en mi sueño, *Pflanz* está asociado con *blättern* dar vuelta las hojas y estoy convencido de

---

23. Friedrich Klugel *op. cit.* p. 357. [Nota de Ph. R.]

que se trata de una expresión oída a menudo entre 1859 y 1864 y de las que ahora comprendo que significaban “emprender la huida”. *Bläthe Pflazen* o *Blättern* debían emplearse indistintamente en casa cuando se referían a la urgencia de huir. Como sabes, partimos de Frieberg de manera urgente. Se trataba de una huida y la causa era una quiebra. *Dar quiebra y huir, Bläthe pflanzen* o *blättern* tienen la misma etimología. *Bläthe*, *bletti*, *Platte*, *Blättern*, provienen de la palabra yiddish “pleto” “pleite”, que a su vez proviene de la raíz hebraica “PaLaT”. El participio presente *floreciendo* tiene la misma etimología (en argot esta vez, y más aun en la lengua de los rateros) *verbliihen*, antónimo de florecer, significa desaparecer, huir.

He aquí lo que pienso: mi tío trataba (*verschieben*) con gente dudosa *grün*, y se habría dejado timar *pflanzen* por rateros, *Gauner*, probablemente algunos *Rom*. Conoces la rabia hacia Roma que comparto con Aníbal; de aquí vendría esa visión del sueño en donde veo a Roma semivelada, *verschleiert*. Luego de haber aceptado algo de estos *Schwarzreiter*, estos *Rom* lo habrían amenazado: *brennen*.<sup>24</sup>

Como ves, mis pesadillas, mis sueños *botánicos* y mis sueños de *Roma* me llevan todos al mismo nudo, una *Pflanz*, una estafa en la cual mi tío se habría dejado involucrar... una denuncia, pero sobre todo la prisión. Mi padre, estando sin duda al corriente, habría sentido que él y su familia estaban amenazados.

Para terminar te ofrezco, a modo de ramo final, la explicación de la palabra *botanische*, de la cual sostengo que es en sí misma un nudo de significaciones. Como te dije, esta palabra lleva a todas las flores preferidas de mi tío y mi padre: las *Gulden*. Pero esta palabra, es la palabra principal de mi *verbario* cuando lo oyes en yiddish. Estos sueños hablan de las personas a quienes más quise en este mundo. Tengo un cariño infinito por ellas que me gustaría compartir contigo, incluso si sus actividades ocultas están reñidas con la moral de la sociedad en la cual, mal que bien, logramos integrarnos. Las mismas son condenadas “altanera y firmemente” por las personas de buen discernimiento. A pesar de ello, continuaré afirmando, en el secreto de la palabra *BoT aNiShe*, que eran *personas honestas*: en yiddish: *aNaShiM ToV*[im.]

---

24. *Brennen*, *quemar*, es el verbo que designa las acciones que los rateros llevan a cabo para arrebatar una parte del botín que haya sido obtenido por otro ratero en un golpe exitoso, ya sea mediante persuasión o amenaza de denuncia. *Brennen*, significa también en *Gaunersprache*, “hacer daño a alguien” o “estar arrestado”. Sin duda, el sueño que inaugura el capítulo VII de *La Interpretación de los Sueños* en donde un personaje pronuncia la frase “Padre, no ves que me quemo” es un eco de este drama. [Nota de Ph. R.]

A partir de estos descubrimientos, imaginé una conversación que había podido oír.  
Son más bien fragmentos de conversación.

“Hay que huir, hay que irse, sin decir nada, en silencio.”

Man muss *Blätte pflazen*, man muss *blättern*, *Blatt... Blatt*.

Recogí muchas flores, dientes de león, alhelíes, flores amarillas, flores...

Ich habe *viele Blumen gepflücken*, *Löwenzahn*, *Goldlack*, *gelbe Blumen*, *Flor*, *Blüte*  
v. *Blumen*.

(Recogí *muchas Gulden*, *plata*, *Gulden amarillas*, *de oro*, *ducados*, *billetes falsos*  
*contra Gulden*.)

Estos viajes son peligrosos... se corre el riesgo de que te arresten.

*Reisen tafeln*

Es sospechoso... *farbige*

Un Rom denunció

*Rom Mosen*<sup>25</sup>

Pueden arrestarnos.

*Tafeln*

*Taafe*

*krank sein*

Que aflicción, qué desgracia

Tsouke Tsouke (oigo: “un tal Zucker”)

Es la prisión (oigo *pradera*) *TvieSe Wiese*

Amenazan con denunciarnos *mose(r)n*

En todo caso los Rom están sobre nosotros y nos acosan.

*verbrennen*

Hay que huir inmediatamente

---

25. Mosern, Mosser, viene del hebreo MaSaR (transmitir) y significa denunciar en Gaunersprache

*Blättern* (oigo dar vueltas las hojas de un libro)

*man muss fliehen* (sueño del Conde Thun o Taaffe), *verblühen*, hay que huir

Silencio, cuidado con lo que dicen, silencio...

*Blatt... Blatt... Blatt* (oigo hoja)

Finalmente, te revelo la confusión de las palabras, comparable en todos sus puntos con la que existe entre *Reissen* (puntadas) y *Reisen* (viaje), que se encuentra en la base del sueño de la *Monografía Botánica*. La primera ya la conoces. Con respecto a la segunda, te la relaté en mi carta del 15 de octubre del 97, la misma en que “la explicación de Edipo rey” aparece por primera vez. Todas estas “palabras de niño” tienen la particularidad de haber desencadenado la risa de mi hermano mayor Philipp. La ironía de Philipp sería una causa de profunda humillación para el pequeño que era yo, un pequeño que sentía que los adultos estaban inmersos en una angustia indescriptible (*TsouKe*, en yiddish.)

Yo —¿Acaso los *viajes* son *dolorosos*?

Philipp (risas) —Confundió *Reissen* (puntadas) con *Reisen* (viaje).

Yo (creo que mi madre ha desaparecido).

Philipp (mi hermano) —Vamos a ver si no está en el armario (*Kasten* quiere decir armario en dialecto austríaco y *prisión* en *Gaunersprache*).

Yo —Quiero una *plancha de colores*.

Philipp (risas) —Espero que nunca la tengas (confusión entre *plancha* y *arresto*, *Tafel* y *Tafeln*).

Yo —¿Puedo juntar algunas *Blüte*?

Philipp (risas) —¿Quieres terminar en prisión? (confusión entre *flores* y *billetes falsos*, *Blüte* y *Blüte*).

Yo —También quiero algunas *Löwenzahn*.

Phillip (risas) —Tendrás cuando seas grande (*Lovo* designa al *dinero*, los *dientes de león* y la *plata*).

Yo —Quiero ir a *Roma*.

Philipp (risas) —No, *Rom* es muy peligrosa (confusión entre *Rom* y *Roma*).

Yo —Quiero azúcar (*Zucker*).

Philipp (risas) —Cuando seas grande, tendrás más de la que vas a querer (confusión entre *Zucker* y *TsouKa*, la aflicción).

o también

¿El azúcar? Te pone *enfermo* (risas)

(Dicho de otro modo: la aflicción [lleva] a la cárcel porque *krank sein* (*estar enfermo*) significa *estar arrestado*.)

Yo —Quiero ir solo a la *pradera* a juntar *flores*.

Los hermanos se ríen estrepitosamente: ¡Quiere ir a la *pradera*! (confundí *TvieSe* y *Wiese*, *prisión* y *pradera*.)

La *interpretación de los Sueños* es la respuesta de Cipión a Berganza. Mi muy querido Wilhelm recuerda que Cipión y Berganza, los perros cuyos intercambios son recogidos por Cervantes en su *Coloquio de Perros*, están convencidos de que las últimas palabras que la Camacha pronunciaría antes de morir no sabrían mentir.

“Volverán en su forma verdadera  
cuando vieren con presta diligencia  
derribar los soberbios levantados,  
y alzar a los humildes abatidos,  
con poderosa mano para hacerlo.”

Espero impacientemente el *imprimatur* [autorización para imprimir.] Tiemblo ante la perspectiva de que me impongas algún tipo de censura.

Con todo mi cariño

Tu Sigmund

## Posdata al Coloquio (2)

El psicoanálisis surgió del caldero del pensamiento y la memoria de Freud gracias a un formidable trabajo de gestación y expulsión que duraría cinco años. Freud relata a Fliess su recuerdo encubridor. En 1898 tiene un “gran sueño”, del cual hemos propuesto una reconstitución en el presente, y a fines de 1899 termina la redacción de la *Interpretación de los Sueños*. Acontecimientos íntimos y graves, susceptibles de exponer al oprobio a personas amadas y que por ende forman parte de *uno mismo*,<sup>26</sup> dan lugar a sueños angustiosos. Relacionar estos sueños con su fuente permite a Freud erigirse en el Champollion del lenguaje de los sueños y mostrar que las leyes de funcionamiento psíquico pertenecen al orden de la escritura. *Inscripción, borradura, censura, defecto de traducción, condensación [poética], desplazamiento, figuración de la imagen en la forma de un jeroglífico*, en definitiva, se enumeran todos los procedimientos de escritura y permiten elaborar una teoría susceptible de ser estudiada y discutida por la comunidad científica. Pero Freud se encuentra entonces en la posición de explorador que ha descubierto una comarca prohibida y poblada de riquezas. Hacer públicas las leyes inventadas explorando el dominio de lo íntimo, tal es la dificultad con la que se enfrenta. Para llevarlas al dominio de la ciencia debe vestir las, debe disfrazarlas y hacer que soporten una falsificación.

Edipo ha sido convocado a este punto de encuentro de lo íntimo y lo público. Este griego perteneciente al patrimonio cultural occidental va encandilar a Freud permitiéndole camuflar de buena fe (y pronto olvidar) los acontecimientos íntimos y particulares bajo un universal íntimo. Con la ortodoxia irrefutable del Edipo, Freud va a reducir en sí mismo al testigo a silencio. Se conformará con dejar pistas a su lector futuro, al que habrá conducido por el camino del psicoanálisis, al que habrá transformado en psicoanalista, es decir en alguien capaz de oír lo que un testigo mudo desee decir.

Aquello que nos involucra a nosotros surgirá a la luz ahora. Este trabajo de arqueólogo que actualiza pacientemente los rastros de acontecimientos antiguos no se realiza por amor al arte sino para devolver a la cura su función, que es la de crear las condiciones para que el *testigo* que cada uno lleva dentro de sí, en sus archivos corporales o comportamentales, pueda recobrar la palabra. Un síntoma, cualquiera sea

---

26. *Soi*, en el original.

este, es una llamada a *prestar testimonio*, una llamada a traducir en palabras para hacer que la misma exista, una escena que no tuvo un lugar psíquico o que no tuvo autor.

## **Resumen**

Freud, sostenido por Fliess, remendó el entretejido de sus recuerdos entre los años 1893 y 1899, resolviendo los enigmas escondidos por su angustia y su sintomatología. Esta lucha feroz culmina con el “gran sueño” que está “completamente analizado, sin una sola brecha” de acuerdo con el mismo Freud, quien no obstante, aceptó no publicarlo a instancias de Fliess.

Este gran sueño está recuperado aquí, basado en el texto de “Los recuerdos encubridores” y tres de los principales sueños de Freud, especialmente el sueño de “La monografía botánica”, en los cuales se descubre el lenguaje del pensamiento oculto de Freud. Ese lenguaje es el “*Gaunersprache*”, una jerga tramposa hecha de palabras de hebreo y tsigano.

Para revelar y ocultar al mismo tiempo estos descubrimientos, Freud tiene que falsificar el mapa de los países que recién develó y llamar a Edipo quien habló un lenguaje universal.

## **Summary**

Freud, held by Fliess, remended the weaving of his memories between 1893 and 1899 and solved the riddles concealed by his anxiety and his symptoms. This fierce search is capped with the “great dream” which is “thoroughly analysed without a gap” according to Freud himself who, nevertheless, agree to censure it as Fliess entreat him to do and does not publish it.

This “great dream” is restored here, basing on the text of the “Screen Memories” and three of the main Freud’s dreams, above all the dream of “the Botanic monographie”. On the way the language of the hidden thought of the Freud’s dream is discovered. This language is the *Gaunersprache*, a swindler cant made of hebrew and tsigane words. To reveal and hide at the same time these discoveries Freud has to falsify the map of the countries he just uncovered and summoned Oedipus who spoke, him, a universal language.

**Descriptores: RECUERDO ENCUBRIDOR / SUEÑO / CENSURA**

**Autor-tema: Freud, Sigmund**

### **Bibliografía**

CERVANTES, M. El Casamiento Engañoso y El Coloquio de Perros, trd. M. Molho, París, Aubier, 1992.

DE MIJOLLA, A. de Études Freudiennes, nº 13-14, Denoël, París.

FREUD, S. “Un trouble de mémoire sur l’Acropole, lettre à Roman Rolland” in Resultáis, Idées, Problèmes, p. 221, París, P.U.F., 1985. G. W. II-III, p. 110

JUGENDBRIEFE and SILBERSTEIN E. 1871-1881, Frankfur am Main, S. Fischer, 1989. En francés: Cartas de Juventud, París, Gallimard, 1990. La Interpretación de los Sueños, en el comienzo del capítulo IV

KLUGE, F. ROTWELSCH, STRASBURG, K. J. TRUBNER, 1901, reprint por De Gruyter, Berlin-NewYork, 1987. Études Freudiennes ns 15-16, Denoël, París.

MASSON, J.M. The Complete Letters from Sigmund Freud to Wilhelm Fliess, p. 315, Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1985 y Sigmund Freud, Briefe an Wilhelm Fliess, M. Schróter, S. Fischer Verlag, Frakfurt am Main, 1986.

SCHUR, M. La Mort dans la Vie de Freud, Paris, Gallimard, 1975. Some Additional “Day Residues” of “The Specimen Dream of Psychoanalysis”, in Psychoanalysis a General Psychology, Essays in Honour of Heinz Hartmann, Int. Univ. Press, Nueva York, 1966. Trad. fr. en Études Freudiennes, nº 15-16, París, Denoël, 1979.

SYLWAN, B. “Le Ferd-Ikt”, Études Freudiennes, ns 13-14, Denoël, París, 1978.

WOLF, S. Wórterbuch des Rotwelschen, Helmut Buske Verlag, Hamburgo, 1985.



## Notas

1. Gracias a los Estados Generales del Psicoanálisis organizados por René Major del 8 al 11 de julio de 2000 encontré la ocasión para sacar del olvido un trabajo que había preparado 15 años atrás. Agradezco a Eric Adda y Françoise Chavanne por el apoyo y la ayuda que me prestaron en la redacción del mismo; y a François Malmete por la corrección de los términos en yiddish y hebreo.
2. En 1865, Joseph, el tío preferido de Sigmund Freud, es arrestado. Ofreció billetes falsos de 50 rublos a cambio de ciertos gulden a un Komisionär de bolsa que le tiende una trampa y lo denuncia a la policía. En 1866, es condenado a diez años de prisión rigurosa. Jones, el biógrafo oficial de Freud evoca de manera deformada este drama escondido. Las investigaciones realizadas en Austria por la Sra. R. Gicklhorn en 1960 aportaron muchos documentos y permitieron que María Torok y Barbro Sylwan encontraran artículos de prensa originales en donde se refiere el caso. Barbro Sylwan, “Le Ferd-Ikt”, *Études Freudiennes*, n° 13-14, Denoël, París, 1978 y Alain de Mijolla, *op. cit* n° 15-16 en donde se traducen algunos de los documentos
3. Nota del traductor: En el original se reproducía una expresión de lenguaje informal francés, “arnaqueurs de péquenots”, que equivaldría en el Río de la Plata a algo así como “chorros de campusos”.
4. Max Schur, Some Additional “Day Residues” of “The Specimen Dream of Psychoanalysis”, in *Psychoanalysis-a General Psychology, Essays in Honour of Heinz Hartmann*, Int. Univ. Press, Nueva York, 1966. Trad. fr. en *Études Freudiennes*, ne 15-16, París, Denoël, 1979.
5. Max Schur, *La Morí dans la Vie de Freud*, París, Gallimard, 1975.
6. J.M. Masson, *The Complete Letters from Sigmund Freud to Wilhelm Fliess*, p. 315, Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1985 y Sigmund Freud, *Briefe an Wilhelm Fliess*, M. Schroter, S. Fischer Verlag, Frakfurt am Main, 1986.
7. S. Freud, “Un trouble de mémoire sur l’Acropole, lettre a Román Rolland” in *Resultais, Idées, Problèmes*, p. 221, Paris P.U.F., 1985.
8. Esto debe relacionarse con la conclusión de este artículo, en donde Freud enuncia la idea (bastante trivial, en definitiva) de que es difícil superar *al* padre.

9. Por el diccionario de Siegmund Wolf, *Wörterbuch des Rotwelschen*, Helmut Buske Verlag, Hamburgo, 1985.
10. Friedrich Kluge, *Rotwelsch*, Strasburg, Karl. J. Trubner, 1901, reprint por De Gruyter, Berlin-NewYork, 1987.
11. El rojo es el color de los gamberros, todo lo que les pertenece es rojo pero su lengua es mentirosa siendo por eso que es roja. El Rot de Rotwelsch viene en efecto de una palabra del alemán antiguo que designa a los mendigos. (En cuanto a Welsch, viene también del alemán antiguo Velsch y significa románico. Sin duda esta palabra fue elegida porque las lenguas romanas son incomprensibles en los países germánicos.)
12. N. del T: en la traducción francesa, la expresión correspondiente para el castellano del Río de la Plata sería “rajar”.
13. Bläthe Pflanzen o Blättern tienen la misma etimología. Bläthe, bletti, Platte, Blättern, vienen de la palabra yiddish “pleto”, “pleite” que viene a su vez del hebreo “PaLaT”. El participio presente blühend I “floreciendo” tiene el mismo sentido (en argot, esta vez, y sobre todo en la lengua de los rateros) verblühen, antónimo de florecer, significa desaparecer, huir. Se dirá más adelante dónde Freud habla de la Novela Pleite que había escrito a los 19 años.
14. *Études Freudiennes* n° 15-16, Denoël, Paris.
15. Cf el capítulo acerca de la “Figuración en el sueño” VI, C
16. Literalmente “hombre del aire”, es decir un hombre que se alimenta con aire puro y agua fresca y construye castillos en España.
17. Este drama es evocado por Freud en la *Interpretación de los Sueños*, en el comienzo del capítulo IV: “Es una historia triste. Se dejó llevar, hace unos treinta años, por especulaciones que lo llevaron demasiado lejos. Fue castigado. Mi padre, a quien la tristeza encaneció el cabello en pocos días, decía a menudo que el tío Joseph no era un mal hombre, pero era débil de voluntad.” Jones, el primer biógrafo oficial de Freud, presenta esta historia deformadamente. Las investigaciones realizadas en Austria por la Sra. Gicklhorn en 1960 aportaron muchos documentos y permitieron que María Torok y Barbro Sylwan encontraran los artículos de prensa originales en donde se relata el caso. Barbro Sylwan, “Le Ferd-Ikt”, *Études Freudiennes*, n° 13-

- 14, Denoël, París, 1978, y Alain de Mijolla, *op. cit.* nº 15-16, en donde se reproducen y traducen algunos documentos.
18. S. Freud, *G. W. II-III*, p. 110. “Se siente un temor muy comprensible en develar tantos asuntos íntimo de la vida personal. No se está nunca asegurado ni protegido contra una interpretación errónea por parte de terceros.” En la traducción francesa (P.U.F., París, 1967, p. 98), la palabra Scheu, “temor” aparece traducida como “pudeur” [pudor].
19. Cervantes, *El Casamiento Engañoso y El Coloquio de Perros*, trd. M. Molho, París, Aubier, 1992.
20. Sigmund Freud, *Jugendbriefe an Eduard Süßnerstein 1871-1881*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1989. En francés: *Cartas de Juventud*, París, Gallimard, 1990.
21. Nota del traductor: En el original se reproducía una expresión de lenguaje informal francés, “arnaqueurs de péquenots”, que equivaldría en el Río de la Plata a algo así como “chorros de campusos”.
22. *Eludes Freudiennes nº 15-16*, p. 192, París, Denoël, 1979. [nota de Ph. R.]
23. Friedrich Kluge *op. cu.* p. 357 [nota de Ph. R.]
24. brennen, *quemar*, es el verbo que designa las acciones que los rateros llevan a cabo para arrebatar una parte del botín que haya sido obtenido por otro ratero en un golpe exitoso, ya sea mediante persuasión o amenaza de denuncia. Brennen, significa también en Gaunersprache, “hacer daño a alguien” o “estar arrestado”. Sin duda, el sueño que inaugura el capítulo VII de *La Interpretación de los Sueños* en donde un personaje pronuncia la frase “Padre, no ves que me quemo” es un eco de este drama. [Nota de Ph. R.]
25. Mosern, Mosser, viene del hebreo MaSaR (transmitir) y significa denunciar en Gaunersprache
26. *Soi*, en el original.

# Un Virgilio del siglo XX<sup>1</sup>

Juan Carlos Capo<sup>2</sup>

## Introducción

En el pórtico occidental y judeo-cristiano, en Viena, entre las luces declinantes de un siglo que moría, y las luces augurales de un nuevo siglo que se erguía, con la inminente irrupción del siglo XX, hacía su aparición en el año 1900, “La interpretación de los sueños” (3).

Desde el punto de vista de la cultura, Freud echaba al mundo, en ese acto, un libro no sólo monumental para la teoría psicoanalítica, sino también para la civilización: un libro que ha sido caracterizado, al igual que la materia de deseo de la que trata, como imperecedero, y también como un libro de difícil caracterización.

Freud, tal como lo dice uno de sus biógrafos, el psicólogo berlinés Peter Gay (4), no fue el descubridor del inconsciente, ni tampoco fue el primero en allegarse a las fuerzas apasionadas que sostienen los deseos de todo ser humano. Filósofos, teólogos, poetas, dramaturgos y ensayistas habían celebrado –o se habían lamentado– del extravío al que eran arrastradas las criaturas humanas por potencias infernales yacentes, sofocadas, dormidas en lo más profundo del ser, a la manera de los titanes subterráneos de las cosmogonías (4).

En las líneas que siguen, nacida como ponencia de panel conmemorativo y ampliada luego a fundamento de un seminario sobre “La interpretación de los sueños”, se han de tomar principalmente tres hebras como hilo conductor.

Ellas son: 1) la pintura cultural de una época, de una atmósfera espiritual, científica y política: el imperio Austro-Húngaro, con su crisol de razas, una Babel de lenguaje y de estilos de vida, una coexistencia de opuestos. Y, por supuesto: Viena. Freud, médico, neurólogo, estaba hecho de una formación racional rigurosa, pero también, por su

- 
1. Las líneas de esta ponencia estaban destinadas a *conmemorar*, junto a colegas analistas y filósofos, los cien años de “La interpretación de los sueños”, en el año 2000, Jornada que iba a llevarse a cabo en la Facultad de Humanidades, organizada por la cátedra de Filosofía y el Centro de Intercambio de APU. Este homenaje en memoria del libro más insoslayable de Freud no pudo cumplirse por la interrupción forzosa causada por el cierre de la universidad.
  2. Miembro Titular de A.P.U. Dom.: Av. Dr. Fco. Soca 1395/901. E-mail: juanccapo@hotmail.com

avidez de ratón de biblioteca, fue asiduo lector de Lucrecio, de los clásicos griegos y latinos, de la “Ilíada”, la “Odisea”, la “Eneida”, y de los románticos alemanes: Lessing, Goethe, Schiller, y hasta quiso aprender el idioma castellano para leer el “Quijote”. Esa impronta literaria, vital, irrigó su formación sensitiva personal, lo que dio lugar a un temperamento romántico y altamente imaginativo. La lucha por la vida, el hallazgo de su “ser neurótico”, y a su vez el recibimiento de pacientes “nerviosos” que le relataban síntomas, y le contaban sueños, hizo que mirara hacia otro lado, que buscara en su entorno.

2) Entonces descubrió a Wilhelm Fliess, un médico judío, que fue amigo, escucha y confidente, consejero y soporte espiritual que lo alentó a aislarse, escribir y publicar. (Las cosas no acabaron bien, Fliess descarriló en reacciones paranoides, ante el poco caso que hizo Freud a su teoría de los períodos masculino y femenino, a la sexualización de la represión, y la amistad terminó con acusaciones de plagio enrostradas por Fliess a Freud acerca de la bisexualidad). Freud que recién estaba saliendo de la férula de su maestro Josef Breuer, halló en los encuentros con Fliess (a los que llamó “Congresos”), una ocasión de libertad creadora desconocida hasta entonces.

A través de la correspondencia epistolar entre ambos (1887-1904), segunda hebra de este trayecto, Freud hizo con Fliess una suerte de análisis silvestre (*selbstanalyse*), traducido por algunos como “autoanálisis” y por otros como “análisis de sí”. Por eso se han de encontrar acá fragmentos de la correspondencia que echan luz rasante sobre:

3) el propio libro “La interpretación de los sueños”, que constituye la tercera hebra de este artículo. Se extraen de “La interpretación”... algunos sueños que ilustran cómo Freud trabajó (y mostró) con ellos como empezaba a encontrar “la solución” de los síntomas neuróticos. Resultaba entonces que el sueño tenía una partitura. El misterio de los sueños no consistía en que un ignorante en música pasara ciegamente los dedos sobre el teclado de un piano. El producto resultante de los pensamientos oníricos subyacentes a un sueño, a esa puesta en imágenes que es un sueño, tiene características de mensaje cifrado, como un jeroglífico, como un acertijo, como una escritura dotada de significación íntima, personal, singular, del soñante. Y sobre esta experiencia, Freud especuló, fantaseó, teorizó. Ello le permitió concebir una teoría sobre la naturaleza del deseo del Hombre, que supuso asentada sobre las pulsiones de conservación y las pulsiones sexuales infantiles inconscientes. Un objeto imprescindible de su construcción

teórica lo habría de constituir el aparato psíquico, una entidad inexistente del punto de vista anatómico, pero básico en su construcción, recorrido por una energía sometida a leyes de pensamientos reprimidos, de afectos sofocados, que en su ocultamiento se delataban. Daba así a luz a su criatura más querida: la metapsicología, una psicomitología, o como la llamó más cariñosamente “la bruja metapsicología”, imprescindible petición de principio para fantasear-teorizar.

## 1) La época de Freud. Cultura y ciencia de su época

### a) Un mirador historicista y fenomenológico

En su época, la prodigación de autoexámenes se había convertido en un lugar común en los salones y cafés de Viena. Las novelas autobiográficas y los diarios íntimos pusieron al descubierto un despliegue de subjetividad e interioridad deliberada. (...) Fue una época de muchos y diversos Hamlets, y Sigmund Freud fue también un Hamlet en ese sentido, en ese siglo.

Uno de los *slogan* más importantes era el de la “**Vida**”, y (...) cuando las cosas realmente se animaban, se hacían reuniones para interpretar la **Vida**”.

La irrupción de la **Vida**, como corriente del vitalismo fue fundamental en la bisagra de los siglos sostiene Rüdiger Safranski (7). En esa corriente las palabras “**ser**”, “**naturaleza**”, “**Dios**”, o “**yo**”, fueron palabras clave. (Remarcados de J.C.C.).

Fueron filósofos vitalistas, Nietzsche (1844-1900), Dilthey (1833-1911), Bergson (1859-1941) y Scheler (1875-1928), quienes llevaron a cabo una tarea que dio vuelta todo. En el concepto de “**Vida**” todo tenía cabida: alma, espíritu, naturaleza, dinámica y creatividad. La filosofía vitalista reproducía la protesta del *Sturm und Drang* (Tormenta y pasión) contra el racionalismo del siglo XVIII.

Y “**Vida**” pasó a ser la consigna del joven estilo del *Jugendstil*, de la reforma pedagógica y del neorromanticismo.

El vitalismo abogó por una experiencia diferente del tiempo (Bergson), por la vivencia para fluidificar el espíritu petrificado (Dilthey), y contra la disolución del sujeto abstracto del conocimiento.

Las ciencias del espíritu entronizaron la preferencia por el torrente vital del ser y el arte como lugar de la verdad, “Quiero ser el poeta de mi vida”, anunciaba Nietzsche. El

escritor francés Marcel Proust (1871-1922), con su *Recherche...* ilustraba esta experiencia por un camino de subjetividad nuevo que empalmaba con el concepto de Bergson sobre la duración de la vida: un constante fluir de ritmos cambiantes, condensaciones, estancamientos y remolinos. Esta visión empalmaría también poco después con la fenomenología de Husserl (1859-1938) y sus seguidores.

En la Viena de Freud estaba, como se ve, muy cotizado el inconsciente. Aunque no sólo el inconsciente, ya que el materialismo racionalista y explicativo de las ciencias de la Naturaleza, también tenía fuerte predicamento.

## b) Un mirador empírico y científicista

### **La formación científica de Freud**

Freud estaba impregnado por las ciencias de la naturaleza, imperantes en su tiempo, sujetas a la evidencia, a la comprobación, a la medición y a la pesada. Freud estaba influido también por la doctrina anatómica de la neurona de Waldeyer (1891), la psicología de Wundt, la faena experimental del laboratorio de fisiología de Ernst Brücke. Freud quedaba así sujeto al auxilio y la crítica racionalista, cerrada, de Josef Breuer, mentor, amigo, y supervisor en rigurosas pesquisas clínicas. Era una fragua de científicismo duro, procedente de la escuela de Helmholtz, más la influencia de Hering, y del fisiólogo Du Bois-Reymond.

(Todos ellos llegaron a la física por la medicina habiendo pasado por la fisiología y luego en su recorrido pronto aparecería la psicología como cuarta estación en ese trayecto, recuerda Laurent-Assoun.) (5)

Esta franca oposición entre *Naturwissenschaften* y *Geistwissenschaften* (ciencias de la naturaleza versus ciencias del espíritu), esta **querella de métodos** (*Methodenstreit*) (remarcados de J.C.C.), cristaliza en el año 1883 (cuando Freud inicia su práctica médica), con las palabras **explicar** (*erklärung*), para las ciencias de la naturaleza, y **comprender** (*verstehen*), para las ciencias del espíritu.

A la rastra de esta divisoria de aguas, continúa Paul Laurent-Assoun (5), se encontraban subsumidas cuestiones básicas como las nociones de materia, espíritu, fuerza, espacio y tiempo, energía, el lugar de la filosofía, de la ciencia, y el sitio para

una nueva episteme, **el método psicoanalítico**, con la revolucionaria teorización de Freud sobre las neurosis, el sueño, y la constitución del aparato psíquico.

## **2) La amistad y correspondencia de Freud con Fliess**

Wilhelm Fliess, el amigo, si bien era un hombre de sólida cultura, era también un científico muy dado a la especulación desinhibida. Su teoría de los períodos masculino y femenino, de la bisexualidad, de la numerología, o de la neurosis nasal refleja, cimentaron las bases casi delirantes de una organología fantástica. El sistema de pensamiento *sui generis* de Fliess no dejó de tener incidencia gravosa sobre el destino de esa amistad que fue tan “luna de miel” al principio. De parte de Freud lo que se produjo fue un agradecimiento por encontrar en su amigo, un otro de sí mismo, un lector de su producción primeriza y titubeante, un consejero. Fliess quien le recomendó que se aislara del medio científico (“De acuerdo con tu carta, he puesto en práctica el universal aislamiento y lo encuentro una privación liviana”, carta de Freud del 16-4-96), también lo empujó a producir y a editar. Así le dijo que veía ante su mesa el libro de Freud sobre los sueños, pero también lo censuró con dureza y Freud lo escuchó y retiró, a instancias de Fliess, del corpus del libro, su “gran sueño”, que había analizado a fondo. El duelo por este “sueño condenado” se encuentra en las cartas del 9 de febrero del 98, 9 de junio del 98, 20 de junio del 98, y 1º de agosto del 99: “La falta del gran sueño tachado por ti debe ser compensada por inclusión de una pequeña colección de sueños...” escribía Freud, lamentándose sibilamente. Fliess también supo escuchar las quejas de Freud sobre su ciudad de adopción. “Es mucho lo que me disgusta en la vida: ‘el ser vivo social’ (*zoon politikon* de Aristóteles: ser vivo destinado a la comunidad) está descontento”, escribe Freud y continúa: “Viena hiede hasta el cielo y me hiede interiormente de una manera insoportable” (carta del 20 de diciembre de 1898). También se puede suponer que ambos amigos coincidían en la estimación que hacían del dramaturgo Arthur Schnitzler. El escritor supo mostrar los embates de una poderosa, y asfixiante hipocresía social que relegaba a la mujer a ser juguete erótico del hombre (aunque esto sea aproximado). La tensión dolorosa que soportaban las mujeres en esa época hacía que un destino de empleada, obrera, o prostituta, fuese el destino obligado de las muchachas solteras y pobres de la ciudad de Viena. En esa Viena finisecular, antisemita y misógina, fue en donde Schnitzler metió el bisturí a fondo y fue admirado



por Freud, como se lo confiesa a Fliess el 19 de marzo de 1899: “No hace mucho tiempo (...) me asombró cuánto sabe de las cosas semejante poeta.”

La mención al dicho ‘ser vivo social’, se vuelve a encontrar en caracteres griegos, en la carta del 15 de julio del 96, en donde Freud le da a su amigo noticias del agravamiento paulatino de su padre, cuando paradójicamente encuentra en él un bienestar y ánimo exaltado, que anticipa, inexorablemente, la muerte (cumplía así con uno de los preceptos más caros a Fliess, sobre la euforia paradójal propia de estos estados, anuncios de un próximo final). La enfermedad del padre de Freud impidió que los amigos se encontrasen en ese momento. En ese contexto, Freud sacrificaba, así lo escribió a su amigo, “el ardiente afán de volver a vivir enteramente con la cabeza y el corazón al mismo tiempo, de ser un ‘ser vivo social’. La tercera mención al dicho ‘ser vivo social’ la hace en la carta del 8 de julio de 1899, cuando Fliess le pide a Freud que atienda a su madre, afectada por irreversible deterioro intelectual. Freud ya tenía exigencias sociales ante amigos, pero le ruega a Fliess que él sabe que puede contar con él. Y, por otra parte, agrega: “Como ‘ser vivo social’ sigo teniendo en la soledad todos los estados”.

Se puede suponer que si bien estas exigencias procedían de una exterioridad social inevitable, también esa soledad afectaban su ‘ser vivo social’, y no debía ser ajeno a eso, el hecho de haber terminado con la redacción y entrega a la imprenta del libro de sus desvelos. Ello no lo había dejado bien, como se podía, “explicablemente”, suponer. “Nunca es como uno lo piensa, es siempre como viene”, escribe en la misma carta, para rematar con esta frase: “El amigo Marsala ayudó para que no viera tan yerma a la criatura de mis desvelos”, el libro que tanto le había costado dar a luz.

**Motto.** A Fliess, al igual que a Freud, no debía faltarle sensibilidad y sentido del humor. Esto se puede inferir por el intercambio de aforismos punzantes, frases epigramáticas, que Freud designaba con la palabra italiana **motto**. Estos **motto** eran refranes, o sentencias que procedían de citas literarias, o se inventaban sobre la marcha, como muestran estos pocos: “Lo que no se pueda volando, /se alcanzará cojeando, /la Escritura dice: cojear no es pecado” (en carta del 20 de octubre del 95). “Los Maestros Cantores” de Wagner le inspiran otro de esos dichos, asiste al teatro y escucha la canción “A manera de sueño matinal”, esto le inspira un motto que reza así: “al Paraíso y al Parnaso me habría gustado agregar el ‘Parnosse’ (esta última es palabra en Yiddish, que significa: Alimento, medios de vida) (carta del 12 de diciembre de 1897). El 3 de

diciembre de 1897, escribió este otro, uno de sus favoritos, extraído del Fausto: “Si al fin lo mejor que ‘sabes’/ a los *rapaces* no lo puedes decir”. Otro motto, también extraído del Fausto: “Desde el cielo, pasando por el mundo, hasta el infierno” (carta del 3 de enero del 97). “Cargar con locos, al cabo/ Al mismo diablo deja malparado” (carta del 30 de enero de 1898); “Andar desconcertado como buey en el monte” escribe el 27 de setiembre de 1898.

**Metapsicología.** Es en la correspondencia con Fliess donde se puede rastrear el intento de Freud de dar cuenta del cruzamiento del psicoanálisis con el esquema de las ciencias de la naturaleza. Freud procuraba cortar el nudo gordiano que antinomizaba las ciencias de la naturaleza y las del espíritu, y procuraba cortarlo con un modelo que redujera el hiato existente entre la medicina y la filosofía, no aceptando de esta el concienzalismo reinante que igualaba lo psíquico a lo conciente, ya que le era imposible aceptar una psicología sin alma. Freud pudo así empezar a desplegar en la correspondencia con Fliess, sus inquietudes sobre el nuevo objeto epistémico que se gestaba en su cabeza y al que llamó *metapsicología*.

La primera mención de la nueva denominación se encuentra en la carta a Fliess del 13 de febrero del 96, en donde Freud escribe: “La psicología-*metapsicología* en verdad me ocupa sin cesar” (...) En la carta del 2 de abril de 1896, Freud escribe: “Obtengo en general muy buenos progresos en la psicología de las neurosis, tengo todas las razones para estar contento. Espero que me concedas audiencia incluso para algunas cuestiones *metapsicológicas*. (...) “Cuando joven no he conocido otra ansia que la del conocimiento filosófico, y estoy en vías de realizarlo ahora que me oriento desde la medicina hacia la psicología. Me he hecho terapeuta sin quererlo”... El 17 de diciembre del mismo año, Freud escribe: “...estoy muy contento con la recepción de mis fantasías. Sé que les das su lugar justo, persigues estos puntos de vista y no me consideras un fantaseador, por comunicar yo cosas tan inacabadas, ni un loco que se creyera por encima de la observación y la enmienda. Son síntesis y working hypotheses, que espero sea lícito intercambiar entre nosotros sin reparos”. (...) Y en la misma carta: “Mucho más atrás se sitúa la criatura ideal de mis desvelos, la *metapsicología*. (...) No eres ningún Breuer al que no se le pueda mostrar algo inacabado”. (...) El 16 de mayo de 1897, Freud confía en que Fliess permita “que abuse de ti como de un público benévolo. Porque en verdad yo no puedo trabajar sin un público”. (...) En carta del 12 de diciembre de 1897, le escribe a su amigo: “¿Puedes imaginarte que son los “mitos

endopsíquicos?”. El más reciente engendro de mi trabajo mental. La oscura percepción interna del propio aparato psíquico incita a ilusiones cognitivas que naturalmente son proyectadas hacia fuera y, de manera característica, al futuro y a un más allá. La inmortalidad, recompensa, todo el más allá son tales figuraciones de nuestro interior psíquico.¿Chifladuras? ‘Psico-mitología’.

El paso a dar consistía en dotar a su método de investigación y cura del alma, el psicoanálisis, de un modelo, que si bien participaba del esquema de las ciencias de la naturaleza, también acudía, por la provisoriedad de las hipótesis, a un fantasear-teórico imprescindible.

Tenía confianza en lo que podía resultar de todo ello: una “buena abstracción” siempre revisable, y sujeta a una objetividad tangible, sin tener asiento en fundamentos cerrados, como los sistemas filosóficos, las cosmovisiones, y hasta el riesgo de una metafísica científicista.

‘En cuanto a la exposición provisional de conjunto (la doctrina de las neurosis) que deseas, no puedo resolverme a ella; una oscura expectativa de que en breve tiempo se sumará algo esencial es, creo, lo que me estorba. En cambio, me apura iniciar la elaboración del sueño, donde me siento tan seguro y a lo cual además estoy autorizado por tu juicio’ (es la ya citada carta del 16/5/97).

Y Freud inicia por esta época la redacción de una primera versión del libro de los sueños.

### **3) Freud y los sueños**

*En la advertencia a la primera edición del libro, Freud dirá que quien no sepa explicarse el origen de las imágenes oníricas, se esforzará en vano por comprender las fobias, las ideas obsesivas y las ideas delirantes, y aún, llegado el caso, intentar ejercer siquiera una influencia terapéutica sobre ellas.*

**También dirá que un “insight” como el que tuvo al escribir “La interpretación de los sueños”, no le es dado a un hombre, más que una sola vez en la vida. Pensaba en la muerte de su padre, tal vez no sólo en ella, pero no menos cierto es que en el libro de los sueños abundan las citas, no sólo respecto a la relación con su**

**padre Jacobo, sino que también abundan la frecuencia de sueños con la tónica del “padre muerto”.**

*Otra sorpresa que aguardaba a Freud cuando quiso ejemplificar su naciente metapsicología con “La interpretación”... fue encontrarse en el camino con los intérpretes populares que analizaban los sueños y daban a las piezas oníricas un significado fijo. El desciframiento, nacido en la antigüedad greco-romana se hizo más rico, con Artemidoro, y con los intérpretes orientales. Se hizo lugar a las ocurrencias del soñante. El método interpretativo original, era idéntico a la magia. (...) Los libros orientales, en cambio, atendían a la homofonía y a la semejanza de las palabras, parentescos que se pierden en las traducciones.*

*El más bello ejemplo de interpretación de sueños de la Antigüedad se basa en un juego de palabras. Artemidoro cuenta la interpretación que hizo Aristrando a Alejandro de Macedonia cuando este puso sitio a la ciudad de Tiro. Alejandro estaba decepcionado y disgustado por el tiempo que el sitio duraba. Entonces Alejandro soñó que veía a un sátiro danzar sobre su escudo. Aristrando descompuso la palabra “sátiro”, y las dos palabras que nacieron fueron **“Tuya es Tiro”**. Alejandro entonces redobló su empeño y pudo tomar la ciudad.*

*Tan estrechamente dependen los sueños de la expresión lingüística que Ferenczi en 1910 señaló que toda lengua tiene su propio lenguaje onírico. Un sueño es por lo general intraducible a otras lenguas.*

*El mejor conjunto de instrumentos del psicoanálisis, le escribirá Freud a un colega, consiste en conocer **“el diccionario del dialecto singular de lo inconsciente”**. (Remarcado de J.C.C.)*

*Freud introduce un cambio de técnica al tener en cuenta al soñante y a sus ocurrencias, a las circunstancias de su vida y al trabajo de interpretación. Freud vislumbró que el sueño es un producto psíquico pleno de sentido, sentidos y sinsentidos, uno o varios eslabones imprescindibles a insertar en las cadenas del alma del soñante. En el curso de su práctica médica como neurólogo pronto se encontró con que los pacientes le contaban sus sueños. Esto le hizo saber que un sueño puede insertarse en un encadenamiento psíquico de **“pensamientos involuntarios”**. Los pacientes a su vez esperaban que él tuviera “algo” para decirles. Freud, por su parte, también soñaba, y recordaba lo que soñaba, por eso advierte, en el informe preliminar sobre un sueño*

*paradigmático, el de la inyección dada a Irma, que casi nunca ha comunicado la interpretación completa de ninguno de sus sueños, y que probablemente anduvo acertado en eso, ya que no confiaba demasiado en la discreción de sus lectores.*

*La inteligibilidad onírica no pretende abarcar la totalidad del sueño, sino alguno de sus fragmentos. Freud advierte con una forma de traducir “en masa”, y enfocar el sueño como un conglomerado.*

*Otra de las características del sueño –no es la única– es el sello reasegurador del deseo de dormir.*

*Al describir Freud los sueños de comodidad, selecciona el paradigmático sueño de comodidad del estudiante de medicina Pepi H. En el sueño, los practicantes, al pie de la cama, leían la cuadrícula del nuevo paciente, “Pepi H”, y se disponían a examinarlo, y puesto que Pepi H ya estaba en el hospital, ¿a qué despertarse, levantarse y concurrir al hospital? Era una solución segura, efectiva y cómoda para la homeostasis del alma.*

(El uso de la palabra “alma” evoca en nosotros resonancias espirituales, o espiritualistas. Freud no le hace ascos a usar la palabra “Espíritu” (Gemüt: alma, ánimo, corazón). El traductor José Luis Etcheverry, en la Advertencia a la edición castellana de las Obras completas de Freud (3) acude a estas precisiones: Psique es vocablo griego que al alemán se traduce por *Seele*, y al castellano por alma. En la *Standard Edition* se traduce por *mind* y *mental*. Freud cuando pone alma, aclara Etcheverry, se refiere a lo anímico inconsciente agitado por pasiones, hay ahí titanes indominados que amenazan el orden del mundo; y lo mental se refiere más a lo que tiene forma y organización).

### **Viena y el antisemitismo. Roma y Karlsbad. Los trenes, los cocheros**

Hacia fines de la década de 1860, el gabinete imperial austríaco quedó en manos de políticos de clase media, cultos, liberales y con varios de sus miembros judíos. A ese gabinete se lo conoció como el “ministerio burgués”. El 9 de mayo de 1873 sella el fin del período liberal. Un “viernes negro” abre un tiempo de bancarrotas y quiebres bancarios. En busca de una víctima propiciatoria, los ciudadanos judíos son los chivos emisarios, y la sociedad vienesa asiste a una oleada de estallidos antisemitas.

Hacia fines de los '90, el optimismo prevaleció en Viena, por encima de los presentimientos más sombríos. En esa época, resume Peter Gay, los escolares judíos acariciaban en sus fantasías un uniforme de general o un atril de profesor, una cartera de ministro o un bisturí de cirujano. Cuando Freud era niño, una vieja campesina profetizó a su madre que había traído al mundo a un gran hombre, y un poeta callejero en la cervecería del Prater, pronosticó que Freud llegaría a ser “ministro”. Años después, poco antes de inscribirse en la Universidad, Freud se proponía estudiar Derecho. Todo muchacho judío empeñoso, decía Freud, a propósito del sueño “*Mi amigo R es mi tío*”, llevaba la cartera ministerial en su valija de escuela. “Cuando por ser judíos, trato tan mal a mis dos colegas,” continúa Freud, “me comporto como si yo fuera el ministro. ¡Qué hermosa venganza! El ministro se rehúsa por su antisemitismo a nombrarme profesor extraordinario, y yo en sueños, en carácter de ministro, ocupo su lugar, y obro en consecuencia”, se dijo, en las ocurrencias que tuvo a propósito de este sueño.

Las palabras “Roma” y “Karslbád”, simbolizaban “propósitos inalcanzables”. Hay una serie de sueños de Freud, en cuya base está la nostalgia de ir a *Roma*. En uno de ellos, mirando desde la ventanilla del tren, Freud comprueba, alejándose, que no ha puesto el pie en la ciudad. En un segundo sueño alguien lo lleva sobre una colina y le enseña *Roma*, velada por la niebla. Se reconoce como *leitmotiv*, el ver de lejos la Tierra Prometida. Un tercer sueño muestra una *Roma* irreconocible, un paisaje acuático, nenúfares, una roca negra que a Freud le recuerda Karslbád. Freud asocia Karslbád con chistes judíos. Un judío pobre ha subido sin boleto al tren expreso que va a Karslbád, lo sorprenden y lo hacen bajar en la primera estación, vuelve a subir, lo vuelven a bajar, y así sucesivamente, recibiendo un trato más duro en cada bajada. Un conocido lo encuentra en una de las estaciones de su calvario, le pregunta adónde viaja, y él responde: “Si el cuerpo aguanta, voy a Karslbád”.

A medida que pasaban los años, Freud hizo continuos agregados a “La interpretación de los sueños”, y sobre los sueños que tenían como tema a *Roma*, incorporó en nota a pie de página, en 1914, un aporte de Rank.

De Julio César nos ha llegado un sueño de comercio sexual con la madre, que los intérpretes de sueños consideraron como signo favorable para la conquista de la tierra, de la *Madre-Tierra*. El oráculo rezaba que conquistaría Roma aquel de ellos que *besara primero a la madre*. Bruto interpretó que esto se refería a la *Madre-Tierra*.

Los sueños sobre *Roma* testimoniaban asimismo de su identificación con Aníbal, el guerrero semita, a quien no le fue deparado ver *Roma*.

**Sueño del conde Thun.** En este sueño se reafirma al igual que en los síntomas la sobredeterminación de todo sueño. En él se asiste al viaje en carruaje, y en tren, posibles metáforas de la aventura humana, como asimismo la referencia a los antepasados y a la condición de mortal. Pero también detrás de esa figura inoperante del funcionario mediocre que es el conde Thun, quizás un funcionario corrupto del “ministerio burgués”, asoma, sobre el final del sueño, la imagen escarnecida del padre de Freud. El trato vengativo del sueño, no se ahorra ningún detalle para mostrar la decadencia de un ser querido convertido en objeto de desprecio.

### **Relación entre sueños y neurosis**

La intención de Freud fue procurarse con la resolución de los sueños un trabajo preparatorio para la exploración de los problemas más difíciles de la metapsicología de la neurosis. En la carta a Fliess del 19 de febrero de 1899, Freud afirma que **no sólo el sueño es un cumplimiento de deseo, también lo es el ataque histérico, y probablemente lo sea también todo resultado neurótico.** [Remarcado J.C.C]

Freud confió en su método psicoanalítico de escucha y de libre asociación, confiando una vez más en los poetas. Schiller, poeta y filósofo, respondió así a un amigo que se quejaba porque la inspiración no le llegaba “*La explicación de tu queja está, me parece, en la coacción que tu entendimiento impone a tu imaginación*”. [Remarcado J.C.C]

En una cabeza creadora, el entendimiento ha de retirar su guardia de las puertas... sostiene Schiller, y Freud sigue en esto al poeta.

Si se admite que un sueño es un acertijo con una lógica absurda totalmente propia— aunque no sin método, como caracterizara Polonio “la locura” de Hamlet— el intérprete del sueño debe tener en cuenta las leyes de la dinámica inconsciente del desplazamiento y la condensación establecidas por Freud, sin omitir el miramiento por la figurabilidad, y la elaboración secundaria que aspira a presentar el sueño como un TODO inteligible y coherente.

Los sueños son equívocos y tramposos, son hipócritas, bromean, o simulan actividad intelectual, o una afectividad sospechosa, y tienen, no siempre, una inequívoca aptitud chistosa.

Los trastornos del afecto en el sueño pueden responder a la acción de la censura trabajando a la par con la deformación onírica.

En el sueño de “servicios de amor”, se puede apreciar la tarea de la censura. La soñante es una señora culta que tiene cincuenta años, viuda de un oficial fallecido hace años y madre de hijos adultos. Relata un sueño en que va al hospital militar, y pide para hablar con el médico jefe, da un nombre que le es desconocido, y manifiesta sólo que quiere prestar servicios allí. Ella acentúa la palabra “servicio”, el oficial cae en la cuenta de que se trata de “un servicio de amor”; el oficial vacila, es una mujer de edad, finalmente la deja pasar. Ahora cambia la escena y en vez de estar ante el médico jefe, se encuentra en una sala espaciosa con muchos oficiales y médicos militares, entonces se dirige a un capitán y reitera su propuesta, y él con pocas palabras, comprende de qué se trata. Ella dijo algo acerca de “yo y muchas otras mujeres y muchachas jóvenes de Viena estamos dispuestas a” (murmullo)... y termina con esta frase: “los soldados, tropa y oficiales sin distinción”. Que eso es comprendido se muestra en el sueño por los gestos maliciosos, en parte turbados, de los oficiales. La dama continúa: “Sé que nuestra decisión suena sorprendente, pero nadie pregunta al soldado en el campo de batalla si quiere o no morir”. Hay más detalles picantes y censurados, murmullos otra vez, y risas, y olvidos del nombre del oficial que la podría auxiliar, y una frase entrecortada de ella, sobre “que se respete su edad, porque ella con un joven... (frase inaudible)... sería terrible”. En el final del sueño, siguiendo órdenes, ella asciende por una escalera estrecha e interminable, y el comentario de un oficial la sigue: “Es una decisión colosal, no importa que sea una joven o una vieja; ¡mis respetos!”.

En el curso de los análisis, las construcciones trastornadas de los pacientes y las desconstrucciones laboriosas de los analistas son los recursos disponibles para que los pacientes puedan salir, tal vez (“así es si así os parece”), más pertrechados a las calles del mundo.

**El sueño es una realización de deseos**



Freud propuso entonces tratar el sueño como un síntoma y aplicar el método de interpretación a los sueños, método ya probado como efectivo en el tratamiento de los síntomas neuróticos. Era el de Freud, un desciframiento de los sueños, más “en detalle”. Freud reclamará para cada uno de los bloques del relato del sueño, una atención y dedicación parejas. No son partes que sumadas hagan un todo, sino partes extra partes, que evocan la partición de los números, reafirmando así este carácter de fragmentación del ser, junto a la afirmación freudiana de que el Yo no es más dueño en su casa. Un contenido onírico similar variaría en su interpretación y cobraría sentido distinto, según el contexto de contingencias diversas, en distintas personas, en distintas sociedades, y en distintos campos del lenguaje, también.

El epígrafe del libro **“Remover el mundo subterráneo”** (8) –traducción aproximada del epígrafe en latín de la obra, tomado de la encolerizada diosa Juno, en un pasaje de la **Eneida**, de Virgilio– **no consistía en “mover las ciudadelas de la Tierra”**, sino que buscaba **remover el mundo subterráneo de los deseos sexuales infantiles** (remarcado de J.C.C).

Freud presentó el deseo humano como escandaloso, indestructible, y vivido como ajeno. A propósito del descenso de Ulises al mundo de los muertos, en el libro XI de la Odisea, **Descensus ad inferos**, Freud dice en “La interpretación de los sueños” que el analista (o el soñante), como el héroe de la Odisea, debía descender al Hades y reunirse con las sombras de los muertos que allí beben sangre. Sólo así se reanimarían y podrían hablar. Estas almas muertas revividas, estos seres mortificados por las cadenas de la represión, al beber la sangre del deseo, se echaban a andar, se dirigían al mundo, hablaban y brindaban testimonio de sus vidas, nuevamente (6).

(De ahí que un analista y teórico, muchos años después, pudo decir, o se atrevió a decir, que el deseo del hombre sea un deseo de infierno).

El sueño del salmón ahumado ilustra estas revelaciones. Una paciente le cuenta su sueño a Freud, y alega que por su contenido, en apariencia, dice, no se ajusta a la doctrina freudiana de que el sueño es una realización de deseos. El sueño nos da noticias de que ella quiere dar una comida pero no tiene en su despensa sino un poco de salmón ahumado. Se dispone a ir de compras pero recuerda que es domingo por la tarde, y todos los almacenes están cerrados. Pretende llamar por teléfono a algunos proveedores, pero el teléfono está siempre descompuesto. Así, pues, debe renunciar al deseo de dar una comida. Hasta allí el sueño. En el análisis, Freud pregunta por las vivencias de la

víspera. El marido de la paciente, un honrado y cabal comerciante en carnes, le dijo a su mujer, que se estaba poniendo obeso, y que quería adelgazar. La esposa del carnicero, la paciente, está enamorada de su marido, se chanea con él, y le ha rogado que no le obsequie caviar. ¿Qué quiere decir esto? Ella tiene deseos desde hace tiempo de comer caviar, un bocadillo todos los días, antes del almuerzo, pero no quiere pedirselo al esposo, así puede seguir con las chanzas. Freud se descuelga con esto: ella se ve precisada a crearse en la vida un deseo incumplido. Pero Freud no se conforma, insiste para que la paciente le diga más. Luego de vencer su resistencia, ella cuenta que estuvo de visita en casa de una amiga de quien está celosa porque su marido la alaba demasiado. Esta amiga es flaca; su marido es amante de las redondeces, sin embargo. ¿Entonces? Ahora bien, ¿de qué habló la amiga flaca? ¡De su deseo de engordar un poco! Y no contenta con eso, le preguntó a la paciente que cuando la volvía a invitar a comer a su casa, porque ¡se comía tan bien allí! Freud interpreta: ‘Pudo usted pensar’: ¡”Tan luego a ti te he de invitar para que comas en mi casa, te pongas gorda, y puedas gustarle aún más a mi marido! Más vale que no dé más comidas”. ¿Y el salmón ahumado? El salmón ahumado es el plato predilecto de esta amiga. Es su propio deseo: que a su amiga se le niegue un deseo, el de que su cuerpo engorde. En lugar de eso, ella sueña que a ella misma no se le cumple un deseo, y en el sueño ella no alude a sí misma sino a su amiga, se ha puesto en el lugar de su amiga, se ha identificado con ella.

En el prefacio de la segunda Edición, Freud admitió que su libro era difícil de leer. Sus recelos, recuerda Peter Gay, no desaparecieron al acercarse el momento de la publicación. Freud se veía asaltado por una gran zozobra y temía que eso se reflejara en el libro, aunque el material de los sueños mismo le parecía inexpugnable.

### **El capítulo primero del libro**

El atender a la bibliografía que se había escrito anteriormente sobre el tema, ya casi terminado el libro, era un imperativo para Freud. No quería encontrarse y poner en manos de los “sabios”, escribió, “un hacha para matar al pobre libro” (Carta a Fliess del 6 de agosto de 1899). Si bien la recorrida de autores anteriores le sirvió para poner de manifiesto la pobreza esencial de las teorías ya existentes, no se puede desconocer que había mucho de valioso en varios de los autores recorridos, a pesar de la irritación de Freud por las horas de estudio y la dedicación que le insumió la elaboración del primer capítulo, cuando el resto del libro ya estaba en la imprenta.

En el capítulo primero, Freud transcribe a Scholz, que dice que en el sueño campea la verdad, y por más que se enmascare en la sublimidad, o en la bajeza, reconocemos a nuestro propio yo en él, y así el hombre honrado no puede cometer en sueños un delito deshonesto. Si ello ocurre, lo llenará de horror como algo ajeno a su propia naturaleza. Así Freud dice que el emperador romano que hizo ejecutar a uno de sus súbditos porque este había soñado que cortaba la cabeza del soberano no andaba en verdad tan descaminado cuando justificó su acto, diciendo que quien tal cosa sueña, también despierto ha de alimentar parecidas ideas. En la misma línea se ubicaba la Inquisición que proclamaba: “Si alguien formula herejías en sueños, los inquisidores deben investigar su conducta en la vida, pues mientras dormimos se suele regresar a lo que nos ha ocupado durante el día”.

Platón, por el contrario, sostuvo en la *República*, una luminosa afirmación atento a lo que formularía Freud sobre la función del soñar. Allí el filósofo griego sostenía que los mejores ciudadanos son aquellos a quien sólo en sueños se les ocurre lo que otros hacen despiertos.

Fechner conjetura que *el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia*. Otro autor, Hildebrandt, nos acerca los saltos que se permite el soñante con sus razonamientos: no nos asombra que tres por tres sea veinte, que un perro nos recite un verso, y que un muerto vaya sobre sus propios pies a su tumba. Burdach, “el viejo Burdach”, como lo llamaba cariñosamente Freud, consolidó la pertenencia de los sueños al alma.

Es innegable, acota Freud, quizás a su pesar, que las operaciones psíquicas del sueño encontraron reconocimiento más cálido y dispuesto en el período intelectual, en que la filosofía y no las ciencias naturales exactas dominaba sobre los espíritus. Precisamente, cuando se impuso el modo de pensar de las ciencias naturales sobrevino una reacción en la apreciación del sueño, y los autores médicos tuvieron entonces la mayor proclividad a juzgar ínfima y sin valor la actividad psíquica en los sueños.

Los filósofos, en cambio, cuyas contribuciones en este campo no son de desdeñar, sostienen casi siempre, en mayor acuerdo con las instituciones del pueblo, el valor psíquico de los sueños.

**Final.** Parfraseo de nuevo a Freud. Según su propia metáfora maestra él sostuvo que “La interpretación de los sueños” no es un edificio, sino una excursión con guía.

No se puede no suponer que en este guía Freud tenía presente a (o se identificaba con) Virgilio, “el seguro guía”, como reza el Canto Primero del Infierno de “La Divina Comedia” de Dante Alighieri.

Virgilio vivió en Roma, “en tiempos de dioses falsos y engañosos”, es presentado en ese Canto inicial como fuente de elocuencia de ancho raudal y bello estilo. Él llevaría a Dante a un lugar eterno donde se escuchan los aullidos desesperados de quienes claman a gritos por una “segunda muerte”. Y también le haría ver a los que están contentos entre las llamas, porque esperan cuando llegue la ocasión, tener un puesto entre los bienaventurados. Ahora si Dante quiere que Virgilio lo acompañe más a lo alto, un alma más digna tomará su relevo—se alude a Beatriz, el gran amor en la vida del poeta—porque el Emperador —Dios— que reina en las alturas —son palabras de Virgilio— no permite que el poeta-guía entre en sus dominios, porque Virgilio fue rebelde a su ley, concluye el poeta.

En carta a Fliess del 6 de agosto de 1899, Freud describe de la siguiente manera el capítulo inicial del libro: “Ahora bien, el todo se instala en una fantasía de caminata. Al comienzo el oscuro bosque de los autores (que no ven los árboles), bosque sin salida, lleno de sendas falsas. Después, una escondida senda de leñadores por [la] que guío al lector —mi sueño ejemplar con sus particularidades, detalles, indiscreciones, malos chistes, [se trata del sueño de la inyección dada a Irma]—, y después de repente la elevación y el panorama abierto con la pregunta:

**—Por favor, ¿adónde quieren ir ustedes ‘ahora’?**

## **Resumen**

El artículo procura fijar hitos demarcatorios de la exploración freudiana del inconsciente.

El hilo conductor de la ponencia, está compuesto de tres hebras.

Una de ellas pinta la atmósfera de época, en Viena, comprendida entre la segunda mitad del siglo XIX, y comienzos del siglo XX. Está recorrida, por la corriente vitalista

que privilegia la comprensión. El otro punto de vista es propio de las ciencias de la naturaleza, que privilegia la explicación.

Una segunda hebra la da la correspondencia Freud-Fliess, en donde se pinta la amistad, que hizo posible el análisis de sí mismo de Freud, al encontrar en Fliess un otro imprescindible que lo escuchara, lo cuestionara, lo alentara, y lo decepcionara al fin. De Fliess, Freud recibió también el impulso que lo hizo escribir y editar su obra magna, modelo de “abordaje del diccionario del dialecto singular de lo inconsciente”.

La tercera hebra está constituida por la aparición de “La interpretación de los sueños”. Freud corta el nudo gordiano de la antinomia ciencias de la naturaleza versus ciencias del espíritu, a través del alumbramiento de la metapsicología. Los deseos infantiles inconscientes constituyen las fuerzas sostenidas por pulsiones, que dan lugar a los sueños, una puesta en escena en imágenes, de pensamientos oníricos reprimidos y sofocados, que serán los responsables de una escritura en imágenes a la espera de una interpretación.

## **Summary**

This article's goal is to state division landmarks in Freud's exploration of the unconscious.

The main issue of this paper can be divided in three different topics...One of them shows the atmosphere in Vienna in the period between the second half of the XIXth century and beginning of the XXth. It is full of the vitalistic line of thought that emphasizes understanding. The other point of view is characteristic of Nature Studies and attaches greater importance to explanation.

Another aspect in this report's main issue is the mail between Freud and Fliess. This friendship is shown as making possible Freud's auto-analysis because Freud found in Fliess an essential “other one” who was able to listen to him, who he could argue with, who could encourage him and finally disappoint him. Freud also received from Fliess the impulse to write and publish his greatest piece of work that was an example of “approach to the dictionary of the special dialect of the unconscious”.

The third branch refers to the publishing of “The interpretation of dreams”. Freud cuts the Gordian knot of the antinomy: Nature Studies versus Sciences of the Spirit

using the meta-psychological enlightenment. The childhood's unconscious desires sustained by drives are the forces that give rise to dreams, a staging of images, of repressed suffocated dream thoughts, that will be responsible for a picture writing, awaiting interpretation.

**Descriptoros: INCONSCIENTE / SUEÑO /  
INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS / METAPSICOLOGÍA /  
FREUD, SIGMUND / AUTOANÁLISIS /  
HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS**

### **Bibliografía**

- 1) ALIGHIERI D. La Divina Comedia. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina. México. 1957.
- 2) FREUD, S. Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904), Bs. As. Amorrortu, 1994.
- 3) FREUD, S. La interpretación de los sueños, en Obras completas, tomos IV, y V, Bs. As., Amorrortu, 1979.  
\_\_\_\_\_ Sobre la versión castellana. (José Luis Etcheverry). Bs. As. Tomo 0. Amorrortu, 1978.
- 4) GAY, P. Freud, una vida de nuestro tiempo, Barcelona, Paidós, 1990.
- 5) LAURENT ASSOUN-P: Freud. La filosofía y los filósofos. Barcelona. Paidós. 1982.  
\_\_\_\_\_ Introducción a la epistemología freudiana. Siglo XXI editores. México. 1982.
- 6) HOMERO. Odisea. Cátedra. Letras universales. Madrid.1996.
- 7) SAFRANSKI, R: Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo. Barcelona, Tusquets, 1997.
- 8) VIRGILIO. La Eneida Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina. México. 1956.



## Palabras de Otto Kernberg<sup>1 2</sup>

Sobre el próximo Congreso Internacional de Psicoanálisis

*Psicoanálisis, su método y su aplicación*

**Mireya Frioni** —Dr. Kernberg, el tema del próximo Congreso de la API será “Psicoanálisis, su Método y su Aplicación”. ¿Cuáles son las razones para la elección de este tema?

**Otto Kernberg** —Me pareció importante que el Congreso y el Pre-Congreso se centren sobre temas urgentes, de actualidad y que, al mismo tiempo, permitan avanzar en el conocimiento psicoanalítico. Después de consultarlo con muchos colegas, me pareció que el tema de la aplicación del tema psicoanálisis a psicoterapias psicoanalíticas y la discusión teórica, clínica, de todos los problemas conceptuales, políticos, educacionales, relacionados con psicoterapia psicoanalítica tienen urgencia e importancia, porque se trata de la ampliación del método psicoanalítico para un grupo grande de problemas: casos graves, pacientes, familias, parejas, grupos sociales. En ellos no se puede aplicar el análisis estándar o clásico donde, sin embargo, la teoría psicoanalítica es muy importante. Es un Congreso dedicado a aclarar esto hasta donde se pueda.

Me pareció muy importante desde el punto de vista conceptual, clínico, teórico, político y de aplicación del psicoanálisis a los problemas contemporáneos.

Lo mismo sucede en cuanto al Pre-Congreso. Va a estar enfocado sobre métodos educacionales, modelos alternativos de formación psicoanalítica, porque estamos con una necesidad urgente –me parece– de una renovación de la formación psicoanalítica.

Es así que, tanto el Congreso como el Pre-Congreso están dedicados a problemas de actualidad que combinan urgencia con profundidad y elaboración y avance del conocimiento psicoanalítico.

---

1. Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional

2. Entrevista realizada por Mireya Frioni en Gramado el 9/9/2000, en ocasión del XXII Congreso de FEPAL



**MF** —¿Por qué se habla del método psicoanalítico y sus aplicaciones?

**OK** —Uso el término “método” que es más bien de la escuela francesa. Podría haber sido también la “técnica” psicoanalítica. Me sentiría igualmente bien diciéndolo así.

**MF** —Entonces, ¿se trata de diferenciar qué es lo propio del psicoanálisis?

**OK** —La técnica psicoanalítica propia de técnicas modificadas, que para algunos constituyen psicoterapias psicoanalíticas, para otros son simplemente formas modificadas del psicoanálisis. Eso mismo va a tener que discutirse.

**MF** —Sé que tiene muy poco tiempo, por lo que le agradezco muchísimo.

**OK** —Por mi parte, encantado. Hace algunos meses publiqué en el *International Journal of Psicoanálisis*, un trabajo llamado “Psicoanálisis y Psicoterapia”, donde trato esta problemática.

**Mesa Redonda**  
**Método psicoanalítico<sup>1</sup>**

*Participantes:*

*Claudio Lars Eizirik<sup>2</sup>*

*Álvaro Rey de Castro<sup>3</sup>*

*Bruno Benzi3n Winograd<sup>4</sup>*

*Coordinaci3n:*

*Mireya Frioni de Ortega<sup>5</sup>*

**Mireya Frioni** —Agradezco a los colegas su participaci3n en esta mesa. La reuni3n de FEPAL en Gramado ha sido propicia para encontrar estos psicoanalistas de distintos lugares, cambiar ideas y reflexionar juntos.

El tema del pr3ximo Congreso de la IPA, en el 2001, ser3 “Psicoan3lisis, su m3todo y sus aplicaciones”. A partir de este tema, queremos preguntar, como inicio de nuestra reflexi3n, lo siguiente:

- El t3tulo implica partir de la base de que hay un m3todo, ¿es as3? y en este caso, ¿qu3 es lo propio del m3todo psicoanal3tico?
- Las nuevas teorizaciones, ¿implican o no un cambio en el m3todo? ¿Cu3les ser3an esos cambios?
- La posible extensi3n del campo psicoanal3tico, situaciones de urgencia, conmociones sociales, y la aplicaci3n a familias, parejas, grupos, etc., ¿puede llevar a cambios en el m3todo?

Propongo que cada uno haga una exposici3n de unos diez minutos y luego una ronda de discusi3n, ¿qu3 les parece? Podemos empezar por orden alfab3tico del apellido.

---

1. Reuni3n celebrada el 8-9-2000 en Gramado, en ocasi3n del XXII Congreso de FEPAL.  
2. Miembro Titular de la Sociedad Psicoanal3tica de Porto Alegre.  
3. Miembro Titular de la Asociaci3n Peruana de Psicoan3lisis.  
4. Miembro Titular de la Sociedad Argentina de Psicoan3lisis (Grupo de Estudios de la IPA).  
5. Miembro Titular de A.P.U.

**Claudio Eizirik** —Yo voy a empezar. Hay que pensar si hay un método psicoanalítico o si hay varios métodos psicoanalíticos. Si consideramos la triple definición de Freud de un método de investigación del inconsciente, de un conjunto de teorías sobre el funcionamiento mental y de un método terapéutico, quizás podríamos decir que hay un método de investigación que podría ser común a los analistas. Por supuesto hay distintas metapsicologías y hay distintos métodos de tratamiento, porque lo que uno llama transferencia en el psicoanálisis francés no es rigurosamente la misma transferencia en el psicoanálisis inglés o argentino, o uruguayo o brasileño.

Entonces, si pensamos en esas tres acepciones, quizás podríamos considerar que existe un método psicoanalítico de aproximarse a los fenómenos mentales que, con algunas diferencias, se mantiene, hay una cierta unidad en nuestra acepción de que no aceptamos lo formal, no aceptamos la apariencia y pensamos que siempre hay otro significado, un significado inconsciente. Quizás lo que caracterice esencialmente a ese método es la visión del inconsciente o de las manifestaciones inconscientes. Y quizás, en lo que atañe a lo terapéutico, sea esencialmente la visión de la transferencia o de su rol fundamental en el intercambio afectivo entre paciente y analista. Eso en cuanto al método propiamente dicho.

La segunda cuestión se refería a las nuevas teorizaciones, ¿implican un cambio en el método? Si pensamos que hay un método como una forma de aproximarse al fenómeno mental de las nuevas teorizaciones, quizás no cambian el método propiamente dicho pero lo desarrollan en un sentido. Hay que considerar que, por ejemplo, las nuevas patologías, las nuevas formas de presentación de las enfermedades, las llamadas patologías del vacío, o las patologías del final de siglo, presentan desafíos al método psicoanalítico y al tratamiento. Pero no implican necesariamente que tengamos que abdicar de la posición básica de mantener una actitud mental de crítica, de duda, de subversión al orden establecido. Quizás la palabra subversión pueda definir el psicoanálisis, o sea, lo que nos dicen, lo que vemos, lo que nos proponen, no es lo que vamos a considerar, a creer enseguida. Siempre hay algo más allá, siempre hay algo oculto, algo misterioso, algo enigmático, algo a descifrar, a develar, a descubrir. Entonces, los cambios de las teorías me parecen que solo consiguen desarrollar más el método, desafiar más el método, enriquecer más el método, quizás el gran problema sea tolerar los desarrollos de las teorías, no tomar actitudes dogmáticas, no intentar imponer

una única manera de pensar y aceptar que las teorizaciones acaban enriqueciendo el campo psicoanalítico.

**Álvaro Rey** —Yo ciertamente creo que hay un método. No solamente hay un método sino que creo que se subestima, que es, quizás, la contribución más genial de Freud. Fue la invención de algo completamente novedoso, que no existía antes, que es esta combinación especial de una situación de intimidad con la pretensión de una mirada a lo que sucede, de tipo más objetivante. Se suele pasar por alto que antes de Freud no existía ningún modelo para eso. Podía existir la situación de intimidad o podía existir la situación de pretensión de observar, de entender, pero era en el campo de las ciencias naturales. Freud por primera vez combina ambas cosas y creo que el aporte fundamental es la invención de algo que es el encuadre. Con el encuadre, partiendo de elementos aparentemente muy simples, como son la regulación del tiempo, el pacto de los honorarios y todo lo que él llama la actitud del analista, más lo que se entiende por abstinencia, neutralidad (que, dicho sea de paso, es un término que nunca utiliza, porque utiliza el término indiferencia, *Indifferenz* que es peor). Todo eso lleva a la construcción de lo que podríamos llamar una situación analítica, que creo que fue uno de sus aportes fundamentales.

Ahora, el problema —me parece a mí— surgió cuando el método es visto a la luz de la concepción de la técnica. En Freud el término “técnica” siempre tuvo un campo semántico más restringido. Si uno revisa cómo trabajaba Freud —su concepción de la transferencia— por ejemplo, era una concepción bastante más restringida que la que vino después y creo que históricamente una cosa que no se suele tomar en cuenta es que en realidad lo que nosotros llamamos la técnica ortodoxa es un invento de los años 50, que plantea Kurt Eissler como reacción a los experimentos de la Escuela de Chicago, de Franz Alexander y Thomas French, cuando ellos comenzaban a manipular un poco las reacciones contratransferenciales en términos de *rôle playing*, etc. Entonces, me siento muy cercano a esa primera concepción de técnica y creo que quien ha internalizado eso dispone de principios generales que son finalmente aplicables, con modificaciones, a una serie de situaciones. En ese sentido, pienso que Freud tampoco fue canónico en su concepción del método. Una cosa es lo que Freud escribe en los escritos técnicos y otra cosa es lo que Freud hace. Nosotros leemos el caso del Hombre de las Ratas, que sería desaprobado en cualquier instituto. O si pensamos en las innovaciones que hacía en el análisis ambulatorio de Mahler, o la famosa anécdota de cuando analizaba a Aleix

Strachey, que en un momento corta la sesión, prende su habano y dice “Bueno, después de una interpretación como esta no hay por qué continuar, es sesión”. Entonces, en ese sentido ciertamente creo que no solamente hay método, sino que de repente el método es de lo más valioso que Freud nos legó.

Termino simplemente con una cosa: lo que sí es muy especial del psicoanálisis es la pretensión de privilegiar lo interpretativo. Todos sabemos que evidentemente en una situación analítica no todo es interpretación. Pero Freud sí propone privilegiar la interpretación por encima de los otros ingredientes del encuadre. Y, en ese sentido, la pretensión de comprensión, o sea, la autocomprensión de lo que sucede en la escena del consultorio, me parece que es otra de las contribuciones importantes de Freud.

**Bruno Winograd** —La primera pregunta es ¿de qué se trata el método?, y la segunda es ¿si cada nueva aparición de teorías modifica, si hay uno o varios métodos? Voy a tratar de unir un poco las dos.

Primera pregunta, ¿de qué se trata el método? Tomo lo de Claudio, las tres definiciones, que me parece que es un buen punto de partida. En el contexto de la triple definición de Freud uno podría decir que el campo del método –después habría que discutir lo que dice Álvaro de diferencia entre método y técnica, porque me parece que ahí hay polémicas, polémicas diseñables y polémicas existentes– pero de qué se trata, con lo del método, se trata de que si para Freud –como decía Claudio– hay una teoría, ¿cuál es la teoría? La teoría es la teoría psicosexual, para que conectemos. La teoría que Freud maneja en la primera tópica es una teoría explicativa de algo que él llama la psicosexualidad humana. Campo teórico del conflicto básico, que tiene un referente clínico que son las neurosis. Es una teoría que da cuenta de una estructura que llama la neurosis, psiconeurosis, primera psicopatología, neurosis de transferencia en la segunda. Es decir que la teoría da cuenta de cómo los conflictos de la psicosexualidad y las representaciones culturales derivan en tres estructuras que forman el campo dado, llamado neurosis de transferencias. Es decir que el campo del método va a tener que ser un campo de abordaje de la problemática que definen las teorías, es decir, las neurosis: va a ser el campo de las neurosis.

Eso creo que es muy importante para la segunda pregunta porque para que yo conteste si hay variantes del método primero tengo que saber a qué está referido el método. Está referido a Juanito, al Hombre de las Ratas, a Dora, o al historial de la histeria de la primera época, que tiene una problemática donde chocan la

psicosexualidad desarrollada por Freud y las representaciones culturales llamadas instinto del yo o de conservación, etc.

Bien, el método este, por lo tanto, va a tratar de permitir que en el campo de la instrumentalización, de la operatividad, se trabaje tratando de cambiar la conflictiva de esas estructuras. Entonces, los distintos parámetros del método que creo que pueden ser definidos, van a estar al servicio del cambio de la estructura llamada neurosis. Esto es muy importante para Freud, no hay otra estructura ni en la casuística de Freud ni en los trabajos sobre técnica. Los parámetros, eso cada uno puede armarlos a su manera, pero yo digo que hay cinco o seis parámetros. Uno se refiere a reglas. El método tiene reglas. Asociación, así llamada libre, yo prefiero llamarla no convencional porque la palabra libre provoca malos entendidos, pero no es el tema. Atención libremente flotante, eso se puede mantener. Y las metáforas, que son como reglas funcionales. Espejo, discutida. Cirujano, discutida. Teléfono, no muy tenida en cuenta. Ajedrez, neutralidad y abstinencia. Son las reglas del método, pero subordinadas al campo clínico. Campo no en el sentido de Baranger sino al campo de la operatoria de las neurosis. Freud solamente trabaja con neurosis, tanto los estrictos técnicos, Schreber, la joven homosexual, los aportes de paranoia son laterales, pero el campo son Dora, Juanito, el Hombre de las Ratas y, hasta por ahí, el Hombre de los Lobos.

Ahora voy a la segunda pregunta. ¿Las distintas teorías cambian el método? Sin lugar a dudas. El problema es que hay que definir en qué lo cambian y en qué no. Sin lugar a dudas porque: ¿cuáles son las tres grandes variantes del psicoanálisis postfreudiano? Los distintos esquemas referenciales, uno. Las variantes psicopatológicas, dos. Nos guste o no, se trabaja sobre el narcisismo. Después se discutirá cuáles son las variantes, yo soy de los que piensa que hay variantes fundamentales. Se trabaja sobre problemáticas psicosomáticas, se trabaja sobre problemáticas *border*, se trabaja sobre problemáticas impulsivas y se discute psicosis. Entonces, esta es una variante importante. Y después están las variantes individuales. Cada sujeto operador psicoanalista puede hacer combinatorias entre esquemas referenciales y a través de su experiencia cambiar el método, aunque eso no necesariamente vaya a una heurística general.

Los parámetros son, entonces, las reglas, el dispositivo, marco o encuadre. Encuadre para los kleinianos, dispositivo para los lacanianos, marco para los que pensamos que hay que ser más laxos, hay todo un marco y dispositivo que tienen que estar al servicio

de la finalidad del método que, en las neurosis, es hacer consciente lo inconsciente, rellenar lagunas mnémicas, la segunda tópica donde estuvo el ello el yo debe advenir. Es decir que el dispositivo tiene que estar al servicio del proyecto de cambio y, no a la inversa, como ha ocurrido en la patología del método.

El tercer grupo de parámetros, que son los contenidos del campo, las teorías que conectan la teoría con la clínica. Transferencia, resistencia, regresión y postfreudianamente, contratransferencia. Son las teorías y los articuladores del campo.

El cuarto grupo de parámetros se refiere a los objetivos de curación o modelo de cambio, como queramos llamarlo. Y el quinto al instrumento del psicoanálisis llamado interpretación. Esos son cuatro grupos de parámetros que delimitan el método.

¿Por qué digo que cambian? Porque tanto los distintos esquemas referenciales como las distintas problemáticas psicopatológicas hacen que tengan que cambiar cada uno de esos parámetros. ¿Qué quiero decir con esto? Tomemos un ejemplo, la teoría de la transferencia, muy someramente la teoría de la transferencia en Freud, Klein, Lacan –y yo a Lacan no lo conozco por mí pero traigo a los lacanianos a mis seminarios, así que ya algo aprendí de ellos– pero sí me he dedicado a la obra de Kohut y algo a la de Winnicott y a la de Liberman. Entonces, la teoría de la transferencia es absolutamente distinta en Freud, Klein, Lacan, Winnicott y Kohut, pero tiene un núcleo común. En todos los esquemas referenciales refiere a algo que pasó en la historia del sujeto. En todos refiere a algo que se dramatiza en la actualidad. Fuera de eso las diferencias son marcadas porque para Freud está ubicada en el terreno de la libido objetal, una privación, busca nuevas imagos. En Klein son todas relaciones objetales. En Lacan es el sujeto supuesto al saber. En Kohut es la transferencia narcisística que en Freud no entraba en el campo de la transferencia. Es decir que hay un núcleo común y contenidos diferentes. Entonces, obviamente, esto es un ejemplo. El otro ejemplo puede ser la regla de la asociación no convencional, que los que trabajamos el campo del narcisismo pensamos que es diferente la fundamentación de la asociación libre en Freud, en la neurosis, en la metapsicología y porque en la neurosis la asociación libre tiene que ver con lo que Freud planteó del 15 al 17. Se baja la segunda barrera y los retoños pulsionales del inconsciente penetran en el consciente. Pero en el narcisismo no son los retoños pulsionales los que buscamos sino las reglas valorativas, los problemas de los ideales, que también están en el inconsciente y tenemos que redefinir el concepto de inconsciente.

Entonces, obviamente cambian los parámetros del método, pero –ahí puedo enganchar con lo de Claudio– pueden mantener un valor genérico. Puede haber transferencia, repetición dramática de la historia con modalidades neuróticas, modalidades narcisísticas, modalidades diferentes. Cada esquema referencial también cambia los métodos, entonces lo que creo que los parámetros del método cambian pero conservan un valor genérico, las grandes, las macrocategorías de los parámetros, siguen teniendo una utilidad, sigue teniendo sentido hablar de transferencia en el sentido de dramatización. Ahora, ¿qué se dramatiza en las neurosis?, ¿qué se dramatiza en la depresión narcisística o que dramatiza un *borderline* o qué dramatiza un sujeto que no ha podido armar estructuras? Son distintos, para uno el analista podrá ser el continente, para el otro podrá ser un objeto edípico prohibido, para otro podrá ser un ideal. Varían los contenidos...

Entonces, tanto los objetivos terapéuticos como el instrumento interpretativo, tendrán que presentar variantes porque ya hacer consciente lo inconsciente, como un texto, investigar en un sujeto que no ha podido armar un inconsciente –y no hablamos de psicosis francas, hablemos de toda patología del vacío, de toda la problemática de gente desestructurada en nuestro tiempo, donde hacer consciente algo que está confuso, primero hay que arreglar la confusión, primero tiene que haber un aparato, primero tiene que haber un sujeto. Entonces, el método interpretativo, las reglas interpretativas y aquello que se conscientiza y los objetivos terapéuticos son distintos. Kohut lo dice muy radicalmente. Los objetivos terapéuticos cuando predomina la neurosis de transferencia son conscientizar el conflicto psicosexual, el problema edípico, el problema de celos, triangularidad. El problema de las personalidades donde predomina el narcisismo es rearmar la autoestima, reestructurar el narcisismo deficitario, donde historizar es solamente un instrumento auxiliar para el analista. Eso lo dice Kohut, yo no estoy totalmente de acuerdo con él, pero quiero decir que efectivamente cambian todos los aspectos específicos de los parámetros del método. No los genéricos. Sigue teniendo sentido hablar de transferencia, sigue teniendo sentido hablar de asociación no convencional. La asociación no convencional va a ser distinta en cada problemática y en cada esquema referencial. Sigue teniendo sentido hablar de proyectos terapéuticos, que van a ser distintos en un sujeto donde predomina el vacío que en un sujeto que tiene una historia bien estructurada y tiene mucho celo por fijación edípica a un progenitor distinto. Y la herramienta interpretativa tiene que ser absolutamente distinta porque –



esto ya es una posición personal (Lieberman, Pichon, etc., grupo rioplatense mediante)— porque si nos preocupamos por cómo entienden las personas que se analizan y que a veces entienden la forma y no el contenido, hay que redefinir totalmente lo que es instrumento interpretativo. Fin. Acá uno se pone camiseta, yo digo lo que yo pienso.

**Álvaro Rey** —Yo rescataría, sin embargo, que a nivel un poco más abstracto quizás, cuando Freud habla de método —método es el camino apropiado para llegar a algo— está planteando algo radicalmente nuevo, que no se pierde dentro de la pluralidad de métodos. Es decir, lo que creo que todavía es rescatable es la idea de que si los psicoanalistas nos diferenciamos de otro tipo de aproximaciones es porque en diferentes formas —una pluralidad de formas— aspiramos a la pretensión de comprensión de lo que sucede.

**Bruno Winograd** —Por supuesto.

**Álvaro Rey** —La forma específica, es decir, creo que es muy importante distinguir y creo que es algo que no se hace habitualmente, distinguir que la interpretación, en rigor, no es solamente la verbalización de la interpretación sino la conceptualización de ésta. En ese sentido, creo que el psicoanálisis tiene una característica muy especial y muy singular, que es la relación con la teórica, con sus diferentes teorías. Que es que finalmente nuestra teoría es, también de algún modo, libre flotante, en el sentido de que uno no entra al consultorio con la pretensión de aplicarle al paciente una teoría. Uno entra al consultorio o a las diferentes variantes inspiradas en el método psicoanalítico con la pretensión de escuchar el material de un modo especial y la conexión que establecemos con la teoría es, de alguna manera, también por usar un término que se puede discutir, libre flotante. No es que hagamos psicoanálisis aplicado en el consultorio, o psicoanálisis aplicado en la familia.

**Bruno Winograd** —Voy a traducir lo de Álvaro a mi jerga...

**Álvaro Rey** —Puedo agregar un último punto y hago la traducción más completa, y el segundo punto que creo que es fundamental es que creo que uno de los grandes problemas de psicoanálisis, estoy totalmente de acuerdo contigo en lo que se refiere a que las nuevas problemáticas plantean otro tipo de conceptualizaciones teóricas, eso está absolutamente fuera de discusión. Creo que además el paradigma del conflicto que predominaba en Freud no nos sirve para entender una serie de patologías actuales, que son más bien de déficit o de otro tipo. Pero creo que en lo que no se insiste

suficientemente es que la naturaleza del objeto en el método psicoanalítico es que es un objeto negativo, es inconsciente, es, por definición, algo que no es evidente y que, por lo tanto, de alguna manera, un modelo estático de teoría, inspirado un poco en las concepciones kantianas, no nos sirve. Creo que hay que pensar mucho más en un modelo dialéctico de teoría. Un poco lo que plantea Green, en términos de trabajar lo negativo idea que viene de Hegel. No sé si estás de acuerdo.

**Claudio Eizirik** —Yo estaba pensando en esa línea, ¿se puede hablar de que existe un método psicoanalítico o no? Me parece que ese es un problema. Aparentemente los tres estamos diciendo que sí, que existe un método psicoanalítico, pero si nos pidiera, por ejemplo, Mireya que especifiquemos en qué consiste el método psicoanalítico, cuáles son los puntos fundamentales... Porque una cosa es definir el método terapéutico del psicoanálisis y otra cosa es definir el método o la forma. Como ha dicho Álvaro, método es un camino para llegar a alguna cosa o a algún lugar. Me pareció que Bruno considera que existe un método psicoanalítico general pero que las diferentes teorías cambian el método. Me parece que ahí habría que hacer examinar... Entonces mi pregunta, ya que vas a contestar a Álvaro, también te pregunto algo en ese sentido, ¿cuáles son los constituyentes básicos de un método psicoanalítico, pensándolo como camino para llegar a alguna parte?

**Bruno Winograd** —La primera parte que tomo de él tiene que ver con lo que vos preguntaste. Yo no creo que sea —es una cosa muy personal— tan importante singularizar demasiado, pero creo que se puede hablar operativamente —y ahí un poco la primera pregunta porque la segunda, tal como la entendí, no estoy de acuerdo— pero con la primera sí. En lo que podemos coincidir, en la medida que existe un método, no me gusta ese modo de plantear las cosas aunque lo que voy a decir no es muy distinto, diría que hay ciertos parámetros, ciertos elementos que son comunes a la mayoría de los esquemas referenciales, no sé si todos, y que no necesitan especificarse en distintas problemáticas psicopatológicas, hay algunas cosas comunes.

Yo dije que de los cinco o seis grupos de parámetros, la noción de la importancia de la dramatización actual, llamada teoría de la transferencia con múltiples versiones, eso es común... Es decir, si pensamos que el método es la construcción de un campo de operatividad de las teorías, hay algunos elementos del método psicoanalítico que creo que son comunes. La noción de asimetría, utilizada laxamente y no malentendidamente, es decir que es un campo donde dos hablan de uno, creo que es compartido por todos.

Alguno confesará más la contratransferencia, otro la simetrizarán más, pero la idea de partir de un modelo de asimetría creo que es compartida.

La idea de definir operativamente el concepto de neutralidad y abstinencia, en el sentido de no ideologizar, no violentar y tener un permanente respeto por la autonomía del otro, me parece que eso es compartido, forma parte. Es decir, asimetría, respeto por el otro, diálogo peculiar y original distinto al convencional, llamado asociación, eso es compartido. Todos les pedimos sinceridad a la persona que habla, sea un psicópata grave o sea un paciente como uno, o como supone uno que son. Eso también es compartido. Si ustedes llaman a eso “el método” yo lo acepto. No me gusta “el”. A mí no me gustan las singularizaciones determinísticas, el, la, pero si ustedes llaman a eso “el método” yo estoy de acuerdo en que psicoanálisis sin asimetría... ya es otra cosa. Psicoanálisis sin sinceridad asociativa es otra cosa, psicoanálisis sin respeto por el otro y la autonomía del otro es otra cosa.

Dentro de lo común está también la idea de que, para todos los esquemas psicoanalíticos, la teoría de la dramatización actualizadora, llamada transferencial, es una herramienta y también que, para todos los esquemas psicoanalíticos, la necesidad de un cambio psíquico, como consecuencia del tratamiento, es compartida. Y que, para todos, la interpretación sigue siendo uno de los modelos *princeps*. Después vamos a discutir si único o no. En eso creo que podemos estar los tres de acuerdo.

Yo pertenezco a la gente que estudia con los epistemólogos que no les gusta la noción de objeto de la ciencia. Dicen que la ciencia resuelve el problema, no que tiene un solo objeto.

Por otro lado, creo que el proyecto es el conocimiento de lo inconsciente, creo que el conocimiento del inconsciente es un proyecto muy global. Que realmente las problemáticas, las que uno ve, hacen que lo común sea cambio psíquico, lo más general. En algunos pacientes donde el cambio psíquico implique una mayor comprensión de sí mismo, del inconsciente. Pero creo que el objetivo más modesto para cualquier paciente es que el método logre un cambio. Pero creo que es arriesgado absolutizar a priori el cambio, como es arriesgado hablar de muchos a priori en el campo del análisis. Creo que cada vez están fracasando más los a priori generalizadores y cada vez más necesitamos un modelo laxo, muy general, y poder jugar con las singularidades y las combinatorias. En ese sentido, no sé si vos quisiste decir eso.

**Álvaro Rey** —No, no. Yo quisiera aclarar un poco eso.

**Bruno Winograd** —Por eso, digo, hay un malentendido.

**Álvaro Rey** —Evidentemente, cuando hablo del objeto estoy sobresimplificando una situación. Creo que lo que hoy en día sí es totalmente superado, que se ha convertido en obsoleta, es la conceptualización en términos estrictos de ciencia natural de la relación. Creo que si se quiere hablar de “objeto” –para que quede más claro– el objeto es una relación intersubjetiva e intrapsíquica. Es decir, no se puede hablar de un sujeto objeto en el sentido de una epistemología simplista, en eso estoy totalmente de acuerdo contigo.

**Bruno Winograd** —Me parece que él y yo, y supongo que Claudio juega en el mismo equipo, podríamos lograr un acuerdo fuerte en ese sentido, que una de las evoluciones del método psicoanalítico y que ésta es compartida por ciertos sectores, no por todos, es primero cuestionar el a priori de las teorías en el campo, en lo que él dijo, donde la teoría tiene que estar más alejada de la experiencia del campo. En ese sentido creo que una colega uruguaya, Sélíka Mendilharsu, Liberman, Piera Aulagnier, distintas personas definen algo que es muy interesante, que la experiencia analítica en el espacio clínico, tiene que ser una experiencia de creación, estético-artístico-inventiva. Espontánea y donde lo que juega es el mundo emocional del terapeuta ampliado por su experiencia. Fuera de sesión sí se pueden usar ciertas metodologías de estudio, de investigación, está bien. Creo que en eso estamos de acuerdo.

**Álvaro Rey** —Totalmente. Solo quería agregar que creo que Freud usaba el término “técnica”, que es antipático a veces, mucho más en el sentido original, etimológico de una *tekhné*, algo que está entre el arte y la técnica en un sentido estricto...

**Bruno Winograd** —Coincido totalmente con Álvaro.

**Álvaro Rey** —Y que eso se convirtió, se tergiversó en manual de procedimiento.

**Bruno Winograd** —Exacto, y eso yo lo cuestiono fuertemente. Por eso prefiero el término método y no técnica porque la técnica se confunde con lo que hay que hacer. Yo soy profesor de Técnica en una institución hace treinta años, y cuando vienen y dicen “Acá vamos a aprender lo que hay que hacer” los saludo porque si algo pretendo yo es que acá no van a aprender lo que hay que hacer. Van a aprender a reflexionar sobre problemas clínicos, porque para mí la palabra técnica –como dice él– es un conjunto de reflexiones sobre el campo clínico. No es un manual de procedimientos. Freud jamás

pretendió un manual de procedimientos y respetó muchísimo la diferencia individual, y en las notas sobre el Hombre de las Ratas se ve que las reglas esas de neutralidad y abstinencia él las aplicaba a su manera y laxamente. Eran como delimitaciones para los excesos, para las no fallas de ética, para la no ideologización. Pero fue un psicoanalista clínicamente laxo.

**Álvaro Rey** —Totalmente de acuerdo.

**Claudio Eizirik** —Y ahí hay cosas preciosas, además de sus libros. Hay una serie de libros de ex pacientes de Freud, por ejemplo, Wortis, Abraham Kardiner, Strachey, Alix Strachey, aquella escritora Hilda Doolittle, y todo eso demuestra exactamente que él podría ser cualquier cosa menos un analista clásico.

**Álvaro Rey** —Seguro. Es que, insisto, él usaba *tekhné* en el sentido clásico.

**Claudio Eizirik** —Ahora, quizás a lo que se haya deslizado negativamente en el sentido de la técnica es que esas sugerencias que él compara como los procedimientos delante de un juego de ajedrez se institucionalizaron de tal forma que empezamos como a idolatrar o a idealizar como valores la frecuencia de sesiones, el tiempo... Claro, pienso y estoy totalmente de acuerdo y trato de hacer muchas sesiones por semana y usar el diván y todos los procedimientos, pero me parece que se produjo una confusión entre el método, en el sentido de condiciones para llegar a un determinado fin terapéutico o a un fin de entendimiento, con todos esos procedimientos, que quedaron idealizados y las discusiones a veces se deslizan hacia cuatro de esas tres, por ejemplo, que acaban siendo una discusión un poco empobrecida porque desconoce la forma de pensar de Freud y todos sus desarrollos, y se concentra casi en una reglamentación burocrática.

**Bruno Winograd** —Yo comparto eso de Claudio apasionadamente porque creo que, además, esto sigue en todos los congresos, en el nuestro, en los próximos, donde lo que dice Claudio, que no solamente hay ritualización de los parámetros sino aislamiento de parámetros. Y lo que son parámetros “medio”, se han transformado en parámetros “fin”. Esa pregunta sincrética, confusa, que es ¿qué es psicoanálisis?, que cuando empiezan a discutir esto es psicoanálisis, esto no es psicoanálisis, es una pregunta sincrética porque parte de la ilusión de que el psicoanálisis se puede definir con dos o tres parámetros, número de sesiones, diván o no diván... Creo que para definir si estamos en presencia

de psicoanálisis o no psicoanálisis, en eso hay muchos estudios, primero que hay que juntar más de un parámetro. Por supuesto, si a mí una paciente o una persona me cuenta en la consulta lo bien que tiene relaciones sexuales con su analista y le paga además por mes, voy a pensar que esto análisis no se debe llamar, porque infringe no la moral convencional sino la ética básica de estos tiempos, que por lo menos nosotros hemos aprendido, de la autonomía del sujeto. No puritanismo. Ahí no hay psicoanálisis. Pero decir que psicoanálisis es de dos, de dos no, de tres sí, de cinco sí, me parece que eso es arriesgadísimo. Por supuesto que uno piensa que el número de sesiones es una variante importante por el tiempo subjetivo, por la microscopía, por la continuidad. A mí me encanta trabajar cuatro sesiones, con los pocos que me quedan en eso.

Pero me parece que, en lo que decía Claudio, se ritualizaron los parámetros, no el conjunto de los parámetros dominantes, y donde, además, no se diagnosticó la complejidad que hay en diferenciar psicoterapia psicoanalítica de psicoanálisis método tradicional, que tienen zonas de superposición, zonas de diferencia, donde en cada proceso analítico uno puede decir que hay zonas de psicoterapia bien realizadas, hay zonas de análisis en el sentido de cambio estructural interno, hay zonas iatrogénicas... de todo. Entonces, creo que efectivamente en eso podemos tener un acuerdo fuerte en que lo que define al método analítico no es ni un elemento ni dos, sino un conjunto que hay que diseñar además, y que, evidentemente, va a tener que tener otros indicadores, no solo los distintos parámetros. Los parámetros tienen que estar al servicio del objetivo y el objetivo es el cambio psíquico. No sé si estamos de acuerdo los tres en que el objetivo es el cambio psíquico. Cuál va a ser el cambio psíquico en cada persona, creo que va a ser singular en cada pareja terapéutica.

**Álvaro Rey** —Estando de acuerdo contigo quería subrayar una cosa. Parte de la genialidad de Freud es tomar elementos muy simples, como son la regulación del tiempo, la regulación del espacio, el establecimiento de un contrato, una cierta frecuencia, el mismo hecho de la falta de visibilidad del analista, etc., ninguno de los cuales es imprescindible.

**Bruno Winograd** —Tal cual.

**Álvaro Rey** —Entonces yo rescato la metáfora del ajedrez de otra manera. Uno puede jugar ajedrez moviendo las piezas de manera correcta, de acuerdo con el juego, pero eso no constituye un juego de ajedrez.

**Bruno Winograd** —Por eso yo decía que algunas de las metáforas menos básicas tienen un enorme valor actual, la del teléfono y la del ajedrez, por ejemplo.

**Álvaro Rey** —Para mí es muy importante distinguir entre los ingredientes del encuadre y si se crea o no una situación analítica, porque se puede estar respetando perfectamente los ingredientes del encuadre sin que se haya creado una situación psicoanalítica. Y un segundo punto que me interesaría traer a la discusión es que creo que es fundamental, para nosotros los analistas, distinguir lo no analítico de lo antianalítico. Lo antianalítico es lo que va en contra de los propósitos del análisis, pero lo no analítico no es necesariamente contrario al análisis. Por ejemplo, yo me siento triste y viene mi mamá y me da un abrazo, ciertamente es una cosa buena, pero no es un análisis, es otra cosa.

**Claudio Eizirik** —Ahí yo iba a hablar de esa discusión porque se está hablando del congreso de Niza, como motivación inicial y una de las cosas que estuvo presente en la prehistoria o la historia de esa decisión fue la discusión sobre las semejanzas y diferencias entre el psicoanálisis y psicoterapia, porque ahí hay un campo muy interesante de discusión. Solo quería mencionar que la metáfora del ajedrez tiene otra ventaja que es la siguiente. Los grandes maestros del ajedrez aprenden estudiando los juegos de los anteriores maestros. Así que en un primer momento ellos tratan de repetir las jugadas. Y con los analistas pasa una cosa semejante. Hay que aprender muy cuidadosamente los grandes maestros. Imitarlos, identificarse con ellos y a partir de un cierto punto pasar a jugar cada uno su propio juego.

En cuanto a eso que decía Álvaro de lo no analítico y de lo antianalítico me parece muy importante porque a mí, por ejemplo, no me gusta que se diga que todo lo que hace un analista es análisis. Porque yo soy analista y trabajo con residentes de psiquiatría, doy supervisión de psicoterapia en un hospital universitario, y eso no es análisis. Tengo casos que atiendo que no son análisis. Pero hay días que nosotros somos analistas y no conseguimos ser muy analistas con nuestros pacientes, pero me parece que es importante mantener esa diferencia aquí. Ni todo lo que hacemos nosotros es análisis y que hay que tener alguna frontera entre los dos campos para que se pueda analizar más lo que es analítico.

**Bruno Winograd** —Dos cosas. Vuelvo un poco a algo que decía antes sobre el tema de qué inventó Freud. David Liberman —y creo que esta es una característica interesante del psicoanálisis latinoamericano en general y rioplatense en particular— decía que

Freud inventó algo más que la teoría de la psicosexualidad y la teoría del inconsciente, que son algunos de sus grandes inventos. Yo agregaría la teoría del narcisismo y de la identificación que para mí son tan trascendentales como la psicosexualidad del inconsciente y el Edipo, porque parece que la teoría del narcisismo abre el paso al problema de la cultura contemporánea, la teoría de la identificación es uno de los modelos básicos de desarrollo, pero Liberman decía además de la teoría del inconsciente, la psicosexualidad, inventó un método que tiene características propias que son dos sujetos que están casi en una situación experimental, compartiendo un tiempo y espacio durante largo tiempo, y se van creando códigos y un campo experimental donde un interlocutor habilitado, por su propia experiencia interna, puede ver regularidades y cambios. Creo que es válido para cualquier experiencia analítica. Freud inventó un método. Si nosotros al método lo desalienamos de sus ingredientes rígidos y apriorísticos, eso fue un invento de Freud. Creo que, en ese sentido, uno puede decir que hay teorías que son más generales y que no le implican al practicante operador pertenecer a un tal o cual esquema referencial. Por ejemplo, la teoría de la escansión lacaniana no permite eso, pero la teoría de campo de los Baranger, uno puede ser lacaniano, kleiniano, o demás, y pensar que la teoría de campo le sirve.

Segundo, lo que decían Claudio y Álvaro de analítico y no analítico, yo tengo un trabajo que, en el año 77 o 78 fui relator de APA en un congreso que hubo en Río, en Brasil. No fui, mandé el relato. El tema era la diferenciación ente psicoterapia y psicoanálisis. Pero yo había propuesto plantear que en cada proceso hay logros o resultados psicoanalíticos. Llamo resultado psicoanalítico al cambio estructural interno, planteable en distintos modelos. Hay logros psicoterapéuticos que son complementarios con los analíticos, como hay psicoterapias complementarias con el método analítico. Que en una psicoterapia se lo impulse a un sujeto a hacer catarsis no es psicoanálisis "*vía de elevare*" pero puede ser una ayuda. Y hay psicoterapias que son contradictorias con el método analítico, lo que él llama las no analíticas, antianalíticas. Él llama no analíticas a las que yo llamo complementarias y llama antianalíticas a las que llamo contradictorias o contrastantes, es decir, una terapia que trate de apurar el tiempo va en contra de la noción psicoanalítica de tiempo subjetivo, que es universal para cualquier esquema. Esa es antianalítica, pero no porque sean enemigos, porque hablen mal del psicoanálisis. Porque sus bases teóricas chocan y generan contradicciones. Eso creo que es otro acuerdo al que podemos llegar.



**Claudio Eizirik** —Una terapia cognitiva comportamental que impone una enseñanza programada, es una terapia antianalítica.

**Bruno Winograd** —Salvo que no sea... hoy en el trabajo de René Epstein citaba un trabajo donde en terapias cognitivas o comportamentales se lograban resultados mucho más explicables como excepción y positivamente desde la terapia analítica. Es decir que puede haber ahí zonas...

**Claudio Eizirik** —Zonas grises, mucho más de lo que...

**Bruno Winograd** —Puede haber zonas, a lo mejor vos tenés razón en lo general. Incluso en esa terapia, en la operación concreta, se pueden haber dado cambios que no sean contrastantes. En eso hay que estudiar el problema del campo...

**Claudio Eizirik** —Creo que lo elemental es lo no impositivo.

**Bruno Winograd** —Ah, por supuesto, y no presionar por el rendimiento y contra el tiempo subjetivo. El rendimiento eficientista del mundo externo contra lo que el análisis sostiene de la necesidad de procesamiento del tiempo subjetivo, que creo que ningún esquema referencial –yo lo dije en el primer panel que estuve– creo que eso no lo negaría ni un lacaniano, ni un kleiniano, ni un kohutiano, lo del tiempo subjetivo es común

**Mireya Frioni** —Hemos llegado hasta aquí. Les agradezco muchísimo a todos. Ha sido difícil poder intervenir en vista del entusiasmo que a Uds. les ha provocado el tema y me parece bueno dejarlo así, porque espero que resulte muy fermental para quienes lo lean.

## María Isabel Siquier

María Isabel Siquier –que falleció el 19 de abril de este año– ha sido una analista fuertemente comprometida con nuestro quehacer. Su inteligencia, su capacidad de trabajo, su capacidad para generar y conservar los afectos, y su firme postura democrática, estuvieron siempre presentes a lo largo de su destacada trayectoria. Así se mostró como fundadora e integrante de APdeBa, de la que fue Presidente y participó de múltiples actividades de la Institución. Así actuó en la Casa de Delegados y otras actividades de IPA vinculadas a temas de Epistemología y Ética en psicoanálisis. Así condujo, en su calidad de *Chair*, el grupo de Brasilia, donde pudo desarrollar sus capacidades docentes y su preocupación en la formación de analistas.

Al mismo tiempo, sus múltiples inquietudes la llevaron a integrar el Grupo Argentino de Epistemología y Psicoanálisis, a participar activamente en grupos de científicos abocados al estudio de la Física, a mantener una permanente actitud de curiosidad frente a diversas manifestaciones de la cultura y a disfrutar intensamente en el contacto con la naturaleza. Estos variados intereses no fueron nunca un obstáculo para sostener una postura que defendía la especificidad del Psicoanálisis. Prueba de eso, es este trabajo que hoy se publica, en donde la contratransferencia ocupa un lugar central y el analista, como artesano, combina el arte y los conocimientos teóricos en su encuentro con su paciente. Su publicación en nuestra revista, es el mejor homenaje que podemos hacerle los uruguayos a María Isabel, no sólo porque se mantuvo siempre tan comprometida en el ámbito de su práctica clínica y su participación institucional, sino también, porque estableció una importante vinculación con muchos integrantes de nuestra Institución y una fuerte pertenencia familiar y afectiva con el Uruguay.

*Fanny Schkolnik*

# Un recorrido por la mente del analista en sesión

*María Isabel Siquier<sup>1</sup>*

Es mi propósito encarar nuestro tema sin intentar definirlo y más bien acercarme a través de una descripción que evoque un recorrido al estilo de ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS o al paseo de LOS CUADROS DE UNA EXPOSICIÓN de M. Musorvsky. La diferencia estriba en que no nos encontraremos con formas perceptuales (me hubiera encantado poder crearlas) sino con formas conceptuales: las teorías psicoanalíticas.

Mi recorrido tendrá lugar en un espacio acotado de la realidad interna del analista: aquel que delimita su identidad y función como tal y más específicamente el del psicoanalista en la sesión con su paciente.

Hay un punto de anclaje en ese espacio, que emerge del lecho constituido por la conjunción fundante de descubrimiento y creación con que Freud edificó el Psicoanálisis.

Por lo tanto, el tipo de conocimiento y experiencia que un analista tiene, supone necesariamente, como dice Klimovsky, “la base empírica metodológica”, que en nuestro caso está constituida (entre otras también posibles) por las teorías del Inconsciente, de la Sexualidad Infantil, de la intrincada trama del Complejo de Edipo, alguna variante de la Teoría de las Pulsiones y la Transferencia.

Por lo menos con este fondo observamos, escuchamos e interpretamos a nuestro analizando.

Comenzaremos visualizando dos conceptos estrechamente vinculados: el del analista como artesano y el de la Situación Analítica como Campo Dinámico. Ambos pertenecen a M. y W. Baranger con alguna interpretación personal.

El concepto del analista como artesano se refiere a su modo de estar en sesión, que se diferencia del analista como investigador, como teórico o como terapeuta. Por supuesto

---

1. Ex-Miembro Titular de APdeBA.

que estos aspectos están indisolublemente unidos, pero en un trasfondo que no se destacan en nuestro recorrido. Esta actitud mental del analista en sesión, deja paso en contextos distintos a otras formas. En efecto, puede investigar el curso de sesiones o un fragmento del proceso analítico, o tratar de profundizar y sistematizar los fundamentos de su quehacer, que en rasgos generales constituye la “teoría de la técnica”, o conceptualizar la experiencia a través de la reformulación o creación de teorías. Puede evaluar las posibilidades o pertinencia de la indicación del análisis y nos encontraremos entonces, con las otras dimensiones de su contacto con la investigación, la teoría, el método o la cura.

La artesanía alude a la transmisión de la tradición puesta en presente creativo, para el caso, la formación teórica, institucional y vivencial del propio análisis que E. Pichon-Rivière llamó E.C.R.O. (Esquema Conceptual Referencial Operativo). Este acervo se actualiza en una creación única y nunca igual, como lo es una sesión analítica. Ella es la antítesis de una experiencia abarcable con el ejercicio de un sistema de “reglas aprendidas” y universales.(1)

Por otra parte, considerar la sesión como Campo Dinámico posee una gran riqueza descriptiva, como muy bien lo puntualizan sus autores y a mi criterio, despeja y da coherencia al conjunto de los sucesos afectivos y cognitivos que se producen en una sesión psicoanalítica.

En el camino resaltarán algunos nombres que se refieren a la descripción de esos sucesos, y que ocupan distintos lugares en el cuerpo teórico del Psicoanálisis: Atención Parejamente Flotante; Regla de Abstinencia; Contratransferencia. Hallaremos un lugar privilegiado de la realidad interna del analista y condición necesaria para desempeñarse como tal: la Actitud Analítica. Esta consiste en un trabajo interno en el cual se sumerge el analista y que se apoya en su personalidad analizada, que ha podido modificar su ansiedad y su estructura mental con abandono de la omnipotencia e integración del Self y los objetos internos.

La personalidad analizada del analista permite y refuerza su función “continente” y de “reverie” (Bion) y la posibilidad de acceso al ejercicio de la atención flotante.

Bianchedi y col. (1979) establecen una estrecha relación entre las características de la capacidad psicoanalítica y la atención flotante (2).

Veamos más de cerca la regla de la Atención Parejamente Flotante. Es concebida por Freud como una prescripción del método tendiente a evitar parcializaciones de la experiencia perceptiva del analista y correlato natural de la asociación libre. La relaciona también con la posibilidad de establecer una peculiar zona de contacto, descrita como comunicación de inconsciente a inconsciente (3).

En suma, la actitud del analista deberá ser la de evitar sus deseos e intereses focalizados, así como el ejercicio selectivo de su memoria. Esta prescripción se articula naturalmente con el principio de abstinencia y abre el camino al concepto de comunicación de inconsciente a inconsciente y en mi opinión al de Campo Dinámico.

R. Serebriany y D. Sor (1987) profundizan el significado de esta regla y la enfocan como parte del campo emocional de la sesión (atención y asociación libre y flotante). Discriminan las vicisitudes que sufre en la práctica analítica según que se esté en la franja de una mente normal-neurótica o de un funcionamiento psicótico. En un caso, el sentimiento de base es la tolerancia del intercambio en el campo; en el segundo, es el desamparo y la irrupción de la omnipotencia, y la atención parejamente flotante se alterna con otras actitudes mentales y técnicas (4).

Desde un punto de vista descriptivo, la atención flotante como prescripción se relaciona con la Contratransferencia: la primera es una norma técnica del método; la otra (la C.T.) es una de las teorías que explican las oscilaciones en la posibilidad de aplicación de la norma, a la vez que la expresión de la interpenetración entre teoría y práctica, y su consiguiente enriquecimiento recíproco.

Nuestra mirada se detiene ahora en un concepto íntimamente cercano: La Regla de Abstinencia. En su versión prescriptiva para el analista, además de ser una clara estipulación técnica, tiene un evidente contenido ético.

Desde la perspectiva de la Ética, lo visualizamos en relación con los conceptos de esa disciplina: la “*autonomía*” y la “*responsabilidad*”, incluidos en el más global de “*persona*” como sujeto moral (G. Garfinkel, O. Guariglia, M.I. Siquier, 1992) (5).

La regla de abstinencia ha tenido diversas elaboraciones teóricas; elegí tres trabajos de colegas argentinos de distintas orientaciones, para enriquecer el tema.

F. Cesio (1994) lo estudia desde una perspectiva freudiana y personal y concluye que la regla de abstinencia, por el tabú que implica, instala transferencias incestuosas que

transcurren en los fundamentos del proceso analítico, creando así las condiciones básicas para el análisis de la transferencia.

M. Gálvez y J. Maldonado (1991) estudian su significado en la labor analítica, sobretodo desde la vertiente del analista. Consideran su sentido prescriptivo y se internan en su aspecto prospectivo, vinculándola a lo que llaman “el anhelo de representación” relacionado con la creatividad y deseo de conocimiento del analista (6).

Este enfoque, podría dar cuenta del compromiso tan especial del analista con el método, o en otras palabras con la otra cara de la “profesión imposible”. Tal vez sea una realización conjunta de la renuncia edípica y la sublimación en el ámbito del conocimiento.

N. Barugel (1994) la considera en su conexión con la atención parejamente flotante y la estudia a la luz del concepto metapsicológico de D. Meltzer de la geografía de la fantasía inconsciente, sus personajes y su interacción (7).

Los trabajos aludidos, referidos el de Serebriany y Sor a la atención flotante, y el de Barugel a la regla de abstinencia, explicitan la íntima correlación entre estos dos preceptos. A poco que se los mire de cerca, no pueden existir el uno sin el otro; en ambos trabajos se acude a la sugestiva cita que nos trae H. Racker (1979) a propósito de la atención flotante (8).

No puedo dejar de mencionar el breve, sagaz y polémico trabajo de W. Bion “Notas sobre la memoria y el deseo”, enriquecido en su edición de la Rev. de la A.P.A. de 1969, con el comentario crítico de tres analistas norteamericanos, uno argentino, uno mexicano y uno inglés, con la respuesta del autor y una síntesis final de L. Grinberg.

Estamos en nuestro recorrido en un ámbito integrado por: la mente psicoanalizada del analista, la teoría del Campo Dinámico, y ambos preceptos del método: la Atención Parejamente Flotante y la Regla de Abstinencia.

Este espacio conforma un encuadre interno en la realidad psíquica del analista y como tal provee la posibilidad de visualizar los movimientos, oscilaciones o desviaciones de una situación que es estrictamente ideal y que describe más un estado emocional que una realidad fáctica. En este encuadre especial se destaca y desenvuelve nuestra muy estudiada y discutida teoría de la Contratransferencia.

Releyendo el texto de la conferencia que Ch. Bollas presentó en A.P.D.E.B.A. en mayo de 1994, encontré la descripción más vívida de la realidad psíquica en su concepto de diseminación (9) que nos introduce en esa intrincada trama del mundo psíquico, que evoca la visión gnoseológica de I. Prigoyin y la termodinámica de los sistemas complejos. En ese espacio, la teoría de la Contratransferencia es un intento de acotar y organizar la comprensión de esa realidad a la vez desde un punto de vista teórico y técnico.

El meduloso y exhaustivo estudio que sobre el tema de la C.T. realizó H. Etchegoyen (1986), cubre el espectro de la historia y desarrollo del concepto y la casi totalidad de los autores que se ocuparon del tema, a partir de las primeras formulaciones de Freud, desde lo pioneros H. Racker y P. Heimann, hasta la actualidad.

Por mi parte, voy a hacer algunas reflexiones referidas a la articulación de la Contratransferencia en este recorrido que nos ocupa.

Es una teoría compleja que puede dar cuenta de las desviaciones o dificultades de mantener los preceptos (atención parejamente flotante y regla de abstinencia), a la vez que amplía la base técnica y teórica del enunciado de Freud de “comunicación de inconsciente a inconsciente”.

Abarca además otras teorías más restringidas, de mayor contenido y más acotado. Tal es el caso de la identificación introyectiva y proyectiva; la contraidentificación proyectiva, como la describiera L. Grinberg en sus dos versiones (1963 y 1982); los conceptos de W. Bion en Notas sobre la memoria y el deseo (1969), o el de Analista y Paciente en Mundos Superpuestos, J. Puget, L. Wender (1982).

Me propongo considerar dos niveles tópicos de la C.T.: el “conciente” y el “inconsciente”, este último sin duda el más polémico e interesante.

Sugiero describir y delimitar en la “contratransferencia conciente”, las emociones u ocurrencias que se destacan sobre un trasfondo más o menos uniforme del estado de atención flotante. Con ellas, el analista realiza un trabajo elaborativo de campo que puede o no, dependiendo de la capacidad y posibilidad de esa elaboración, volcarse en una interpretación.

Podríamos decir que la C.T. conciente es a la atención flotante –sólo desde un ángulo estrictamente formal– lo que la resistencia a la asociación libre, en el sentido de la interrupción de un flujo o de un estado.

La “C.T. inconsciente” es por definición omnipresente e inaccesible en forma directa y estaría compuesta por lo menos por tres elementos: a) la transferencia recíproca entendida como la transferencia de aspectos infantiles y/o narcisistas del analista en el analizado; b) la contraidentificación proyectiva según la describió Grinberg y c) la función continente del analista, constituida por una disposición receptiva y propensa a identificaciones introyectivas y aún proyectivas dinámicas y no estereotipadas. La meta ideal es que este último componente sea el más relevante, en tanto el primero esté reducido a un mínimo compatible con la función del psicoanalista, de forma que proteja la relación analítica del impacto desestructurante de ciertos estados del analizando.

Se deduce de lo dicho, que los dos primeros componentes sólo se pueden detectar cuando irrumpen en el campo a través de lo que llamamos contra-actuación y/o contrarresistencia verbal o no verbal, con la emergencia de una señal de alarma en el proceso analítico.

Si el analista no adhiere al caótico juego del “todo vale”, puede a posteriori analizar y elaborar sólo, o mejor con ayuda de un colega, estos fenómenos que frecuentemente, derivan en un incremento del conocimiento compartido.

Otro grado no deseable de compromiso contratransferencial inconsciente, se relaciona con fenómenos larvados y crónicos como el impasse. Es el caso donde una estructura estereotipada en el proceso analítico, sólo puede modificarse a través del intercambio con un colega que como un tercero penetre en un vínculo simbiótico. A esta categoría pertenecería la Parasitación Contratransferencial descrita por W. Baranger o la Fijación Contratransferencial Crónica de O. Kernberg.

Quisiera enfatizar que, si se concibe el método analítico, además de con sus prescripciones básicas, como el estudio, elucidación y explicitación de una relación especial y connotada entre dos sujetos, la C.T. tendrá que ser visualizada como la reacción global del analista en función de tal, en su quehacer. Esta es una formulación hecha desde la teoría del campo dinámico.

La C.T. tanto conciente como inconsciente (cuando se la detecta) debe ser sometida a un riguroso trabajo de elaboración y articulación con el discurso del paciente. Para ello es imprescindible la capacidad de autoanálisis del analista, entendida como función psicoanalítica, fruto del propio análisis.



Como reflexión final, la C.T., tomada en este sentido amplio, no puede desvincularse –para que de psicoanálisis se trate– de su indisoluble conexión con el encuadre y su peculiar relación contractual asimétrica, como muy bien lo destaca Etchegoyen.

Tampoco de la existencia de este otro encuadre interno, conformado por la mente psicoanalizada del analista y las dos prescripciones básicas del método (por ej. la intención de alterar la regla de abstinencia, tendría que ser cuidadosamente analizada en su relación con la C.T., antes de ser sancionada como cambio técnico).

A esto se suma, en una proporción nada despreciable, la pertenencia armónica a una comunidad científica de colegas con quienes se pueda intercambiar, corregir e incrementar experiencias clínicas y discusiones teóricas.

Estamos finalizando nuestro recorrido. Al pasar revista a algunas teorías y normas del método, he puesto el acento en las experiencias emocionales que conforman parte de la realidad psíquica del analista trabajando en la sesión, en aquel espacio-tiempo de la labor que se caracteriza por el estado continente que prepara y deja lugar al estado activo de la interpretación.

Este estado denominado activo emerge al dejar en suspenso la atención flotante y de la mano de la regla de abstinencia transformar lo percibido en una interpretación, que es la acción específica de la labor del analista.

Nos podemos encontrar con alguna grieta oscura, de donde emerjan los aspectos narcisistas patológicos del analista que quiebren este espacio, desnaturalicen esta acción específica y lleven a errores técnicos, contractuaciones graves y aún a deslizamientos con claudicaciones éticas.

Queda como trasfondo y no nos hemos asomado a esos espacios, la formación, preferencias y elecciones teóricas del analista, su historia vital e institucional; su pertenencia macro y micro social, científica e ideológica. Pero este es otro paisaje, quedará para otro recorrido.

Tampoco aquí tomo en consideración el apasionante seguimiento del curso del diálogo, en donde mucho tenemos que seguir trabajando sobre su sistematización hecha por Liberman, o sobre la tesis de Etchegoyen sobre la posibilidad del testeado de la interpretación.

He tratado de esbozar una descripción analítica algo minuciosa para aproximarnos a la comprensión de esta difícil tarea de psicoanalizar, siempre cabalgando entre la ciencia y el arte.

## **Resumen**

He tratado de dar una visión panorámica de las teorías, las prescripciones del método psicoanalítico y las emociones que transcurren en la mente del analista durante su trabajo en sesión.

He supuesto varias teorías que explico, como la noción de campo dinámico, de artesanía, poniendo el énfasis en la relación bipersonal para la elucidación de las manifestaciones del inconsciente desplegado en el espacio transferencial-contratransferencial, su dinámica y su interpretación.

## **Summary**

I have tried to give a general view of the theories and prescriptions in the psychoanalytic method and the emotions that occur in the analyst's mind during his work in the session.

I have assumed many theories that I make explicit like the idea of dynamic field, of craftsmanship, laying special emphasis on counter-transference relationship, its dynamic and interpretation.

**Descriptores:** ATENCIÓN FLOTANTE / REGLA DE ABSTENCIÓN /  
CONTRATRANSFERENCIA / CAMPO PSICOANÁLITICO /  
RESEÑA CONCEPTUAL

## **Bibliografía**

BARANGER, W. (1994). La situación analítica como producto artesanal. En *Artesanías Psicoanalíticas*. Bs. As. E. Kargieman 1994, pp 456-461.

- BARUGEL, N. (1994). Orfeo o el 'no mirarás'. Algunas reflexiones acerca de la regla de abstinencia. *Presentado en APDEBA*. No publicado.
- BION, W. (1969). Notas sobre la memoria y el deseo. *Rev. de Psicoan.* 26: 679-692.
- CESIO, F. (1994). Psicoanálisis de la 'Vivencia en Sesión'. *Presentado en APA*. No publicado.
- ETCHEGOYEN, H. (1986). *Los Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica*. Bs. As. Amorrortu editores, pp. 236-270.
- \_\_\_\_\_ (2000) "Algo más sobre el testeo del proceso clínico" Libro de homenaje a Pearl S. King (en prensa).
- FREUD, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. *AE* 12.
- \_\_\_\_\_ (1915). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. *AE* 12.
- \_\_\_\_\_ (1923). Dos artículos de enciclopedia:" Psicoanálisis" y "Teoría de la libido". *AE* 18.
- \_\_\_\_\_ (1940). Esquema del Psicoanálisis. *AE* 23.
- GÁLVEZ, M. MALDONADO, J. (1991). Cambio en el analista. Acción y regla de abstinencia. *Simposio de APDEBA*.
- GARFINKEL, M., GUARIGLIA, O., SIQUIER, M.I. (1992). Una concepcualización de las relaciones entre ética y psicoanálisis. *Psicoanal, APdeBA*. 14: 49-64.
- GRINBERG, L. (1963). Psicopatología de la identificación y contraidentificación proyectiva y de la contratransferencia. *Rev. de Psicoanal.* 20: 113-123.
- \_\_\_\_\_ (1982). Los afectos en la contratransferencia. Más allá de la contraidentificación proyectiva. Introducción al panel Los afectos en la contratransferencia. XIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, FEPAL. *Garamond, Actas* pp 205-209.
- PUGET, J., WENDER, L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanal. APdeBA*. 4: 503-536.

## Notas

1. “Recordemos que no somos ‘ingenieros de las almas’, y debemos cuidarnos al máximo (más si emprendemos análisis ‘didácticos’) de toda fantasía pigmaliónica. Cuando hablamos de artesanía, se trata de artesanía fina, en colaboración con un aprendiz de artesano, alguien que tenga la disposición y las cualidades requeridas para analizarse, sin importar su patología. Esto es lo que podemos hacer”. (W. Baranger, 1994).
2. “La tolerancia a la incertidumbre, la capacidad de dejarse sorprender, la capacidad de espera y un sentimiento peculiar de empatía, son características del estado mental descrito como atención flotante, que es el que queremos destacar como factor central de la capacidad psicoanalítica”.
3. Freud nos dice: “Como se ve, el precepto de fijarse en todo por igual es el correspondiente necesario del que se exige al analizado, a saber: que refiera todo lo que se le ocurra, sin críticas ni selección previas. Si el médico se comporta de otro modo, aniquila en buena parte la ganancia que le brinda la obediencia del paciente a esta “regla fundamental del psicoanálisis”. La regla para el médico se puede formular así: uno debe alejar cualquier ingerencia conciente sobre su capacidad de fijarse, y abandonarse por entero a sus “memorias inconscientes”; o expresado esto en términos puramente técnicos: “uno debe escuchar y no hacer caso de si se fija en algo” (Freud, 1912). Años más tarde reitera: “La experiencia mostró pronto que la conducta más adecuada para el médico que debía realizar el análisis era que él mismo se entregase, con una atención parejamente flotante, a su propia actividad mental inconsciente, evitase en lo posible la reflexión y la formación de expectativas concientes, y no pretendiese fijar particularmente en su memoria nada de lo escuchado; así capturaría lo inconsciente del paciente con su propio inconsciente”.
4. “El escuchar que surge de esta función es inaudible a los oídos y produce un conocimiento que vale por que está nutrido de incertidumbre: ese “saber”, “conocer”, “comprender, vive en el borde de su destrucción/reconstrucción cuando el insight emerge en el campo psicoanalítico”.
5. “El autoritarismo y su correlato, el uso discrecional del poder, aparecen como facetas negativas que atacan el ideal a alcanzar a través del proceso analítico, que es la autonomía de la persona. En el método psicoanalítico este tópico ha sido

profundamente estudiado y discutido por Freud desde los albores de sus escritos, a través de la consideración de la sugestión, hasta la más elaborada teoría de la transferencia. Cuando ésta se constituye en el eje teórico del método, es que se diferencia nítidamente la meta ética del mismo: respetar e incrementar la autonomía del paciente.

Asimismo, ciertas prescripciones del método centradas en el analista, como las normas de abstinencia y atención flotante están destinadas en su vertiente ética a preservar la autonomía del analizado.

Esta autonomía estrechamente ligada a la *“libertad de la persona”*, es explícitamente considerada a propósito de la transferencia erótica: (Freud, XII, 172) *“Motivos éticos se suman a los técnicos para que el médico se abstenga de consentir el amor de la enferma. Debe tener en vista su meta: que esta mujer estorbada en su capacidad de amar por sus fijaciones infantiles alcance la libre disposición sobre esa función de importancia inestimable para ella, pero no la dilapide en la cura, sino que la tenga aprontada para la vida real cuando después del tratamiento ésta se lo demande”*. La autonomía del paciente es considerada más allá de la esfera de la vida erótica: (Freud XXIII, 176) *“Por tentador que pueda resultarle al analista convertirse en maestro, arquetipo o ideal de otros, crear seres humanos a su imagen y semejanza, no tiene permitido olvidar que no es ésta su tarea en la relación analítica, e incluso sería infiel a ella si se dejara arrastrar por su inclinación. No haría entonces sino repetir el error de los padres, que con su influjo ahogaron la independencia del niño y sustituir aquel temprano vasallaje por uno nuevo. Es que el analista debe, no obstante sus empeños por mejorar y educar, respetar la peculiaridad del paciente”*.

Con la profundización de la teoría de la C.T. se focaliza el método desde el campo y lo que desde la óptica científica es considerado como proceso de vencimiento de resistencias y contrarresistencias, desde un enfoque ético se visualiza como el doloroso proceso de asumir la responsabilidad y el reconocimiento de la alteridad. No es otra cosa el poder integrar aspectos de la personalidad reprimidos, disociados y/o proyectados, así como reconocer al objeto como un otro sujeto”.

6. Transcribo dos párrafos de su trabajo:”El sentido de la regla de abstinencia reside en que orienta las acciones del analista y preserva su instrumento de trabajo permitiendo su rescate y protección contra los espejismos que conducen al deterioro de su función. Desde otra perspectiva circunscribe la acción dentro de un cierto

marco en el cual resulta compatible con la simbolización e inclusive constituye uno de los componentes que están implícitos en los procesos de descubrimiento inherentes a la creatividad....En síntesis, cada tentativa de búsqueda de significación, cada aproximación al uso de las representaciones para desentrañar el sentido de la comunicación inconsciente, constituyen acciones creativas del Yo”.

7. La autora apela a la leyenda de Orfeo y analiza el mandato de no mirar hacia atrás para poder rescatar a Eurídice de la muerte, para modelizar la actitud del analista en sesión. Considera en la regla de abstinencia su sentido de acto de renuncia a los aspectos infantiles-narcisistas del analista, hechizados por la seducción o la súplica, o acosados por la duda, que pueden reemplazar el acatamiento a la regla, por una actitud de omnipotencia. También considera otro sentido de la regla de abstinencia vinculado a la identificación introyectiva de los objetos internos analíticos que pueden dar paso a la inspiración del analista.
8. “Al margen sea dicho que este método parece haber sido intuitivo ya por un viejo sabio chino del que se cuenta la siguiente historia. Un día, aquel sabio perdió sus perlas. Mandó, pues, a sus ojos a buscar sus perlas, pero sus ojos no encontraron sus perlas. Mandó entonces a sus oídos a buscar las perlas, pero sus oídos tampoco encontraron sus perlas. Mandó luego a sus manos a buscar las perlas, pero tampoco sus manos las encontraron. Y así mandó a todos sus sentidos a buscar sus perlas pero ninguno de ellos las encontró. Finalmente, mandó su *no-buscar* a buscar sus perlas. Y su *no-buscar encontró sus perlas*.
9. “Después de todo, ¿cuán lejos puede ir la conciencia en su esfuerzo para comprender al inconsciente? No muy lejos, especialmente cuando (como sucede con el analista y el paciente) ellos descubren que las excitaciones de la comprensión son pronto destruidas por la producción de nuevo material, que los manda nuevamente a uno a las rupturas de la libre asociación, al otro a la atención parejamente flotante, compuesta de islotes fragmentados no integrados, de sentimientos, cuidado por las palabras, asociaciones, visualizaciones, disposiciones somáticas y capitulaciones al proceso mental intuitivo...Es precisamente a este desparramarse del contenido mental del self a lo largo de extrañas avenidas , dentro de túneles, afuera en las praderas, por caminos que divergen una y otra vez, metiéndose en otras regiones, otros planetas, otras galaxias, a lo que se dirige el concepto de diseminación...A medida que nos vamos dividiendo por las diseminaciones intrínsecas del proceso de

la libre asociación no hay duda que seleccionamos ciertas rutas de interés acorde con nuestro propio idioma, pero igualmente nos vemos afectados por objetos que llegan por azar y por la totalidad de la experiencia vivida”.

# Evaluación y autoevaluación como proceso. Conocerse en el vínculo<sup>1</sup>

Luz M. Porras de Rodríguez<sup>2</sup> y Cristina López de Cayaffa<sup>3 4</sup>

*“Cuanto mejor pueda establecerse la palabra y su uso  
tanto más la precisión se convertirá  
en una rigidez obstaculizante”*

W. Bion

*“...nos dejaremos guiar sin reparos por el uso lingüístico,  
o como también se dice –por el sentimiento lingüístico–,  
confiados en que de tal modo daremos razón de intelecciones internas  
que aún no admiten expresión en palabras abstractas”*

S. Freud (El malestar en la cultura)

Cualquiera sea la etapa vital que se transite y el nivel y modalidad formativa que se curse, los actos evaluatorios resultan ineludibles y necesarios, en un entorno que debe comprender los repere éticos pertinentes. Estos actos consustanciales a cualquier proceso formativo constituyen al mismo tiempo fuentes de ansiedad y conflicto.

Es que ser evaluados nos enfrenta al reconocimiento de nuestros méritos y fallas. Un reconocimiento efectuado por otro, investido de alguna atribución o poder.

Ello configura vicisitudes vinculares<sup>5</sup> que renuevan la dramática subjetiva de las relaciones asimétricas y ningún procedimiento por objetivo que se proclame, puede neutralizar el torrente emocional que la instancia evaluatoria convoca.

- 
1. Relato Oficial del Instituto De Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay en el III Encuentro Latinoamericano de Institutos de Psicoanálisis “O processo de formação analítica: a qualificação de ensino”: 8 y 9 de mayo de 1998 Porto Alegre, RS, Brasil.
  2. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Dir. Boulevard. Artigas 1414 P. 101, CP 11300, Montevideo Uruguay E-Mail: porras@chasque.apc.org Telef.: 707 2041.
  3. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Dir. Luis P. Ponce 1437, CP 11600, Montevideo Uruguay E-Mail: cayaffa@ adinet.com.uy Fax: 708 4020.
  4. Este trabajo es un eslabón más de los aspectos de la reflexión que las autoras vienen formulando en el campo de la Formación Psicoanalítica. (ver Bibliografía).



Si a estas generalidades le agregamos la peculiaridad de la formación de analistas (aún con las evidentes variaciones de organización y estilos entre los diversos Institutos) debemos considerar el hecho de que las evaluaciones que practicamos están lejos de los tipos convencionales instituidos por ejemplo en la universidad. Y están lejos, porque el principio evaluador no se aplica a lo *aprendido* ni a un saber acumulativo, sino a los efectos de una transmisión que encarna en el sujeto en una asimilación personal que tiene un lado fuerte de creación, que es a su vez creación del analista. Esto se presenta enmarcado y es sostenido por repères éticos cuya dimensión simbólica proviene del campo institucional.

A su vez los analistas en Funciones Didácticas (Docentes y Supervisores) quedamos ubicados en una posición desde la cual no enfocamos si el candidato *sabe* sino *como* se sitúa con su saber y lo *pone* a trabajar en el encuentro con el otro constituyéndose en factor de cambio en el otro y en si mismo. Hemos desembocado así en el *proceso* de la evaluación.

Al proponer la evaluación como proceso, jerarquizamos el lado de transformación que se verifica en los analistas en su tránsito por los institutos, sea que se esté transitando la formación o se circule en el desempeño de funciones institucionales.

Pensar la evaluación en relación a transformaciones nos lleva necesariamente a considerar la inserción y efecto de lo temporal en los espacios curriculares.

Ello nos aleja de los *actos* evaluatorios para enfocar *procesos que se despliegan en redes vinculares que al tejerse nos dejan saldos de autoconocimiento*.

La evaluación como proceso entonces nos lleva al mismo tiempo por senderos de autoevaluación.

### **¿Qué significa evaluar en psicoanálisis?**

Evaluar en un Instituto de Enseñanza de psicoanálisis tiene diversas connotaciones. Una tiene que ver con el contenido *¿qué* es lo que se evalúa? *¿la enseñanza de psicoanálisis?* Sabemos que el psicoanálisis no se enseña, se trasmite a través de las tres vertientes que configuran esta formación (análisis personal, supervisión y pasaje por los seminarios). Otra connotación tiene que ver con el *¿cómo?*, con el *proceso* mismo de la evaluación y

---

5. Usaremos el término vínculo en un sentido amplio haciéndolo jugar en la ambigüedad con lo cual alcanza también las formulaciones bionianas.

una tercera enfoca ¿quiénes resultan evaluados? La dinámica de este proceso es compleja y da lugar a un retorno autoevaluatorio.

En el entorno de los Seminarios lo que evaluamos es, probablemente el producto de un *Arbeit, o Durcharbeitung*, esto configura un desarrollo complejo, que implica un témporo-tránsito. Tiempo necesario de la perlaboración y del après-coup. Esta formulación implica que la evaluación no escapa al paradigma psicoanalítico. El instrumento epistemológico, no puede excluir el concepto de inconciente y sus aspectos metapsicológicos (Freud), y creemos no puede dejar de lado concepciones psicoanalíticas como las de Bion de los vínculos K, L, H y O, ni los conceptos de paradoja y transicionalidad de D.W. Winnicott, y ni la formulación de los Discursos de Lacan.

En un analista en formación son necesarias las tres vertientes señaladas, y si bien evaluamos, sólo dos de ellas, sin el fondo imprescindible del análisis personal el proceso perlaborativo no es posible. Proceso perlaborativo que comprende un entramado donde candidato, paciente, supervisor, docente y analista del Instituto (Didacta) operan vectorizando nuevas zonas de indagatoria, elaboración y producción.

Nos propusimos hablar de la evaluación en Seminarios y hemos terminado incluyendo los tres pilares, es que a nuestro entender la evaluación en la formación psicoanalítica no escapa a la complejidad de este proceso. Los recortes singulares lo fragmentan, son miradas puntuales a fenómenos que al ser parte de un todo, se nutren y modifican en relación a él y no tienen posibilidades de existencia aislada.

Probablemente, cuando evaluamos intentamos aproximarnos al *proceso transformador* (ecos bionianos). Intentamos escuchar como piensa el candidato, que variaciones se operan en su pensamiento, prestando atención a su dinámica y cualidad.

No olvidamos que nos movemos en espacios heterogéneos, no es lo mismo poner el foco en los Seminarios que en la Supervisión, hay peculiaridades inherentes al hacer en cada uno de esos espacios.

Como ya señaláramos, la evaluación en seminarios se dirige a la forma como el candidato se sitúa en la incorporación del saber teórico, en como lo hace trabajar, lo matiza con el saber que extrae de su propia experiencia y lo modifica a partir del diálogo fecundo con sus pares y docente, en el mejor de los casos. Desembocamos así en el proceso por el cual pensamos se construye el conocimiento en seminarios. Este

enfoque circula al modo de una banda de Moebius, y produce efectos también en el docente.

Estos efectos en el docente pueden hacerse visibles en modificaciones del lugar desde el cual escucha y se da a escuchar, configurando un posicionamiento productor de cambios en la dinámica grupal que revierten en la circulación y producción de conocimiento. Esto supone un descentramiento esencial de los integrantes en su relación con un saber que a su vez resulta descentrado.

“Mosqueta teórica”, “gran bonete” que recuerda dinámicas lúdicas, de un **juego del pensar**, que nos saca de las certezas y nos sorprende siempre dejándonos en la incertidumbre pero procurándonos algo de ganancia y placer. Como recordamos, estos aspectos juegan también en el chiste (S. Freud).

La experiencia que acontece en la supervisión, plantea un interjuego de irrealidades, las de la realidad psíquica que constituye la materia prima de nuestra tarea.

La supervisión tiene mucho de experiencia construida con fragmentos testimoniales y escucha compartida. Es una experiencia analítica, pero ella es mediada, a través del relato del candidato de su encuentro analítico con su paciente (un ausente). Discurso fragmentario sobre jirones de un sujeto que en parte se presenta pero también en parte se escapa. De esta manera construimos un paciente, nos lo re-presentamos para entender fragmentos de aquél que inevitablemente va a estar ausente.

Construcción, entonces que pensamos se despliega en reciprocidades que hacen a la construcción del analista y también del supervisor.

La supervisión con su telescopaje de espacios y tiempos heterogéneos imprimen al proceso evaluatorio modalidades operatorias que configuran una forma de contacto inédita con el conocimiento. (López de Cayaffa, 1997) (Porras de Rodríguez, 1994 a).

El trabajo de la supervisión (trabajo que hacemos y *nos* trabaja) genera un espacio-tiempo paradójal.

*“El espacio propio de la supervisión se puebla de estas ambigüedades derivadas de la naturaleza del hacer que lo define. No es una sesión, pero se cimenta en la escucha analítica de los avatares del vínculo transferencial y contratransferencial entre un analista y su paciente. Trabaja procurando visualizar los efectos del inconciente, los*

*registra, señala, conceptualiza e hipotetiza sobre ellos, pero no los interpreta”* (López de Cayaffa, 1997).

Son diferentes los niveles conceptuales y epistemológicos que sustentan la *intervención psicoanalítica del supervisor* (López de Cayaffa, 1997) de las que sustentan la interpretación en la sesión. Esto que llamamos *intervención psicoanalítica del supervisor* incluye aspectos de la propia experiencia del supervisor/analista en una formulación reflexiva que no sustituye la interpretación del candidato, sino que dialoga con ella, introduciendo multiplicidades de significaciones que al descentrarla amplían su escucha analítica.

La evaluación en la supervisión incluirá aspectos de Teoría de la Técnica entramados con los fenómenos vivenciales emanados del campo transferencial-contratransferencial desplegado en un telescopaje múltiple que da lugar a lo que una de nosotras (Porras de Rodríguez, 1994 a) llamó “*prisma transferencial*”.

Los nuevos conocimientos que surgen en la supervisión son construidos desde distintas fuentes, el campo analítico es la fuente primordial, pero es un campo caleidoscópico, por estas vías hay un retorno de experiencias analíticas del analista y su candidato que retroalimentan el trabajo. Y le dan al mismo tiempo *al analista supervisor una mayor disponibilidad de su saber* (Porras de Rodríguez, 1994 a).

El proceso de la supervisión, aunque no sea explicitado, genera en el supervisor la posibilidad de la autoevaluación lo que “*desemboca en un proceso dinámico de formación continua*” (Porras de Rodríguez, 1994 a).

W. Loch (citado por A. Gibault, 1996), luego de la Conferencia de 1974 sobre “*l’Evaluation de la formation*”, distingue principalmente cuatro objetivos esperables en el trabajo de supervisión que nosotras compartimos:

- *profundizar la capacidad de autoanálisis del candidato;*
- *profundizar la capacidad del candidato para conceptualizar “lo que pasa” en la sesión;*
- *ayudar al candidato a tomar conciencia del carácter de proceso de la cura en su conjunto;*
- *ser capaz de cambiar de perspectivas –es decir tomar conciencia de la multiplicidad de significaciones (sobredeterminación).*

A lo que agregamos:

- *la inclusión de diferentes perspectivas teóricas en la multiplicidad de significaciones, lo que desembocaría en la propia posibilidad de teorizar. Aspecto éste que mostraría los distintos perfiles de los analistas.*

### **Grupo de funciones didácticas**

Nuestro Instituto desde 1974 suspendió la denominación de Analista Didacta para crear una nueva figura en donde las funciones que aquella cubría se desglosaron en funciones y grupos de Funciones que trabajan en el ámbito del Instituto normatizadas por el Reglamento de Instituto.

*“La función de la Institución será pues restablecer al analista en su función simbólica permanentemente amenazada en la práctica. [...] Nuestra Institución con ese objetivo ha creado un funcionamiento de grupos de pares en las tres áreas que transita el candidato: docencia, supervisión y análisis de formación. Y es que la actividad en seminarios y supervisiones no es suficiente para rescatar a los analistas que ejercen funciones didácticas de la impregnación de lo imaginario que proviene del diván”* (A.P.U. Pre-Congreso de México, 1978).

A partir de 1993 el Nuevo Plan de Estudios introduce modificaciones en la evaluación, se evalúa al candidato en forma individual y por cada seminario independientemente, y se visualiza su tránsito a lo largo de los distintos seminarios, lo que permite una visión más abarcativa de la dinámica de sus movimientos y posicionamientos. (Porrás de Rodríguez, López de Cayaffa y otros, 1994).

Esto da lugar a poder enfocar situaciones que insisten en el funcionamiento de algunos candidatos y propiciar así intervenciones del Instituto que se verifican a través de instancias evaluatorias grupales (docentes) que se ubican en un registro diferente del de la evaluación personal que realiza el docente de un seminario.

Esta instancia tiene su retorno al candidato haciendo posible su trabajo personal y analítico. Y tiene a su vez su retorno en los docentes intervinientes en la situación dando lugar a que se propicie, descontextuado del caso personal, una reflexión conceptual en el grupo docente constituyéndose por esta vía en aspectos formativos de la tarea grupal.

En nuestro Instituto se enfatiza la importancia de la presencia de los docentes en las reuniones grupales (tengan o no seminarios a su cargo) pues se considera el valor formativo de esta participación, que redundará en beneficio institucional.

El grupo docente configura una zona de trabajo donde hace pivote, el analista/docente con el candidato, y a su vez el docente en el intercambio con el grupo de pares.

La separación en funciones didácticas ha permitido, al no estar centrada en un saber personal del “Analista Didacta”, la generación de un nuevo campo donde los aspectos dinámicos personales, grupales e institucionales encuentran una vertiente fecunda y formativa a la vez.

A. Pereda (1993) señala que “... *los asuntos inherentes a la docencia constituyen una actividad irrenunciable de aquellos que la ejercen, una manera de mantener una encarnadura eficaz en el proceso de formación*”.

La reintroyección de estas tramitaciones oficia en la *economía* personal como retorno autoevaluatorio.

Los protagonistas (candidatos, docentes, supervisores) resultan insertos en los distintos contextos institucionales (seminarios, supervisiones). A su vez su articulación a través de los grupos de funciones (lugar y tiempo de reflexión) propicia y revierte en una vertiente personal y otra institucional, los procesos evaluatorios productores de cambio.

Las “Jornadas sobre Evaluación” que el Instituto realizó en el año 1993, son una muestra de la circulación y reverberación productoras de cambio a nivel institucional.

## **Resumen**

Las autoras en su reflexión indagan aspectos de la evaluación y autoevaluación en el Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Estos aspectos evaluatorios se enfocan como *procesos* que se despliegan en redes vinculares que comprenden a los Docentes, Supervisores y Candidatos. *Proceso transformador* con retorno, configurando un posicionamiento productor de cambios que revierten en la circulación y producción de conocimiento incluyendo a todos los protagonistas de este proceso que trasciende en modificaciones institucionales.

## Summary

In this paper the authors investigate some aspects of the assessment and auto-assessment in A.P.U.'s training Institute. (APU: Asociación Psicoanalítica del Uruguay- Uruguayan Psychoanalytical Association). These evaluation aspects are focused as processes displayed in bond nets that include teachers, supervisors and candidates. It is a transformation process with feed-back representing a position that favours changes. These changes revert to circulation and production of knowledge that includes all the main characters in this process and lead to institutional changes.

## Bibliografía

1. Comisión de Enseñanza de la A.P.U (1978). Relato al Pre-congreso Didáctico de México 1978. "El Instituto como lugar de la letra y la Ley. Cómo puede participar el Instituto en la Patología del Proceso Didáctico". Publicada en el Suplemento de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 23, enero 1978 (circulación interna).
2. Gibeault, A. (1996). Introduction à la Conférence sur L' Evaluation de la formation. En l'Evaluation à l'auto-évaluation: L'évolution de la relation superviseur-supervisé. 6ème conférence de la Fédération Européenne de Psychanalyse sur la Formation, Milan, 28-29 septembre, 1996. Psychanalyse en Europe Bulletin 48, 1997. Barcelona.
3. Loch, W. (1974) Conférence, 1974, sur L' Evaluation de la formation" (citado por Gibeault).
4. López de Cayaffa, Cristina (1997) Ambigüedades en la situación de supervisión. VIII Pre-Congreso Didáctico I.P.A, Barcelona, 1997 Inédito.
5. López de Cayaffa, C., Altmann de Litvan, M., Porrás de Rodríguez L., Labraga, F. Nuestro vínculo con las teorías. Relación y uso desde la perspectiva metapsicológica winnicottiana. (1996) Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 83, 1996.
6. López de Cayaffa, C. y Porrás de Rodríguez L. M. (1996) Trabajo de la transferencia. Relación con las teorías: un sendero de investigación. Presentado en el

- Segundo Encuentro de Institutos de Psicoanálisis, 1996, Montevideo. Rev. Uruguaya de Psicoanálisis N° 84/85, 1997.
7. Pereda, Alberto (1993) Propuesta para efectuar la evaluación en el Nuevo Plan de Estudios, Jornadas del Instituto sobre Evaluación, Nov. 1993.
  8. Porras de Rodríguez, L. M., López de Cayaffa, C., Uriarte de Pantazoglu, C., García Castiñeiras, J., Balestra, G. (1994) Nuevo Plan de Estudios: Un Instituto en movimiento” (A.P.U.) En Bases y futuro de la formación psicoanalítica. Primer encuentro de Institutos de Formación Psicoanalítica. Publicación interna del Encuentro Buenos Aires, 30 de junio/2 de julio, 1994.
  9. Porras de Rodríguez, L. M. (1994 a) Aspectos teóricos de la práctica analítica. La función del supervisor y la supervisión. Presentado en el Segundo Encuentro de Institutos de Psicoanálisis, 1996, Montevideo. Publicado en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 83, 1996.
  10. Porras de Rodríguez, L. M. (1994 b) La realidad psíquica del analista: “Una virtualidad entre la experiencia y la creación” Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 83, 1996.

## **Notas**

4. Este trabajo es un eslabón más de los aspectos de la reflexión que las autoras vienen formulando en el campo de la Formación Psicoanalítica (ver bibliografía).
5. Usaremos el término vínculo en un sentido amplio haciéndolo jugar en la ambigüedad con lo cual alcanza también las formulaciones bionianas.



## Entrevista a Mercedes y Héctor Garbarino<sup>1</sup>

Fue realizada en el marco de una investigación sobre el surgimiento y evolución de la psicoterapia analítica de grupo en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. En dicha investigación, un aspecto importante de la metodología fueron las entrevistas a los miembros de la Institución que fueron analistas de grupo. La transmisión oral de sus experiencias se constituye en parte de la historia de la Asociación. En sus relatos de lo vivido es significativo tanto lo que recuerdan como lo que olvidan, así como las contradicciones y omisiones. La memoria en su carácter de testimonio vívido se transforma en “palabra y recuerdo” de aquellos que no hemos vivido esas experiencias

**Alba Busto (AB)** —¿En qué momento surge en el Uruguay el descubrimiento del “grupo” como instrumento terapéutico?

**Mercedes Garbarino (MG)** —La historia de grupos terapéuticos coincide con la época en que la Asociación se constituyó en Asociación Psicoanalítica integrante de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en 1961, yo diría que coincidió más o menos con esto.

**Héctor Garbarino (HG)** —Creo que fue en 1960.

**MG** —En la Argentina ya habían comenzado con grupos terapéuticos. Empezamos a prepararnos teóricamente. No recuerdo el grupo que inició, quienes éramos. Nos reunimos, estudiamos. Después resolvimos formar una asociación uruguaya de grupos.

**HG** —Fueron los Baranger que nos lo propusieron, nos impulsaron a empezar.

**MG** —Fue Made Baranger quien tenía experiencia en grupos realizada en la Argentina. Fue ella la que nos reunió a los interesados.

**HG** —Había una razón económica también, porque siempre el psicoanálisis fue caro para mucha gente, aún en aquél momento que había más dinero, igual era caro. Al solucionar este problema a mucha gente que no tenía acceso al psicoanálisis individual,

---

1. Entrevista realizada el 11 de agosto de 1996 por Alba Busto de Rossi.

los grupos tuvieron mucho éxito. Había mucha gente que venía, tenía prestigio la terapia, mucho prestigio. La experiencia nuestra fue positiva. Mucha gente mejoraba con el grupo. Era interesante. Yo recuerdo la sorpresa que nos producía la mejoría en el grupo de algunos trastornos y yo no sé si en individual hubieran mejorado tanto, por ejemplo la frigidez femenina. Esto me asombraba. Yo no sé si individualmente era tan fácil, porque es un síntoma complejo. Pienso que tuvieron éxito en los grupos en determinadas las conductas, los comportamientos, sobre todo en lo conductual.

**MG** —Ayer justamente me mandaron saludos de un ex paciente que yo traté siendo un niño, ahora debe tener entre 40 y 50 años, en un grupo de niños con Marcelo Viñar. Fue un chico que mejoró muchísimo; después siendo un púber, me lo mandaron para análisis individual y yo lo tuve muy poco tiempo. No necesitaba realmente.

**AB** —Había sido efectivo.

**HG** —Como tratamiento terapéutico quedábamos contentos. Además había una cuestión internacional a favor de la terapia de grupo, que agrupaba a diferentes países. Me acuerdo de los Congresos Latinoamericanos en diferentes ciudades de Brasil y de Argentina, en Chile, en Montevideo. Había un interés en fomentar la actividad de grupo, un entusiasmo grande.

**AB** —Cierto.

**HG** —Pero después fue declinando.

**AB** —Luego retomaremos este punto. ¿Los dos hicieron grupos terapéuticos en instituciones?

**MG** —Héctor hizo grupos en instituciones más que yo.

**HG** —Sí. Hice grupos en el hospital Pedro Visca

**MG** —Yo coordiné grupos terapéuticos en el hospital Vilardebó...

**HG** —Coordinado también por Madé Baranger y Celia Porro. La coordinación era de tres terapeutas.

**AB** —¿Por qué motivo?

**MG** —El grupo era grande, de doce, trece personas. En general, la terapia de grupo comenzó funcionando con un terapeuta que interpretaba, era parlante, y los demás terapeutas eran silenciosos.

**HG** —Eran observadores mudos. Eso fue en el comienzo.

**MG** —Héctor, tu hiciste un grupo terapéutico con Juan Carlos Rey en el hospital “Pedro Visca” con los técnicos.

**AB** —Hicieron un grupo terapéutico con los técnicos, eso es realmente interesante.

**HG** —Yo no me acuerdo Mercedes. Lo que me acuerdo es un grupo que hice con Madelaine...

**MG** —Con Celia Porro.

**HG** —Con Celia Porro y con Madelaine Baranger. Yo trabajé bastante con Madelaine, y acá en mi consultorio. Asistí también a grupos en la casa de los Baranger. Hacía mucha terapia de grupo.

**AB** —¿Siempre eran tres los terapeutas al comienzo? ¿Cuál era la razón de ello?

**HG** —Generalmente eran dos, a veces tres. Claro, por el aprendizaje de la técnica, los terapeutas parlantes inicialmente eran Willy y Madelaine Baranger y nosotros éramos observadores, y así fue como fuimos aprendiendo.

**AB** —Después eran dos terapeutas, uno que interpretaba y otro “mudo”, ¿o eso fue también cambiando?

**HG** —Inicialmente fue así. Pero después se modificó como todas las cosas, y pasó a que intervenían ambos terapeutas. Era muy interesante. Se necesitaba dos terapeutas que se entendieran. Con Mercedes funcionamos muchas veces...

**AB** —Entonces la pareja era la pareja terapéutica.

Volviendo a los grupos terapéuticos en instituciones, ¿Héctor, Ud. hizo también en el hospital Vilardebó?

**MG** —Hicimos en el hospital Vilardebó en la Cátedra de Psiquiatría de la que era Rey el catedrático. Él empezó a preparar psicoterapeutas psicoanalíticos con los psiquiatras que querían hacer psicoterapia, y entonces hacíamos grupo terapéutico con los psiquiatras y seminarios teóricos. Cuando vino la dictadura nos sacaron del Vilardebó. ¿Te acuerdas? Tú tenías un grupo con Aída Fernández y yo tenía otro grupo con José Antonio Magariños. Trabajábamos los cuatro. ¿Qué tiempo trabajamos? Creo que como dos años. Después fue muy penoso, Héctor lo trajo a casa al grupo terapéutico, yo pude mantenerlos en el hospital. Ellos no eran terapeutas, eran

psiquiatras; yo tomé un grupo de psiquiatras y le hacía terapia, y a este grupo, Héctor le daba Seminarios. Héctor tomó otro grupo como pacientes y yo le daba los Seminarios.

**AB** —Se cruzaban.

**MG** —En el grupo de Héctor hubo problemas y lo tuvieron que sacar de allá y se hizo acá en casa. Yo me pude mantener allá con bastantes vicisitudes. Por ejemplo, en el momento de las sesiones entraban y decían: “¿qué están haciendo?”, porque había una inspección de todo... A pesar de esto nos divertíamos muchísimo. En una oportunidad vino un psiquiatra y dijo: “¿qué es lo que están haciendo?”, yo le expliqué brevemente y le dije “si quiere formar parte, tome asiento”.

Risas

**HG** —Fueron momentos de mucha violencia.

**AB** —Realmente fueron momentos muy difíciles.

(Silencio)

**AB** —Con respecto a aspectos del encuadre ¿el grupo era cerrado? Es decir, se constituía el grupo y después no se integraban nuevos.

**MG** —Dentro de la concepción teórica que manejábamos en un momento, un grupo tenía un comienzo, un desarrollo y una muerte o finalización. En los grupos abiertos la cosa era diferente. Hasta que no teníamos cinco o seis integrantes, no lo empezábamos. En aquél entonces decíamos “hago un grupo” y a los dos meses ya teníamos seis o siete personas. Ahora es diferente.

**AB** —Sí. Con respecto a lo que empezaste a decir, Mercedes el grupo cerrado no es algo arbitrario, forma parte de un encuadre y que por lo tanto tiene su soporte teórico. ¿Cuál era?

**HG** —Comenzamos con las ideas de Bion sobre grupos, los “supuestos básicos”. Al principio era esa la enseñanza y la enseñanza que nos transmitían los Baranger. Era fundamentalmente los aportes de Bion, hasta que Melanie Klein le pidió a Bion que dejara de hacer terapia de grupo. Melanie Klein le quitó apoyo.

**AB** —Tal vez por que ella no lo consideraba psicoanálisis.

**HG** —No, no lo consideraba psicoanálisis.

**MG** —No. En una oportunidad vino una vez Phillips, que después se radicó en Brasil. Vino a dar una conferencia y alguien le preguntó “¿Dr. que opina del psicoanálisis en grupo? “Ms. Klein no lo quiere”, esa fue la contestación, nada más. No lo fundamento, el único fundamento fue que Klein no lo quería.

**HG** —Pero acá se hizo mucho, realmente se hicieron muchos grupos terapéuticos.

Pero siguiendo con los aspectos teóricos, nosotros desarrollamos el concepto de “enfermedad grupal”. Se constituía una enfermedad de grupo que era distinta a la patología de cada uno de los componentes. La cuestión es clave, toda la patología infantil venía, pero lo fundamental era el contexto que se creaba de la experiencia patológica de todos los pacientes. Pero a diferencia del análisis individual, la infancia contaba menos, ¿no te parece Mercedes? la infancia contaba mucho menos. Claro, cuando venía se introducía en las interpretaciones.

**MG** —Sí, se analizaba más lo que estaba pasando entre ellos...

**HG** —La interrelación.

**MG** —En las interpretaciones valorábamos más los vínculos, lo que ahora se considera tanto.

**AB** —Uds. no hablarían de un inconsciente grupal.

**HG** —Hablabamos de enfermedad grupal, no de inconsciente grupal.

**MG** —Sí, y decíamos que era diferente un concepto y otro.

**HG** —Ah, claro, seguro que es diferente.

**MG** —De inconsciente grupal creo que no lo compartíamos mucho, pero había algunos autores que hablaban de inconsciente grupal.

**HG** —¿Sí? No me acuerdo. Bueno, no sé, hace tanto tiempo...

**MG** —Además, Héctor se alejó mucho más que yo de los grupos.

**HG** —Sí, más rápidamente.

**MG** —En la actualidad a mí me sigue interesando.

**AB** —Retomando, Uds. consideran que enfermedad grupal y fantasías grupales, no es necesariamente lo mismo que inconsciente.

**MG** —Claro.

**AB** —El elemento fuerte teórico era el de “enfermedad grupal”, algo que se armaba en el grupo.

**HG** —Algo que se constituía ahí.

**AB** —¿Y con respecto a la transferencia?

**MG** —Nosotros la trabajamos. Y cuando trabajábamos juntos para qué te voy a contar...

**HG** —Estaba la relación transferencial con la pareja terapéutica.

**MG** —Se interpretaba como pareja.

**HG** —En este sentido era interesante que fuera una pareja heterosexual. Pero se hacía también con parejas del mismo sexo.

**MG** —Por ejemplo, yo hice con Vida Prego, con Gloria Mieres. Ensayábamos todo tipo de pruebas.

**AB** —Era también una experiencia donde se investigaba permanentemente.

**MG** —Me acuerdo que hice un grupo con Carlos Sopena y Osvaldo Franceri. Era un lío aquello, no podía entender el grupo a “Doña Flor y sus dos maridos”.

Risas

**MG** —Le adjudicaban una cosa a uno y otra al otro: cuál era el más pillo, cuál era el monje...eso da para fantasear mucho.

Hicimos también un trabajo diferenciando los grupos terapéuticos de los grupos “nómicos”, normales. ¿Te acuerdas? Intervino un sociólogo, eso privadamente, también participaron antropólogos.

**AB** —El tratar de integrar el psicoanálisis con otras disciplinas, con otros aportes, tiene toda una historia, como todas las cosas, tienen su historia.

**MG** —Me acuerdo que teníamos un grupo que lo llamábamos de “Socioanálisis”. Nos reuníamos los sábados desde las tres de la tarde a las ocho de la noche, y ahí invitábamos a antropólogos, a sociólogos, discutíamos. Hicimos un trabajo “Por qué en nuestro país siempre triunfan los partidos tradicionales.” Próximo a unas elecciones empezamos a trabajar en esto.

**AB** —Los psicoanalistas participando en lo social y cultural.

**MG** —Eran pequeñas puntas, pequeños intentos puntuales.

**AB** —Pero eran cosas que se pensaban y que se estaban cuestionando.

**MG** —Sí. En otra oportunidad escribimos sobre el antijudaísmo, debe estar “por ahí”.

**AB** —Es importante que todos los trabajos “que están por ahí” se puedan recuperar. Hay trabajos publicados en RUP, otros publicados los anales del Primer congreso de Psiquiatría Infantil. El libro de Uds. junto a Gloria Mieres sobre “Psicoanálisis grupal con niños y adolescentes”, después no hay nada más publicado, por lo menos que yo tenga conocimiento.

**HG** —Estos trabajos de que estábamos hablando sobre “antijudaísmo”, lo más lindo fue que invitamos a diferentes grupos dentro de la sociedad uruguaya de diferente nivel, obreros, profesionales, y venía la gente y conversaba con nosotros.

**MG** —El trabajo de “Antijudaísmo” lo hicimos sobre la base de entrevistas a grupos preformados: llamábamos a todos los componentes de una oficina, por ejemplo, o a judíos de diferentes grupos sociales, y venían. También a un grupo de mujeres, amigas, que se reunía siempre a “tomar el té”, las invitamos para discutir el tema “Por qué todo el mundo vota a los partidos tradicionales.” Esta fue una linda época.

**HG** —Lo interesante es que el psicoanálisis tenía tal prestigio que la gente venía, había una respuesta social, hoy creo que ya no es igual. Entonces había un interés, el psicoanálisis era algo...

**AB** —con relación a esto, las personas interesadas en integrar grupos terapéuticos ¿quienes eran?, ¿Eran fundamentalmente estudiantes de psicología, psiquiatría, o procedían de diferentes inserciones laborales, o con diferentes intereses intelectuales?

**MG** —En ese sentido los grupos eran heterogéneos.

**AB** —Digo esto porque conozco a muchos psicoanalistas de diferentes generaciones que tuvieron tratamiento psicoanalítico de grupo, así como colegas de la Facultad de Humanidades, y amigos, es decir, dentro de APU, pero también fuera.

**MG** —Alba te diré que nosotros hicimos tratamiento en grupo como pacientes.

**HG** —Cierto, con Mom...

**MG** —Los miembros fundadores de A.P.U., veníamos terminando nuestros análisis individuales, éramos once. Dentro de los fundadores consideramos a los Baranger a pesar que en el pre-grupo no estuvieron. Tú sabes la historia, primero Pérez Pastorini...

**AB** (Héctor me muestra el dibujo del retrato hecho por el Dr. Mario Torres de los Miembros Fundadores de APU) —De estos miembros ¿quienes trabajaron con Grupos?

**HG** —Los dos Baranger, los dos Garbarino, Rey, Laura Achard, Koolhaas, bueno creo que él no.

**MG** —El se mantenía apartado de estas actividades; un buen día dijo que quería hacer un grupo terapéutico y me pidió que lo invitara. Teníamos la Sociedad de Amigos de la Asociación, y a mí se me ocurrió ofrecerles a ellos un grupo gratis de psicoterapia. Yo hice el grupo con Koolhaas de observador y Olga Alfonso. Este grupo funcionó en la Institución, lo ofrecía la APU al grupo de amigos.

**AB** —¿Cómo estaba constituido este grupo?

**MG** —Este grupo no eran analistas, eran psicólogos, gente en general, psiquiatras, eran muchas personas. En ese momento la Asociación no estaba muy bien económicamente, y surgió la iniciativa de hacer una sociedad de amigos de la Asociación. Ellos recibían la revista de la Asociación y se realizaba eventos mensuales. También se realizaba a veces alguna fiestita, por ejemplo, en el aniversario de APU. Este grupo estaba constituido por cincuenta personas, más o menos, quienes pagaban una cuota, que era de gran ayuda. Entonces a mí se me ocurrió ofrecer un grupo de psicoterapia. Se anotaron y para mí fue muy especial, pero desde el punto de vista terapéutico, de acuerdo a mi criterio personal, malo. No creo que haya sido de gran ayuda del punto de vista terapéutico, era gente que se conocía previamente. Después de cada sesión analizábamos entre los tres la marcha del grupo.

Creo que del punto de vista técnico no sirvió porque se conocían entre los integrantes.

**AB** —Me doy cuenta que era muy importante la inserción de los dos en diferentes instituciones. Mercedes, creo que tú hiciste grupos terapéuticos en lo que se llamaba antes Asignaciones Familiares.

**MG** —No, yo no, fue Héctor.



**HG** —En Asignaciones Familiares trabajamos con niños. Trabajamos con Maren Viñar y Gloria Pizzolanti. Era bastante difícil, hubo que suprimir algunas cosas. Al principio trabajábamos con arena, hubo que suprimirla porque después había que bañarse, lavarse el cabello, tiraban la arena, era usada como proyectiles por los chicos. Hicimos varios años grupos, por eso se publicó el libro. Años y años hicimos grupos, trabajábamos con distintas edades...

**AB** —Por todo lo que han dicho creo que Uds. lo consideran un abordaje analítico útil y válido.

**HG** —No hay duda, no hay duda que es válido, útil y valioso.

**MG** —Es una lástima, realmente es una lástima, pero es el medio que no responde.

**AB** —¿Es el medio que no responde? ¿Es algo específico de los grupos terapéuticos?

**HG** —El psicoanálisis fue declinando. Creo que empezó por el grupo, empezó por la gente que no venía a los grupos.

**MG** —Pero ¿por qué los grupos?

Sabes lo que se me ocurrió pensar, estoy de acuerdo en esto que dice Héctor en la evolución general de las ciencias “Psi”, el psicoanálisis está cambiando de postura, no cabe duda y probablemente empezó primero por el grupo. Pero hay una diferencia importante, nosotros iniciamos la actividad de grupo con Made, que era psicoanalista de la APU y por lo tanto era vivida como integrante de nuestra Asociación. Nosotros dijimos: ¡vamos a formarnos! Made despertó la inquietud, ella nos dijo: “¿No les interesa el grupo?”, Por qué no empiezan hacer grupo que es tan interesante, que abre tanto desde el punto de vista teórico, económico, etc..

Cuando éramos más o menos la mitad de los integrantes de APU que hacíamos grupo, resolvimos hacer la Sociedad Uruguaya de Psicoterapia Analítica de Grupo.

**AB** —Tengo una duda ¿había una interrelación o estaban separadas APU y SUPAG?

**MG** —La separación no era de hecho, era en teoría, la sede era la misma, los integrantes de SUPAG nos íbamos a reunir al local de APU.

**AB** —¿Y había algún integrante de SUPAG que no fuera psicoanalista?

**MG** —Todos éramos psicoanalistas. Y cuando la disolvimos, la declaramos disuelta, dentro de los reglamentos de SUPAG estaba establecido que el día que se disolviera esa sociedad, el capital, los bienes pasarían a APU y así fue.

**AB** —¿En qué año ocurrió?

**MG** —No me acuerdo.

**AB** —¿Y cuándo se constituye? ¿Y cuándo se disolvió?

**MG** —Se hizo un acta, teníamos personalidad jurídica. Yo no sé quién pudo quedarse con eso. Yo lo que tengo por ahí y que voy a revisar, porque vi a la pasada las publicaciones de los congresos. El primer congreso fue en la Argentina, el segundo en Chile, el tercero en algún lugar de Brasil, el cuarto acá...

**AB** —En Montevideo fue el sexto congreso Latinoamericano, en 1970.

Silencio

Me sorprende, yo no pensaba antes de hablar con Uds. que hubiera habido una interrelación tan importante con APU, pensaba que era más una actividad de algunos psicoanalistas.

**MG** —Sí..

**AB** —Así que prácticamente comenzaron con los grupos terapéuticos en los comienzos de fundación de la asociación.

**HG** —Los Baranger eran entusiastas de los grupos que nos entusiasmaron a nosotros que fuimos formados por ellos. Ellos eran muy entusiastas, los dos. Y eso significó que aquí tomara tanta importancia.

**MG** —Bueno, en los trabajos está esto que dices, todos los trabajos que sacamos fue con ese grupo. Este grupo fue cambiando. Marta Nieto después se fue. Marta Nieto fue observadora mía y después yo hice de observadora de ella. Cuando yo hice de observadora de ella fue un grupo para psicólogos, estudiantes de psicología.

**AB** —¿La duración de los grupos?

**MG** —Era variable.

**HG** —Y una vez por semana.

**AB** —¿El tiempo que funcionaban en la sesión?

**HG** —Era de una hora.

**AB** —Habían hablado hoy en torno a la transferencia, la enfermedad grupal, fantasía grupal. Lo de inconsciente no me quedó claro.

**MG** —¿En el grupo?

Mira, sabes, en un juicio a distancia nos resistíamos al inconsciente grupal porque, ortodoxia por medio, eso estaba vinculado con Jung, y Jung está afuera, es de los excluidos.

**HG** —Lo de inconsciente colectivo.

**MG** —Yo pienso que a esta altura no diríamos que no.

**HG** —Para nosotros hoy, Jung no está tan defenestrado.

**MG** —En aquél momento, Jung era una mala palabra: ¿qué? ¿quién dijo eso?

**HG** —Jung había sido expulsado por Freud...entonces...

Silencio

**AB** —En aquel momento ¿por qué dejaron de hacer grupos?

**MG** —Nos asustamos por la dictadura...

**HG** —Porque el interés estaba...ah... cierto, la dictadura fue un elemento importante...tenés razón. Había que seleccionar, había que seleccionar muy cuidadosamente los integrantes...

**MG** —La ideología de los integrantes...

**HG** —Y había muchas veces temor, Alba, y en algún grupo ya constituido, en algunas personas generaba angustia los problemas ideológicos y políticos, y ya no fue posible...Era muy difícil, había que seleccionar muy bien y...

**AB** —Es decir, que en los hechos.

**HG** —En la dictadura terminamos con los grupos.

**AB** —Para Uds. dejaron de hacer grupos terapéuticos por la dictadura. Sí, eso lo entiendo. Lo que no entiendo, o por lo menos no me lo explico, que una vez que pasó la dictadura, no se hacen más grupos. Entonces ¿por qué?

**MG** —Yo digo porque ahora la gente no responde. Yo intenté...

**HG** —Ah sí, ella intentó formar grupos terapéuticos.

**AB** —¿Y Ud. Garbarino?

**HG** —Yo no. Yo estoy en otra cosa, en la psicosis... y los grupos con psicóticos son especiales. Otra gente está trabajando muy bien con grupos de psicóticos como Fanny Schkolnik...

**MG** —Sabes lo que pasa Alba, concretamente, yo soy “más de grupos” que él...  
risas

**HG** —Sí. Con grupos Fanny ...

**MG** —¿Estás seguro Héctor, que Fanny trabaja con grupos?

**HG** —Sí, con grupos de pacientes psicóticos, Fanny con Manolo Svarcas...

**MG** —Pero ¿pacientes que trata en grupos?

**HG** —Sí Mercedes, en grupos con psicóticos, sí, sí.

**MG** —¿Con grupos de psicóticos? Recién me entero. ¿Estás seguro?

**HG** —Mi impresión es que sí, pero por las dudas Alba investigue...

**AB** —Esta Leopoldo Müller, Paciuk... no sé si en este momento tienen grupos terapéuticos...

**MG** —Paciuk hizo grupos durante la dictadura, yo no sé como hizo...todo el tiempo hizo y creo que en la actualidad tiene.

**HG** —¿En la actualidad decís?

**MG** —En una oportunidad me dijo que le costaba enormemente armar un grupo, pero insiste, insiste. A mí me pasó que viene gente, vienen dos, tres, y a los tres o cuatro meses te llaman para decirte que fueron a un análisis individual porque el grupo no sale. Yo no sé Paciuk como hace.

**AB** —Entonces tuvo un peso muy importante la dictadura para dejar de hacerlos, fue un elemento muy perturbador en la configuración de los grupos, y que uno podría esperar y luego retomarlos...

**MG** —Para dejar de hacerlos sí, pero cómo tú dijiste, yo creo que a esta altura ¿a cuánto estamos? Diez, doce años, no puede ser que todavía esté pesando.

Hubo personas, como el Psic. Somma y Teresita González, que quisieron formar una asociación para lo cual me vinieron a verme a mí, porque ellos no querían partir de cero. Yo los apoyé y me pidieron supervisiones de “grupo”, porque empezaron a hacerlo en el hospital Vilardebó. Y empezaron a querer hacer bien las cosas...y yo les supervisé varios grupos a ellos; y Teresa González siguió trabajando conmigo con cosas nuevas, que por supuesto a mí me impactaba, y le decía que “no” de entrada, pero después me convencían de cosas nuevas, diferentes. Ana Palermo y Julia Perelman, ellas por su lado me vinieron a pedir supervisión de grupos de adolescentes. Retomé de este modo mi contacto con la tarea en grupo.

**AB** —A APU vinieron hace menos de diez años, Janine Puget e Isidoro Berenstein y se constituyó un grupo, luego el Laboratorio de Pareja y Familia. Trabajamos analíticamente con parejas y familias, no con grupos.

Por otro lado, con relación a los diferentes abordajes psicoanalíticos: individual por un lado, y por otro de pareja, familia y grupo llamando psicoanálisis al primero y psicoterapia al segundo. Es un punto que hace años se discute.

**HG** —Alba, este es un problema que existió siempre, y nosotros fuimos los primeros transgresores. Además, nosotros fuimos los primeros que hicimos docencia fuera de la APU, fuimos a hacer supervisiones fuera de la APU, y había gente que creía que no había que hacerlo. Nosotros abrimos las puertas, había gente que creía que la docencia de psicoanálisis tenía que ser aislada...es un punto discutible.

**MG** —Durante dos años seguidos se hizo en APU, no me acuerdo los años, se hicieron jornadas sobre Psicoterapia y Psicoanálisis. En las primeras discutimos mucho. En las segundas, la temática se centraba en la discusión en torno a las diferencias entre psicoterapia y psicoanálisis, diferencia que ahora no la veo tan clara. Trabajar la transferencia y utilizar diván, esos eran las dos cosas que sólo se utilizaba en psicoanálisis y no en la psicoterapia. Y eso fue cambiando y cambiando. ¿Qué diferencia hay? Smith, que estuvo hace poco aquí dijo en un momento: “yo soy psicoanalista, tengo muy clara la diferencia entre psicoterapia y psicoanálisis”. Yo no lo veo tan claro.

**AB** —Este es un punto, como Ud. dice Héctor, discutido y discutible.

Mercedes, ¿tú tendrías interés de trabajar con grupos?

**MB** —Acá en la Clínica M. Y H. Garbarino tenemos grupos ofrecidos de terapia para adolescentes. Se inscribieron dos, uno vino y me dijo “estoy muy ansioso y no puedo esperar”...

**AB** —Entonces el tema económico, lo que plantearon al comienzo como uno de los beneficios de grupo, en este momento que hay dificultades económicas, sin embargo cuesta constituir un grupo.

**HG** —Pienso que es porque no está valorado.

**MG** —Conseguí formar la semana pasada un grupo de padres de adolescentes, y son padres de adolescentes que están en tratamiento en la Clínica. Hubo una pareja de padres que no incluimos.

**AB** —¿Por qué no la incluyeron? Creo que esto apunta a los criterios en la constitución de un grupo, a los criterios de selección de lo que no habíamos hablado aún.

**MG** —Yo lo que recuerdo era que no integrábamos personas psicóticas al grupo. Hacíamos sí grupos de pacientes psicóticos en el Vilardebó, pero no incluidos en grupos de los de neuróticos

**HG** —¿Para la selección del grupo? Perversos no.

**MG** —También los seleccionábamos por edades y heterosexuales.

**HG** —Es decir, no integrábamos psicóticos, ni perversos, ni actuadores, ni psicopáticos.

**AB** —¿Había mucha deserción?

**HG** —El grupo terminaba, con los que fueran, a veces uno o dos. Era interesante eso. Se hacía una vinculación que después de terminar el grupo nos invitaban por años para reunirnos. Todos los años nos invitaban.

**MG** —Era un vínculo lindo que mantenían entre sí y con nosotros.

**HG** —Eso sí que era vincular. Había fidelidad entre ellos, y mantener en secreto lo que hablaban en el grupo. El inconveniente que tenían los grupos era la propensión a formar parejas y las parejas no lo decían. A veces uno lo descubría o lo sospechaba, pero pasaba mucho tiempo y las parejas arruinaban el grupo.

**AB** —Porque hacían dentro del grupo alianzas donde los demás quedaban excluidos.

**HG** —Si, los demás quedaban excluidos, era un secreto dentro del grupo.

**AB** —Y el tema del líder, roles...dentro de la enfermedad grupal habría lugares.

**HG** —Dentro del propio grupo, sí, rol de mudo, líder, etc. lo que importaba era que no quedara coagulado, que fuera circulando. Era todo un trabajo hacer hablar a los “mudos”, el progreso del grupo era justamente que se movilizara esa situación.

Silencio

**MG** —Me quedé pensando, sabes que se me ocurre ahora pensar que tal vez haya influido, el hecho que los socios fundadores nos hicimos terapia de grupo, todos, ¿te acuerdas? El propio Baranger cuando íbamos terminando nuestro análisis individual, dijo para tener una buena base de institución por qué no hacen un grupo con todos los fundadores.

Venía Mom una vez por mes y trabajábamos dos horas el sábado y dos horas el domingo. Y yo te puedo decir que para mí fue más análisis el de grupo que el individual, yo vi cosas que me angustiaron pero así que me angustiaron tremendamente en el grupo que no había visto en individual. Mira, las rivalidades, la envidia de uno como se la ve en el grupo. Hice cosas que no hice en individual, faltar porque no podía soportar, por ejemplo.

**AB** —¿A qué apuntas? ¿Que las generaciones siguientes de psicoanalistas no se hicieron terapia de grupo? Sin embargo tengo conocimiento que hay analistas de diferentes generaciones que pasaron por una experiencia terapéutica de grupo.

**MG** —Las generaciones nuevas sí, los que vinieron después que nosotros no, o por lo menos no todos. El hecho de no haber tenido la experiencia que es tan importante, pienso que es una experiencia muy rica.

**HG** —Si, hay que hacerlo. Nosotros lo hicimos y éramos pocos. Pero despierta desconfianza y prejuicios hacerlo con gente que uno conoce. Yo me reanalicé con un alumno mío, fui analista de muchos analistas de la Asociación, o realicé muchos re-análisis.

**MG** —Yo intenté hacer algo con parejas, es completamente diferente. Empezaban a reprocharse y yo no sabía manejar eso; me acuerdo que una vez supervisé con la Sra. de Bleger, quien me dio un panorama tan diferente. El hecho de trabajar con familias al

trabajar con niños, eso fue otro cambio, pensar que al comienzo manteníamos alejados a los familiares.

**AB** —Los nuevos aires que vinieron con los Mannoni. Uds. tenían un grupo...

**MG** —Lo llamábamos “el grupo de las abuelas”: Vida Prego, Gloria Mieres, Isabel Plosa.

**AB** —Estaba Myrta Pereda también.

**HG** —Antes se valoraba más que ahora. No es sólo lo económico.

**MG** —Yo tuve un paciente en individual y no logré nada. Lo derivé a grupo, marchó en grupo y no en individual.

**HG** —Es importante los criterios de selección e indicación: hay algunos pacientes que se benefician con el grupo otros no; igual que en tratamiento individual.

**AB** —Les agradezco muchísimo a ambos por todo lo que me han aportado generosamente.



## **Psicoanálisis y comunidad**

*Ricardo Bernardi\**

El título de esta sesión plenaria:<sup>1</sup> “Psicoanálisis y Cultura: entre el diván y la comunidad” nos invita a ir más allá de la intimidad del trabajo en el consultorio para dirigir nuestra mirada a las múltiples tareas que pueden darse en el espacio de la comunidad. La frase contiene, pues, una propuesta, cuyas ventajas y dificultades corresponde analizar. Pero antes de hacerlo conviene que nos detengamos un momento para preguntarnos sobre el marco conceptual desde el cual se da esta reflexión sobre las relaciones entre el diván y la comunidad.

Lo que se impone a primera vista es que estas relaciones son complejas, pues se dan en múltiples niveles. De alguna forma la comunidad está siempre e inevitablemente presente en el diván, en la medida en que el paciente trae consigo sus múltiples relacionamientos sociales, y el análisis se teje en el entremedio de la sutil dialéctica entre mundo interno y mundo externo. Alianza de trabajo y transferencia por un lado, escucha y contratransferencia por otro, son vertientes de la relación analítica que recrean dentro de la sesión los núcleos conflictivos que se dan en la malla social. Tampoco el analista puede desprenderse de su pertenencia social: neutralidad no significa ajenidad, y ni siquiera anonimato. Más aun, como señalan Wender y Puget, los mundos de analista y paciente pueden superponerse entre sí y esta superposición producir efectos en el análisis. El analista sólo puede analizar desde su particular ecuación personal, de la cual forma parte su forma personal de insertarse en la sociedad.

Pero así como podemos decir que ponemos a la comunidad en el diván durante la sesión, también es necesario tener presente que el psicoanálisis es parte de la sociedad y de la cultura actual. El lugar que ocupa el psicoanálisis en la cultura actual contiene, como todas las cosas de esta vida, luces y sombras. Del lado de las luces podemos

---

\* Miembro Titular de APU. Dom. Santiago Vázquez 1140, tel. 709 23 82.  
E-mail: [bernardi@chasque.apc.org](mailto:bernardi@chasque.apc.org)

1. Una versión preliminar de este trabajo fue presentado al XXIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. “Psicoanálisis y Cultura” (Gramado, Brasil, 3-9 de setiembre de 2000).

señalar que el psicoanálisis significó un método psicoterapéutico pionero, que en nuestros países revolucionó en muchos aspectos la salud mental, dando origen a un perfil profesional original. En cuanto teoría influyó marcadamente en la visión que el hombre occidental tiene de sí mismo, dando un nuevo espesor a esta visión. Pero junto con las luces están las sombras, que debemos también examinar. La sociedad ha cambiado y las respuestas que antes eran válidas no necesariamente siguen siéndolo hoy. Surgen nuevos retos, que nos obligan a cuestionar soluciones que dábamos por inmutables.

Desearía analizar este claroscuro desde tres perspectivas complementarias: la relación del psicoanálisis con la comunidad profesional y académica, en primer lugar, con el mundo cultural y artístico, en segundo lugar y, por último, con la comunidad en general, en especial sus sectores más carenciados y sus áreas más problemáticas.

La palabra comunidad nos exige una precisión adicional. Si nos retrotraemos al sentido original de la palabra comunidad (*Gemeinschaft*) vemos que acentúa aspectos diferentes a los que evoca la palabra sociedad (*Gesellschaft*). Al proponer en 1887 esta distinción, F. Tönnies destacaba el carácter natural y dinámico de los lazos comunitarios, frente a los aspectos más racionales y mecánicos de la sociedad. Este matiz se ha conservado y hoy, al hablar de comunidad, estamos poniendo el énfasis en las redes sociales naturales de las que forman parte los individuos.

## **1. La inserción profesional y académica del psicoanalista**

Las sociedades psicoanalíticas han logrado crear hacia su interior una identidad profesional firme y valorada. No han logrado, en cambio, transmitir al mundo académico y a la población en general una definición clara de qué tipo de profesional es un psicoanalista y cuál es el sistema de acreditación y certificación que sostiene este título. Este problema pasa desapercibido mientras los grupos psicoanalíticos son pequeños y están bien identificados por la población, pero a medida que la práctica del psicoanálisis se extiende por fuera de los grupos originales, se generan situaciones más complejas.

¿Quién es hoy psicoanalista? Mientras para nuestras Sociedades psicoanalíticas están claras las exigencias que justifican la acreditación de un Instituto de psicoanálisis y los requisitos de formación que los candidatos deben cumplir para obtener la certificación

correspondiente, para la población en general no es en absoluto fácil orientarse ante una oferta profesional en la que la denominación de psicoanalista no ofrece muchas veces otra garantía que la de la propia autorización de quien la ostenta. Esta carencia de un sistema de acreditación y certificación se acompaña de la dificultad creada por la falta de un marco oficial regulatorio de la práctica de la psicoterapia, lo cual da a este problema un alcance más general. La proliferación de prácticas psicoterapéuticas con un nivel de capacitación muchas veces insuficiente se convierte en un problema serio a nivel del campo de la salud mental, en tanto puede llevar al descrédito instrumentos útiles, como lo son el psicoanálisis y la psicoterapia, en la medida en la que se ejercen sin garantías de idoneidad.

Ante estos problemas conviene comenzar por examinar nuestras propias indefiniciones. ¿Se aproxima el psicoanálisis a una profesión independiente o constituye una especialización de otras profesiones relacionadas con la salud mental? ¿Su nivel académico es equiparable al de una especialización profesional, o al de un postgrado académico, como por ejemplo, una maestría o un doctorado? ¿Cuál debe ser nuestra relación con el sistema de salud? Estas ambigüedades ya no son más una ayuda. Podemos pretender prescindir de este tipo de preguntas y sostener que nuestro status único nos coloca por fuera o por encima de todo marco existente profesional académico o sanitario, pero en ese caso debemos estar concientes de dos riesgos. En primer lugar, estamos alentando a otros grupos o personas a colocarse también por fuera de todo marco regulatorio, con las consecuencias poco alentadoras que hemos señalado en el párrafo anterior. Al mismo tiempo, al reclamar una situación de excepción fomentamos nuestras propias idealizaciones, promovemos la ruptura del diálogo interdisciplinario y generamos mecanismos poco transparentes que terminan favoreciendo mecanismos de poder encubiertos en el interior de las instituciones psicoanalíticas.

Afortunadamente, en muchas Sociedades psicoanalíticas latinoamericanas es posible percibir una respuesta decidida a algunos de estos problemas. Así, podemos observar convenios con el sistema educativo para establecer maestrías o doctorados, proyectos para dar a nuestros Institutos el reconocimiento oficial como institutos universitarios, ideas aún en germen de constituir maestrías de carácter latinoamericano o interregional, o contar con cuerpos docentes de carácter internacional, como ocurre en la IPA en el campo de los cursos sobre investigación. Ciertas sociedades están estudiando la posibilidad de solicitar la inclusión del psicoanálisis dentro de los sistemas públicos y

privados de salud, lo cual exige definir con claridad el tipo de pacientes para el cual consideramos que el psicoanálisis constituye el tratamiento indicado. Algunas Sociedades han iniciado gestiones ante las autoridades correspondientes para clarificar el alcance de la denominación de psicoanalista, especificando los requisitos que caracterizan a los integrantes de las Sociedades componentes de la IPA. Este reconocimiento es sin duda la base para una mejor información de la población y para cualquier gestión o convenio con el sistema de salud. Del mismo modo, la inclusión de las revistas psicoanalíticas en los índices bibliográficos internacionales (que es interés actual de algunas de nuestras Sociedades) es también una forma de insertar al psicoanálisis en la comunidad científica y de promover el que los trabajos publicados tengan valor para las evaluaciones académicas.

En un encuentro organizado en 1999 por el Comité de Psicoanálisis y Sociedad de la IPA (que está presidido por Claudio Eizirik), los Centros psicoanalíticos de atención y difusión de la región intercambiaron sus experiencias. Surgió la idea, aún en sus inicios, de la posibilidad de estudios multicéntricos –similares a algunos en curso del hemisferio norte– que investiguen los resultados a corto y largo plazo de los tratamientos realizados en los centros; esto puede brindarnos un nuevo elemento para el diálogo con la comunidad científica.

Me excuso por no mencionar otras iniciativas, pero mi intención es tan sólo señalar ciertos puntos que merecen atención en la forma como nos relacionamos con la comunidad académica y profesional. Sin duda, cualquiera de los proyectos mencionados implica un tránsito largo, difícil y azaroso, pero ciertamente no hay camino más inaccesible que aquél que no se intenta recorrer.

Tal vez alguien pueda preguntar, ‘¿Pero es que todo esto nos va a ayudar a ser mejores analistas?’ Es posible que no, aunque creo que a todos nos beneficiaría revisar ciertas idealizaciones y posturas de desconocimiento de la alteridad que subyacen a muchas de las situaciones de aislamiento que conducen a los problemas mencionados más arriba. Me refiero en especial a la situación de desinformación en la que se encuentra la persona que desea o necesita psicoanalizarse. Creo que el fin primordial de todas las acciones que he mencionado está en último término dirigido en beneficio de la población, la cual tiene derecho a una mayor y mejor información sobre los tratamientos disponibles, y necesita garantías sobre la capacitación del profesional en cuyas manos se pone.

## **2. La inserción en la comunidad artística y cultural**

A diferencia de lo señalado en el punto anterior no podemos decir que los principales temas propuestos por el psicoanálisis a principios del siglo sean ajenos al acervo cultural del mundo actual. Estos temas reaparecen sin pausa en distintas manifestaciones del pensamiento actual, en la filosofía, el arte y la literatura, el cine y los medios. Esta difusión no se dio sin pagar el precio de una cierta trivialización. El inconciente es aceptado sin dificultad, mientras se trate de una referencia intelectual. Esto es en cierta medida inevitable, pero nuestra tarea primordial se sigue dando en otra dimensión: la de mantener abierto un acceso al inconciente en tanto capaz de producir efectos, es decir, como factor de cambio psíquico. Es desde esta perspectiva que el diálogo con el mundo cultural se vuelve más específico.

El psicoanálisis nació como un instrumento de cambio en situaciones de sufrimiento psíquico. A lo largo del siglo pasó a ser también otras cosas y a formar parte de las cosmovisiones que alimentan la cultura actual. Desde el punto de vista sociológico se ha señalado que el diván legitimó un espacio íntimo para hablar de sí mismo, que el hombre del siglo XX no encontraba en una sociedad cada vez más masificada. Corrió, así, el riesgo de convertirse en un nicho para ponerse a salvo de las inclemencias de la vida, en el que se podía tener lugar una comunicación “segura”, como decimos sexo “seguro”, es decir, sin los avatares que trae consigo la comunicación en el mundo exterior. Pero sobre el final del siglo la misma legitimidad del espacio psicoanalítico comenzó a quedar cuestionada, reclamando los pacientes tratamientos cada vez más rápidos y puntuales, que no pongan en juego la subjetividad.

¿Crisis del psicoanálisis? ¿Crisis de la cultura? Más bien período de cambios y de contradicciones, en el que no es fácil encontrar el camino. El arte nos ofrece objetos o relatos fragmentados, muchas veces opacos, expuestos ante un espectador invitado a participar de la misma exhibición a la que asiste. La filosofía del fin de siglo no nos señala un camino fácil hacia la verdad. Por un lado nos enfrenta al camino deconstructivo del postestructuralismo, o a los esfuerzos por encontrar nuevos criterios desde el pragmatismo o desde la perspectiva hermenéutica, pero siempre sin dejar del todo atrás el telón de fondo del relativismo. Las corrientes del fin de siglo cuestionan el alcance de la razón, tal como lo entendía el humanismo iluminista. ¿Tiene el

psicoanálisis algo para decir frente a este debate que nos atraviesa y se refleja en muchas de nuestras discusiones teóricas y clínicas?

No creo que nuestra participación deba reducirse a repetir nuestros conocimientos psicoanalíticos teóricos, ya bastante diseminados por todas partes. Tampoco creo que sea útil devolverle en espejo al mundo cultural las ideas que de él hemos recibido. Es posible que existan distintas vías de avance posibles, pero quisiera centrarme en una que considero particularmente útil. Me refiero a una forma de diálogo con la comunidad intelectual que comienza por el diálogo con nuestros propios supuestos filosóficos e ideológicos. Las grandes corrientes del pensamiento actual tienden a influir en las formas que toman nuestras ideas teóricas y técnicas. Muchas veces las discrepancias a nivel teórico o clínico no se originan tanto en los fenómenos que observamos, como en las premisas –no siempre explícitas– de carácter filosófico o ideológico que subyacen al modo en el cual encaramos los problemas psicoanalíticos que están en discusión. Debemos, pues, abrir un espacio, personal y colectivo, que nos lleve a interrogarnos sobre las razones que nos llevan a adoptar dichas premisas de raíz filosófica, y que nos permita exponer y debatir cuáles son los beneficios que estos supuestos nos aportan para una mejor comprensión de nuestra experiencia clínica.

Estas premisas de orden filosófico que atraviesan nuestra disciplina no son difíciles de identificar. Observemos, por ejemplo, las primeras confrontaciones que se dieron en la Sociedad uruguaya entre el pensamiento kleiniano, dominante en aquel momento, y el pensamiento lacaniano, representado por S. Leclaire. Vemos que en forma explícita se hace referencia a un debate entre una teoría de la mente basada en Brentano, y una posición influida por el estructuralismo, en la que los conceptos de intencionalidad, de mundo interno, o de un adentro y un afuera, resultaban cuestionados. Las corrientes postestructuralistas trajeron nuevas influencias, y encontramos así nuevas formas de pensar ciertos conceptos como los de construcción/deconstrucción, de racionalidad o verdad, que influyen en nuestra manera de concebir el análisis. Lo mismo vale para otros pensadores, tales como Habermas, Rorty o Davidson, entre muchos. Del mismo modo nos llega la influencia de otras disciplinas como, por ejemplo, la historia, cuando cuestiona la relación entre hecho histórico y narración. Incluso campos tan distantes como la teoría del caos, dejan sentir su influencia, y es lógico que sea así, pues las fronteras que separan las disciplinas no son barreras infranqueables. Pero, ¿estamos autorizados en tanto analistas a opinar en cuestiones de filosofía, lingüística, historia o

física? Ciertamente no, excepto en un punto. Creo que tenemos el derecho, y diría más, el deber, de decir en qué medida esos conocimientos o modelos suscitan en nuestra propia disciplina conceptos y modelos útiles. Pero esto supone algo muy distinto a una simple adopción de los conceptos provenientes de las otras disciplinas: implica el transformar estos conceptos en función de nuestra matriz disciplinaria y ponerlos a prueba, tanto a nivel clínico, como en el debate teórico, confrontándolos con los provenientes de otros modelos.

Quisiera poner un ejemplo. Tomemos una afirmación que creo que refleja un punto de vista nada raro en la década de 1960 en el Río de la Plata: “Lo correcto es integrar los procesos concientes e inconcientes dentro de un solo proceso dinámico regido por una sola lógica: la dialéctica”.<sup>2</sup> Si pasamos al momento actual, encontramos reiteradas afirmaciones, en especial en las corrientes de inspiración lacaniana, que sostienen que la división del sujeto determinada por la radical heterogeneidad del inconciente no admite ser superada por ningún tipo de proceso de integración. Podemos rastrear sin demasiada dificultad las influencias hegeliano-marxistas en un caso, y estructuralistas o postestructuralistas en el otro, que están presentes en las formulaciones psicoanalíticas mencionadas. Esto es algo común en toda disciplina científica que se inspira en ideas de muy variado origen para formular sus hipótesis. Pero el valor de esas hipótesis no depende de la fuente de la que provienen, sino de su valor específico para dar cuenta de la experiencia propia de cada campo científico. En el caso del psicoanálisis, nuestra tarea en tanto analistas no consiste en pronunciarnos sobre las ideas filosóficas subyacentes en sí mismas. Tampoco es útil tomar el prestigio de estas ideas como argumento de autoridad en nuestro campo, pues esto nos vuelve extremadamente vulnerables a los fenómenos de la moda. Pero, en cambio, sí podemos argumentar las ventajas y desventajas que trae para nuestra comprensión clínica y nuestra práctica terapéutica cada una de estas posiciones. Yo argumentaría, por ejemplo, a favor de la existencia de procesos dialécticos (en un sentido tal vez más amplio que el de Bleger) que relacionan los procesos inconcientes y concientes, y lo haría también a favor de la existencia de procesos de integración a nivel de la subjetividad de cada individuo, sosteniendo que estos procesos poseen relevancia clínica y teórica. Sin duda existen opiniones autorizadas en sentido contrario. Si logramos organizar estas discrepancias en forma de debates que nos permitan avanzar en cuanto a los puntos en discusión, las

---

2. José Bleger, 1969 (1963). *Psicología de la Conducta*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 282.

posiciones sobre ellos y los argumentos que las sustentan, y, sobre todo si logramos cotejar estas distintas argumentaciones en la clínica, creo que encontraremos un camino útil para participar, con voz propia, en las controversias que atraviesan la cultura actual.

En realidad esta doble confrontación –a nivel de las premisas filosóficas y de los hechos clínicos– no es fácil de realizar. Las divergencias no explícitas a nivel de los supuestos, en vez de servir para aclararlos y ponerlos a prueba, muchas veces se convierten en tomas de posición a priori que obstaculizan nuestras discusiones teóricas y clínicas. Creo que aún no hemos logrado una verdadera cultura del debate, que nos permita sacar a luz las premisas que subyacen a nuestras posiciones, desarrollar las líneas argumentativas que las sostienen, y discutir en torno a puntos clínicos y teóricos bien especificados las razones a favor y en contra de cada una de ellas, manejando la posibilidad de hipótesis alternativas. Si no fomentamos este debate corremos el riesgo de que se acentúe el aislamiento entre las distintas corrientes psicoanalíticas y de que el diálogo se restrinja a quienes comparten los mismos supuestos. No es fácil crear un campo argumentativo común, pues las premisas implícitas hacen que ciertas ideas parezcan autoevidentes, o que se generen argumentos de autoridad que hacen difícil encontrar criterios compartidos para el debate.

Pero es preciso ser conscientes de que en la medida en que logremos una mayor explicitación del valor heurístico que distintas ideas del pensamiento actual tienen para nuestra labor analítica podremos realizar una devolución enriquecedora para nuestra cultura. Al cotejar su utilidad para la comprensión clínica lo que estamos devolviendo al pensamiento actual es el valor que esas ideas tienen para generar conceptos psicoanalíticos capaces de operar y transformar la realidad psíquica.

Llamaría “trabajo de la interdisciplinariedad” a este tránsito de los conceptos a través de distintas disciplinas que les imponen las características propias de cada campo. En algunos casos ciertos conceptos son reformulados totalmente, perdiendo la nueva acepción su pertenencia a la disciplina original, como ocurre con el concepto de “significante” en Lacan. Un caso más interesante ocurre cuando ciertas ideas son trabajadas por dos o más disciplinas en una forma tal que los aportes, si bien están realizados desde el lenguaje propio de cada una de ellas, siguen siendo relevantes para las otras. David Liberman se propuso un trabajo de este tipo, con conceptos tomados de distintas disciplinas relacionadas con la comunicación. En realidad, como puede verse



con más claridad en el punto siguiente, son múltiples los conceptos en los cuales el psicoanálisis puede realizar un aporte en este trabajo de la interdisciplinariedad.

### **3. La comunidad en general y los sectores carenciados**

Los problemas dominantes en la salud mental de nuestra comunidad latinoamericana no son difíciles de identificar: la infancia expuesta a riesgos múltiples, que operan en forma acumulativa en los sectores pobres, los problemas de identidad de la adolescencia agravada por la desorganización familiar y por la inseguridad laboral, la crisis en las pautas de organización familiar, la violencia creciente, la inadecuada atención a las necesidades de la tercera edad. La respuesta sanitaria es por lo general parcial, descoordinada, con insuficientes acciones preventivas y de rehabilitación, con un excesivo énfasis en las terapéuticas farmacológicas y un descuido de los recursos psicosociales. Más importante aún, muchos de estos problemas, más que de las acciones a nivel del sector salud, son subsidiarios de políticas sociales de carácter más general.

¿Qué puede ofrecer el psicoanálisis frente a este panorama? Las acciones individuales o los programas que las Sociedades pueden desarrollar tienen indudable valor, al menos testimonial. Pero, ¿es posible lograr un efecto multiplicador? ¿Cómo pueden ponerse los conceptos psicoanalíticos al servicio de las acciones que los problemas mencionados requieren?

Creo que un puente posible pasa por poner en relación los conocimientos del psicoanálisis sobre el cambio psíquico con los esfuerzos transformadores que se dan en la sociedad. La comunidad tiene sus mecanismos espontáneos de enfermar y de curar. Más allá de las distintas técnicas psicoterapéuticas y de los recursos farmacológicos, existen en las redes sociales factores que promueven el crecimiento mental o que tienden a inhibirlo o destruirlo. De hecho, el psicoanálisis aspira a que la persona que termina su tratamiento, haya podido conservar e incrementar sus posibilidades de amar y de crear, esto es, de mantener su salud. En este campo analistas y no analistas enfrentamos problemas comunes.

Numerosos psicoanalistas han trabajado a lo largo del tiempo en esta dirección, y tal vez deberíamos intentar formular una teoría de mayor nivel de generalidad del cambio psíquico, que busque dar cuenta de las transformaciones debidas no sólo a los tratamientos psicoanalíticos, sino también a los diferentes factores que operan en la

sociedad. Para ello deberíamos tomar en cuenta el aporte de distintas disciplinas, pero sin perder de vista el espesor de la concepción psicoanalítica sobre la psiquis.

Quisiera poner dos ejemplos de este tipo de contribución del psicoanálisis, uno en un área donde ya mucho ha sido hecho, y otro donde creo que la tarea aún es incipiente.

Analistas y no analistas tenemos cada vez más un mayor conocimiento sobre los factores que ayudan o perturban el desarrollo humano y la relación temprana del niño con sus cuidadores. Distintos estudios directos, así como los datos de la epidemiología tienden a confirmar las hipótesis psicoanalíticas sobre los factores traumáticos en el desarrollo, y al mismo tiempo sirven para formular acciones preventivas. Disponemos también de promisorios estudios, como, por ejemplo, los referidos a la resiliencia o el apego, que pueden servir de puente entre los distintos campos, siempre que evitemos la transposición mecánica de los conceptos. Disponemos, pues, de una rica tradición de conceptos que nos permiten ver los problemas del desarrollo desde una perspectiva psicoanalítica traducible en acciones a nivel de la comunidad. Sin embargo, esta perspectiva está por lo común ausente de la formación que brindan nuestros institutos, como si el alcance del psicoanálisis se agotara en el diván. Este es un aspecto sobre el que volveré enseguida.

En el otro extremo, el tema de la calidad de vida es un ejemplo de áreas donde aún hay mucho para hacer y donde puede iniciarse un promisorio trabajo interdisciplinario. Encontramos este concepto en trabajos psicoanalíticos que buscan por medio de él aclarar la misión del análisis y también lo encontramos en forma creciente en todo el campo de la salud. La tecnología médica, que ha sido extremadamente eficaz para prolongar la vida, ha dejado abierta la pregunta acerca de cuál es el tipo de sobrevivencia que se logra. La Organización Mundial de la Salud ha propuesto en los últimos años un instrumento para evaluar la calidad de vida (Whoql) que incluye diferentes dimensiones, entre ellas una referente al sentido de la vida y a la dimensión de la espiritualidad. Este último aspecto fue introducido a pedido expreso de los países del tercer mundo, que creen que es necesario reconocer las diferentes concepciones sobre la vida que pueden tener distintas comunidades o personas. Se abre así nuevamente un espacio para la subjetividad, afirmándose tanto el peso de las condiciones de vida sobre la vida psíquica como el papel transformador que el cambio psíquico puede desempeñar sobre las condiciones de vida.

Con estos ejemplos –que van de la intimidad de la relación madre-bebé a la concepción que las distintas comunidades tienen de sobre su forma de vida– quiero mostrar un campo que está abierto para el psicoanálisis. Esta apertura debe ser reforzada en el interior de nuestras Sociedades, de modo que ellas puedan participar más, tanto en la acción directa que están realizando, ya muchos analistas en la comunidad, como para potencializar una reflexión teórica que enriquezca estos temas y también nos enriquezca.

¿Qué podemos concluir de lo expuesto? Creo que observar al diván desde la comunidad es tan necesario como mirar a la comunidad desde el diván. Visto desde la comunidad y resumiendo lo dicho, el psicoanálisis tiene en sus manos posibilidades ciertas de incrementar su presencia en ella y de realizar una mayor contribución. Como dijimos, esta mayor presencia va desde el campo de la identidad profesional, hasta el diálogo con la cultura y con los problemas de calidad de vida de nuestras comunidades latinoamericanas. Pero debemos dejar entrar estos problemas en nuestras Sociedades. Si estos temas no están presentes en las discusiones científicas y en la formación de los candidatos, puede ser que pongamos a la comunidad en el diván, pero ciertamente no pondremos al diván al servicio de la comunidad.

Por todo lo dicho, más que preocuparse por mantener ciertas formas o ideas rituales, el psicoanálisis necesita, antes que nada, mantener viva su eficacia como instrumento de cambio psíquico. Si postulamos un inconciente es precisamente por su capacidad para producir efectos. Por eso existe el diván y debemos mirar desde él la realidad psíquica. Pero también necesitamos mirar lo que ocurre en la sociedad y revisar permanentemente nuestras formas de inserción, buscando una participación más eficaz que esté al servicio de una mejor calidad de vida colectiva y de un mayor respeto a la peculiaridad de cada existencia humana.

## **Resumen**

El trabajo examina los aspectos positivos y negativos de la relación del psicoanálisis con 1) la comunidad académica y profesional, 2) con el mundo cultural y artístico, y 3) con la comunidad general y sus sectores más problemáticos. Si bien el psicoanálisis ha desarrollado una firme identidad hacia el interior de la disciplina, su status profesional y académico no ha sido formulado ni transmitido con suficiente claridad a la comunidad

universitaria, a las instituciones relacionadas con la salud mental, y a la población en general. Esta situación pudo responder a las necesidades de otra época, pero hoy día estas definiciones poco claras no resultan beneficiosas para nuestra disciplina ni para la comunidad. En el campo de la cultura se sugiere la conveniencia de fortalecer un verdadero diálogo interdisciplinario, comenzando por el debate abierto de los supuestos filosóficos y culturales que están presentes en forma subyacente en nuestras múltiples teorías psicoanalíticas. Por último, se señalan ciertas áreas de la comunidad latinoamericana que presentan problemas críticos; se discute cuál podría ser el aporte del psicoanálisis a este respecto, y los efectos beneficiosos que el enfrentar estos desafíos podría tener para las sociedades psicoanalíticas.

### **Summary**

The paper examines the positive and negative aspects of the relation of psychoanalysis with: 1) the academic and professional community, 2) the cultural and artistic community, and, 3) the community in general, and its most problematic groups. Even though psychoanalysis has developed a strong identity within the discipline, its professional and academic status has not been defined or transmitted clearly enough to the university community, and to the institutions relating to mental health and to the population. Perhaps this situation arose as a response to the needs of other times, but nowadays such unclear definitions are neither a benefit for our discipline or for the community. Regarding the field of culture, this paper suggests the convenience of reinforcing a truly interdisciplinary dialogue, starting with an open debate of the underlying philosophical and cultural assumptions of our diverse psychoanalytic theories. Finally, some areas within the Latin American community that show critical problems are pointed out, followed by a discussion on what could be the contribution of psychoanalysis to this respect, and on the beneficial effects that facing these challenges may have for the psychoanalytic societies.

## Notas

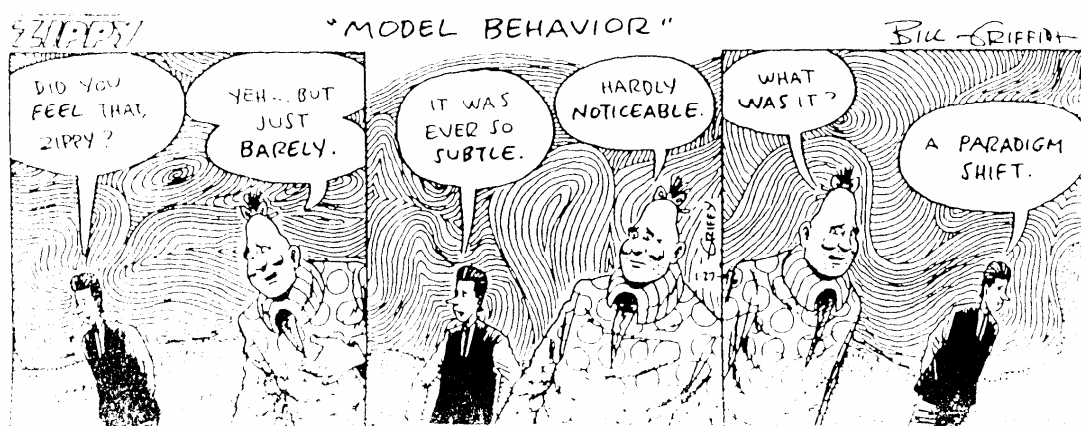
1. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada al XXIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: “Psicoanálisis y Cultura” (Gramado, Brasil, 3-9 de setiembre de 2000).
2. José Bleger, 1969 (1963). *Psicología de la Conducta*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 282.

## Dialogando con el autor

### Salvando una omisión

En el número 91 de la Revista se publicó la traducción del artículo de Evelyn Albrecht Schwaber titulado: *Viajando afectivamente sola: Un desvío personal en la escucha analítica*. La publicación original incluía una tira cómica cuyo texto apareció en la traducción pero no se incluyeron las imágenes.

A continuación, y a pedido de la autora, se reproduce la tira omitida y el comentario de la Dra. Schwaber.



ZIPPY: "THE GIBBY" A TOWNISH CHARACTER, TRYING TO MAKE SENSE OF THE PHILOSOPHICAL AND EXISTENTIAL CONUNDRUMS OF OUR WORLD... IN SOME WAYS, THE ULTIMATE FREE ASSOCIATER.  
*Reprinted with special permission of King Features Syndicate*

[Traducción:]

#### “Comportamiento modelo.”

Cuadro 1      Personaje: —¿Lo sentiste, Zippy?

Zippy: —Si... pero solamente un poco.

Cuadro 2      Personaje: —Fue tan sutil.

Zippy: —Casi imperceptible.

Cuadro 3      Zippy: —¿Qué fue?

Personaje: —Un cambio de paradigma.

Zippy, un personaje tonto y payasesco, intenta dar sentido a los enigmas filosóficos y existenciales de nuestro mundo –en cierta forma, el último realizador de asociaciones libres.

**Respuesta a Beatriz de León de Bernardi  
y a Juan Carlos Capo sobre sus comentarios  
a “Viajando afectivamente sola:  
un desvío personal en la escucha analítica”\***

*Evelyne Albrecht Schwaber\*\**

Encantada y honrada por las respuestas tan pensadas y estimulantes acerca de mi trabajo, presentadas por los Dres. de León de Bernardi y Capo, agradezco a los editores de la Revista por invitarme a contestarlas. Desde el comienzo debería decir que encuentro que estas otras lecturas de mi trabajo son muy desafiantes, ampliando mi propio pensamiento.

Hay una importante condición complementaria que es necesario considerar aquí y es que nos estamos comunicando a través de traducciones de diferentes idiomas que deben atemperar nuestra lectura y comprensión de lo que decimos cada uno de nosotros.

Me gustaría enfatizar un punto teórico central que trato de mostrar en este trabajo, que comienza con una tira cómica acerca de los cambios de paradigma. Es que no sé, si ha habido verdaderamente un cambio de paradigma en psicoanálisis; no sé si una visión intersubjetiva o bipersonal ha suplantado una anterior; no discuto la auto-develación como un paso técnico necesario aún para liberarse de un *impasse*, ni estoy hablando desde una posición “intersubjetiva”. No sé si mi decisión clínica en el material presentado fue el paso más sabio; seguramente no fue la única elección. Pero he tratado de ofrecer las vicisitudes internas y el razonamiento de mi propio pensamiento, mi observación de los procesos en mi paciente y en mí que llevaron hacia la dirección que tomé. Y subestimé una posición teórica fundamental: “Interrelacionada en la medida que sea con otros procesos conflictivos y defensivos, la amenaza de sus sentimientos, cualquiera sea la manera metafórica en que se exprese, la experiencia perceptiva de la

---

\* Los comentarios en español aparecieron en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 91; 2000. Esta es la respuesta a las traducciones inglesas correspondientes.

\*\* Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Americana.



Srta. B es su realidad (inherentemente intrapsíquica, el pasado en el presente), nuestra base de datos” (p. 34).

Además afirmo: “*Tal vez haya algo en esta posición –mi defensa de la persecución por vernos a nosotros mismos, nuestros valores y asunciones, la cual es sostenida, dolorosa y a menudo desapacible, a través de los ojos de los pacientes, a menudo inconciente para ella, o resistida por ella, un reflejo que tal vez no tengamos concientemente de otra manera y una perspectiva de transparencia (expresando aún el pasado, pero...) detrás de la cual no es posible esconderse– que hace que mi posición sea tan a menudo y por razones que parecen tan dispares, tan controvertida*” (p. 34). Es decir que trato de mantener, lo más profundamente posible, el foco de la realidad psíquica de la paciente, por más diferente que pueda ser mi visión (que no tiene porqué ser abandonada). Este enfoque debe incluir el esfuerzo, la legitimidad interna y psíquica de la experiencia de la paciente respecto a la analista –a menudo una tarea más difícil de lo que puede parecer en un comienzo y requiriendo también una reconsideración epistemológica.

Permítanme seguir entonces, comentando algo de la especificidad de estas respuestas:

La Dra. de León de Bernardi y yo hemos intercambiado ideas, como ella anota, desde que nos encontramos por primera vez en 1991. Admiro mucho su trabajo y estoy aquí muy conmovida por la entidad de su esquema de mi posición general y posicionamiento clínico. Comentaré sólo algunos de estos problemas:

Muestra el ejemplo de Paula Heimann diciéndole a su paciente cosas de ella que explican su fracaso para atender las asociaciones de la paciente. Heimann indica, Bernardi escribe: “El problema no era de la paciente, sino de ella misma” (p. 46). Sugiero que esta posición sea generalizada: un enfoque sostenido del punto de vista de la paciente *siempre* buscaría localizar de qué manera el “problema” no es de la paciente –para decirlo otra vez, una legitimidad inherente respecto a la experiencia perceptual del paciente que todavía necesita ser encontrada, cualquiera sea la experiencia de la analista. Una pregunta central, si bien dejada de lado en nuestra escucha analítica, como ya lo comenté en otro lado (Schwaber, 1998), es: ¿desde el punto de vista de quién estamos hablando? La analista tiene sólo su punto de vista acerca de ella misma; esto todavía no le dice nada acerca del de la paciente, el cual en realidad puede ser dejado de lado por la auto-revelación de la analista. Como observa la Dra. Beatriz: “...el

contactarse con la realidad psíquica inconciente del paciente no resulta una tarea sencilla” (p. 45). El ejemplo que he presentado aquí, como el de Heimann, es el de una instancia en la cual la analista reconoció aspectos de sí misma que sintió que podían estar interfiriendo. Pero desde luego que hay innumerables instancias en que éste no es el caso, es decir, en el que el analista no se contacta, ni puede hacerlo, con su propia realidad psíquica; seguramente la visión de la paciente respecto a la analista no es entonces menos legítima, aunque pueda hacer más difícil la tarea exploratoria.

Beatriz de León de Bernardi recuenta en forma muy sensible los pasos del proceso clínico y de mis reflexiones. Añadiría a su revisión lo que sentí, que era también un aspecto esencial: me sentía personalmente abrumada y lo suficientemente insegura, por lo que sentí que no debía hacer una decisión clínica –si decir o no, sin consultarlo con un colega de confianza.

De Bernardi afirma: “La analista piensa que el revelar su “secreto” encauzará nuevamente el análisis. Sin embargo esto no sucede” (p.49). Me alegro que enfatice esto, porque fue para mí una lección de humildad –lo que me sucedía no era tan importante para mi paciente como lo había creído, lo que le importaba a ella era que yo la escuchara. Lo que logró mi auto-revelación fue finalmente liberarme de manera que pudiera atenderla mejor. De esta forma algo se encauzó en el trabajo analítico, pero no sé si esto tenía que ver con su nuevo conocimiento de la información referida a mí que le había auto-revelado o más bien, que me sentía aliviada de un dilema dentro mío que había evocado una especie de impasse en mí. Y, recordemos que la persona a quien consulté me ayudó a aceptar que está bien si lo que hago por la paciente es *también* por mí. Así es que aprecio su advertencia: “En este caso no se trata de evitar los sentimientos negativos de la paciente, sino de poder contextualizarlos en relación con las vivencias de la paciente” (p. 49-50).

Y reconoce también, la ambigüedad de la respuesta a la pregunta del cambio de paradigma.

Además menciona: “Sin embargo el material muestra las dificultades a las que nos vemos enfrentados para poder mirar con cierta distancia, neutralidad y objetividad lo que nos ocurre en determinadas circunstancias, cuando es nuestra propia subjetividad la que se pone en juego con el paciente” (p. 51). Este es el punto que quiero señalar. Entonces cuando de Bernardi escribe concluyendo: “En este caso la decisión de comunicar a la paciente un aspecto de la vida del analista especialmente significativo,

aparece como una excepción meditada, no como una actuación impulsiva, ni como una regla general. Schwaber se plantea el problema, con una paciente en especial, en un contexto particular, pero sobre todo se lo plantea en función de poder entender la problemática inconciente de la paciente y como forma de procesar las interferencias que ha motivado su enfermedad en el vínculo con ella. Este proceder técnico replantea para el psicoanálisis la necesidad de reelaborar nociones como las de neutralidad y abstinencia” (p. 51-2). Me siento muy bien comprendida con estos comentarios.

La respuesta del Dr. Capo es muy interesante y atractiva. Sin embargo, algunos de mis comentarios acá, pueden ser el reflejo de dificultades debido a una barrera del lenguaje porque no estoy segura de entender con precisión todos los aspectos de la traducción. Trataré de seguir sus comentarios de manera secuencial.

Afirma: “Agrega que no hay precedente para este dilema particular de revelar y compartir cosas del analista mismo” (p. 53-4). Sólo subrayaría de que la falta de precedente de la que habló tiene que ver con la ausencia de literatura sobre la enfermedad del analista cuando no hay cancelaciones o interrupciones consecuentes, de manera que sólo el elemento psicológico, no el pragmático, se convierte en una conclusión respecto a la auto-revelación. Los escritos sobre la enfermedad del analista tienen que ver con interrupciones del tratamiento.

No veo mi relato como un esfuerzo para “adaptarse a los cambiantes tiempos actuales” (p. 54), ni como comenté más arriba, refiriéndome a un cambio de paradigma como tal. Mi incertidumbre básica tenía más que ver con mi esfuerzo de escuchar lo mejor posible a mi paciente y mis vacilaciones, dadas las circunstancias, a como lograrlo.

Mi acuerdo inicial con el colega a quien consulté, era que sería mejor no decirles nada a mis pacientes, con la esperanza de que mi problema médico iba a ser rápidamente resuelto de manera que no había porqué abrumarlos. Sin embargo, el problema no se resolvió tan prontamente y cuando eso pareció invadir adversamente el tratamiento de la Srta. B, mi colega sintió que la ayudaría a ella y a mí hablarlo, pero nadie estaba seguro. (Incidentalmente, por fin decidí hacerme hacer otra escisión, pero no una mastectomía, y radioterapia; una vez más, las sesiones no se interrumpieron.)

Capo escribe: “Es que todo ocurría, según Schwaber, como si la Srta. B hubiera estado al tanto de la marcha de la enfermedad de ella” (p. 56). Diría que eso fue lo que

inicialmente creí, pero era básicamente mi no disponibilidad afectiva; luego descubrí, a mi pesar, que ese era el resultado central. El problema era como volver a colaborar afectivamente, más que continuar, cada una de nosotras “viajando solas”.

Resumiendo, no presenté este trabajo para transmitir una certeza o recomendaciones específicas sobre la “auto-revelación”, sino para alentar este tipo de reflexión y “debate” en el que se embarca el Dr. Capó y que valoro mucho. Entonces intentaré una breve respuesta a sus estimulantes categorías para la reflexión:

**“Sobre algunas palabras”.** Aprecio la idea de que algunas de las palabras que utilicé describen una escucha analítica “de filiación pragmático-conductual” (p. 58). Creo que esto fue una manifestación de mi “desvío personal”.

**“Sobre la soledad”.** “Y al fin y al cabo a Schwaber de poco le sirvió la compañía de supervisores, colegas o analistas de más experiencia. Fue finalmente ella y su enfermedad, ella y el trabajo con la paciente, ella y el atascamiento en que se hallaba con el análisis de la Srta. B, la que la decidieron, en soledad, el paso que dio” (p. 59). Conuerdo profundamente con estas líneas expresadas tan poéticamente.

**“El afuera y el adentro. La dialéctica intersubjetiva. El “entre””.** Una vez más subrayaría que estoy hablando de la “experiencia interna del afuera”. Esto es fenomenológica y epistemológicamente un problema diferente de la noción de “el afuera”, como tal y también diferente de la de intersubjetivismo. Esta distinción es un elemento central de mis puntos de vista y como lo comenté anteriormente, un aspecto que los incita a la controversia.

**“Sobre la afectividad”.** Capó escribe: “La analista pide disculpas al lector por la desventaja a su favor de un bagaje teórico que parece sentir injusto, no se entiende bien porqué”. Tal vez porque se atribuya a la teoría y al intelecto la vacancia de estados afectivos. Pero la teoría y el intelecto están cargados de afecto” (p. 60). Conuerdo totalmente con esta última afirmación. No tengo problemas con la teoría, por sí misma, pero pido que consideremos la manera de poder usarla –para sobreponer un punto de vista, más que para ampliar nuestro punto de mira. Es decir, me arriesgué al utilizar mi teoría no para aumentar la estimación de mi comprensión de la paciente, sino para racionalizar mi participación en su experiencia de la transferencia, de manera de no ser culpabilizada. Además estoy arriesgando tanto al imponer mi teoría –con mi corazón como con mi mente. Como ya dije anteriormente: “En caso de tener que hablar, tenía

que encontrar una manera de sintonizar mi intelecto con mi corazón” (p. 23). Entonces concuerdo con Capo cuando afirma: “Los contenidos de ambos territorios, el del corazón y el de la mente, pueden estar y quizás siempre estén, suficientemente mezclados”. El problema está cuando utilizamos nuestras teorías para separarlos o para no oírlos juntos el corazón y la mente del paciente. Para descubrir este “desvío”, tenemos que regresar al paciente, que podrá transmitirnos como y donde nos quedamos atrás.

**“Enfermedad y muerte. Los analistas médicos”.** Esta es una discusión muy conmovedora y que nos lleva a pensar mucho en este problema en particular y en la tarea del médico, del analista que se enferma.

**“Necesarias y fecundas ambigüedades”.** Quedé intrigada por la visión de que mezcla sensibilidades pragmáticas norteamericanas y vacilaciones europeas, es decir, que ambos aspectos de mi trasfondo cultural se han vuelto parte de lo que pienso y escribo. Pero para decirlo otra vez, no mantengo la idea de que “la clave” de mi trabajo analítico sea la auto-revelación, ni lo propongo como una modalidad que recomiende. Lo que he tratado de transmitir es la narrativa de un proceso –en mí, en mi paciente y en nuestro trabajo juntas. Aunque algo parece haber cambiado en mí subsiguientemente, por cierto no estoy de acuerdo, como Capo cree que digo, que el concepto de auto-revelación tipifica “un paradigma de nuestro tiempo”. Más bien, como he sugerido, la noción de paradigmas que cambian puede en sí misma ser una arrogancia narcisista.

Para decirlo otra vez esta discusión me resultó apasionante y de largo alcance en tanto ha ampliado mis pensamientos y mi imaginación por lo que estoy muy agradecida.

Agradezco a los Dres. de León y Capo y a la Comisión de Publicaciones por esta oportunidad de intercambio.

## **Bibliografía**

SCHWABER, E.A. 1998. From whose point of view? The neglected question in psychoanalytic listening. *Psychoanal. Q.*; 67: 645-661.

## Del cuaderno de notas

*Marcos Lijtenstein*

*“(...) En broma como es sabido, puede decirse hasta la verdad.”*

S. Freud.

“De Guerra y muerte.” Temas de actualidad. II (1915)

*El humor quiere decirnos: “¡Mira, ahí tienes ese mundo que te parecía tan peligroso!, ¡no es más que un juego de niños, bueno apenas para tomarlo en broma!”*

S. Freud

El humor (1928)

Fiesta del sentido común

Ser imprudentemente sensato y prudentemente insensato

Del Presidente:

*Iniciaremos la sesión dando salida a los asuntos entrados, lo que nos permitirá enseguida dar entrada a los asuntos salidos.*

Al Presidente,

Invitaciones y reconocimientos:

No engolosinarse, son al cargo, no a la persona.

Consejo para sobrevivientes:

Cuando llegue, conservar la calma y mantenerse distraído.

Para la gloria postrera, sea o no dulce

Haber accedido con dignidad –o sea, sin exageración– a una calificada condición de ex.

Algo así como: al fin **es** lo que **ex**.

Recuerdo, si bien para el caso extrayéndola de su contexto una observación de José Santos González Vera, el narrador chileno: “Bueno... –dijo el médico y se puso de pie– Hice otro tanto, le di las gracias y salí con Segundo, a quien el doctor con su indiferencia, había convertido en hombre abstracto”.

(Cuando era muchacho, Cap. 55)

Aprovecho para rendir homenaje a un libro, en su casi centenario –en 1902 se realizó la primera edición–. Se trata de la novela “Amor y Pedagogía”, de Miguel de Unamuno.

Es contemporáneo de aquella singular aventura freudiana constituida por tres textos, dedicados a los Sueños, a la Psicopatología de la vida cotidiana, al Chiste. Ni qué decir que no son excluyentes de otras contribuciones, como los Tres ensayos de Teoría sexual.

La obra es cruel no por regodeo del autor, sino por la índole del asunto, también encarado con humor.

Un hombre quiere constituir pareja para engendrar un hijo al cual consagrarse y convertirlo en un genio.

El hijo llega, la desdichada madre, la hermanita, el desorientado padre que no halla guía en lo que le dice su maestro, el renovado deseo vital de pareja...

Se encontrarán apasionados reclamos de amor desoído. El psicoanalista volverá a confrontarse con la razón de ser de su disciplina. El historiador de las ideas nos ilustrará sobre el porqué de esa producción a comienzos de siglo, de este siglo que ya está a punto de ser aquel.

Nuestra generación del **fax** debe precaverse: lo que empezó muy bien, puede deslizarse muy mal, hacia una renovada ideología fascista.

Nuestra querida Asociación contrajo hace ya años, una deuda colectiva, institucional, que permanece, por fuera de indiscutibles esfuerzos individuales.

Parece ser que la institución creyéndose plenamente de vuelta cuando todavía quedaba para no dar por completada la ida emprendió un cambio de paradigmas y – como en las guardias militares– de contraseñas.



Observando desde el mirador de la teoría de la libido, puede advertirse que la misma sede que cobijó una noche los pechos buenos y los malos de Melanie Klein, amaneció custodiando el falo de Jacques Lacan.

¿Qué sucedió? No se sabe, al desconocerse lo que esa noche de la mudanza soñó esa sociedad.

No tardó en correr mucho tiempo para que se comprendiera, en estimulante encuentro del amor y la lucidez, que afortunadamente se podía recurrir a las enseñanzas de Sigmund Freud, a quien se develaría el enigma de los sueños institucionales de nuestra querida Asociación.

Que no tarde el tan esperado e-mail.

# Contratransferencia

*Beatriz de León y Ricardo Bernardi*

Editorial POLEMOS (2000)

92 páginas

La amistad de muchos años que me une a los autores, hace que para mi sea una verdadera satisfacción acompañarlos en esta instancia de presentar un libro que recoge los aportes de ambos, fundamentalmente a partir de fines de la década del 80 hasta el momento actual. Con Ricardo, he compartido diversas instancias de trabajo y estudio, desde los comienzos de mi formación como psiquiatra y analista. Nuestros intercambios nos llevaron a coincidencias y, como no podía ser de otra manera, también a discrepancias. Pero en la medida de lo posible, hemos tratado de defender la libertad de expresar nuestros desacuerdos y discutir en torno a ellos. El vínculo afectivo sincero que hubo siempre entre nosotros nos permitió hablar de nuestros distintos puntos de vista, con respeto por nuestras diferencias y, a la vez, nos estimuló a seguir caminos propios de investigación, en los temas de nuestro interés.

Hay un segundo motivo de satisfacción, que también quiero destacar y que tiene que ver con que éste sea un libro de la Colección Psicoanálisis y Salud Mental, que dirige el Dr. Samuel Zysman. Me parece que tenemos que celebrar este esfuerzo que se orienta, por un lado, hacia la difusión del psicoanálisis, y por otro, al enriquecimiento que para los analistas significan los aportes de otras ramas de la salud mental. Hay que señalar, que con esta colección se pretende recoger ideas de autores psicoanalíticos con distintas posturas teóricas, para transmitir conceptos complejos, de un modo accesible, sin que ello implique una simplificación empobrecedora. Esto me hizo aceptar la participación en el Comité Asesor, de una colección cuyo propósito es el de llegar a lectores de diferentes ámbitos de nuestra sociedad, acercando referencias conceptuales que no sólo interesan al especialista sino también a los estudiantes y al público en general.

Por otra parte, el tema de la contratransferencia, me parece también de fundamental importancia, no sólo, como dicen los autores, porque “encierra en sus pliegues buena parte de las polémicas actuales del psicoanálisis”, sino porque, a mi criterio, el trabajo

con lo que promueve el movimiento transferencia-contratransferencia es el pilar en el que se sostiene la especificidad de nuestra disciplina, basada en una concepción del psiquismo que privilegia el determinismo de lo inconsciente, tanto a nivel de nuestra práctica clínica, como en las muy diversas formas de transmisión que podamos hacer del psicoanálisis, fuera del consultorio.

Desde mi punto de vista, la contratransferencia es la que establece los mojones fundamentales para marcar nuestra ubicación como analistas. En primer lugar, porque le da, de alguna manera, un carácter particular a nuestro vínculo con las teorías. En segundo término, porque nos orienta en la comprensión de los pacientes y finalmente, porque nos permite situarnos respecto a las posibilidades y los límites de los cambios que esperamos por efecto del análisis.

Respecto al vínculo con las teorías, hay que tener en cuenta, que sin duda constituyen una apoyatura fundamental, nutrida con los aportes de diferentes autores, a partir de una fuerte filiación con la conceptualización freudiana. Pero también quisiera destacar que necesariamente tenemos que hacer un trabajo, para apropiarnos de ellas, manteniéndonos abiertos a recorrer caminos nuevos, en los cuales también se va construyendo un código común con el paciente. Es de fundamental importancia esta posibilidad de disponer de las teorías libremente, traduciéndolas a nuestro propio lenguaje, tanto en el trabajo con los pacientes como en la transmisión de lo que se da en la situación analítica. De esta manera, atendemos a lo singular del análisis, y por otro lado, nos permitimos estar receptivos a lo que surge del encuentro con el paciente, sin anticiparnos a interpretar desde la teoría, ni anteponer las elaboraciones teóricas a una experiencia clínica que queremos transmitir a otros colegas.

El trabajo de contratransferencia, como prefiere llamarlo Luisa de Urtubey, plantea la necesidad de tener en cuenta los sentimientos, representaciones, imágenes o fantasías, que constituyen retoños derivados del nivel inconsciente de la contratransferencia, el más importante dinámicamente. Son signos a descifrar por el analista, que orientan su trabajo con el paciente. Esta misma autora plantea, que el origen de la contratransferencia estaría dado fundamentalmente por la transferencia del analista, vivida en su propio análisis. De acuerdo a este criterio, que me parece muy compartible, pienso que habría que considerar que en la contratransferencia confluyen los restos resignificados de vivencias que el analista pudo trabajar en su análisis, con las teorías de

las que se ha ido apropiando en la formación. De ahí que, como dice Claude Girard, la teoría en psicoanálisis es siempre “teoría viva”

En cuanto a la utilidad como instrumento para la comprensión de lo que ocurre en el paciente, y particularmente, en la situación analítica, pienso que la contratransferencia juega un papel fundamental en ese sentido. ¿Desde qué otro lugar que no fuera precisamente ese, en el cual se produce un cruce de caminos entre nuestra historia, nuestras fantasías y nuestras teorías, con la historia, las fantasías y las teorías que trae el paciente, podríamos acercarnos a las vivencias de ese otro, con el cual entramos en una relación tan particular marcada por los efectos de la transferencia?

Y el tercer punto que señalé en relación al papel que cumple la contratransferencia desde nuestra ubicación como analistas, con respecto a lo que puede esperarse de un análisis, me parece muy acertada la formulación que hizo Marta Labraga en un trabajo reciente, diciendo que “se trataría de modificaciones y movimientos del funcionamiento psíquico, que implican reorganizaciones fantasmáticas y creativas.” Y agrega más adelante, que “el análisis debe seguir ofreciendo lo único que puede ofrecer como tal y lo único que debe: un mayor espacio de subjetivación donde ponerse en contacto con las formas del sufrimiento vital, no estériles o mezquinas, como las del síntoma coagulado en su repetición, sino las que nacen de la vida misma, de la no seguridad, de la certeza de la muerte, de las amenazas, de la esperanza de amar, y que habilite la libidinización y la sublimación.”

Teniendo en cuenta los objetivos que tiene la Serie Eslabones de esta Colección Polemos, en la que se publica el libro, que como ya mencioné anteriormente busca llegar a lectores interesados en el tema, pero no necesariamente formados en el área del psicoanálisis, los autores encaran este libro, privilegiando los puntos más apropiados para estos fines. Y en este sentido, quisiera destacar el esfuerzo de exponer con claridad, conceptos complejos, que tanto en Beatriz como en Ricardo, responden a líneas de reflexión personal que fueron desarrollando y profundizando en un trayecto que se inicia ya en la década del 80 y continúa hasta el presente.

En ambos, se dieron intereses distintos y, a la vez, como lo muestran en su libro, compartieron otros, particularmente en lo que se refiere a la importancia de precisar las diferencias y similitudes entre las distintas concepciones que se manejan acerca de los mismos conceptos y la necesidad de investigar los efectos que esto tiene para la práctica.

Beatriz ha trabajado el tema de la contratransferencia, fundamentalmente en relación a lo que ocurre en el analista durante la sesión y a la incidencia que tiene en la interpretación y en las características del proceso analítico. Mientras que Ricardo se interesó más por investigar el papel que juegan las teorías en el analista y los problemas que surgen como consecuencia de la coexistencia de diferentes concepciones acerca de los mismos términos, no suficientemente explicitados.

El tránsito que hizo Beatriz, desde la literatura al psicoanálisis, me ha parecido siempre que le permitió, no sólo una lectura fina de los textos psicoanalíticos, sino también, una particular sensibilidad y capacidad, para transmitir lo que ocurre en el analista cuando está en la sesión con su paciente. Sus aportes en ese sentido, han contribuido a incrementar, en nuestro medio, el interés por reflexionar acerca del papel fundamental de la contratransferencia, no sólo a nivel de la práctica, sino también en la perspectiva desde la cual nos ubicamos los analistas respecto a la teoría de la técnica y de la cura.

Ya en el año 88, se refería a la complementariedad que se da entre lo que dice el paciente y las intervenciones del analista. Su propuesta de pensar que el paciente aporta una predicación, a lo que podría entenderse como oración incompleta del analista, abre un camino de investigación que sin duda enriquece las posibilidades de entender los fenómenos que surgen en el marco del espacio analítico. Y en el libro que hoy se presenta, continúa exponiendo estas ideas.

En los momentos fecundos del análisis, se daría un particular acercamiento entre paciente y analista, configurando una complementariedad que iría creando una base común entre ambos y haría posible el movimiento que une escucha e interpretación. Se configurarían así, de acuerdo a su criterio, verdaderos núcleos dinámicos interactivos, que surgen en esos momentos especiales en los cuales se intrincan vivencias del paciente y el analista, dando lugar a un estrecho interjuego de imágenes, afectos y palabras. Nudos dinámicos, en los que se condensan aspectos conscientes, preconscientes e inconscientes de la interrelación entre el paciente y el analista, que desencadenan procesos de asociación y elaboración en ambos integrantes de la pareja analítica, que tienen un carácter único, que singulariza a cada análisis, y que constituyen el soporte del proceso analítico.

Ricardo ha seguido un camino de interés epistemológico, que surgió en él aún antes de su formación como analista. Sus trabajos sobre el poder de las teorías y el análisis

epistemológico acerca de la coexistencia de las distintas teorías en el campo del psicoanálisis actual, han constituido importantes aportes, no sólo en nuestro medio sino también fuera de fronteras. Particularmente, hay que destacar su propuesta de la inconmensurabilidad entre las diferentes teorías. Propuesta sin duda enriquecedora, más allá de que pueda o no ser compartida. Su permanente interés por la investigación ha contribuido a abrir nuevos caminos de reflexión acerca de los fundamentos de la teoría y la práctica psicoanalítica, pero también ha despertado fuertes polémicas, particularmente en cuanto al papel que le correspondería a la investigación empírica en psicoanálisis.

Esta ha sido tal vez la zona en que más se ha dado mi discrepancia con la postura de Ricardo, porque creo que con la investigación empírica se corre el riesgo, por un lado, de jerarquizar particularmente lo conductual y por otra parte, de no tomar suficientemente en cuenta lo inasible e intransmisible de ese encuentro singular con el paciente. Pero también acepto que él sabe buscar argumentos muy contundentes para defender sus planteos y tal vez yo todavía no he encontrado los caminos para sostener un debate útil en ese sentido.

Los distintos capítulos del libro nos introducen en las diferentes posturas que con respecto a la noción de contratransferencia existen en el ámbito del psicoanálisis, desde Freud hasta el momento actual, invitándonos a reflexionar acerca de las complejidades que surgen en relación a las distintas perspectivas teóricas desde las cuales se la considera. Se subrayan particularmente los importantes aportes que se han hecho en ese sentido en el Río de la Plata, a partir de los trabajos de Racker y de Willy y M. Baranger, que sin duda hicieron marca en nuestro medio.

Beatriz y Ricardo dicen que ninguna de las distintas concepciones acerca de la contratransferencia que circulan en el campo psicoanalítico deja de tener ventajas e inconvenientes. En un extremo, ubican a las que consideran la contratransferencia, esencialmente como el resultado del conjunto de reacciones inconscientes del analista a la transferencia del analizado. Y por otro lado, mencionan a las que incluyen en la contratransferencia todo el funcionamiento mental del analista durante la sesión, tomando en cuenta, no sólo los niveles inconscientes, sino también los aspectos preconscientes y las manifestaciones que el analista percibe en él mismo, y considera relevantes para comprender las reacciones del paciente.

Ambos autores se inclinan a considerar la contratransferencia en sentido amplio, vinculándola a fenómenos que afectan toda la vida psíquica del analista: afectos, ocurrencias, creencias, actos, movimientos, reacciones corporales, etc. Sus manifestaciones, pueden aparecer sorpresivamente o en forma silenciosa, entrelazadas, tanto con las convicciones teóricas del analista, como con sus posiciones frente a la vida o ante ciertos problemas, incidiendo en el tratamiento sin ser percibidos por el analista.

A pesar de admitir su preferencia por la concepción amplia de contratransferencia, también dicen que muchas veces los efectos contratransferenciales se vinculan esencialmente a lo que jerarquizan quienes piensan la contratransferencia con un sentido más restringido, cuando se refieren a los puntos ciegos en el analista, que operan como resistencias, y perturban el tratamiento, en la medida que no sean sometidos a un trabajo de análisis en el propio analista.

Los autores señalan algunas de las características de la contratransferencia, en relación a una perspectiva temporal del proceso analítico. En este sentido, profundizan en la idea de distintos momentos de las manifestaciones contratransferenciales, diferenciando los aspectos manifiestos, que quedan a disposición de la atención flotante del analista, de los latentes, que sólo pueden ser inferidos a posteriori. En el momento en que se manifiesta una reacción contratransferencial importante, habría cierta pérdida de la asimetría y la neutralidad en el analista; intrincamiento o afectación mutua, que sería la expresión de una forma de comunicación primitiva. Recién en un momento posterior, una segunda mirada del analista generada a través de un proceso de autoanálisis, se podría dar la tarea creativa de la interpretación.

Me ha parecido muy interesante y compartible esta idea del intrincamiento y la afectación mutua que se daría en los momentos fecundos de un proceso de análisis, pero no estoy tan segura de que la interpretación surja siempre en esa segunda instancia, luego de la labor de autoanálisis. Pienso que muchas veces, es precisamente en ese momento fecundo que se da la interpretación más rica y movilizadora, y recién después, el analista puede trabajar su contratransferencia. Este es uno de los muchos problemas que los autores dejan abiertos a la reflexión y la polémica.

Respecto a las fuentes de la contratransferencia, se destacan las dos posturas diferentes que adoptan los distintos analistas, a partir de los planteos de Freud, por un lado, y de Heimann, por otro. Mientras que para Freud y los autores que siguen su línea de reflexión en ese sentido, la contratransferencia se origina en los conflictos neuróticos

inconcientes del analista, reactivados por la transferencia del paciente, para Heimann, la fuente de la contratransferencia se ubica en el paciente, y resulta de las proyecciones que se dan en el analista, que se hace depositario de las fantasías inconcientes del paciente.

Ricardo y Beatriz se ubican en una posición intermedia: ni todo es provocado por el paciente, ni todo es la neurosis infantil reactivada del analista. Piensan que la idea de que la contratransferencia es expresión de los conflictos infantiles del analista encierra un núcleo de verdad, pero que también es útil lo que el analista descubre en sí mismo, para comprender mejor lo que ocurre en el paciente.

Los dos últimos capítulos del libro plantean la necesidad de realizar debates para discutir acerca de las distintas perspectivas sobre la contratransferencia. Y en ellos se señala, en particular, la incidencia que en el trabajo clínico pueden tener dos posturas que, a su criterio, están en polos opuestos, como son la de los que consideran que las interpretaciones deben regirse esencialmente por la contratransferencia y la de otros, que privilegian la atención flotante del analista y advierten acerca de los aspectos resistenciales de la contratransferencia. A mi criterio, tal vez no sea tan radical la oposición entre ambos planteos acerca del papel de la contratransferencia. Lo que sí, es cierto, es que hay diferencias importantes en los puntos de vista acerca de la forma de concebir las características de la práctica analítica, que remite necesariamente a los fundamentos teóricos en los que ésta se sostiene.

Y para terminar, quisiera decir que me parece importante esta propuesta, que de alguna manera atraviesa los distintos capítulos del libro, de conocer los diferentes planteos que hay acerca de este tema, para revisar e interrogarnos permanentemente acerca de nuestra tarea, sin pretender alcanzar formulaciones definitivas y, al mismo tiempo, aceptar estas diferencias, sabiendo que no necesariamente tenemos que buscar un consenso, que en última instancia podría resultar paralizante y empobrecedor.

*Fanny Schkolnik*

Noviembre 2000



